



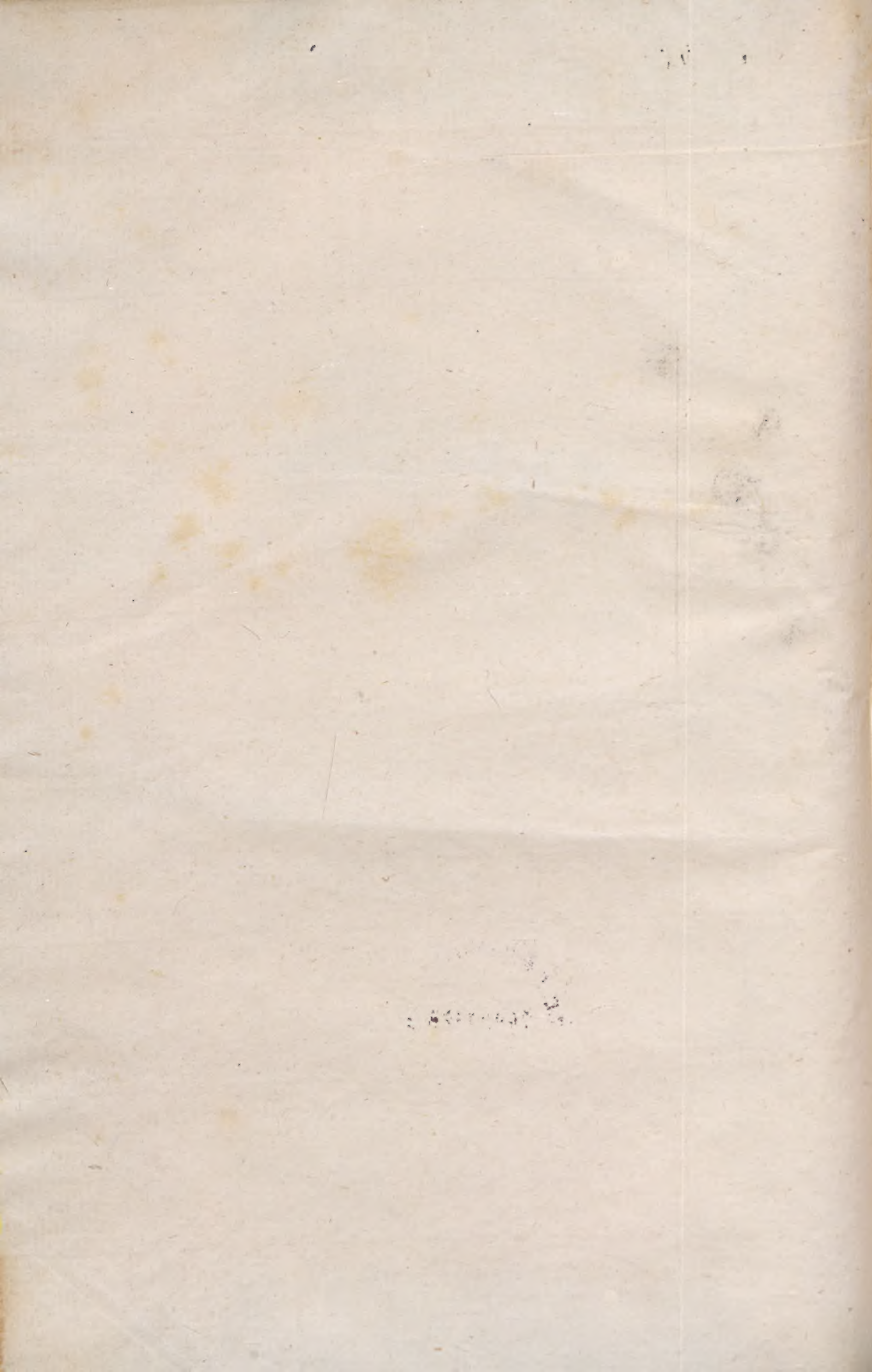
PRELIMINAR

DE LAS CAMPAÑAS DE [illegible]

EN ALEMANIA É ITALIA.

TOMO II.







PRELIMINAR

DE LAS CAMPAÑAS DE 1796

EN ALEMANIA É ITALIA.

TOMO II.



APLICACION

DE LOS

PRINCIPIOS DE ESTRATEGIA

A LAS

CAMPAÑAS DE 1792, 93, 94 Y 95,

EXTRACTADAS DEL JOMINI, Y PUESTAS EN CASTELLANO CON ALGUNAS NOTAS POR EL BRIGADIER DE CABALLERIA DON FRANCISCO RAMONET.

Tomo segundo.

DE ORDEN SUPERIOR.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1831.

Por la anterioridad de estas operaciones, como por el analísis estratégico á que se someten, servirá este tomo de preliminar de los otros dos que le siguen.

ADVERTENCIA.

Llevado del mismo fin que Jomini, en ofrecer al lector el mayor número posible de casos notables, para que los juzgue por las reglas expuestas, y logre asi comprobar la verdad de la ciencia, añadí concisamente al tomo de principios la crítica, que este autor hace de las campañas del Gran Federico. Pero como de estas épocas á la de 1796, la mas memorable de todas por haberse visto en ella, por primera vez, el fruto de la aplicacion de la Estrategia á las operaciones militares del sistema moderno en toda su extension y ocasiones, me resultaba omitir un período muy largo, y fecundo en hechos dignos del conocimiento y estudio de todo el que aspire á poseer esta ciencia, si pasaba en silencio dichas campañas; y hallé por esto la necesidad de tratarlas, en la misma forma que aquel escritor, para aclarar ademas, en las primeras guerras de la revolucion de Francia, las causales positivas de sus triunfos, que nos desfiguraron los periodistas, por carecer del verdadero criterio que debió despejarlas.

Las campañas de 1792, 93 y 94 hicieron creer al mundo militar y político, por sus asombrosas y fáciles conquistas, que los Franceses habian hallado un sistema nuevo de hacer la guerra; y coaliciones formidables se deshicieron despavoridas, si no concediendo á aquellos republicanos el privilegio de invencibles y primeros maestros del arte, ignorando á lo menos las verdaderas causas de su humillacion. ¿Y podria yo dejar en claro, sin pesarme, la resolucion de un problema tan interesante á la ciencia estratégica, como á la curiosidad de todos?

No temo que haya un militar deseoso de saber, que desapruebe esta resolucion. Mas era preciso sin embargo, conservar su primer lugar en esta obra á la campaña de 1796 en Alemania, mandada é interpretada por principios estratégicos por el mismo varon el Archiduque Cárlos; respecto á que su historia es la base fundamental de todo este tratado: circunstancia que me descubrió el título, que convenia dar á este tomo, llamándole *Preliminar de las campañas de* 1796 *en Alemania é Italia.*

Contiene este volúmen un resúmen de la historia de aquella guerra, sacado del quinto y sexto tomos del tratado de gran-

des operaciones del General Jomini; por cuya crítica se ve la aplicacion de las máximas y principios, ya sentados, á las operaciones de dichas campañas, tan celebradas porque todo lo osaron los Franceses, y lo lograron, porque á nada supieron oponerse los aliados: conduciéndose al contrario en oposicion con dichos principios.

Corresponden á este tomo las láminas 9.ª, 10, 11, 12 y 13.

INDICE

DEL TOMO SEGUNDO.

Resúmen de las campañas de 1792, 93, 94 y 95, sacado de la historia crítica y militar de Jomini, que sirve de preliminar á la relacion atribuida á S. A. I. el Archiduque Cárlos, de la de 1796 en Alemania.

PARTE PRIMERA.

FIN DE ESTE ÍNDICE.

CONSTITUCION MILITAR
DE LOS EJÉRCITOS CONTENDIENTES.

RESUMEN DE LAS CAMPAÑAS DE 1792, 1793, 1794 Y 1795, QUE SIRVEN DE PRELIMINAR A LA HISTORIA DE S. A. I. EL SEÑOR ARCHIDUQUE CARLOS DE LA DE 1796 EN ALEMANIA, Y A LA DE BONAPARTE EN ITALIA EN ESTE MISMO AÑO.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.

De la época de la declaracion de la guerra en 1792.

En 20 de Abril fue declarada por la Asamblea al Emperador de Alemania, á tiempo que toda la Europa tomaba una actitud amenazadora. Desde la paz de 1762 no habia cesado el Ministerio frances de hacer esfuerzos, para penetrar la causa de sus derrotas. Se creyeron hallar en los mas pequeños detalles de disciplina é instruccion de batallones las faltas, que solo consistian en la mala eleccion de los Generales, y en la defectuosa direccion de las grandes operaciones. La Francia entera se ocupó en disputas sobre táctica, sobre pliegues y despliegues, sobre un orden frances y un orden prusiano, que no se conocia; y se formaron campos para hacer prue-

bas de todos los sistemas, pareciendo encontrarse el arte sublime de la guerra en el simple mecanismo de un instructor de compañía. Los Estados mayores y el ejército participaron tambien de esta divergencia de opiniones, y el Gobierno, sin abrazar ningun partido, distaba mas que nadie del conocimiento verdadero de los principios del arte militar, sobre el que se escribió mas que nunca, y jamas se ignoró tanto.

El único monumento, que haya honrado este período, fue la obra de Guivert, que aunque dió una ordenanza de maniobras, en lugar de un tratado de gran táctica que habia anunciado, es preciso convenir sin embargo, en que su capítulo de marchas, el de los órdenes de batalla, y su elogio del Rey de Prusia, son obras maestras, que quizá han contribuido mucho á formar los Generales, que dirigieron las primeras campañas.

A las invectivas de tan apreciable escritor, que no cesó de hacer contra la ordenanza de entonces, y contra los defectos de la instruccion que regia, debimos las diligencias, que produjeron el Reglamento de ejercicio y maniobras para la infantería de 1.° de Agosto de 1791 (b). Esta obra, tan admirable por su claridad como por su exactitud, hará al ejército frances el mas maniobrista de la Europa, cuando se la habrán añadido las marchas de flanco por compañías, y cuando los oficiales generales se hayan familiarizado mas en mover grandes masas ó muchas columnas.

(b) Tambien en nuestra caballería hubo ensayos de treses y cuatros durante la guerra de la independencia, que produjeron á este arma en 30 de Setiembre de 1815 un Reglamento, que no tenia; pero en la última mano que se le dió para su publicacion, se

deslizaron algunas novedades de importancia, y de muy fácil enmienda. Aparte de estos descuidos, que se indicaron en el primer tomo, y dando mas fuerza á los regimientos, que es como puede haber siempre tropa presente con que ejercitarse, formará este Reglamento Gefes y Generales de caballería muy expeditos en sus maniobras.

Cuando la Asamblea declaró la guerra al Austria, parece constante, que la fuerza de la infantería francesa no pasaba de cien mil hombres, y setenta mil voluntarios nacionales con que no contaban los coligados.

La caballería era excelente y bien montada, igual en brio á la mejor de la Europa; pero la fuerza de sus regimientos era muy poca, y defectuosa su ordenanza; ni sus Generales estaban instruidos en moverla en grandes masas en toda clase de terrenos. En este momento subsisten (b) los defectos de este arma; y la campaña de 1805, probando lo que puede hacer una buena caballería, nos ha manifestado tambien la necesidad de reformas que habia en la constitucion de la nuestra.

(b) Jomini se refiere al momento en que escribia su obra.

El ejército prusiano habia continuado perfeccionándose hasta los últimos años de Federico, y era á su muerte el primer ejército de la Europa. Orgulloso de una lucha sin ejemplo en los anales modernos, y de la superioridad del talento de su Rey, añadia á esta fuerza de opinion una instruccion muy metódica en las grandes maniobras; á la que nunca se acercaron las tropas de ninguna otra potencia. Bajo la direccion del grande hombre, que era su alma, se veia rivalizar una multitud de oficiales en el estudio y último grado de bondad de su profesion; y sus Planas ma-

yores estaban aun llenas de oficiales del mayor mérito, que habian brillado en la guerra de siete años.

El Rey habia conservado la emulacion y recuerdo de sus gloriosos combates, por frecuentes simulacros de guerra; siendo en estas grandes maniobras, que representaban dos partidos contendientes, donde ejercitaba á sus oficiales generales en el manejo de grandes masas en todo terreno, arreglando sus movimientos á la situacion del momento, á las sinuosidades del local, y á las máximas destinadas por el arte. Absorto el extrangero en tan magestuosos juegos de Marte, veia cuerpos enormes de caballería romperse en columnas, mudar de direccion, ocultar su movimiento al enemigo, aparecer de repente sobre una extremidad de su línea, y formarse con la velocidad del rayo por una simple conversion de sus secciones. Por un movimiento opuesto, se veia tambien á esta misma caballería romper en columnas, ejecutar por líneas un cambio de frente perpendicular á retaguardia, y formarse á derecha ó izquierda en batalla sin despliegue; maniobra empleada en la batalla de Rosbac, y la única que puede restablecer el combate en una extremidad amenazada, ó ya sorprendida.

Estas maniobras, mas bien se dedicaban á la instruccion de los Generales, que á la de las tropas; enseñándoles á calcular las distancias é intervalos del tiempo, tan decisivos en la guerra, les demostraban todos los sistemas de ataque y defensa mas favorables á las diferentes armas, y la combinacion de los grandes movimientos, que pueden servir para atacar una parte de la línea enemiga, desfigurando sus proyec-

tos; les instruian en fin en la eleccion de posiciones y en la colocacion de sus tropas, de modo que resultasen preservadas de empresas semejantes por parte del enemigo: Federico en una palabra mandaba hacer á sus Generales la guerra en tiempo de paz.

Establecida en Berlin una tertulia militar, á la que estaban suscritos los oficiales prusianos mas instruidos, habia en ella las obras militares de todas las naciones, y sus miembros las glosaban discutiendo todos los ramos de táctica. Consignados en fin varios premios para los que presentasen principios importantes, ó resolviesen por las máximas mas bien recibidas cualquiera cuestion de algun interes para el arte, hacian mas seguros los progresos de una institucion tan propia del genio militar de Federico II (b).

(b) Este instituto, tan á propósito para formar buenos Generales, hacia una contradiccion muy chocante con ascenderse en Prusia por rigorosa antigüedad.

Los oficiales prusianos tenian ademas sobre los Franceses la superioridad de poseer la excelente obra de Tempelhof, única que contuviese los principios de este gran Rey, el verdadero sistema de las guerras precedentes, y los resultados de la experiencia de varios años. La infantería prusiana, perfectamente instruida, estaba no obstante muy lejos del grado de perfeccion, á que el General Seidlitz supo elevar la caballería, que era sin disputa la primera de la Europa.

La infantería consistia, al declararse la guerra, en ciento sesenta y cinco batallones de línea y veinte y uno ligeros.

La caballería en doscientos treinta y tres escuadrones de ciento cuarenta á ciento sesenta hombres cada uno; y se componia de coraceros, guardias de corps, dragones y húsares. Los regimientos de coraceros y diez de dragones tenian cinco escuadrones cada uno; pero los de húsares y dos de dragones eran de á diez escuadrones.

En los últimos años de Federico perdió mucho el ejército prusiano; pues la vejez ó la muerte se habia llevado á sus mejores oficiales, y á poco de muerto el Rey se conoció luego, que ya no le conducia el ingenio. La famosa campaña de 1806 ha probado bastante, que las mejores tropas sin un gran General no saben hacer grandes cosas.

En el ejército austriaco, modelado en todo lo posible por el de Federico, á lo menos por su instruccion, habia restablecido su moral, é inspiraba mucha confianza á sus oficiales y tropa la reciente memoria de sus últimas campañas de Bohemia y Turquia, dirigidas por el célebre Laudon.

La infantería en número de doscientos cincuenta y cuatro mil novecientos hombres, en doscientos treinta y dos batallones nacionales y extrangeros, estaba muy bien instruida; y la caballería, que consistia en doscientos veinte y seis escuadrones de superior calidad en hombres y caballos, en número de treinta y cuatro mil disponibles, era la que mas se aproximaba en Europa á la caballería prusiana.

Los estados mayores austriacos no estaban proporcionalmente tan adelantados. Lascy, compañero de Daun y Laudon, habia instituido como doctrina inconcusa la de un sistema conocido por el título de

guerra de cordon. Este sistema, contrario en un todo á las reglas del arte las mas incontestables, y que por lo mismo ha sido muy funesto á la casa de Austria, nos dará repetidas ocasiones de impugnarle en este fragmento histórico.

En la época de la guerra de siete años estaba aun en su infancia el conocimiento de las líneas de operaciones. Los ejércitos campaban, marchaban y peleaban en líneas contiguas, destacándose solo cuerpos pequeños y por corto tiempo para operaciones de detal, ó para cubrir comunicaciones de importancia. Federico II procuró siempre reunir sus masas, evitando los grandes destacamentos, contra los que habia escrito; y habria considerado como una falta grave aislar sus divisiones, mientras que, en las primeras campañas de la revolucion, hemos visto á los ejércitos franceses y coligados abrazar fronteras inmensas con una cadena de puestos ó divisiones separadas, que por lo comun no se podian sostener.

Entre estos dos sistemas tan opuestos era preciso hallar un término medio, y conforme con las reglas del arte; el de Federico presentaba mas unidad de accion y mas fuerza; pero exigia almacenes constantes y copiosos, y por esto se hacian mas pesados todos sus movimientos; pero el de los Generales, que aislaban sus cuerpos de ejército, llevaba en si la inconexion de las operaciones, y exponia estos cuerpos á ser destruidos en detal, como les ha sucedido casi siempre.

Bonaparte llegó á reunir estos dos extremos, y ha demostrado, que un ejército puede dividirse y abrazar grandes extensiones de terreno, cuando es-

tá fuera del alcance del enemigo y toma la iniciativa de un movimiento. Lejos de ser peligroso este sistema, contribuye á hacer dudar al enemigo sobre el punto verdadero de ataque, y le obliga á dividir su atencion y medios de defensa; facilitando al mismo tiempo la rapidez en las operaciones y el sustento de las tropas. Pero siempre que la presencia del adversario podia pronosticar la proximidad de un combate, se ha visto á Bonaparte dar una direccion reconcentrada á sus cuerpos, hacerlos pelear en masa, y combinar sus destacamentos sin exponerlos á acciones parciales, mandándolos concurrir á las batallas.

CAPITULO II.

Primeras operaciones en Flándes, é invasion de la Champaña.

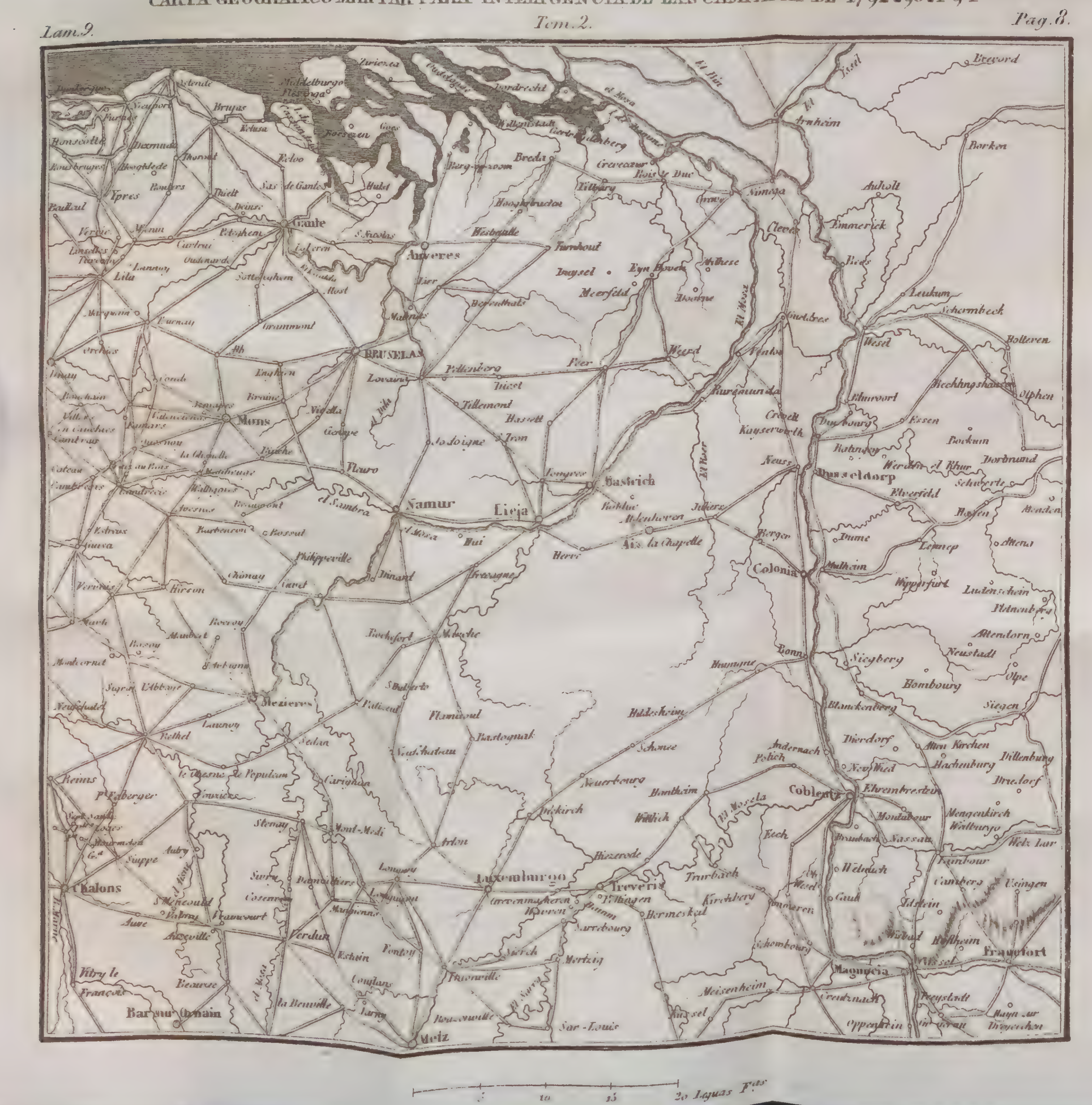
Cuando iban á empezar las hostilidades, aunque mas interesada el Austria en esta guerra que ninguna otra Potencia del continente, no estaba todavía en disposicion de emprender nada importante, pues no tenia en Flandes mas tropas que el cuerpo de Saxe-Teschen de veinte y cinco mil hombres; y cometió despues la falta, que pagó bien cara, de no sostener á sus aliados en el momento decisivo.

Al principio de la agresion tenian los Franceses tres ejércitos en sus fronteras. Uno á las órdenes de Luckner en Alsacia, el segundo á las de Lafayette sobre el Mosela cerca de Metz, y el tercero á las de Rochambeau en Flandes.

Los Prusianos aceleraban su reunion y prepara-



CARTA GEOGRAFICO MILITAR PARA INTELIGENCIA DE LAS CAMPAÑAS DE 1792 -93 Y 94



tivos para entrar en campaña; pero no podian obrar antes de cuatro meses.

El plan de campaña de los Franceses parece debia empezar por la invasion de la Bélgica (ó pais bajo) con los cuarenta mil hombres de Lafayette; pero se redujo á una de aquellas combinaciones, que llevan en sí el resultado, calculada sobre la llegada á hora y punto fijo de un cuerpo, que habia de andar sesenta leguas, sin tener organizados sus ramos auxiliares de movilidad y víveres. Su derrota fue el término de esta expedicion, á que se siguieron los mayores desórdenes; pues los soldados llegaron á despedazar á sus Generales, y regimientos enteros se pasaron á los Austriacos.

Otra expedicion sin resultado hizo Luckner sobre Menin y Courtrai, que entonces se ponderó mucho; y su ejército volvió á pocos dias á su campo de Famars junto á Valenciennes.

Lafayette continuaba en Bavai, y Dumouriez mandaba ocho mil hombres en el campo de Maulde, mientras que Custine y Kellerman estaban en el Sarra con dos cuerpos pequeños de ejército.

Montesquieu mandaba otro cuerpo cerca de Ginebra, y Anselme reunia el séptimo, para invadir á su tiempo el condado de Niza.

La buena ocasion de invadir la Bélgica se habia perdido, puesto que desde la retirada de Luckner, no se podia ya pensar en operaciones ofensivas; aumentándose tambien la tempestad con la aproximacion de los ejércitos coligados, que hacia presumir que muy breve, seria preciso cuidar solo de la conservacion de las fronteras.

Los ejércitos se distribuyeron, en consecuencia, como sigue:

1.° El de Lafayette en la izquierda, para cubrir la parte de frontera desde Dunkerque hasta Mont-Medi y el Mosela, teniendo á sus órdenes á Dumouriez en Maulde.

2.° El de Luckner en la derecha observaba la otra parte de la línea, desde Mont-Medi hasta Huninga, y tenia á sus órdenes á los Generales Kellerman, Custine y Lamarliere.

Las tropas conservaron estas posiciones hasta la invasion, sin mas empeños que algunas acciones de puestos; de las que fue la mas notable la sorpresa de un batallon en Orchies; y mientras tanto disciplinaba Dumouriez sus tropas, y las ejercitaba en la guerra con frecuentes escaramuzas.

El dia famoso de 10 de Agosto obligó á Lafayette á declararse, y mandó arrestar á los diputados, que llegaban á hacer prestar el juramento contra la dignidad Real; pero abandonado de su ejército, tuvo que buscar un asilo entre sus enemigos. Kellerman sustituyó á Luckner, y Dumouriez fue elevado al mando en Gefe que deseaba, y contribuyó mucho á la salvacion del territorio frances (b).

(b) Mucho contribuyó Dumouriez, que tambien era gefe del partido llamado jacobino, á la salvacion del Gobierno convencional; pero cooperó infinitamente mas á lo mismo el duque de Brunswick, Generalísimo de los ejércitos coligados, que en vez de anunciarse amigo y reparador pacífico de la nacion, con la concordia y la conciliacion por delante, publicó en su cuartel general de Coblentz (b) dos manifiestos amenazadores, como el mas fiero conquistador; y estalló un grito unánime de indignacion en toda la Francia, de que supo aprovecharse el partido reinante, y la Francia republicana se salvó.

(b) Hay dos pueblos de una denominacion parecida en la orilla izquierda del Rin: este es una ciudad del electorado de Tréveris, situada en la confluencia del Mosela y el Rin; y el otro, que llamaremos á su tiempo Coblentza, está en Suiza cerca de la entrada del Aar en el mismo Rin.

Invasion de los Prusianos (b).

(b) Antes de hablar de ella, convendrá dar una breve explicacion de las líneas de operacion territoriales y de maniobra, que adoptaron para sus movimientos los ejércitos coligados.

Las fronteras que separaban entonces el norte de la Francia de los estados vecinos, pueden dividirse en tres líneas principales: comprendiendo la primera desde las fronteras de Suiza hasta Landau; la segunda desde Landau hasta el Meuse (Mosa) en Givet; y la tercera desde Givet hasta Dunkerque.

La neutralidad de Suiza y las plazas de Befort y Besanzon defendian la extremidad derecha de la primera línea, á cuyo frente cubria el Rin con dos líneas de plazas fuertes. La cordillera de los Vosges, montañas arboladas que se extienden hasta los Ardennas, bastante árida é intransitable casi por todas partes, formaba otro antemural no menos provechoso, siendo el espacio que hay entre el Rin y esta cordillera de cerca de doce leguas. El Rin solo ofrecia entonces cuatro pasos: en Leimersheim, Lauffenburgo, Strasburgo, y entre Brisach y Huninga. El ejército que quisiese penetrar en Francia por esta parte, no podria realizarlo sin apoderarse antes de alguna de estas plazas; y se expondria sin esto á una destruccion completa, si los Franceses ocupaban con fuerzas los Vosges, y tomaban ademas perpendicularmente al Rin una buena posicion sobre la extremidad de la línea de operaciones del enemigo.

La segunda division de las fronteras se aparta del Rin en Landau, la corta el Sarra y el Mosela, que corren perpendicularmente á su direccion, y la cubren las plazas siguientes: Bitche, Sar-Louis, Thionville, Longwy, Montmedi, Bouillon (Bullon), y Givet en primera línea; y un poco hácia atrás en segunda se hallan Metz, Verdun, Sedan y Mezieres. Esta línea ofrece campos muy buenos, apoyados al Sarra y al Mosela; la divide la cordillera poblada de árboles de los Ardennas, que coge un espacio de quince leguas entre Verdun y Sedan, y pasa entre Charlemont y Rocroy: esta gran selva, antes montuosa, se halla hoy transitable por varios puntos, y se habia dejado abierta á disposicion del enemigo.

En la tercera línea, desde Givet á Dunkerque, manifestó Vauban todo su talento, fortificando plazas en el pais bajo, contra las invasiones que proyectase la casa de Austria. Philippeville, Maubeuge, Valenciennes, Condé, Lila, Armentieres y Dunkerque, forman la primera línea; y Rocroy, Avesnes, el Quesnoy, Landrecie, Bouchain, Duay, Sam-Omer &c. la segunda.

Bajo cualquier aspecto que se considere el sistema de fortalezas, no deja de ser cierto, que estas plazas proporcionaban depósitos preciosos y grandes utilidades para una guerra ofensiva, y mucha facilidad para suspender la rapidez del enemigo en sus progresos, y causar la reduccion de sus cuerpos activos, obligándole á hacer muchos y numerosos destacamentos para sitios ó bloqueos, en la defensiva.

Para juzgar sobre el escogimiento de las líneas de operaciones, que hizo el duque de Brunswick, y

ver si las maniobras correspondieron á esta eleccion, se hace preciso analizar la naturaleza de la guerra que iba á emprender.

Los Prusianos, menos interesados en esta guerra que los Austriacos, entraron primero y de mejor gana que ellos en la lid decisiva. La falta de organizacion de las tropas francesas, cuando los aliados pensaron penetrar en Francia, era la mas completa, y con la que contaban en su plan. Consiguientemente, el sistema que convenia á los aliados, era el de invasion, para no dar tiempo á los Franceses de aguerrir sus tropas, establecer en ellas el orden, y recibir refuerzos. La lentitud, al contrario, en las operaciones de una guerra metódica por los sitios que exigia, daria al enemigo el conocimiento de su propia fuerza, reanimando su vigor moral; orígen de todas las acciones grandes, y tan decisivo en la guerra.

El resultado final de la empresa estribaba en el buen éxito de las primeras operaciones, que debian ser decisivas, por la desconfianza que tenian de sí mismas y de sus Generales las tropas francesas, y por el prestigio de superioridad que conservaban sobre ellas las prusianas y austriacas. A estas poderosas consideraciones se añadian otras ventajas militares.

La distribucion de los cuerpos franceses, encargados de cubrir las fronteras, cogia una línea de cien leguas, fácil de romper hácia su centro; obligando asi á los cuerpos sueltos que la guardaban, á irse á reunir muy al interior para cubrir la capital. El ejército prusiano podia entonces llegar á Paris antes que sus enemigos, y apoderarse en todo caso de un terreno inmenso que le habria abastecido; y bajo el tí-

tulo dominante de conquistador, habria conservado la superioridad de opinion que tenia.

Una guerra en fin activa y de invasion la dictaban

1.º La situacion política de la Francia.

2.º La posicion relativa de sus ejércitos.

Y 3.º El objeto que se habian propuesto las Potencias beligerantes.

La línea de operaciones del centro era por consiguiente la mas provechosa, por sus relaciones con la situacion política; porque ofrecia menos defensa, y conducia directamente al punto principal de la empresa. Escogiéndola, se maniobraba sobre el centro de una línea larga y sin fuerza, cuyos extremos podian quedar aislados y amenazados de una destruccion sucesiva, con solo ejecutar los movimientos subsecuentes á su rotura con la correspondiente actividad. Los aliados, en fin, poseian sobre esta parte débil de las fronteras, la importante fortaleza de Luxemburgo, cuya posicion favorable proporcionaba una excelente base de operaciones, y la mejor plaza de armas que pudiera apetecerse.

Parece pues, que el duque de Brunswick habia comprendido fácilmente todas estas ventajas, porque se resolvió la guerra de invasion por la línea de operaciones del centro; pero la ejecucion no correspondió á la excelencia de esta primera combinacion.

El Rey de Prusia llegó á Bingen el 25 de Julio, á cuya inmediacion acampaba su ejército, que revistó el 3 de Agosto, asi como á los cuerpos emigrados franceses, que mandaba el conde de Artois. Despues de varias marchas y contramarchas, se acercó rápi-

damente el duque de Brunswick á la Alsacia, con la intencion de apoderarse de Landau casi desmantelada, que tuvo bloqueada quince dias con mucha estrechez el Príncipe de Hohenlohe-Kirchberg; pero que incomodado de la buena defensa de los Franceses, levantó el cerco, desfiló por lo largo de la frontera de Lorena, y fue á reunirse á los Prusianos, que invadian á este tiempo la Champaña.

El 19 de Agosto entraron los Prusianos en el territorio frances, y camparon en Tiercelet (al N. E. y cerca de Longwy), con la vanguardia en Crune, algo mas lejos de dicha villa; resultando las dos líneas del ejército, separadas por el camino que va de Thionville á Longwy.

El 20 se acercó mas el ejército á Longwy, dejándola en medio sus dos líneas, y haciendo la primera de cuerpo de observacion; habiendo conducido la vanguardia el Rey y el duque á Villers-la-Montagne. Longwy es un exágono con obras exteriores bien conservadas, y particularmente las casamatas de los flancos; pero á dos mil pasos del centro de la plaza, la domina el monte del Gato, que dejaron los Franceses sin atrincherar, con todo de ser su ocupacion de la mayor importancia.

Se empezó á bombear el 21 por la noche por Tempelhof, autor de la historia de la guerra de siete años, y el 24 capituló.

La facilidad de esta conquista realzó mucho las esperanzas y promesas de los emigrados, y se resolvió la marcha al Argone (comarca entre el Mosa, el Marna y el Aina, con St. Menehauld ó Santa Menequilda por capital); y á esto atribuyó la opinion pú-

blica con sobrada injusticia todas las desdichas de esta campaña.

Dueño el duque de Brunswick de dicha plaza, en lugar de aprovechar esta ventaja para proseguir con rapidez su invasion, permaneció en el campo aguardando noticias del General austriaco Príncipe de Hohenlohe-Ingelfingen, que debia marchar á Thionville y sitiarla; y el ejército prusiano no se movió hasta el 29 que fue á Pillon, y el 30 á dos mil pasos de Verdun, acampando en las alturas de la cuesta de San Miguel, que la dominan enteramente. Se intimó á Verdun, y el 31 se completó el bloqueo. En este dia se rompió el fuego contra la plaza, que iba á asaltarse en la noche del 2 de Setiembre; pero el vecindario y una parte de la guarnicion, hicieron por fuerza que capitulase el comandante, que no quiso sobrevivir á tan triste acontecimiento.

Será bueno observar en este momento (1.° de Septiembre) las posiciones respectivas de los dos ejércitos, empezando por la derecha de los aliados.

1.° El duque de Saxe-Teschen cubria los Paises Bajos.

2.° Clairfait estaba en Juvigny, y ocupaba á Stenay.

3.° El ejército grande en Verdun.

4.° Los Heseses en Longwy.

5.° El cuerpo austriaco mandado por el Príncipe de Hohenlohe-Kirchberg, de catorce batallones y veinte escuadrones reunido á otro de emigrados, llegó el 30 de Agosto delante de Thionville, que cercó.

6.° El General Erbach estaba en Spira, cubrien-

do con seis batallones y seis escuadrones un grande almacen austriaco.

Y 7.° El General Esterhazy y el Príncipe de Condé permanecian en el Brisgaw.

Posiciones de los Franceses.

1.ª Bournonville, Moreton y Dubal en Maulde, Mauveuge y Lila.

2.ª Dumouriez en Sedan con veinte y tres mil hombres.

3.ª Kellerman en Metz con veinte mil.

4.ª Custine en Landau con diez y ocho mil.

5.ª El General Biron en la Alsacia.

Cuando Dumouriez llegó á Sedan, á tomar el mando del ejército de Laffayette, supo la toma de Longwy, y destacó á Galbaud con dos batallones para guarnecer á Verdun. Reunió despues un consejo de guerra, y contra la opinion de todos, resolvió anticiparse á los enemigos en los desfiladeros del Argone, con el intento de ganar asi el tiempo necesario para reforzar su ejército, y ponerle en estado de combatir con provecho.

Esta gran selva se extiende desde Passavant á una legua mas allá de Sta. Menequilda hasta cerca de Sedan, y forma un espacio de trece leguas; uniéndose despues á otros pedazos de bosque de menos importancia, que se prolongan en la direccion de Barle-Duq. Separa dicha selva las bellas comarcas de Metz, Toul y Verdun (los tres obispados) de la Champaña piojosa (b), pais árido, cuyo suelo calcino-pedregoso no ofrece prados, ni árboles, ni arroyos, y en

donde no se encuentra mas poblacion, que miserables aldeas distantes unas de otras. Sus vegas abundan en pastos, y son bastante pobladas, y la selva está cortada por montañas, arroyos, estanques y pantanos, que solo la hacen transitable por cinco parages.

(b) Asi llamada esta parte, porque sus grandes llanuras solo producen trigo sarraceno, ó el fagopyro, centeno y avena.

La principal salida y mas despejada es la llamada Chene-populeux, por la que pasa un camino, que va de Sedan á Rethel.

El segundo paso, á dos leguas del primero, es el de la Croix-aux-bois; camino de carretas, que va de Buquenay á Vouziers.

El tercero es Gran-Pré, por donde pasa el camino de Stenay á Reims.

El cuarto, á dos leguas y media de este, se llama la Chalada, y comunica de Varennes á Sta. Menequilda.

Y el quinto, á una y media legua, forma un largo desfiladero, que se llama las Islettes, y le atraviesa el camino Real que va de Verdun á Paris.

Dumouriez creia, que la salvacion de la Francia dependia de esta posicion, y que si podia ganar tiempo, reforzarse en ella, y defenderla hasta fin de Octubre, obligaria á los Prusianos á tomar sus cuarteles de invierno fuera del territorio frances.

Resuelta la marcha á Gran-Pré, solo restaba el modo de ganar este punto antes que el enemigo; lo que no parecia fácil; porque Clairfait estaba á seis leguas de Gran-Pré, y Dumouriez á doce, y este tenia que pasar por Busancy, para ir á dicho punto.

Dillon, General frances, estaba en Mouson, á diez leguas de la Chalada y de las Islettes (ó dos leguas de St. Menehauld), al paso que solo distaba seis de ellas el ejército enemigo.

Dos caminos van de Sedan á Gran-Pré; el uno pasa por Chene-populeux, faldeando la selva al Ens, que es el mas seguro, pero tambien el mas largo; y tomándole, daba tiempo al enemigo, para anticiparse á Dumouriez en las posiciones que queria ocupar. El otro es mas corto, pero pasa por entre la selva y el Mosa, acercándose á Stenay, y á la posicion que ocupaba Clairfait, que habria tenido tiempo de llegar á Gran-Pré antes que Dumouriez.

El General frances se decidió pues por este último, maniobrando para alejar á Clairfait; y mandó al efecto á Dillon, que atacase vigorosamente con una division numerosa á la vanguardia austriaca, obligándola á repasar el Mosa. El 31 de Agosto se realizó esta operacion, y Dillon volvió á Mouson, se dirigió despues á la Chalada y las Islettes, y llegó el 4 á Vienne-le-Chateau. El General Galbaud, destacado para reforzar á Verdun, sabiendo en su marcha que habia capitulado, se replegó á las Islettes, y ocupaba el 3 la cuesta de Biesme junto á Clermont, en donde se le reunió la guarnicion de dicha plaza.

Dumouriez hizo marchar el 1.º de Septiembre por Tannai y los Armoises á la artillería y trenes, convoyados por Chazot con cinco mil hombres, y él siguió con trece mil por el mismo camino que Dillon para Gran-Pré, en donde campó el 4. Este campo estaba situado sobre alturas, que se elevan en anfiteatro entre el Aisne y el Aire; apoyando la izquier-

da á Gran-Pré y la derecha á Marcque. El Aire, formando alli un gran recodo, cubria el frente y los flancos; y una vanguardia á las órdenes de Miranda y de Stengel, situada en semicírculo delante de este rio, apoyaba su derecha á St. Juvin, tenia su centro hácia Verpelle, y la izquierda hácia Bessu y Mortame.

Dumouriez esperaba en esta posicion los refuerzos, que le llegaban del interior, del ejército del centro y del del Norte; y estaban distribuidas las tropas francesas el 5 de Setiembre como sigue:

1.° Los puestos de la cuesta de Biesme y la Chalade estaban guardados por Dillon y Galbeau con cerca de siete mil hombres.

2.° El campo de Gran-Pré era de veinte mil.

3.° La Croix-aux-bois estaba defendida por un regimiento de dragones y dos batallones.

4.° La Chene-populeux, que no se guarneció al principio, la ocupó el General Dubouquet.

5.° De los Generales Beurnonville, Duval y Lanoue, que venian del ejército del Norte con diez y seis mil hombres, debia el primero estar en Rethel el 13, y el segundo en Chene-populeux el 7.

6.° Kellerman habia salido de Frescati (cerca de Metz) con veinte y cuatro batallones y treinta y cinco escuadrones, le reforzaron en Pont-a-Mousson cuatro mil voluntarios nacionales del ejército de Custine, y se halló entonces con cerca de veinte y dos mil hombres (b).

(b) Kellerman, que reemplazó á Luckner en el mando del ejército del Rin, á la primera noticia que tuvo de la invasion de los Prusianos, se apresuró á ir á socorrer la Champaña, y acercarse lo bastante á Dumouriez, para obrar de acuerdo con él, uniendo

sus esfuerzos á los de aquel. De las cercanías de Metz marchó primero á Void, luego á Ligny, á Saint Dizier, á Rigny-les-Vaches, y á Vitry-le-Franzois, en donde mandó echar un puente sobre el Marne, para pasarle y salir al encuentro de los Prusianos, que ya dueños de los desfiladeros de Varennes y de las cortaduras de Grand-Pré, no tenian obstáculo que vencer, para llegar á Chalons. A este tiempo le llamó en su ayuda Dumouriez, que temia le atacasen todas las fuerzas del enemigo. Redobló entonces Kellerman su actividad, y marchando hasta de noche, llegó á Dampierre-le-Chateau, cerca de Santa Menequilda, en el momento en que Dumouriez tomaba posicion junto á esta ciudad. La resuelta maniobra de Kellerman sacó de un riesgo grande á Dumouriez, que iba á retirarse, y produjo despues bienes incalculables á la Francia convencional.

En el ejército aliado no era la intencion del duque de Brunswick, despues de la toma de Verdun, continuar su movimiento directo; queria observar el Argone, haciendo atrincherar un cuerpo prusiano en Landres, y otro austriaco en Clermont. El ejército grande debia prolongarse á la derecha, y marchar á Sedan y Mecieres, mientras que el duque de Saxe-Teschen disiparia el corto cuerpo de Maulde, y tomaria una direccion reconcentrada hácia Givet, para cubrir la derecha del ejército prusiano y obrar de acuerdo con él. Se ha querido sostener, que este proyecto podia causar la entrega de la mayor parte de las plazas de Flándes, porque estaban entonces mal guarnecidas, peor abastecidas, y en estado imposible de socorrerse; no obstante parece algo aventurada esta asercion.

Seducido el Rey de Prusia por la pronta rendicion de Longwy y Verdun, creyó que iba á adquirir una gran reputacion militar, y el título de restaurador de la Monarquía francesa; y resolvió en este concepto abandonar el proyecto de seguir el curso

del Mosa, decidiéndose á pasarle, para marchar en derechura á Paris. El duque manifestó con energía en el campo de la cuesta de S. Miguel los riesgos futuros de esta empresa; pero el ejército pasó el Mosa el 5 de Septiembre en tres columnas, y acampó en las alturas de Fromerville á una media legua de Verdun, donde permaneció hasta el 11. Dicen, que fue con motivo de esperar varios cuerpos, que debian incorporarse para cubrir sus flancos y retaguardia; pero los Heseses no llegaron hasta el 10; y el Príncipe Hohenlohe, que despues de tentativas infructuosas sobre Thionville, levantó el sitio, no llegó hasta el 12. Y añaden, que eran tambien necesarios acopios para la caballería, y cocer pan para nueve dias.

Entre tanto habia resuelto el duque doblar la izquierda de la posicion de los Franceses; y para ponerles en perplejidad, mandó hacer demostraciones al General Clairfait, que marchó de Nouart el 8 á Romange; y el 9 volvió á Nouart, yendo el 12 á Briquenai, en donde se le unió Kalckreut con siete batallones y quince escuadrones.

El Príncipe de Hohenlohe-Kirchberg campó en Varennes (donde fue detenido Luis XVI el 21 de Junio de 1791, cuando salia para Montmedi), y los Heseses en Clermont, para llamar la atencion de los Franceses por su frente, y cubrir al mismo tiempo las comunicaciones de Verdun á Longwy.

El ejército se trasladó el 11 entre Mancourt y el Montfaucon, y volvió á marchar el dia siguiente por líneas y por la derecha, para acampar en Landres. La segunda línea llegó á media noche, atrasada por el mal estado de los caminos, que hicieron intransi-

tables copiosas y continuadas lluvias durante varias semanas; y el Príncipe de Hohenlohe-Kirchberg y el Archiduque Cárlos camparon el 13 en Marne, sobre la orilla izquierda del Mosa, en la que acantonó á su caballería el conde de Artois, siguiendo los Heseses en Clermont.

Equivocado Dumouriez sobre el verdadero estado del punto de Croix-aux-Bois, solo habia dejado en él cien hombres, y Clairfait atacó este puesto el 12 de Setiembre, estableciéndose en él; con lo que quedaba muy amenazada la espalda de la línea de los Franceses.

Advertido el General en gefe de su error, mandó á Chazot que fuese á dicho punto con dos brigadas, seis escuadrones y cuatro piezas de á ocho, con el fin de arrojar sin dilacion de él al enemigo. Esta division, con dos batallones mas de refuerzo, no llegó hasta el 14, y atacó vigorosamente á Clairfait; pero sostenidas las tropas que ocupaban el punto, y rodeado el flanco derecho de la division Chazot, tuvo este que retirarse y pasar el Aisne en Vouziers; lo que le separó enteramente de Dumouriez. El General Dubouquet, que estaba en Chene-populeux, se halló tambien separado de Gran-Pré, y se retiró por Attigny á Chalons.

La posicion del ejército frances se hizo de este modo peligrosa, pues los destacamentos de Chazot y Dubouquet habian reducido el campo de Gran-Pré á diez y seis mil hombres, y Dumouriez tenia á su frente al ejército grande acampado en Landres; mientras que Clairfait y Kalckreut ocupaban un puesto, que amenazaba por retaguardia á la famosa línea de de-

fensa, en que tenia Dumouriez tanta seguridad. Si estos dos cuerpos hubiesen marchado con viveza á Brecy, dirigiéndose despues segun los movimientos del enemigo, no habria quedado á su General otro partido, que el de rendir las armas; porque en este caso, se da por supuesta la combinacion de ser simultáneamente atacado su frente por el ejército grande, al que le habria sido imposible resistir, y abrirse paso forzando el del Aisne.

Los aliados no supieron sacar partido de su favorable situacion; y Dumouriez, conservando toda su confianza y serenidad, supo aprovecharse del tiempo que se le dejó, para salir prontamente de la posicion en que se hallaba. La artillería marchó al instante á las alturas de Autruy; y Bournonville, que habia llegado á Rethel, tuvo orden de marchar á Santa Menequilda contra el curso del Aisne, siguiendo Chazot y Dubouquet el mismo movimiento. Kellerman debia tambien forzar su marcha, para reunirse alli con el resto del ejército; y Dillon recibió la orden de defender hasta el último extremo los puestos de la Chalada y las Islettes, é inquietar el ala izquierda del enemigo por Pasavant (á dos leguas de Santa Menequilda). Harville, que organizaba refuerzos en Reims, debió marchar con un pequeño cuerpo á Pont-Favargue, sobre el Suippe; y Sparre en fin hizo campar algunas tropas una legua delante de Chalons; aumentándose estos dos últimos cuerpos hasta el número de diez mil hombres, por la llegada sucesiva de guardias nacionales.

En esta situacion tan embarazosa pidió y logró una conferencia el Príncipe de Hohenloe, que se ad-

miró al ver el buen orden y firmeza de las tropas francesas, sin notar el menor indicio de retirada; pero á la entrada de la noche la hicieron con silencio los cuerpos franceses, que estaban delante del campo, y rompieron todos los puentes del Aisne. Se ocuparon en seguida las alturas de Olyz, Termes y Beaurepaire con seis batallones, seis escuadrones y alguna artillería, haciendo frente á la Croix-aux-Bois, para impedir al enemigo que fuese á Senuque; pero felizmente hizo un tiempo espantoso, que no permitió distinguir lo que ocurria en el campo; sin lo que hubiera sido dificil pasar el Aisne sin empeñarse en una accion general. Continuando la vanguardia su movimiento, pasó el rio, se formó en batalla, para proteger la marcha del ejército, y quedó de retaguardia. Se levantó el campo á media noche, pasaron las tropas el Aisne en Senuque y Grandhans, y á las ocho de la mañana se hallaron en batalla en las alturas de Autry.

Dumouriez creia haber concluido felizmente su movimiento, de una ejecucion tan peligrosa con un ejército como el suyo, cuando por un incidente inesperado estuvo para perderlo todo.

Chazot, que debió salir de Vouziers á media noche, no se puso en marcha hasta el amanecer, y llegando á Vaux encontró con la caballería ligera prusiana, que seguia á la retaguardia de Dumouriez. La aparicion repentina de mil y doscientos húsares enemigos, deshizo la organizacion de la division Chazot, que en la mayor confusion se acogió á las columnas del ejército, que participó tambien de ella. Los húsares prusianos que iban solos se retiraron, y el ejército se rehizo, y pasó la noche sobre las armas en

Dommartin-sur-Hans, con su vanguardia en Virginy.

El 17 ocupaba el ejército frances el campo de Santa Menequilda con la derecha apoyada al Aisne, casi en frente de Neuville-au-Pont, extendiéndose la línea por las alturas hácia atrás de las aldeas de Maffrecourt, Braux, Valmi y Dampierre; y la izquierda, plegándose en escuadra hácia el camino de Chalons á Santa Menequilda, dejaba á alguna distancia del frente la aldea dicha de Braux.

Mientras que el General en gefe salia, como se ha visto, de una posicion tan delicada, algunos sucesos desgraciados parecia quererle precipitar á otra situacion mas peligrosa. Beurnonville y Kellerman, instruidos de la desvandada de Vaux, con pormenores que aumentaban mucho sus resultas, creyeron destruido el ejército, y retrocedieron, el primero á Chalons, y el segundo á Vitri. Si los aliados hubieran maniobrado mejor, no se habrian reunido al ejército estos Generales con sus tropas; pero dejaron á Dumouriez el tiempo necesario, para mandarlos que volviesen, y se incorporaron el 19 de Setiembre. Kellerman debia campar á la izquierda del ejército entre Dampierre y Elize, para marchar en caso de ataque á las alturas del Molino y á las de Guizancourt; pero contra el dictamen de Dumouriez, estableció su ejército extendiendo la derecha por las alturas de Valmi, hasta apoyarse á Dampierre-sur-Auve, que era su cuartel general; la izquierda la colocó por Vailemont, terminando en un martillo retirado, de modo que dejaba á Plagnicourt delante del frente, y á la vanguardia en la aldea de Hans á la derecha de Valmy.

Dejamos en Landres el 12 de Setiembre al ejér-

cito aliado. Desde que se supo la mañana del 15 la marcha de los Franceses de Gran-Pré, se puso en seguimiento de la retaguardia el Príncipe de Hohenlohe, con solos dos regimientos de húsares y cuatro batallones de fusileros; hizo algunos prisioneros de la division de Chazot, y ocupó las posiciones del otro lado del Aisne; pero Clairfait no pasó este dia de Vouziers, y Kalkreut fue á Termes, en donde restableció los puentes del Aisne.

El 18 dejó el ejército á Landres, pasó el Aisne, y fue á campar á Vaux-les-Mourons; Kalkreut ocupó las alturas de Marvaux; Clairfait marchó á Semide; el Príncipe de Hohenlohe con la vanguardia á Servan; los emigrados á Saint-Marcy; el otro Príncipe de Hohenlohe-Kirchberg á Varennes; los Heseses á Clermont, y el duque de Brunswick con la vanguardia á Servan.

El 19 condujo el Rey el ejército al campo de Massiges, y Clairfait desde Semide se acercó á tomar posicion en Maure; pero Kalckreuth retrocedió para campar entre medias en Ripont, y los emigrados en Suippe. El duque de Brunswick fue al amanecer á las alturas de Montremoy, cerca de Ville-sur-Tourbe, y reconoció un cuerpo de siete á ocho mil hombres cerca de Vienne-la-ville; pero no pudo descubrir nada del ejército grande: se dice que fue con el proyecto de hacer maniobrar á la vanguardia en la orilla derecha del Aisne, sostenida por el ejército en escalones. Esta vanguardia, situada en Servan, debia ir por Vienne-le-Chateau á Placardelle, y apoderarse del puesto de la Chalada, mientras que otra columna marcharia por el camino viejo de los Romanos á

Pierre-Croiseé, para reunirse con los Austriacos, que estaban en Varennes á las órdenes del Príncipe de Hohenlohe-Kirchberg.

Por esta maniobra habrian ganado los Prusianos el paso de las Islettes, y las comunicaciones directas con su línea de operaciones. Los cuerpos apostados en Clermont y Varennes se hacian entonces disponibles, y se habrian dirigido sobre Barle-Duc y Ligny, mientras que Clairfait marcharia á Chalons, y los emigrados á Reims. Estos movimientos combinados, habrian cortado á Dumouriez y Kellerman de todos sus depósitos, y les habrian obligado á dejar su posicion de Santa Menequilda. El ejército aliado debia tomar entonces una posicion, que impusiese respeto entre el Suippe y el Bionne, con el fin de poder anticiparse á los Franceses en todas direcciones, y atacarlos durante su marcha.

Ya el Príncipe de Hohenlohe se habia apoderado de Vienne-le-Chateau, cuando recibió contraorden de volver á Ville-sur-Tourbe, y tomar posicion en las cercanías de Somme-Bionne; y el ejército, que acababa de llegar á medio dia á Marsiges, volvió tambien á marchar por líneas hasta Somme-Tourbe, en donde pasó la noche sobre las armas.

Se atribuye tan repentina mudanza á la vivacidad del Rey, que instruido por el General Kohler de que todo el ejército frances estaba en movimiento, creyó que Dumouriez y Kellerman, conociendo los riesgos de su posicion, querian salir de ella y marchar á Chalons; pues era el proyecto del Rey completar sin detencion el movimiento, que habia hecho para dar vuelta al rededor de ellos, situándose á su

retaguardia por temor de que se le escapasen. Cuando Kohler supo la orden de marcha, que acababa de darse al ejército, previendo las consecuencias de una operacion precipitada, voló al cuartel Real para informar al Rey, de que el enemigo no pensaba en retirarse, y que al contrario acababa de recibir refuerzos (que sin duda eran los cuerpos de Kellerman y Beurnonville). No obstante se sostuvo la orden dada, aunque fuese todavía tiempo de volver á la ejecucion del plan del duque.

El 20 á las seis de la mañana marchó la vanguardia por la derecha á Somme-Bionne, y llegó en fin al camino, que va de Santa Menequilda á Chalons. El ejército la seguia por líneas y por la derecha, y caida la niebla que precedió, se descubrieron tropas en la altura de Gizancourt; y creyéndose todavía que el enemigo se retiraba á Chalons, hizo el Rey entonces que formase el ejército en batalla.

En este momento previó Dumouriez, que no era ya tiempo de que tomase Kellerman la posicion de Gizancourt, que le habia señalado; y destacó al General Chazot para ocuparla con nueve batallones y ocho escuadrones; pero no era ya ocasion.

Instruido Kellerman de que estaba peleando su vanguardia, la hizo sostener por su reserva á las órdenes del General Valence, que se desplegó en las alturas, delante del camino de Gizancourt á Valmy, en una sola línea, ocupando el intervalo que habia dejado Kellerman y habia de llenar el General Chazot, y ocultando asi toda la llanura de retaguardia al enemigo, que debia suponerla ocupada por otros cuerpos.

Esta maniobra impuso respeto al adversario, que

supuso que esta línea estaba sostenida, y no emprendió doblar la izquierda de Kellerman, como lo habia meditado, y pudo hacerlo. Este General formó sus líneas sobre las alturas de Valmy, apoyando la derecha á esta aldea, y corriendo la izquierda hasta el arroyo Auve, y ocupando á Guizancourt y el castillo de Maupertuis: Stengel por último fue á ocupar la extremidad de la altura del Iron, para cubrir la derecha.

Serian las once de la mañana cuando el ejército prusiano descubrió la posicion de los Franceses, y vió á la caballería situarse hácia atrás de Guizancourt, y á algunos batallones detras del molino de Valmy con una artillería formidable. Al llegar las dos líneas del ejército á la altura de Garenne-Mesnieu, ya la vanguardia tenia dispuestos sus ataques en tres columnas, flanqueadas por dos regimientos de dragones.

El ejército prusiano se formó en dos líneas por secciones, con la caballería en una y otra ala.

Tres baterías de á seis marcharon con la vanguardia, para apoderarse de las alturas de Guizancourt y de la Luna, y se empeñó el cañoneo de ambos lados con igual viveza; pero dos granadas, que hicieron saltar algunos cajones cerca del puesto de Valmy, causaron mucho desorden en el ejército de Kellerman; y un movimiento hácia atrás de la primera línea aumentó la confusion, é hizo el momento muy peligroso. Eran las diez de la mañana, cuando la reserva de artillería de á caballo restableció el fuego, y la primera línea volvió á su posicion; y como á las once fueron las columnas prusianas hácia las alturas de Valmy. El ataque de la izquierda se dirigia

á la aldea, el del centro sobre el molino, y la derecha iba en escalones mas atrás, siguiendo el movimiento progresivo de los precedentes. Las tropas (prusianas) marcharon con la firmeza, que da á conocer las que saben maniobrar.

Kellerman mandó á su ejército formar en columna por batallones, y aguardar á que el enemigo empezase á subir la altura, para atacarle á la bayoneta. Se le contestó por toda la línea con gritos de ¡viva la nacion! . . . .

En este momento se puso el duque al lado del Rey, y le dijo: „no es oportuno pelear aqui."

El duque estaba persuadido de que, ganando el camino de Chalons y las alturas de Guizancourt y de la Luna, obligaria al enemigo á abandonar su posicion; y mandó en efecto á las columnas, que cesasen el ataque, y volvieron á la línea: movimiento que se ejecutó con el mayor orden. Se ha exagerado este cañoneo hasta el punto de llamarlo batalla, y derrota á la retirada de las columnas. La única ventaja real, que produjo la accion, fue la de restablecer la confianza del ejército frances, y hacer conocer á los aliados, que habian perdido el mejor tiempo en que las tropas, sin organizacion ni firmeza, habrian opuesto poca resistencia á un ataque vigoroso. Dumouriez supo aprovecharse de aquellas ponderaciones, para realzar el valor de sus soldados, y desde entonces tuvo en su favor todas las probabilidades (b).

(b) Como á las reflexiones que anteceden añade Jomini, que „la pérd[illegible] de los dos partidos no pasó de ochocientos hombres"; y como escritores mas modernos y ambiciosos en querer hallar gloria francesa por todas partes, solo dicen que su pérdida llegaria de siete á ochocientos hombres entre muertos y heridos, y que pa-

rece haber sido mas considerable la de los Prusianos, se presenta á la imaginacion como exagerado cuanto se pretenda añadir al juicioso relato de dicho autor, aunque se haya perpetuado en los sucesores de Kellerman el título, que dignamente goza, de duque de Valmi; porque fue el primer actor en la combinacion de este empeño, y el resultado del combate precursor clarísimo de otros muchos favores, que dispensó entonces la fortuna á la Francia republicana.

Sin embargo seguia crítica la situacion de Kellerman; pues podia el enemigo doblarle por su izquierda, y cortarle sus comunicaciones. Conociendo la importancia de asegurarse la de Chalons, que habia perdido, resolvió ganarla sin dilacion. Asi que anocheció marchó por la izquierda en el mayor silencio, pasó el Auve, y llegó á tomar posicion entre Dampierre y Voilemout con su frente cubierto por el Auve, la izquierda por el arroyo de Levers (debe ser Yevre), y la derecha unida al ejército de Dumouriez: asi podia anticiparse al enemigo por el camino de Chalons, y comunicaba con seguridad por el de Vitry. Este movimiento, que es sin duda uno de los mas bien concebidos de la campaña, se ejecutó á las nueve de la noche; flanqueando la marcha con la reserva el General Valance, y haciendo la retaguardia Despres-Crassier. Stengel permaneció en las alturas de Valmy con la caballería ligera, y se replegó despues á Dommartin, dejando sus avanzadas en la llanura (b).

(b) El duque de Brunswick, que ignoraba la excelente maniobra de Kellerman, habia dictado sus disposiciones para atacarle por la mañana, con cuyo fin avanzaron los emigrados, que hacian la vanguardia del ejército prusiano, para empezar el combate; pero la direccion oblicua en que iban á parar al ejército prusiano algunas descargas de la artillería francesa, hizo conocer al duque, que Kellerman habia mudado de posicion tan oportunísimamente. El General prusiano suspende en seguida el movimiento de sus tropas, considera á los Franceses en una posicion que le parece in-

expugnable, delibera con su consejo, y toma el partido de mandar que vuelva el ejército á sus trincheras, pues tenia delante unos cincuenta á sesenta mil hombres, que le habian dado pruebas de aliento, y detras á Dillon con veinte y cinco á treinta mil; y ademas acudian ya de todos los puntos de la Francia republicana millares de Franceses, exaltados por las amenazas de su impolítica proclama.

El 22 de Setiembre tomó posicion el ejército prusiano en la cuesta del Iron; Clairfait en las alturas de Valmy; y el Príncipe de Hohenlohe-Kirchberg con la vanguardia en las de Guizaucourt y de la Luna; y custodiando el camino de Chalons, formaba martillo para cubrir la derecha, y adelantaba sus puestos en la Chapelle y Felcourt. Una parte de la caballería acampó detras en la llanura de Hans, ocupando los húsares de Eben las aldeas de Courtemont y Dommartin sur Hans; y esta posicion, que por su naturaleza era ya fuerte, se atrincheró tambien.

La situacion de este ejército era muy mala. Desde su salida de Longwy no dejó de llover; y los caminos construidos sobre una greda pegajosa estaban intransitables. Los víveres iban de Verdun, haciendo un largo rodeo por Gran-Pré, y como frecuentemente no habia que repartir á las tropas, se alimentaban en estos casos con agua calcinosa y un mal cocimiento de harina: sustento insalubre, que contribuyó mucho á hacer general la disenteria, que reinaba ya entre ellas desde el campo de Verdun. Habia regimientos con cuatrocientos hombres de baja por este mal, y la mitad de los presentes se hallaban en un estado lastimoso. La Prusia ademas habia empezado esta guerra contra su interes nacional, y las

pérdidas de su ejército, causadas por un interés secundario, debian parecerla mucho mas sensibles, por lo mas dificil que era á su constitucion el reemplazarlas con el insuficiente medio de reclutas voluntarios; al paso que el Austria, que era la principal interesada, no habia puesto en accion mas que dos divisiones de poca fuerza.

Puede censurarse al duque de Brunswick, el no haber comprendido bien la naturaleza particular de la guerra que iba á hacer, ni valídose de las ventajas que obtuvo al principio de la campaña, como tambien, que maniobró lentamente y sin combinar sus movimientos; en vez de haber emprendido una guerra vigorosa de invasion, aprovechándose del esparcimiento de sus enemigos, para darles golpes decisivos, y destruirlos sucesivamente. Estas objeciones reciben mas fuerza, cuando se considera su grande habilidad en sacar al ejército prusiano de un paso tan peligroso, como el en que llegó á verse.

Se aconsejó al Rey dar una batalla, pero el duque se opuso con vehemencia, fundándose con razon en las consecuencias de perderla; pues un ejército ya muy disminuido, y sin poder hacer marchas forzadas, si perdia ademas una batalla, se veria obligado á repasar el Argone, cuyos pasos podia ocupar el enemigo vencedor. Conoció tambien, que la fama que abulta los objetos duplicaria la confianza de las guardias nacionales, que acudian entonces de todos los puntos de Francia, y que ya no era cuestion de figurar una ostentacion política. Es preciso confesar, que prefirió la renuncia de su reputacion militar á la gloria de dar una batalla, en la que habia poco que ga-

nar y todo que perder; y en este lance fue realmente grande el duque de Brunswick.

La posicion del ejército prusiano no debe examinarse solamente bajo las relaciones del arte militar; bajo este solo aspecto no le era perjudicial; sino que deben tambien considerarse los estragos de la enfermedad, y sobre todo sus relaciones políticas. La poblacion de Prusia no es suficiente, para disipar asi en expediciones distantes los ejércitos que no puede reemplazar: semejantes esfuerzos solo convienen á una guerra nacional, hecha en sus propias fronteras; pues en cualquier otro caso debe ser la Prusia simple auxiliar, y evitar toda representacion activa, que comprometa sus recursos sin esperanza cierta de compensacion. Los consejos del duque, apoyados segun se dice por los del Señor Luchesini, prevalecieron en el ánimo del Rey, que se decidió á la retirada; y parece cierto, que se la aseguró por una negociacion. El autor aleman, que ha escrito esta campaña, y tomado á su cargo la defensa del duque de Brunswick, sostiene lo contrario; pero parece que estaba mal informado, ó que no ha querido convenir en ella, con el fin de poder presentar esta retirada como un modelo de primer orden; porque los documentos publicados por Toulongeon disipan toda duda sobre que la hubo. Algunos exagerados han afeado en Dumouriez dicha negociacion, y hasta ha llegado á ser la causa de suposiciones injuriosas á su crédito, cuando fue sin duda el mayor servicio que hizo á la Francia. Estos contradictores no han considerado la posicion de su ejército, sino como dueño de los desfiladeros del Argone, sin detenerse á observar, que

en esta misma situacion estaba rodeado por el ejército enemigo, que es cierto se retiraba, pero no por haber sido vencido, sino porque ya no le convenia exponerse á combates para llenar un objeto, que se habia creido lograr con simples demostraciones.

Si reconocidos los Prusianos sobre sus verdaderos intereses, debian desear salir del empeño, tambien el gobierno y la nacion francesa debian apetecer eficazmente ver evacuados los departamentos invadidos, para consolidar la gloria nacional á los ojos de todas las naciones europeas: pues el menor obstáculo, que se ofreciera en esta negociacion, podia volver á poner en problema lo que los Franceses podian tener como cosa existente en realidad, esto es, su independencia.

Lejos de desaprobar el consentimiento de Dumouriez en esta negociacion, deben dársele gracias, porque quizá la provocó, ó á lo menos la resolvió con la memoria notable que dirigió al Rey de Prusia; en la que, entre otras cosas, pintaba con colores muy vivos la falta, que habia cometido el gabinete de Berlin en aliarse con el de Viena.

(b) En los anales de las victorias, conquistas, desastres y guerras civiles de los Franceses, se dice, que el ejército prusiano, cuya huella seguian los Franceses, tardó doce dias en llegar á Verdun, dejando sembrados los caminos de cadáveres de hombres y caballos, y de enfermos y heridos abandonados por falta de medios para trasportarlos. Que cuando llegó á Verdun el 12 de Octubre, ya estaba acampado en las cercanías de esta ciudad el de Kellerman de cuarenta mil hombres, y Dumouriez iba detras de las tropas fugitivas con otro ejército igual á lo menos en número, y muy superior en calidad, por el buen espíritu que en él reinaba. Que motivos extraños al objeto de aquellos historiadores, impidieron á Dumouriez perseguirle con mas eficacia, y cortar el camino de Verdun al Rey de Prusia y al duque de Brunswich. Siendo lo cier-

to, que cuando habian entrado ya en esta ciudad los Prusianos, y empezado á atravesar el Mosa, fue cuando Dumouriez mandó marchar al General Dillon á Verdun, para alcanzar si podia la cola de los enemigos, y ocupar sus puestos. Lo que lejos de contradecir, da mas peso á lo sustancial de cuanto nos revela Jomini.

La retirada se decidió, y parece comprobado, que se aseguró por una negociacion.

El ejército prusiano salió el 30 de Setiembre de su campo de Hans, y evacuó el 24 de Octubre el territorio frances; y si entonces se hubiera contestado á las insinuaciones que se hicieron de una paz definitiva, no habria concurrido la Prusia á la campaña siguiente.

Dumouriez encargó, segun estilo, á los Generales Kellerman y Valence el cuidado de seguir al ejército prusiano, y cubrir despues esta parte del territorio frances, que formaba la línea del centro: hizo marchase el General Beurnonville al ejército del Norte con veinte mil hombres, para hacer levantar el sitio de Lila; y marchó á Paris, á acordar personalmente los medios de ejecutar su proyecto favorito de invadir la Bélgica.

CAPITULO III.

Diversion del duque de Saxe-Teschen en Flándes, y de Custine en el Rin.

Cuando Dumouriez marchó á la Champaña, solo quedaron en el Norte unos nueve mil hombres á las órdenes del General Moreton, con las instrucciones de abandonar el campo de Maulde si era inquietado, y tomar otro mas seguro entre Condé y San Amand,

limitándose á defender las orillas del Escaut (Escalda) y del Scarpa.

Le recomendó tambien, que hiciese atrincherar á San Amand, para cubrir á lo menos las comunicaciones de Valenciennes con Duay por este lado, por si llegaban á perderse las del lado de Orchies; y en consecuencia resolvió Moreton dejar á Maulde, dando orden á Berneron, que mandaba aquel campo, de trasladarse á Bruille. En el instante en que este se preparaba á hacerle levantar el 8 de Septiembre, le atacó el duque de Saxe-Teschen, que lo supo oportunamente; y otra columna austriaca pasó el Escalda, entre Condé y Mortagne, por unos barcos grandes que encontró cargados de forrages en dicho punto, y que colocados en orden sirvieron de puente; y en seguida fue á atacar el campo por la espalda. No pudiendo ya defenderse la posicion, se retiró la corta division que la ocupaba, á Valenciennes una parte de ella, y la otra á Condé y Bouchain.

El General Latour marchó despues á San Amand que se evacuó, y Clairfait mandó arrasar las obras del campo de Maulde.

El duque Alberto puso su cuartel general en Turnay el 17 de Setiembre, y juzgando que habia llegado el buen momento de hacer una diversion en favor del ejército prusiano, resolvió bombear á Lila. Este proyecto, inexcusable bajo toda referencia militar, tenia por fundamento la opinion en que estaban los aliados, de que por donde quiera que se presentasen, hallarian numerosos secuaces; y asi creyó el duque, que temiendo el vecindario las consecuencias del bombardeo, obligaria á la poca guarnicion

que habia en la plaza á capitular; pero sus amenazas produjeron el efecto contrario.

Lila es una de las mas hermosas ciudades de Francia, situada en una llanura, y dividida por el Duelo (Deule), que inunda sus fosos. Sus obras de fortificacion, aunque irregulares, se repararon y restablecieron por direccion de Vauban, considerándose, como la obra mas maestra de este grande hombre á la ciudadela, que tiene cinco baluartes, cuyas cortinas estan cubiertas por tenazas de tierra, y está rodeada de un foso profundo con su camino cubierto y glasis; cubierto este tambien por otro foso y otro glasis; y resultando los ángulos entrantes de este antefoso, guarnecidos por el lado del campo con siete medias lunas de tierra.

Intimada la plaza, contestó Ruault con entereza, y empezó el bombardeo el 29 de Setiembre. La perspectiva de una total destruccion irritó á los habitantes en vez de intimidarlos; pues todos tomaron las armas y ayudaron á la guarnicion. Su valerosa resolucion debió probar al duque, que se habia engañado en su cálculo, y que nada podia disculparle de incendiar una ciudad floreciente, que no podia sitiar, por faltarle los medios necesarios para hacerlo en regla. Sin embargo mandó continuar el fuego con una barbarie sin ejemplo, destruyendo doscientas casas ó edificios, y maltratando la mayor parte de las demas. En fin, cuando vió apurados todos sus medios, levantó el sitio el 8 de Octubre, y mandó al General Clairfait dejase al ejército prusiano, y marchase á reforzarle.

Asi concluyó con escándalo, por la destruccion

de las casas de una de las primeras plazas de la Europa, una diversion inútil y mal concebida; cuyas fuerzas y medios podian haberse empleado con mas fruto en el Mosa.

Invasion de los Franceses en el Palatinado.

Fieles los Austriacos á su sistema de cordon, habian situado en el Brisgaw al General Esterhazy con doce mil hombres; y el cuerpo de emigrados del Príncipe de Condé, de cuatro mil, estaba en el margraviado de Baden. Estas dos divisiones, desparramadas por todo el curso del Rin, desde Rinfeld hasta Philisburgo, debian defender esta gran parte del rio. El conde de Ervach campaba en Spira con siete mil hombres, para cubrir un almacen de los Austriacos; y cerca de tres mil de tropas de Maguncia se hallaban en el Palatinado, siendo la guarnicion de esta ciudad de dos mil ochocientos hombres.

Este famoso cordon ocupaba asi una fuerza efectiva de cerca de treinta mil hombres, extendidos por un espacio de ochenta leguas, y ningun punto de él se hallaba en estado de resistir á una invasion, bien combinada y ejecutada con rapidez.

El ejército frances, que estaba en Alsacia, constaba de cerca de cuarenta y cinco mil hombres, comprendidas las guarniciones que daba; Biron mandaba en el Rin, y Custine en el campo de Landau.

Cuando se levantó el sitio de Thionville, fue á cubrir el Mosela el conde de Erbach, y dejó encargada la guardia del almacen de Spira al coronel Winkelman, con tres mil hombres de tropas maguncinas y austriacas.

Custine, que se habia proporcionado correspondencias secretas con algunos habitantes de Maguncia, adictos á la revolucion, creyó entonces el momento favorable de adquirir una gran fama, y pidió y obtuvo permiso, para entrar en el Palatinado y tentar un golpe brillante. Salió en consecuencia de Landau el 29 de Setiembre, con diez y ocho mil hombres en tres columnas. La primera ó de la derecha marchó por Lengenfeld á las alturas de Heiligenstein, dejando á la izquierda el camino real; la segunda ó inmediata marchó directamente á Spira; y la tercera, mandada por Custine, fue hácia el mismo punto por Gommersheim. Los Austriacos, que habian cometido la falta capital de establecer sus grandes almacenes á las puertas de Landau, mientras que sus tropas obraban en otra línea, cometieron otra mayor, dejándolos alli despues de la ida del conde de Erbach. El coronel Winkelman, en lugar de evacuar estos almacenes y retirarse á tiempo, quiso cubrirlos y sostenerse delante de Spira, dando asi tiempo á Custine para envolverlo; y como no habia tenido la precaucion de reservarse medios y modo de pasar el Rin, se vió obligado á rendirse con dos mil setecientos hombres. Custine, que no era un gran General, satisfecho de su expedicion, no pensaba ya en Maguncia, pero los patriotas maguncinos le instaron de nuevo; mas no se decidió á marchar hasta el diez y seis de Octubre.

Los Austriacos, que tenian cincuenta mil hombres en posiciones inútiles, y cincuenta regimientos de infantería sin hacer nada en lo interior de sus estados, confiaron la defensa de la fortaleza que les

era mas importante, á solos dos mil Maguncinos y á un General incapaz. Despues de dos ó tres dias de demostraciones convenidas, capituló la plaza el 21 de Octubre, empeñándose la guarnicion á no servir en un año.

Es cierto que esta fortaleza estaba en mal estado, y que la guarnicion era insuficiente; pero el ejército de Custine no tenia nada de lo necesario para un sitio, y si el gobernador hubiese querido defender siquiera los cinco fuertes de las obras exteriores, desde el baluarte Cárlos hasta Hauptstein, habria rechazado fácilmente todos los ataques, que los Franceses podian hacer entonces. El sin número de ejemplos que hemos visto, de la resistencia que se puede hacer en una plaza, hace incomprensible la fácil entrega de esta.

Alentado Custine por la facilidad de esta conquista, en vez de marchar á Coblentz, donde habria podido destruir ó apoderarse de los depósitos de los Prusianos, creyó deber ir á Franfort que ocupó, como el fuerte de Konisgtein (b), cuya guarnicion era de inválidos, y se rindió.

(b) Este fuerte costó despues á los Prusianos cuatro meses de cerco y varios ataques; y al capitan frances Meunier, que le defendió, le valió el grado de General de brigada.

Entre tanto los Generales Doiré y Meushier tomaron á su cargo poner á Maguncia y á Cassel en un estado respetable de defensa.

Esta expedicion, que se ha ensalzado tanto, no estaba combinada por principios sólidos. Cuando los destinos de la Francia iban á decidirse en las comarcas del Argone, no podia ser á sesenta leguas á

sus espaldas, donde debia intentarse una diversion.

Una marcha por la retaguardia del enemigo no puede dar grandes resultados, sino cuando se dirige con inmediacion á la espalda de su línea, y se combina de modo, que produzca un efecto simultáneo con los esfuerzos del cuerpo principal. Todas las maniobras hechas á lo lejos, sobre los flancos y retaguardia del adversario, son necedades, que adquieren una apariencia de solidez, por las grandes palabras de flancos y diversiones con que se adornan; pero se hallará en ellas el castigo, siempre que haya que entenderse con un enemigo hábil, que sabiendo apreciar el verdadero valor de los resultados, se cuide poco de los que ocasionan por corto tiempo estas operaciones.

Si Custine hubiese tomado doce mil hombres mas de los que destacó, y descendido por el curso del Mosela y el Mosa, habria proporcionado á Dumouriez, con estos treinta mil combatientes, los medios de no negociar con los Prusianos; á quienes era asi imposible retirarse, sin pasar por encima de un ejército de cien mil hombres.

Defendida Maguncia, como pudo y debió serlo, y tomadas las disposiciones que la razon militar dictaba, se habria reducido esta famosa diversion á un esteril paseo militar.

CAPITULO IV.

OBSERVACIONES Y MÁXIMAS.

Algunas reflexiones sobre las operaciones generales del período que antecede.

Antes de referir los acontecimientos, que hicieron famoso el segundo período de esta campaña, se me permitirá someter al juicio de la imparcialidad algunas reflexiones, sobre las operaciones generales del período anterior. Se han sostenido pareceres muy contradictorios sobre la conducta militar del duque de Brunswick y de Dumouriez; pero todos resintiéndose en algo del espíritu de partido. Seria muy arriesgado considerar la conducta del duque únicamente bajo las relaciones militares; porque estaba sin duda subordinada á una porcion de consideraciones políticas: asi pues, tal operacion, que hubiera sido una falta grave contra las reglas del arte, estaba perfectamente combinada bajo otro aspecto. Parece por esto injusto, que juzgando sus operaciones de guerra, se califique el mérito del General prusiano por el de su táctica militar.

Cualquiera que haya sido el fin de la Prusia en emprender esta guerra, parece que pensaba conseguirle con la sola ostentacion de sus fuerzas, y con el aparato de sus maniobras. Si hubiese creido hallar resistencia, ¿habria entrado en accion sin ser sostenida por cien mil Austriacos á lo menos, que tenian mas interes que ella en esta guerra? Parece muy du-

doso; y creible, que recordando el Gabinete de Berlin al Gran Federico, como mediador en la sucesion de la Baviera, se lisonjease el ejército prusiano poder hacer otro tanto en esta época al mismo precio; esto es, por marchas y contramarchas. Asi solo se concibe, como teniendo el Austria el interes principal en la empresa, se desentendiese la Prusia, al ver que aquella no la apoyaba con un numeroso ejército, para adquirir en ella una influencia igualmente principal ó decisiva.

Esta reflexion justifica mucho la conducta de los Prusianos, que sin la completa anarquía francesa de 1793, es creible no habrian vuelto á figurar en la segunda campaña.

Advierto por esto al lector, que para llenar mi objeto relativamente al arte, haré siempre abstraccion de toda consideracion política, y supondré en mi dictamen, que todos los ejércitos han tenido igual interes en hacerse la guerra.

Se han visto en el capítulo precedente las razones de circunstancias, que aconsejaban el sistema de invasion como el mas favorable; y se ha demostrado, que la línea de operaciones del centro era la única conveniente á este género de guerra. El duque al elegirla dió ya una prueba de su talento; pero el modo de abrazar su espacio, y la direccion que se dió al conjunto de las operaciones, parecen uno y otro igualmente contrarios á las reglas del arte.

Los Austriacos habian establecido un cordon, desde Rinfeld hasta Philisburgo, en la persuasion de que esta larga cadena de puestos seria suficiente, para detener á un ejército enemigo; y por la misma causa ha-

bian dejado unos veinte mil hombres en Flándes. Los ministros, que de un siglo acá han presidido en las combinaciones de esta potencia, no han podido jamas comprender, que para conservar el todo es inútil cubrirlo todo, y que conviene á veces descubrir una parte de las fronteras, dejando resultados secundarios al enemigo, para herir mas de remate en el punto principal.

El cordon del Rin era demasiado endeble, y las tropas que le formaban estaban muy desparramadas, para defender todo el curso de este rio. El ejército de Flándes tampoco podia emprender nada, contra las fronteras respetables de la Francia por este lado; y era muy numeroso, para solo observar la division de ocho á diez mil Franceses que alli habia. Me parece que cinco mil hombres de tropas ligeras, en uno y otro punto, habrian sido suficientes para dar noticias del enemigo, que era todo lo que se necesitaba entonces. Las guarniciones de Iprés y Turnay debian ponerse en un pie respetable, y valia mas tener en Maguncia una guarnicion de ocho mil hombres bien mandados, que treinta mil combatientes diseminados, y otros siete mil para guardar en Spira un almacen, que habria estado mucho mejor en Maguncia.

Todo el resto de las fuerzas debia conducirse á los flancos del ejército de invasion, no solamente para cubrirlos, sino principalmente para maniobrar sobre las dos extremidades de la línea de defensa de los Franceses, y atacarlos en el mismo instante, en que el ejército principal les diera dado un golpe decisivo.

En consecuencia parece, que la línea de operaciones del centro debió abrazarse del modo siguiente:

Primer cuerpo de la derecha.

Duque Alberto y Clairfait, con treinta mil Austriacos.—De Bouillon (Bullon) á Sedan, subiendo contra el curso del Mosa.

Segundo.

Veinte y cinco mil Prusianos y emigrados.—Segundo cuerpo, marchando simultáneamente con el primero al mismo punto, por Carignan (Cariñan, y tambien se llama Ivoy).

Tercero.

Quince mil Prusianos; y seis mil Heseses.—Tercer cuerpo ú reserva; dirigiéndose simultáneamente con los otros dos á Stenay y Dun.

Cuarto.

Cinco mil Prusianos; y diez mil emigrados.—Cuarto cuerpo, para ocupar las Islettes, Longwy y Verdun.

Quinto.

Príncipe Hohenlohe, con quince mil Austriacos.—Quinto ó de izquierda, marchando á Bar y Vitry.

El conde de Erbach, con siete mil Austriacos en el Mosa, enlazando sus movimientos con el cuerpo de la izquierda.

Seis mil Austriacos del General Esterhazy en Maguncia, con tres mil Maguncinos.

Por esta direccion reconcentrada de la gran masa hácia Sedan, podia ser envuelto el ejército de Lafayette, y en todo caso se hubiera visto obligado á retirarse con tanta precipitacion, que habria perdido toda su organizacion, siéndole imposible efectuar su retirada para unirse á Kellerman; y el primer cuerpo de la derecha podia impedirle al mismo tiempo, que se retirase sobre el flanco de la línea de operaciones. La numerosa caballería de los aliados hace presumir, que se salvaria muy poco de este ejército, pudiéndose perseguirle vivamente, y salir á su encuentro en todas direcciones con fuerzas superiores. Maniobrando de este modo, podian los Prusianos llegar á Reims en algunas jornadas, y ser muy breve dueños de la capital, objeto principal de sus operaciones.

Si se hubiese preferido obrar por la izquierda contra el cuerpo de Kellerman, era el resultado igualmente fácil, dirigiendo los tres cuerpos de la izquierda, reconcentrándose sobre su campo, mientras que el primero de la derecha habria contenido á Dumouriez en Sedan, y servido el segundo para bloquear las plazas, y ocupar los pasos importantes.

Uno de los cuerpos de la izquierda habria pasado á la orilla derecha del Mosela en Saint Julien, y otro ido por Gorze al paso de Jony, mientras que la reserva se estableceria en frente de Metz. El ejército del centro (el de Kellerman), se habria visto obligado á esperar un ataque simultáneo en su campo de Frescaty, ó á meterse en la plaza, cuyas provisiones habrian faltado muy breve.

La naturaleza de la guerra de invasion exige mo-

vimientos rápidos, osados y decisivos. Cualquiera que fuese el motivo que impulsase á los aliados, es constante, que su fin era marchar á Paris, y el único medio de lograrlo con toda utilidad, era el de obrar con rapidez. Al entrar en campaña, sin duda habian determinado el camino que debian seguir; y el del Argone era el mas natural. La topografia de sus desfiladeros, y de la aridez de sus inmediaciones, era tan conocida de los Generales enemigos, como de los mismos Franceses (por el mapa de Cassini); y el primero de todos los cuidados debió pues dirigirse, á ganar rápidamente las Islettes y á Gran-Pré, cortar en su centro la frágil línea y desparramada de los Franceses, é impedir la reunion de estas partes, asi sueltas á sesenta leguas de distancia. ¿Por qué pues los Prusianos marcharon tan lentamente, y perdieron los momentos mas preciosos, deteniéndose siete y ocho dias en cada uno de los campos de Kons, Verdun y Landres?

El duque salió el 30 de Julio del campo de Rubenach, y tenia que andar cerca de sesenta y cinco leguas para llegar al Argone: contando pues doce jornadas, tres descansos, y otros tres dias de disposiciones secundarias, podia estar á lo mas tarde el 16 de Agosto en Santa Menequilda, dejando doce á quince mil hombres para tomar á Longwy y Verdun, y para cubrir sus comunicaciones. Es de recordar, que en esta época dejó Lafayette su ejército tan descompuesto como todos los demas, y que los aliados no tenian que temer por lo mismo ninguna empresa importante de parte de los Franceses; antes habrian podido marchar derechamente á Stenay y Sedan, y

hallarse el 14 de Agosto sobre todas las comunicaciones de Lafayette.

En esta ocasion es cuando se puede y debe hacer la aplicacion del sistema de guerra de Bonaparte, que ha creado digámoslo asi, con utilidades tan irresistibles á favor del que haga mejor uso de él.

La marcha de un ejército en líneas contiguas, ejecutada por líneas en columnas de compañías con distancias enteras, de que hemos hablado ya, y que Federico II ha recomendado como la mas útil, es sin duda una de las que convienen mejor, cuando un ejército se halla ya en situacion de marchar al enemigo para pelear con él; y en este caso se considera esta marcha como una maniobra; pero es inútil, y aun embarazosa, cuando se está á sesenta leguas del enemigo, que no tiene todavía reunido un ejército respetable, con tal que se hallen varios caminos que se dirijan reconcentrándose hácia el punto, que se quiere ocupar para atacarle con una masa superior. Es sin disputa cierto, que cinco cuerpos de veinte mil hombres irán mucho mas breve á un punto cualquiera, siguiendo cada cuerpo su camino diferente, que todos reunidos en un ejército de cien mil hombres, y marchando por un solo camino: porque no solo reside entonces la lentitud inseparable de una masa semejante, sino que tiene indispensablemente que llevar consigo todos los agregados de pertrechos y vituallas, que los otros podrán hallar sobre la marcha en el pais que atraviesen. La celeridad de los movimientos, que multiplica las fuerzas de un ejército, llevando su masa alternativamente sobre todos los puntos de su línea, es en la guerra una utilidad

sin precio. Pero no es esta sola, como se ha dicho, la que ofrece este sistema favorito de Bonaparte, sino tambien la de proporcionar mas víveres, y la de dividir la atencion del enemigo.

Los cuerpos de veinte mil hombres pueden hallar que comer en toda su marcha, haciendo contribuyan las cercanías de algunas leguas á la redonda. Bastará entonces, que conduzca consigo cada uno de estos cuerpos la cantidad de galleta suficiente para ocho ó nueve dias, es decir, para todo el tiempo en que estos cuerpos esten en posicion, y maniobrando delante del enemigo en un espacio de terreno reducido, y ya en union ó simultaneamente con todos los otros cuerpos (a).

(a) Se supone que este sistema puede observarse en los paises poblados y cultivados; pero que es impracticable en los estériles ó despoblados, como Rusia y Suecia.

Hay otra circunstancia particular que observar, y es que todo ejército, que toma la ofensiva y emprende una invasion, lleva la iniciativa de todos los movimientos, y obliga al enemigo á subordinarse á ellos. Pues si el ejército invasor ocupa con un cuerpo, cada una de las grandes comunicaciones que van á parar al otro, se verá este amenazado á un mismo tiempo por toda la extension de su línea de operaciones; y se hallará perplejo en decidirse, á qué punto deberá llevar los esfuerzos principales de su defensa.

Para asegurarse de la exactitud de estas aserciones, bastará meditar un poco sobre los movimientos, que ejecutó el ejército grande en 1805, desde el Rin hasta Donauwert, Zumershausen, Guntzbourg y Mem-

mingen, y despues desde el Danubio hasta Moravia.

Aplicando las siete máximas, que sobre invasiones quedan estampadas en el tomo anterior, y las pruebas que ya nos tiene ratificadas la experiencia, al modo con que se ha efectuado esta invasion, podrá deducirse, si ha hecho ó no progresos el arte de la guerra en este punto; y distinguirse al mismo tiempo el sistema de Bonaparte del de las divisiones sueltas en un gran frente. Si el duque de Brunswick no era el hombre inventivo, que debia hacer esta revolucion en la ciencia de la guerra; si el antiguo sistema habia salido muy bien á los Prusianos, para que se resolviesen á separarse de él; es no obstante cierto, que los aliados, aun obrando en masa, pudieron llegar al Argone antes del 20 de Agosto, y antes que fuese posible á los Franceses oponerse á ello en este distrito.

Dumouriez atribuye con razon este yerro á su adversario; pero asombra que un escritor, muy discreto en lo demas, se haya determinado á contradecir aquel reparo de Dumouriez, asegurando «que el proyecto del duque, lejos de dirigirse á impedir la reunion de los ejércitos franceses, era el de aguardar á esta reunion, para destruirlos en un solo combate.” Ciertamente es esta una máxima tan nueva como singular, aunque repugna creer, que haya salido de la pluma de un militar instruido. Si para atacar al enemigo fuese conveniente esperar á que duplique ó triplique sus fuerzas, hizo mal Bonaparte en no dejar se reunieran junto á Mantua las dos columnas de Wurmser, para evitarse la pena de tener que dar dos batallas; y debió esperar tambien, á que Mack se unie-

se á los Rusos, y no se habria visto obligado á correr hasta el interior de Moravia, para alcanzarlos y vencerlos. Admitido tan peregrino sistema, fue un bobo el Archiduque Cárlos en no haber esperado en la campaña de 1796, á que se uniesen Jourdan y Moreau para destruirlos de una vez, *de un porrazo*. No hay necesidad de buscar otros ejemplos contra esta paradoja, que el resultado que ha tenido la reunion de los dos ejércitos de Kellerman y Dumouriez; reunion que libró la Francia, y ciertamente no era con este objeto con el que han marchado los aliados con tanta lentitud. Hacemos la debida justicia al duque, para no creer, que haya podido caber en su imaginacion semejante principio de conducta; porque pretendiendo relevarle de una falta leve, se le hace incurrir en los mayores yerros.

El mismo escritor reprueba la reunion, que hizo Dumouriez de sus fuerzas en el Argone, y el haber considerado la defensa de esta comarca como el medio mejor, para oponerse á los progresos del duque; pretendiendo el mencionado escritor «que habria sido mejor la empresa de una diversion en Flándes por dicho General frances......." ¡Cuándo los aliados podian reunir mas de cien mil hombres, y marchar en derechura á Paris, los dos tercios del corto ejército, el único que podia retardar esta marcha y preservar la Francia, debian ir á pasearse á Brusélas! No es por tanto dificultoso decidir, sobre cuál diversion habria sido mas poderosa; si la de cien mil hombres en Champaña, ó la de treinta mil Franceses en la Bélgica.

Estos juicios erróneos provienen muchas veces de la mala aplicacion de las palabras técnicas, que se

emplean con frecuencia. Palabras científicas, y solo propias á hacer caer en error á los que no saben discurrir sobre su sentido, y juzgar de su valor por las causas. Se ha querido hacer marchar á Dumouriez á la Bélgica, sin duda porque la Bélgica estaba á la derecha de la línea de operaciones del duque de Brunswick; y porque asi se habria maniobrado sobre su flanco. Y ¡qué importa á un poderoso ejército en marcha á operaciones decisivas, que un cuerpo de veinte y cinco á treinta mil hombres se halle sobre su flanco derecho, á cien leguas del punto principal! Veinte y cinco mil hombres, haciendo una diversion en el Hanover, y aun en la misma Francia, no habrian influido mucho en la suerte del Austria, que iba á decidirse en los campos de Albeck, de Elchingen, de Ulma y Austerlitz.

Se ha censurado tambien á los aliados, por haber hecho en Francia lo que se llama una punta, antes de ocupar las plazas, que estaban á derecha é izquierda de su línea. Cualquiera que pueda ser el valor de esta objecion, en un estado regular de cosas, se puede afirmar, que era mal fundada con referencia á la situacion política de aquel momento. No es haciendo esta punta por lo que han obrado mal los aliados, sino por haberla hecho demasiado tarde, ó muy lentamente. Si se hubiesen anticipado á los Franceses en la posicion central, que á estos era tan importante, habrian formado una línea de operaciones simple y reconcentrada, ó bien dos líneas interiores contra las dos exteriores de los Franceses, y seguídose de ello cuanto queda ya indicado en el libro antecedente sobre este particular.

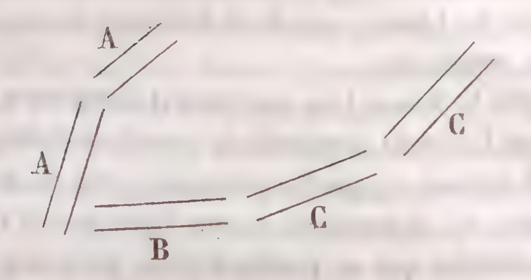
Asi que, para no exponerse Kellerman y Dumouriez á una destruccion parcial, ó para hacer un esfuerzo reunido, se habrian visto obligados á tomar un punto de reunion mucho mas atrás del Argone. Hallándose Chalons ó Reims mucho mas cerca de dicha selva ó comarca, que de Sedan y Frescaty, es verosímil, que habrian acordado su reunion aun mas atrás de dichas dos primeras ciudades. Dumouriez lo conocia muy bien cuando escribió á la Convencion, diciéndola: «Si tuviera delante al gran Federico, ya estaria yo muy á retaguardia de Chalons." El General que pensaba de esta suerte, ciertamente no desaprobaba la punta; antes la temia, y conocia muy bien, que el verdadero medio de contenerla era ocupar los desfiladeros, para tener tiempo de volver en sí, organizarse, y recibir los refuerzos, que debian librar de todo riesgo la causa que defendia; y dichas posiciones no estaban á la verdad en la Bélgica, sino en el Argone. Dumouriez en fin no tenia eleccion; asi no tuvo en el partido que tomó otro mérito, que el de no errar; pero mérito siempre grande para todo el que se halle en situacion semejante á la suya.

La falta mas extraordinaria de toda esta campaña fue sin disputa la accion de la Croix-aux-Bois, y la retirada de Gran-Pré. Clairfait hacia varios dias, que estaba delante del primero de estos puestos, cuya poca fuerza conoció, y dió parte de ello. Cuando se resolvió que le atacase, ¿cómo pudo el duque permanecer tranquilo en el campo de Landres? Y ¿por qué Clairfait subsistió varios dias ocupando á la Croix-aux-Bois? No se puede comprender bien semejante falta de armonía en los movimientos de un ejército.

Si el duque hubiese mandado á Clairfait, que pasase el mismo dia que le tomó á situarse en Brecy y Senuque, haciendo sostenerle en escalones por diez mil Prusianos, hubiera sido atacado Dumouriez en un desfiladero por treinta mil hombres por su retaguardia, y por otros veinte y cinco mil por su frente. No le habria quedado medio alguno de abrirse paso, porque el enemigo podia ocupar con fuerzas todos los del Aisne, que tenia Dumouriez por su espalda; y era inevitable su perdicion, al paso que los aliados no corrian riesgo alguno en esta empresa. Terminaré en fin este capítulo por algunas reflexiones sobre el cañoneo de Valmy.

Obstinándose Dumouriez en conservar la posicion de Santa Menequilda, tenia por objeto poseer las Islettes, é impedir la comunicacion directa del enemigo con la base de sus operaciones, mientras que él comunicaba fácilmente con Chalons y Vitry; pero esta posicion le exponia á ser sobresalido y obligado á pelear, teniendo el Argone y el rio Aisne á su espalda.

Extendiéndose el duque sobre la de su adversario por Somme-Tourbe, y ocupando el camino de Chalons, no podia llevar mas que uno de estos dos fines; ó el de atacar á los Franceses en una posicion, que les era tan perjudicial, ó el de ganar las Islettes, obligando asi á Dumouriez á dejar su campo. Si el duque formó el primero de estos proyectos, su posicion en las alturas de la Luna era de las mas favorables para realizarle, porque habia establecido la masa de sus fuerzas sobre una extremidad de la línea enemiga, como se ve en la figura siguiente.



El ejército prusiano estaba en la posicion A A, Kellerman en B, y Dumouriez en C C. Si el duque hubiera hecho un ataque general y vigoroso, las divisiones de Kellerman, expuestas en B al esfuerzo de todo el ejército aliado, habrian sido derrotadas completamente, antes que Dumouriez hubiese podido sostenerlas. Basta recordar, que el ejército frances estaba entonces cortado de sus comunicaciones, y que los Prusianos se hallaban en el camino de Chalons y de Paris, para juzgar cuál habria sido su suerte.

Si el duque, al contrario, no tuvo otro designio que el de ganar las Islettes, para precisar al enemigo á dejar su posicion, fue gran sinrazon hacer una ostension inútil y empeñar un fuego de artillería, que solo infunde respeto á quien no conoce sus verdaderos efectos. No habia mas que hacer en este supuesto, que conservar con fuerzas suficientes el camino de Chalons, pasar el Auve con el grueso del ejército, para tomar una posicion intermedia que le hiciese dueño de los dos caminos (esto es del de Vitry ademas), y amenazar en seguida á la ciudad de Vitry, que era el último recurso de Dumouriez. Entonces si que este se habria visto obligado á mover-

se para combatir, y hubieran podido los Prusianos ocupar las Islettes, cuando se levantase el campo de Santa Menequilda.

Por lo demas, hizo muy bien el duque en no arriesgar la batalla despues de la jornada de Valmy, y en el instante en que fue propuesta; pero en el mismo dia, en el momento en que habia tenido todas las utilidades que se pueden esperar para empeñar una accion, hizo muy mal en no darla.

SEGUNDO PERÍODO

DE LA CAMPAÑA DE 1792.

CAPITULO V.

Invasion de la Bélgica, y batalla de Jemapes.

Dumouriez resolvió invadir la Bélgica con noventa mil hombres, distribuyéndolos como sigue:

El General Valence formaba la derecha con el ejército de los Ardennas, de diez batallones de línea, trece de voluntarios y doce escuadrones. Su primer destino fue marchar de Givet á Namur, para impedir la reunion de Clairfait que volvia de la Champaña; pero varios atrasos en el ramo de provisiones hicieron inútil esta disposicion. El segundo cuerpo á las órdenes del General Harville, de doce mil hombres, estaba delante de Maubeuge, y debia situarse en Charleroi, con el fin de doblar desde mas cerca la

izquierda de los Austriacos, y contener los refuerzos que podian llegarles de Luxemburgo. Estos dos cuerpos debian reunirse despues, para impedir la retirada de los Austriacos á Liege (Lieja).

El tercer cuerpo era el del centro, de cerca de cuarenta mil hombres, á las órdenes del General en gefe; que debia atacar en Mons al ejército enemigo, y marchar derecho á Bruselas.

El cuarto cuerpo mandado por Labourdonnaye, de cerca de diez y ocho mil combatientes, formaba la izquierda, y debia amenazar á Turnay, para obligar al enemigo á extender su defensiva.

Tal fue el primer plan, cuyos pormenores sufrieron algunas variaciones por acontecimientos ulteriores; pero que tuvo su efecto en las disposiciones principales, que produjeron la invasion en las posesiones austriacas.

El ejército imperial ocupaba las posiciones siguientes: Latour, á la derecha, en el campo de la Trinidad, cubriendo á Turnay con ocho mil hombres, y el duque de Saxe-Theschen delante de Mons con veinte mil. Una division observaba á Condé en la posicion del Hermitage (casilla del hermitaño), con un cuerpo intermedio de comunicacion en Bury. Un destacamento menos numeroso estaba en Varneton en la confluencia del Lys y del Marque; y pequeños cuerpos establecidos en Turcoin, Lannoy y Roubaix, debian inquietar á Lila y contener su guarnicion.

Dumouriez llegó el 24 al ejército, que reunió el 28 entre Quarouble y Quiebrain; y Berneron debió marchar el mismo dia con ocho mil hombres, por Condé al bosque de Bremistart, para amenazar á

Ath y Leuze (Leuse), situadas en el centro de la línea de defensa del enemigo, y debilitar asi los dos puntos principales de Mons y Turnay. La vanguardia, mandada por Beurnonville, ocupó la aldea de Quievrain, cubriendo de esta suerte las comunicaciones de Berneron con el ejército; mientras que Labourdonnaye se acercaba á Turnay y estrechaba al cuerpo de Latour, y ocupando las alturas de Sanguin, conservó á su frente el puente de Bouvine (Bouvines), y destacó á Duval con el tercio de la division para Pont-a-Tressin. Este movimiento obligó á los Austriacos á replegar sobre Turnay los puestos de Lannoy, Roubaix &c. El General Harville por último acampó el 1.º de Setiembre en Hons, cerca del bosque de Sars, á la derecha del ejército.

Lámina 10. El duque Alberto en su posicion delante de Mons con veinte mil hombres, apoyaba la derecha hácia Jemapes, y la izquierda hácia Cuesmes; y siguiendo la línea las alturas, formaba dos martillos, retirado el de la derecha y avanzado el de la izquierda, que empeoraba mucho lo descubierto de este ala. Esta posicion, ya muy fuerte por su naturaleza, se cubrió ademas por atrincheramientos y varias líneas de reductos, que se elevaban en anfiteatro; los reductos estaban guarnecidos de talas, hechas en el talud arbolado de las alturas, y el martillo de la derecha tenia su flanco cubierto por la aldea de Jemapes; pero el de la izquierda estaba sin apoyo.

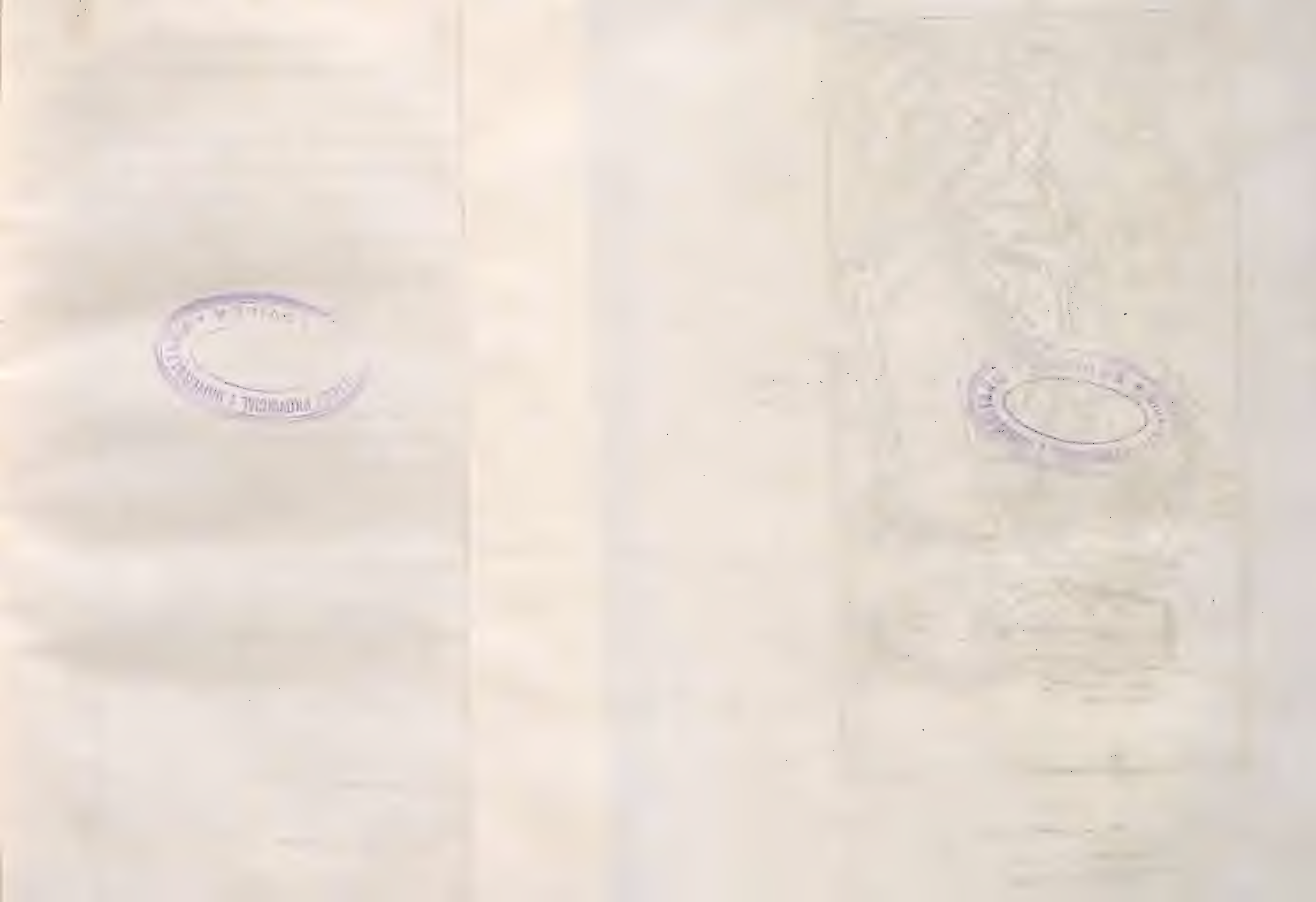
Los Austriacos ocupaban todavía el 3 de Noviembre varios puntos delante de su frente, siendo uno de ellos la aldea de Bossut, que habian atrincherado, y que cubria el bosque de entre Frameries y



Ath y Leuze (Leuse), situadas en el centro de la línea de defensa del enemigo, y debilitar asi los dos puntos principales de Mons y Turnay. La vanguardia, mandada por Beurnonville, ocupó la aldea de Quievrain, cubriendo de esta suerte las comunicaciones de Berneron con el ejército; mientras que Labourdonnaye se acercaba á Turnay y estrechaba al cuerpo de Latour, y ocupando las alturas de Sanguin, conservó á su frente el puente de Bouvine (Bouvines), y destacó á Duval con el tercio de la division para Pont-a-Tressin. Este movimiento obligó á los Austriacos á replegar sobre Turnay los puestos de Lannoy, Roubaix &c. El General Harville por último acampó el 1.° de Setiembre en Hons, cerca del bosque de Sars, á la derecha del ejército.

Lámina 10. El duque Alberto en su posicion delante de Mons con veinte mil hombres, apoyaba la derecha hácia Jemapes, y la izquierda hácia Cuesmes; y siguiendo la línea las alturas, formaba dos martillos, retirado el de la derecha y avanzado el de la izquierda, que empeoraba mucho lo descubierto de este ala. Esta posicion, ya muy fuerte por su naturaleza, se cubrió ademas por atrincheramientos y varias líneas de reductos, que se elevaban en anfiteatro; los reductos estaban guarnecidos de talas, hechas en el talud arbolado de las alturas, y el martillo de la derecha tenia su flanco cubierto por la aldea de Jemapes; pero el de la izquierda estaba sin apoyo.

Los Austriacos ocupaban todavía el 3 de Noviembre varios puntos delante de su frente, siendo uno de ellos la aldea de Bossut, que habian atrincherado, y que cubria el bosque de entre Frameries y



BATALLA DE JEMAPES *dada el 6. de Nov.re de 1792.*

Lam. 10. *Tom. 2.* *Pag. 60.*



Vasme. Fue atacado este puesto por tres batallones belgas, á la desbandada y sin artillería, y la aldea se ocupó al principio; pero el coronel Keim del regimiento de Bender se puso á la cabeza de una division de húsares, y atacó á esta infantería que se habia aventurado demasiado en la llanura; la accion fue viva, y por fortuna llegaron los húsares de Chamboran, á tiempo de salvar una parte de estos tres batallones.

Beurnonville, que mandaba la vanguardia, juzgó debia retirar sus puestos hasta Quievrain; pero informado Dumouriez del acontecimiento, y conociendo su importancia, hizo atacar las aldeas de Thullin y Bossut, que fueron ocupadas; retirando los Austriacos en seguida todos sus puestos avanzados. La vanguardia francesa ocupó á Vasme, á Frameries y la llanura de Jemapes por la orilla del bosque; lo que dió lugar á que el ejército se colocase en dos líneas, entre Elonge y Hesnin, y el General Harville permaneció en columna cerca de Genly y Noirchain.

El 5 de Noviembre concluyó Dumouriez sus disposiciones; y mandó inquietar la aldea de Quareignon con tres batallones belgas y otros tres de cazadores, sostenidos por los doce batallones del ala izquierda (a a lámina 7.ª), que debian atacar por un flanco á Jemapes. La vanguardia, á las órdenes de Beurnonville, fue á reforzar el ala derecha, y tomó posicion entre Frameries y Paturage (b b); resultando su derecha en Frameries cubierta por húsares y cazadores. El centro compuesto de infantería de línea, del primer batallon de la Nievre y del sexto de cazadores de á caballo, en el que se hallaba Dumou-

riez, estaba á las órdenes del duque de Chartres, y formaba un ángulo entrante, de cuyos lados corria uno por delante de Paturage, y el otro apoyaba su derecha á esta aldea (c c). Una reserva de caballería estaba delante de Vasme, sostenida y flanqueada por cuatro batallones; y la reserva de infantería en tres líneas, formaba en escalones á la izquierda de la caballería (d d).

Harville tomó posicion á la izquierda de Siply, colocando su derecha cerca del camino, que va de Mons á Maubeuge (e e).

El ejército pasó la noche sobre las armas, en columnas por lo largo de la orilla del bosque, pero en disposicion de formarse á la izquierda en batalla sin desplegar. Informados los Generales austriacos de este movimiento, celebraron un consejo de guerra, en el que Beaulieu propuso atacar á los Franceses; pero se prefirió aguardarlos en los atrincheramientos.

El 6 al amanecer arregló Dumouriez las disposiciones siguientes.

Harville debia seguir los movimientos del ala derecha, y conservándose siempre á la misma altura, rebasar la izquierda de los Austriacos por las alturas de Berthaumont, y cañonearla. Cuando el enemigo empezaria su retirada, debia el cuerpo de Harville anteponérsele en las alturas de Mont-Palisel, que estan del otro lado de Mons y la dominan; desde cuyo punto podia ganar las de Nemy, para cortarle tambien la retirada á Bruselas.

Beurnonville debia empeñar la batalla, atacando á la izquierda de los Austriacos, establecida en las mesas de delante de Cuesmes, y cañonear los reductos

que la cubrian, con diez piezas de á diez y seis y cinco de á doce.

El General Ferrand tenia orden de tomar á Quareignon con el ala izquierda, y doblar la derecha del enemigo; y cuando serian vencidas las dos alas de los Austriacos, debia marchar el duque de Chartres (el joven) á Jemapes con el centro.

El cañoneo empezó á las ocho (de la mañana) por la derecha, y Dumouriez habia ido á la izquierda, en donde estaba el ataque decisivo. Ferrand tomó á Quareignon, y debia marchar de frente en seguida á Jemapes, mientras que el General Rosieres la atacaria por el flanco con cuatro batallones. Las tropas debian ejecutar el movimiento en columnas por batallones (a), pasar por la aldea en el mismo orden, y desplegarse cuando la derecha (de Ferrand) entraria en línea con la division del centro.

(a) No sé, dice Jomini, si es exacto cuanto antecede, que lo refiere asi Toulongeon en su relacion y plan de esta batalla; aunque otras relaciones afirman, que no hubo en ella mas que tres columnas de ataque (b).

(b) En los anales ya citados, que tengo á la vista, no se resuelve esta duda, á pesar de verse en ellos con muy plausible acogida casi copiado en muchas ocasiones á Jomini. En la explicacion de esta batalla, aunque difieren de este escritor, no le contradicen. Se da en ellos la razon de por qué no continuó Ferrand su marcha agresiva hasta Jemapes, sin necesidad de segunda orden. Y en la derecha se ve á Dampierre obrar de un modo extraordinariamente bizarro, para socorrer á Beurnonville, que se hallaba muy apurado y pensaba ya en retirarse. Lo que no solo consigue haciendo replegar á seis batallones enemigos, y entrando el primero en dos reductos que tomó, sino que asestando contra los Austriacos la artillería de estas obras, pudo Beurnonville tomar la ofensiva, y hacer mil seiscientos prisioneros. Se dice en ellos, que en las aclamaciones de la tropa á la voz de victoria, se oyó primero el nombre de Dampierre que el de Dumouriez; y Jomini nada nos dice de todo esto.

El General en gefe se trasladó al centro, en donde esperó hasta las once el resultado de lo dispuesto; pero ninguna de sus órdenes fue ejecutada. El General Beurnonville no habia logrado hacer que cesasen su fuego los reductos próximos á Cuesmes; y Ferrand, contentándose con la toma de Quareignon, no habia atacado á Jemapes, limitándose á cañonear al enemigo; ni Rosieres hacia el movimiento que se le habia prescrito.

Dumouriez envió entonces al ala izquierda á su ayudante Thouvenot, que restableció la accion por su inteligencia y serenidad, mandando avanzar á las columnas, que se apoderaron de los atrincheramientos y de la aldea de Jemapes. El General en gefe mandó tambien, que avanzase el centro sobre esta aldea, atravesando la llanura; pero una columna, que debia pasar la cañada (que separaba los dos ejércitos), encontró de repente algunos escuadrones enemigos; y esta aparicion inopinada la causó desórden é irresolucion: alli fue donde se distinguió el joven Bautista Renard reuniendo las tropas, y haciendo avanzar á siete escuadrones; que repararon tan peligrosa situacion. Mas con todo, como se habia comunicado el desorden á los cuerpos mas inmediatos, detenidas bajo el fuego mortal de los reductos tres columnas de batallones, empezaban ya á remolinarse, cuando el duque de Chartres corrió á este punto, rehizo las tropas ya conmovidas, formó de ellas una masa en columna, que llamó el batallon de Jemapes, y todo el centro marchó entonces adelante, y se escalaron los reductos.

Avanzando Thuvenot al mismo tiempo con la iz-

quierda, se vieron los Austriacos entre dos fuegos, y obligados á retirarse en desorden.

No sucedia lo mismo en la derecha del ejército frances, en la que Beurnonville no habia hecho ningun progreso. Trasportado Dumouriez á este punto, despues de haber ordenado el ataque del centro, halló seis batallones, que estando en las alturas de Cuesmes, rebasaban á los cinco reductos guarnecidos de granaderos húngaros; y vió que diez escuadrones se hallaban expuestos al fuego de las baterías austriacas, y aun al de las de Harville, que les cañoneaba por equivocacion.

Los Austriacos habian hecho adelantar caballería y una columna de infantería, á unos quinientos pasos de su izquierda, para cubrir los reductos; y Dumouriez envió otro de sus edecanes á Beurnonville, mandándole le siguiera con viveza. La caballería estaba desordenada, y el General en gefe la rehizo; se puso á su cabeza, y fue á buscar á la caballería enemiga, que habia acometido á algunos batallones, pero que habia sido rechazada por una descarga hecha muy á tiempo. Los húsares de Berchigny rechazaron igualmente las tentativas del enemigo, dirigidas contra el flanco derecho del ejército.

Entre tanto se defendian con tenacidad los granaderos húngaros de los cinco reductos; pero llegando Beurnonville con la vanguardia, los batallones y escuadrones, que acababa Dumouriez de hacer que atacasen, se dirigieron entonces á los reductos, y poniéndose á su cabeza el General en gefe, mandó entonar el himno de los Marselleses, y doblar los reductos por la gola: la resistencia fue viva, pero in-

útil; pues todos los atrincheramientos fueron asaltados.

Dumouriez, que habia ido á la derecha sin saber los resultados del ataque del centro y de la izquierda, volvia á estos puntos al galope con seis escuadrones de cazadores, cuando llegó á participarle el duque de Montpensier la toma de Jemapes, y el feliz resultado del combate en toda la línea: entonces mandó al General Harville, que fuese al Mont-Palisel; pero este General, mal informado del estado de estas alturas, que se le anunciaron fortificadas, no marchó á ellas con bastante rapidez; y los Austriacos pudieron hacer su retirada bajo la proteccion de la plaza de Mons, en la que dejaron su retaguardia, y el ejército acampó entre Braine-le-Comte y Tubise, uniéndosele aqui los cuerpos destacados de Latour y Beaulieu.

Tal fue el éxito de la muy famosa batalla de Jemapes, en la que perdieron los Austriacos cuatro mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros; y los Franceses otros tantos cuando menos. Las consecuencias importantes de esta batalla, mas bien fueron un resultado del descaecimiento del ejército austriaco, que de las combinaciones del General frances.

El 7 de Noviembre entró en Mons Dumouriez, donde le detuvieron hasta el 11 las disposiciones que tuvo que dar; y el 12 marchó su ejército á Enghien, y la vanguardia á Hall (Halle). Creyendo Dumouriez, que el duque de Saxe Teschen tomaria posicion detrás del canal de Vilvorde, y que esperaria allí otro ataque, mandó fuesen con sus cuerpos respectivos, el General Valence del 13 al 14 á Nivelles (Nivella), para doblar la selva de Soignies, y disputar el paso

del Dyle (Dila); debiendo campar el 11 Berneron en Hermes y Harville en Braine-le-Comte, para conservar las comunicaciones con Valence; y Labourdonnaye debió tambien marchar de Turnay á Gand (Gante), y hallarse el 13 en Dendermonde (Denmunda); pero como este General, enemigo de Dumouriez, no hizo nunca con exactitud lo que este le mandó, no llegó hasta el 16.

El 13 reconoció Dumouriez, y halló los últimos puestos austriacos en Petersleve, al ejército ya detrás de Bruselas, y á la retaguardia apostada en Anderlecht. Cuando Dumouriez llegó á Anderlecht con su vanguardia, encontró al enemigo con mas fuerzas que creia; y para hacerle dudar de las suyas, las formó en una sola línea, mandó avanzar algunas piezas, y empeñó un cañoneo muy vivo. Los Austriacos se contentaron con responder, sin emprender otra cosa hasta las tres de la tarde; y asi tuvo tiempo Dumouriez de que le llegasen los refuerzos que esperaba, con los que atacó y tomó la aldea, perdiendo los Austriacos cerca de cuatrocientos hombres.

El 14 entraron los Franceses en Bruselas, acampando el ejército en las alturas de Anderlecht; Valence fue á Namur para sitiarla; Labourdonnaye á Amberes, para lo mismo; el ejército campó en Cortenbergüe; y Stengel con la vanguardia en Malinas (sobre el Dila).

El 20 fue el ejército por Louvain (Lovaina) al campo de Pellenberg; y Harville pasó el Dila en Korbeck, y tomó posicion junto al bosque de Merendaél, y la vanguardia en Pautersem.

Clairfait, que tomó el mando de los Austriacos,

acampó entre las dos Gettas cerca de Tirlemont (Tillemont), con una fuerte vanguardia en las alturas de Cumptich.

El 21 de Noviembre tomó posicion Dumouriez en Pautersem; y no creyendo que los enemigos se hiciesen firmes en la que ocupaban en Tillemont, se limitó á destacar la division Harville sobre el flanco derecho de estos por Meldert y Hougarde, y otro pequeño cuerpo á Oplinter; pero permaneciendo quietos los Austriacos, les atacó el 22 con la vanguardia, y les rechazó, despues de una accion muy viva. Aunque el ejército austriaco estuviese reducido á quince mil hombres, le retiró Clairfait en muy buen orden por Lieja al otro lado del Mosa, donde campó en la posicion de la Cartuja. El 28 fue ocupada Lieja por los Franceses, y Clairfait se retiró despues hasta Henri-la-Chapelle.

Labourdonnaye fue reemplazado delante de Amberes por Miranda (el turbulento Peruano), que estrechó el sitio, é hizo capitulase la ciudadela el 26; y Namur se rindió á Valence el 2 de Diciembre.

El plan de Dumouriez era entonces reunir todas sus fuerzas, de cerca de sesenta mil hombres, para emplear la mitad en sitiar vivamente á Maestricht (ó Mastrich), y seguir con la otra mitad hasta la otra parte del Rin al reducido ejército austriaco.

La neutralidad con el Elector Palatino, dueño de los ducados de Berg y Juliers, y la de Holanda á quien pertenecia Mastricht, no hicieron posible su ejecucion; y Dumouriez se contentó con hacer atacar al enemigo el 6 de Diciembre en Herve y en Aix-la-Chapelle (ó Aquisgran), con una sola division, que

fue rechazada; pero renovado el ataque al dia siguiente, obligó á los Austriacos á retirarse detrás del Erft.

Los Franceses entraron en Aquisgran el 8, y el 12 tomó el ejército cuarteles de invierno entre el Mosa y el Roer, sin otro acontecimiento notable que la ocupacion de Verviers el 11 de Diciembre; teniendo las tropas por punto de reunion á Aquisgran.

Miranda destacó al General Lamorliere á los ducados de Cleves y Gueldres; y Clairfait, que se habia retirado á Bergheim, hizo destruir los puentes de Duren, Linnich, y Juliers en el Roer, y acantonó sus tropas entre este rio y el Erft.

Crítica militar sobre estos acontecimientos.

Se han hecho pomposos elogios de las combinaciones de Dumouriez, para esta invasion en la Bélgica, hasta el punto de atribuirle el descubrimiento de un nuevo sistema de guerra; y no es dificil demostrar el error de esta opinion. Se ha hablado de este nuevo sistema como de una maravilla, sin tomarse nadie la pena de analizar sus principios, y hacer conocer de un modo exacto todas las combinaciones.

El arte de la guerra ha recibido sin duda grandes trasmutaciones, pero no en estas épocas; y conviene por esto distinguir las en que ha tomado este arte otra naturaleza, que no le es propia, de las en que verdaderamente ha llegado á su posible perfeccion. No basta que varias innovaciones hayan salido bien alguna vez, para que sean realmente buenas y conformes á los verdaderos principios; puede haberse desconcertado al adversario por su observancia, y ser

no obstante consideradas como yerros; porque lejos de saber aprovecharse de ellos el enemigo, pudo cometerlos mayores, como ha sucedido.

Si se pretende hablar de un nuevo sistema de líneas de operaciones, las de Dumouriez no tienen nada, que pueda hacerlas merecer este título; pues formó muchos cuerpos de ejército, como Daun, Broglio, Soubise y otros; mas la direccion que dió á sus cuerpos, no fue de las mejores, ni era nueva; y es justamente á la combinacion de esta direccion, á lo que se ha llamado base de un sistema no conocido. Dumouriez salió bien, porque tenia noventa mil hombres contra treinta y cinco mil, que ademas cometieron la incomprensible falta de esparcirse.

Ya queda dicho lo necesario para los órdenes de batalla de un ejército superior en número, con el fin de hacer obrar á todas las fuerzas sobre varios puntos, para poder ponerlas en accion simultáneamente; lo que no puede ser en este caso, si se conservan todas reunidas en masa. La misma regla es comun á las líneas de operaciones, pero su aplicacion es infinitamente mas peligrosa, cuando no la dirige un hombre que sepa hacerla, sin separarse de sus principios primitivos. Siempre que se procede sin la observancia del principio de «reunir las fuerzas donde deban obrar", y sin el conocimiento exacto de cuál es el punto, en que deban hacerlo mas decisivamente, cómo las líneas de operaciones corren por espacios mayores que el de un campo de batalla, sucede, que se deja uno conducir á movimientos muy extensos, alucinado de los primeros progresos, que han hecho posibles las malas disposiciones del adversario; y re-

sulta abrazarse frentes inmensos, en los que los cuerpos no tienen unidad alguna de accion, ni las divisiones pueden hacer un grande esfuerzo combinado, ni tampoco resistir si son atacadas. Tales fueron los movimientos generales de Dumouriez.

Valence tenia un ejército, que debia obrar sobre el flanco izquierdo de los Austriacos; pero estaba muy distante para poder entrar en accion en el momento decisivo. Y aunque Harville habia tomado posicion oportuna, para doblar de mas cerca la línea del enemigo, ¿para qué podria servir doblarla á mucha distancia por Valence? La unidad en las operaciones, que es la única que puede ocasionar grandes resultados, exigia que Valence hiciese su rodeo simultáneamente, y hacia inútil su posicion á lo lejos sobre un flanco, sin poder concurrir á aquella unidad. Tampoco creo necesario, que Labourdonnaye y Berneron estuviesen ocupados con veinte y cuatro mil hombres delante de un cuerpo de ocho mil Austriacos; porque era sin duda mas conveniente dejar á este cuerpo recoger algun fruto momentáneo, que haria al fin mas segura su destruccion, y haber hecho marchar diez y ocho mil hombres de estas dos divisiones, con inmediacion á la extremidad derecha y retaguardia del duque de Saxe-Theschen, con el fin de combinar su movimiento con el ataque de Jemapes, y con el de Valence, ejecutado tambien próximamente á la línea enemiga. ¿Qué habria sido en este caso del cuerpo principal de los Austriacos, de veinte mil hombres, rodeado por sesenta mil que le atacarian á un mismo tiempo?

Si Dumouriez hubiese obrado de este modo, ha-

bria maniobrado como Bonaparte en 1800 y 1805, sobre la extremidad derecha, y luego sobre la espalda del enemigo, que se habria visto irremisiblemente en la alternativa de pelear en una situacion sin esperanzas, ó emprender una retirada destructiva.

El motivo de haber destacado á Labourdonnaye, se dice que fue, para obligar al enemigo á extender su defensiva; y si en vez de tener los Austriacos esta deferencia, se hubiesen reunido para la ofensiva, ¿cuál habria sido el resultado probable de este admirable y nuevo sistema?

El ejército principal podia ser deshecho, y Dumouriez se habria visto obligado á reunirse á Labourdonnaye. Resulta de esta evidente verdad la aplicacion exacta del principio fundamental, que hemos indicado: que siempre que haga el enemigo movimientos extensos, para empeñar á su adversario á dividir sus fuerzas, en vez de obrar como él, se reunirán prontamente las divisiones, y se atacarán con decision los cuerpos principales, que aquel debilitó con la esperanza de hacer cometer el mismo yerro.

Las disposiciones de la batalla de Jemapes tampoco tienen nada de admirable. Dumouriez hizo un ataque por delante, limitándose á maniobrar sobre la derecha del enemigo, que precisamente era lo mas formidable de la posicion, y por donde jamas podia recibir un gran mal. Si hubiese al contrario puesto algunos batallones en observacion, entre Paturage y Quareignon, y marchado con el resto del ejército por la derecha y por líneas, costeando á Frameries, y formándose despues sobre la extremidad izquierda de los Austriacos, como se representa en la lámina 10.ª

por la línea W W, con la vanguardia hácia Cuesmes, y la izquierda hácia Frameries; habria barrido con fuegos sucesivos toda la línea enemiga, atacado á los reductos por flanco y retaguardia, y cortado la retirada al enemigo (á Mons sin duda alguna). A esta maniobra se prestaban naturalmente las localidades, porque la misma mesa, que ocupaba Dumouriez, se prolonga sin sinuosidad alguna desde Frameries hasta Cuesmes, y se evitaba asi el ataque de frente de las alturas, y el de los reductos que costaron tanto.

Este movimiento ademas no exigia ningun despliegue, formando la línea con un simple cuarto de conversion por compañías á la izquierda, y era en una palabra la maniobra de Federico en Rosbac y Leuthen, aplicada aqui en una situacion mucho mas favorable. Se ve pues, que el nuevo sistema de guerra atribuido á Dumouriez, y el de las columnas de batallones tan aplaudido, solo produjeron cortos resultados con inmensos medios (b).

(b) La línea indicada por Jomini con las letras W W corresponde á su lámina de esta batalla; pero en cualquier otra lámina podrá considerarse dicha línea casi paralela, y un poco adelantada á la tirada desde Frameries al arrabal de Berthaumont junto á Mons; y la propone dicho autor con el fin de hacer ver la posicion que debió tomar el ejército frances, para la aplicacion de los principios ya sentados, y causar al enemigo un mal decisivo. Por los mismos principios se ve en la línea austriaca de Jemapes, cómo convidaba el martillo retirado de su ala derecha al establecimiento de una batería de obuses ó cañones, segun la localidad, en la direccion de Paturage, para enfilarle en toda su longitud.

Un autor ha criticado á este General el haber dado la batalla de Jemapes; porque podia obtener los mismos resultados con maniobras sobre los flancos;

y ciertamente es rídicula esta objecion. Dumouriez tuvo la mejor de las ocasiones que podian presentársele, para aprovecharse de su superioridad; pues todas las acciones de detal habian sido prósperas al enemigo, hasta que ocurrió la de Valmy; y era oportunísimo sacar partido de la superioridad del número, para herir de un modo concluyente que diera fama, y establecer la confianza entre todos. Mas fundado seria el cargo de no haber sabido con tantos medios, obligar á los Austriacos á otra batalla, que habria asegurado su perdicion.

Los Austriacos siguieron fieles su celebrado sistema de cordon; sin comprenderse como un ejército, ya inferior en número, se redujo todavía mas destacando la mitad de sus fuerzas. ¿Se creyó acaso cubrir asi el todo? Si se tuviesen que guardar todas las comunicaciones, y estribase en esto la bondad de un sistema, serian necesarios tantos cuerpos de ejército como fuesen los caminos, y aun las sendas de toda la extension de una frontera. Federico II, despues que el duque de Bevern perdió la batalla de Breslaw, no tenia mas de treinta mil hombres, y el enemigo noventa mil. ¿Si al Rey le hubiera cabido la idea de hacer un cordon, para cubrir todas sus fronteras, que habria sido de él? Procedió muy de otro modo: en lugar de extender su defensiva, reunió sus fuerzas, maniobró sobre una extremidad del enemigo para cogerle debajo, y anonadó en Leuthen al ejército austriaco.

La resolucion del duque de Saxe-Theschen, de esperar el ataque en sus atrincheramientos con fuerzas tan inferiores, fue otro error, tenido ya por tal

hace un siglo; y debió ser envuelto y hecho prisionero, si Dumouriez hubiera empleado mejor su superioridad. En vez de tomar esta resolucion, debió el duque, por un movimiento oculto, reunir todas sus fuerzas, y atacar á los Franceses con treinta mil hombres por Frameries, sobre su extremidad derecha; mientras que cuatro á cinco mil hombres, observando al enemigo y haciéndole fuego de los reductos, hubieran contenido todo su frente: verosimilmente habria asi ganado la batalla, y aun suponiendo lo contrario, nunca corria los riesgos que permaneciendo en su posicion; y habria á lo menos maniobrado con arreglo á principios, y puesto en su favor todas las contingencias prósperas de un combate.

CAPITULO VI.

Operaciones en el Rin y en el centro.

En el campo de Luxemburgo supo el Rey de Prusia, el 24 de Octubre, la toma de Maguncia por Custine; y conociendo los peligros que corrian los depósitos de Coblentz, resolvió enviar á su edecan Ruchel, para poner en buen estado de defensa el puesto de la Cartuja, y que marchasen al instante los Heseses, que habian sufrido menos fatigas que las demas tropas del ejército. Los húsares de Schreiber llegaron el 25 á Coblentz en una marcha continuada de veinte y cuatro horas; los granaderos de Hess-Philipstadt les siguieron luego en carros; y el resto de este cuerpo llegó el 28. Ocho batallones ocuparon á Coblentz, la caballería acantonó en

Lámina 16.

las aldeas inmediatas, y Ehreinbrestein fue provisto de municiones, y guarnecido con mil doscientos hombres.

El Rey resolvió entonces obrar en la orilla derecha del Rin, para arrojar de ella al enemigo; y en consecuencia siguió inmediatamente á los Heseses el General Kalkreuth con su division. Se destacó al mismo tiempo un cuerpo á la orilla derecha del Mosela, que debia cubrir el movimiento del ejército, y llamar la atencion de los Franceses hácia Simern (Simmeren).

El General Hohler se puso en cuatro dias desde Esperange en Obsen; pero no habiendo podido establecerse un puente por falta de barcas, pasó el Mosela por el volante que habia en Bern-Kastel, y en Lieser con algunos bateles, para ocupar á Pilmensroth, Monzfeld y Gimzenrod, en los que acantonó sus tropas.

El punto esencial, no obstante, para cubrir el movimiento del ejército era Treves (Tréveris), en donde permanecia el General austriaco Brentano, desde que se levantó el sitio de Thionville, ocupando con cuatro batallones y cuatro escuadrones la altura de Taberne, el puesto atrincherado de Pellingen en el camino de Sar-Louis, y á Grevenmacker que daba cuatro compañías para el puente del Sarra, junto á Kerrich. Como dejó de seguir Kellerman á los Prusianos, estableciéndose en Sar-Louis, creyó el duque de Brunswick debia reforzar el puesto de Tréveris, adonde fue el Príncipe de Hohenlohe con la vanguardia que situó en Grevenmacker, para cubrir la posicion entre el Sarra y el Mosela, y facilitar asi á

Brentano la reunion de sus fuerzas en Pellingen.

Dicho Príncipe salió el 29 de Octubre del campo de Berlange junto á Luxemburgo, y destacando al General Kleist á Wasserbilich con seis batallones y cinco escuadrones, y al General Wolfradt á Remich con cinco escuadrones de su regimiento, prosiguió su marcha con lo restante de su division. El 30 pasó el Mosela por un puente de barcas, se establecieron tres baterías en los atrincheramientos de Fellerich y Taberne, y acantonaron las tropas en las cercanías. Un destacamento ademas, que se relevaba todos los dias, se colocó en las alturas de Taverne para la guardia de los atrincheramientos.

El duque de Brunswick dividió el ejército en seis columnas, saliendo la primera del campo de Merle el 28 de Octubre, y sucesivamente las demas.

Luego que llegó á Coblentz toda la division de Kalckreut, pasaron el Rin los Heseses, y fueron á apostarse en Marbourg, en donde se reunieron á la brigada del General Cochenhausen, para contener las incursiones de Custine.

Cuando el ejército llegó á Coblentz, salió al punto Kalckreut, para tomar posicion en el Lohn, debiendo guardar los puntos de Lahnstein, Dietz, Nassau y Limbourg (Limpourg) sobre dicho rio.

Esta última ciudad se confió al General Wittinghof con un batallon de granaderos y otro de fusileros, y Houchard la atacó el 9 de Noviembre con cerca de cuatro mil hombres.

Se halla Limpourg en un terreno dominado por las alturas de Kappellenberg, que residen en la izquierda del Lohn; y resulta, que esta posicion no

puede defenderse, sino contra un enemigo que vaya á ella por el lado de Coblentz.

Wittinghof habia señalado dichas alturas, para punto de reunion en caso de alarma, con el fin de disputar mejor cuando fuera necesario el paso del Lohn; pero no se habia hecho la descubierta con bastante prolijidad, y despidió la tropa despues del primer parte de las patrullas del alba. Los Franceses se presentaron aceleradamente, para convertir el ataque en una verdadera sorpresa; y aunque Wittinghof les opuso una resistencia vigorosa, colocando dos piezas y algunas compañías en la orilla derecha del Lohn, para proteger su retirada, que hizo sin otra pérdida que la de ciento setenta y cuatro hombres, los Franceses ocuparon á Limpourg, que evacuaron de allí á poco.

Cuando lo supo al otro dia por la mañana el duque de Brunswick, marchó al instante á Montabaur (ó Montabour) con doce batallones y quince escuadrones, en la idea de ocupar el puesto de Neutershausen, para cubrir el paso sucesivo de las columnas del ejército, que le estaban verificando por un puente volante, y no le concluyeron hasta el 14; pero á este tiempo avisaron, que Houchard se habia retirado á Weilburgo para reunirse á Custine.

El 11 de Noviembre recibió el ejército prusiano una nueva organizacion. El ala derecha, mandada por el General Courbieres de siete batallones y diez y siete escuadrones, fue destinada á cubrir á Coblentz, el puesto de la Cartuja, y la comunicacion con Tréveris.

El centro ó segunda division, á las órdenes de

Kalckstein, de diez y seis batallones y diez escuadrones, debia conservar á Neutershausen, Montabaur, y el paso de Nassau.

La izquierda, á las órdenes del conde de Kalckreut, tuvo el encargo de custodiar el camino que va de Limpourg á Cologne (Colonia), y se habia señalado para sitio de reunion el Molsberg.

Luego que acabó de pasar el Rin el ejército, fue la vanguardia del campo de Taverne (junto á Tréveris) á relevar la izquierda en Limpourg, y Kalckreut marchó á Herborn, para enlazarse con los Heseses que estaban en Marbourg.

El General Hohenlohe, que habia quedado en Luxemburgo con el cuerpo austriaco de su mando, fue á Tréveris á sustituir á la vanguardia prusiana y reunirse con Brentano, para la defensa de esta importante posicion.

Durante todos estos movimientos subsistia Custine en su cuartel general de Hoechst; cuyo ejército, que no pasaba de treinta mil hombres, comprendidas las guarniciones, acantonaba con la derecha hácia Hombourg, la izquierda en el Rin hácia Maguncia, y la brigada Vanhelden, que hacia de centro, en Francfort (sobre el Mein).

En este estado resolvió el Rey de Prusia tomar á Francfort, y arrojar al enemigo de la orilla derecha del Rin, para proporcionar á su ejército buenos cuarteles de invierno, de que tenia la mayor necesidad, y reemplazar las pérdidas causadas en la campaña por sus fatigas y enfermedades. Este proyecto podia ejecutarse por dos combinaciones: 1.ª marchar rápidamente por Wisbaden (Wisbad), sobre los úl-

timos acantonamientos del ala izquierda francesa, que habrian resultado asi cortados del Rin y Maguncia, habiendo dirigido al mismo tiempo un corto cuerpo de Heseses á Hombourg, para llamar por alli la atencion del enemigo, donde terminaba su derecha; y el segundo modo era marchar de frente á Francfort, que fue preferido, sin adivinarse por qué, siendo bajo todos aspectos el menos favorable. El ejército se dividió al efecto en ocho cuerpos; el primero estaba cerca de Marbourg; el segundo, Kalckreut, acantonaba en Herborn; el tercero en Giessen; el cuarto ó vanguardia prusiana se hallaba entre Limpourg y Malsberg; el quinto, que era el grueso del ejército, cerca de Montabaur; el sexto era la reserva; el séptimo estaba en Lahnstein; y el octavo debia marchar hácia Simmeren, y dar cuidados por la orilla izquierda del Rin hasta el Nahe (Nava).

Todos estos cuerpos debieron reunirse el 25 de Noviembre en el centro de sus acantonamientos respectivos; el del Príncipe de Hohenlohe ocupó á Limpourg, y el Príncipe Real á Molsberg con la reserva.

El 26 pasó la vanguardia el Lohn, y la sustituyó el ejército en Limpourg; Kalckreut llegó el 26 á Steinberg cerca de Giessen, donde se reunió á los Heseses, y marchó el 27 con ellos por la izquierda á pasar el Nidda en Assenheim.

Custine no sabia nada de este movimiento, hecho contra su flanco derecho; porque habiendo su ejército requerido los pueblos cercanos, los destacamentos enviados este dia para recoger los forrages aprontados, quedaron todos prisioneros.

La vanguardia llegó á Kumberg el 27, y echó á

los Franceses de Esch; y el ejército pasó el Lohn en Limpourg, marchando hasta Oberselters. Entre tanto iba el coronel Hiller desde Lahnstein hácia Baubach, para atraer tambien la atencion de los Franceses sobre su izquierda, y marchó hasta Dachsenhausen sin descubrir nada del enemigo, que permanecia en Wisbad.

Kalckreut, que habia rodeado las montañas, salió de Assenheim el 28 en tres columnas, y se dirigió á Bergen, para apoderarse de las alturas aventajadas, que dominan la cañada en que está situada Francfort, y cortar á Houchard, que estaba en Hombourg. La columna de la derecha fue á Oberursel, pero Houchard se retiró precipitadamente y sin pérdida, detrás de los atrincheramientos de entre el Nidda y Oberursel; entonces la columna pasó el Nidda en Wilbel, que está en el camino real de Francfort.

La columna del centro pasó este rio en Ilmstadt, y marchó á Rendel; y el cuerpo de Schreiber se apoderó de Bergen, despues de una escaramuza bien sostenida por los Franceses.

La tercera columna, que se componia del bagage, hizo alto detrás del Nidda.

El General Kalckreut se adelantó con la vanguardia hasta Bockenhaim, en la calzada de Francfort; é intimó al comandante de la plaza, que contestó segun costumbre; y entonces el conde hizo acantonar su cuerpo de ejército por brigadas, cubriéndole con una cadena de puestos bien distribuidos.

El 29 á las cinco de la mañana se reunió el cuerpo en su punto de formacion, con la derecha apoya-

da al bosque de Wilbel, y la izquierda hácia Bergen; y Kalckreut marchó con doce batallones prusianos á Hombourg, donde se reunió al ejército del Rey.

La vanguardia marchó el 28 hasta las cercanías de Mersenhausen, de donde siguió el mal camino que va por los bosques y por Aspach á Hombourg; y el cuerpo de ejército la siguió, y acantonó en las inmediaciones de Aspach. El 29 marcharon los dos cuerpos por las montañas de Taun, derechos á Hombourg, que evacuaron los Franceses, retirándose al bosque de Oberursel, guarnecido con obras de campaña, para cubrir el flanco derecho de Custine; y no pareció prudente atacarlos en posicion tan favorable y fuerte, por su naturaleza y el arte.

La vanguardia prusiana tomó posicion á la salida de las montañas por lo largo de la calzada, con la derecha hácia Steden, y la izquierda en Hombourg; y una parte de ella estuvo toda la noche formada, pero acantonada la otra.

Aunque tenia Houchard apoyada su izquierda á las montañas, cometió el descuido de no hacer ocupar un camino, que iba á parar á dicho flanco por la cresta de ellas; y coincidió con esta falta la resolucion del Príncipe de Hohenlohe, de doblar la línea de Houchard por dicho lado. Subió al efecto á las montañas con mucha dificultad el 30 de Noviembre; pero no pudo atacar á los Franceses, por haberse hallado en su marcha con una cañada muy tajada, que separaba las posiciones; y tomó entonces el partido de irse á Reinfenberg, á retaguardia del enemigo.

Durante la ejecucion de este movimiento, siguió el ejército á la vanguardia, dejando en Steden sobre

el frente de la línea enemiga quince escuadrones de dragones, para distraer al adversario de la marcha general; mas como se vió la imposibilidad de atacarle por el punto proyectado, volvió el ejército á Hombourg y sus cercanías.

Despues de esta inútil tentativa, hecha contra Houchard, resolvió el Rey tomar á Francfort por asalto, porque su guarnicion no pasaba de dos mil quinientos hombres, ni estaba la plaza enteramente preservada de un ataque repentino: revestida de su recinto y foso, no habia en este mas que seis pies de agua; y las puertas, aunque cubiertas por rebellines, se hallaban estos en muy mal estado; y las explanadas trasformadas en jardines y glorietas.

El duque de Brunswick dió en consecuencia disposiciones muy detalladas para el ataque.

La division hesesa se formó en cuatro columnas, debiendo la primera pasar el Mein y atacar el arrabal de Sachsenhausen (b), y un batallon habia de bajar por dicho rio en barcas cubiertas, y desembarcar en los muelles, para tomar las fortificaciones por la Gola. Las otras dos columnas debian atacar á la Puerta nueva y á la de todos los Santos, sostenidas por algunos escuadrones, destinados á penetrar en la ciudad y recorrer velozmente las calles, para impedir la reunion de los enemigos, y acuchillar á los que se presentasen.

(b) En este arrabal de Saxen Hausen, que toma el nombre de la parte de la ciudad, que reside en la orilla izquierda del Mein, se hallaba atrincherada parte de la guarnicion francesa. La contribucion de tres millones de florines, que sacó Custine á los de Francfort, contribuyó mucho á facilitar á los Prusianos el recobro de esta ciudad.

El ejército debia permanecer en observacion desde Oberursel hasta Wilbel.

Para la ejecucion de la mayor parte de estas disposiciones, estaban ya preparadas al ataque la tercera y cuarta columna de Heseses, desde antes de amanecer, á unos tres mil pasos de la ciudad, en los dos caminos de Hanau y Friedberg; pero tuvieron que aguardar mas de una hora á la columna prusiana, que se habia detenido cerca de Wilbel, y debia cooperar con ellas; y por fortuna no las descubrió el enemigo.

Cuando llegó la cabeza del cuerpo de ejército á la altura de Friedberg-Warte, marcharon con rapidez dichas columnas hesesas á ocupar los jardines y la contraescarpa; y los cazadores se repartieron por los huertos, é inquietaron todo el frente enemigo, mientras que avanzaban velozmente los ataques dispuestos en columnas cerradas. En una hora de combate se abrieron las puertas, cayeron los puentes levadizos, y las dos columnas principales entraban ya en la ciudad; pero la que debia atacar á Sachsenhausen llegó tarde, y la embarcada, cuando ya se habia concluido todo.

Custine (b) del otro lado del arroyo, que va de Kronenbourg al Mein, con la derecha hácia Hochst, quiso sostener á Francfort con el General Neuvinger; pero no era ya tiempo, pues se encontró en su marcha con los restos de la guarnicion.

(b) Si Custine deseaba conservar á Francfort, debió reunir todas sus fuerzas, y dar una batalla á los Prusianos, apoyado á las obras de esta plaza; ó abandonarla y retirarse con todas ellas á Maguncia, que eran los dos únicos partidos que le ofrecia su situacion, para mantenerse respetable en el Rin.

El Rey y el duque atravesaron la ciudad, con el fin de perseguir al enemigo, y asegurarse de los pasos del Nidda; como lo hicieron rechazando á los Franceses de Bockenheim, Eckenheim y Edderheim.

Durante el asalto de Francfort habia conseguido la vanguardia prusiana, que Houchard abandonase su buena posicion de Oberursel; pues el Príncipe de Hohenlohe, comandante de ella, salió en dos columnas de Reiffenberg á las cinco de la mañana, marchando la primera por el camino de las montañas, de que ya se habló, y la otra por Aspach á Oberhain. Como á las nueve desembocó el cuerpo de los bosques, y se halló situado sobre el flanco y retaguardia de Houchard, en el mismo instante en que el duque de Weimar hacia demostraciones contra su frente, y se apoderaba de Oberursel. El enemigo procuró sobreponerse al flanco derecho del Príncipe; pero le salieron al encuentro los cazadores prusianos por el Hunerberg, que ocupó al instante un batallon de granaderos y otro de fusileros. Entonces Houchard resolvió abandonar sus atrincheramientos, retirándose á Kronenbourg y Eschborn.

El duque de Brunswick por su parte, mandó reparar la plaza de Francfort, para preservarla de otro ataque semejante; reconoció el fuerte de Konigstein, y encargó su cerco al cuerpo del Príncipe de Hohenlohe.

Custine pasó el Rin con la mayor parte de sus tropas, dejando diez mil hombres en Maguncia, y una vanguardia en Hocheim, que tenia sus puestos avanzados en Wickert y en las cercanías de Wisbad.

El ejército prusiano tomó sus cuarteles de in-

vierno; pero habiendo hecho ocupar Custine con ocho batallones y alguna artillería á la pequeña ciudad de Hocheim, temió el duque que hiciese de ella el enemigo un puesto exterior de mucha importancia, y la mandó atacar el 6 de Enero por dos columnas. La de la derecha debia obrar sobre el flanco izquierdo y espaldas del enemigo; y la de la izquierda atacar á Hocheim en escalones de batallones por la derecha.

Lo que suele acontecer en estas combinaciones de concurrencia de tropas, que tienen que andar separadas por diversos caminos y distancias, para reunirse en un mismo momento y parage, sucedió en este ataque. La primera columna no llegó hasta al amanecer, y la descubrieron los Franceses: sin este incidente habrian sido sorprendidos, y hechos todos prisioneros; pues ni patrullas exteriores habian enviado aquel dia. Tuvieron tiempo por lo dicho, para retirarse á Cassel, aunque con pérdida de trece piezas de artillería y cerca de trescientos hombres, de ellos ciento sesenta prisioneros.

Asi concluyó la campaña en la línea del Rin; y antes de la crítica de estas operaciones, referiré las ejecutadas en la línea del centro.

Se dijo anteriormente, que Dumouriez habia encargado á Kellerman y á Valence el cuidado de seguir la retirada de los Prusianos. Pues cuando devolvieron los Prusianos á los Franceses la plaza de Longwy, al otro dia de su intimacion, y el ejército prusiano acampaba todavía en las cercanías de Luxemburgo, marchó Valence á la Bélgica, y acantonó Kellerman su ejército el 1.° de Noviembre en los alrededores de Sar-Louis; donde reemplazó á éste en el

mando el General Beurnonville, yendo Kellerman al ejército de los Alpes.

Tan breve como llegó al ejército Beurnonville, destacó al General Ligneville con una fuerte division, para incorporarse á Custine por el Hundsruck (b); pero á pocos dias se volvió al ejército, sin haberse podido averiguar el objeto de este movimiento, ni la causa que le hizo variar.

(b) Pequeño pais de Alemania en el bajo Palatinado, entre el Rin, el Mosela y el Nab (ó Nava); habiendo una selva del mismo nombre en el canton de Simmeren.

El ejército se reunió en Tholey el 27 de Noviembre, con cerca de veinte y cinco mil hombres, para el ataque, segun parece, de los puestos atrincherados de Pellingen, la Cartuja y la montaña verde, que, como se ha dicho, ocupaban los Austriacos.

Beurnonville resolvió atacar los tres puntos á un tiempo (a); pero el frio excesivo que hacia, retardó esta vez las disposiciones dadas.

(a) El autor de la historia de Francia ha dicho, que de nada menos se trataba, que de atacar á un tiempo estos tres puntos; y se llegó á admirar en la última guerra lo que se ha considerado en todos tiempos como una combinacion contraria á las reglas. Si en lugar de atacar Beurnonville todos los puntos á un mismo tiempo, los hubiese acometido sucesivamente, empeñando en cada uno de ellos la masa de sus fuerzas, habria empleado una superioridad numérica, que le aseguraba el resultado de su expedicion, anonadando probablemente el cuerpo del ejército austriaco, por la destruccion sucesiva de sus destacamentos. Las operaciones de este General ofrecieron, al contrario, un manifiesto ejemplo de inconexion en sus multiplicados ataques.

El 6 de Diciembre se verificó el ataque: para lo que el cuerpo del Sarra y Mosela se apoderó de Sarrebourg (Sarburgo); el del centro marchó á Pellingen, pero fue rechazado; y la vanguardia, que de-

bia apoderarse de la montaña verde (la Cartuja), ya habia ocupado el castillo del pie de la montaña, y las columnas iban á desplegarse, cuando los refuerzos llegados de Luxemburgo á los Austriacos, decidieron la retirada, que siempre se habria hecho indispensable por falta de acuerdo en los ataques.

El 12 renovó sus esfuerzos Beurnonville contra Pellingen, mientras que el General Delaage marchaba en tres columnas, para apoderarse de Konsarbruck; pero estas dos tentativas se frustraron por las mismas razones que la precedente; y pudieron tener consecuencias mas graves, sin la energía del cuarto batallon de voluntarios del Meurthe (Meurta), mandado por un oficial septuagenario, que detuvo con trescientos hombres á mil seiscientos Austriacos; dando asi tiempo á que llegase con refuerzos el General Pully.

El 13 fue atacado y tomado Pellingen; y se pudo conservar mientras que volvia Delaage á Konsarbruck con sus tres columnas. La primera, compuesta de granaderos sin artillería, tomó las alturas de Waren al arma blanca; la segunda rechazó á la caballería hasta bajo sus baterías; pero el tercer ataque se malogró enteramente, por la incertidumbre de los movimientos, y por falta de armonía entre los gefes. El desorden fue completo, y las tropas de los otros ataques debieron retirarse el 14 á sus antiguas posiciones.

Solo se puede comparar la inutilidad y malas combinaciones de esta empresa á la animosidad con que se ejecutaban. El General en gefe reforzó por la noche el punto de ataque; y el 15 se volvió á ata-

car las alturas de Ham por cuatro puntos diferentes. Los resultados no podian dejar de ser los mismos; pues á pesar de la constancia de las tropas, y del valor del General Pully, no se logró tomar ninguno de ellos. Los Austriacos opusieron á estos ataques una firmeza, que hace honor á los gefes que los mandaron; y los representantes enviados al ejército vieron por sí mismos, que seria inútil toda tentativa ulterior, ordenando en consecuencia la retirada, que se hizo á Sar-Louis del mejor modo posible en semejantes circunstancias; y gracias al General Laberoliere, que tuvo la oportuna discrecion de cubrirla con varios y repetidos ataques; que sino, verosimilmente habria degenerado en derrota.

Asi concluyó una expedicion mal concebida, y de que no obstante han hablado con enfasis varios escritores. A las tropas, que pudieron y debieron ser de una utilidad grandísima en el Mosa, ó en el Rin, las fatigó sin ningun fruto una campaña trabajosa, hecha en un pais muy áspero, y en una estacion extraordinariamente rigorosa; y al cabo no se pudo menos de establecerlas en cuarteles de invierno por las orillas del Sarra.

Observaciones y máximas.

Los autores franceses y alemanes, que han escrito la historia de esta campaña, deseaban hallar maravillas por todas partes; pues que han manifestado su grande admiracion, por las operaciones que acabamos de referir; y no es dificil demostrar, que todo lo que tienen de admirable es la separacion tan

constante y absoluta de los principios fundamentales del arte.

Los pormenores dados sobre las de los Prusianos, prueban la grande exactitud que observaban en el servicio; pero una simple ojeada sobre la posicion respectiva de los ejércitos, hará tambien muy patente la defectuosa direccion de las operaciones decisivas. Nada habrá en efecto mejor ordenado, que las disposiciones dadas para el asalto de Francfort; y es preciso aplaudir el ataque de Hocheim en escalones de batallones, y la exactitud con que se explica cada movimiento en la comunicacion oficial. Pero ¿qué distancia no hay de estos pequeños detalles de ejecucion á las grandes combinaciones del arte? ¿Qué importa marchar un poco mas ó menos metódicamente, maniobrar con una regularidad teatral, y como en un campo de instruccion, si se dirigen las tropas á puntos distintos ú opuestos, á los en que deberian hallarse para producir los grandes resultados?

Es dificil comprender por qué el ejército prusiano marchó con tanta presteza de Luxemburgo, para llegar á establecerse con otra tanta circunspeccion sobre el Lohn, en frente de Custine; y por qué, pasado el Rin, se dejó en Tréveris el cuerpo numeroso del Príncipe de Hohenlohe Kirchberg; pues si no se perdió este cuerpo, ó fue obligado á buscar su seguridad en Luxemburgo, es preciso atribuirlo á la inconexion, que existió siempre en los movimientos de los Generales franceses; porque nada les habria sido mas fácil, despues de la batalla de Jemapes, y de la marcha de los Prusianos al Lohn. Esta posicion de

Tréveris, que obtuvo tanta importancia, era inútil teniendo á Luxemburgo; porque bastaba esta plaza, para que los aliados se mantuviesen dueños de la línea del centro.

El Rey podia reunir sesenta mil combatientes, inclusos los Heseses y el cuerpo de dicho Príncipe de Hohenlohe; y su ejército se hallaba sobre la línea de operaciones de Custine, que solo tenia treinta mil hombres disponibles, con la indispensable obligacion de dar dos guarniciones. Si hubiese el Rey destacado cinco mil hombres á Coblentz, para conservar este puesto de acuerdo con las fuerzas de los dos Príncipes de Hesse, y se hubiera dirigido á Bingen con cincuenta y cinco mil hombres, se veia Custine en la necesidad de meterse en Maguncia, que no estaba en disposicion de mantener un ejército, y una poblacion tan numerosa como la suya. Si Custine hubiese querido entonces recibir una batalla en una de las dos orillas del Rin, en situacion tan peligrosa, se podia por la superioridad del número cortarle de la plaza, y obligarle á rendirse ó á abrirse paso con mil sacrificios.

El autor aleman, que ha creido responder á este cargo con suponer, que Kellerman podia seguir al Rey á palmos, y ponerle entre dos fuegos, no tuvo presente que Kellerman habia acantonado su ejército; y hace creer, que ignora el modo de ejecutar los movimientos de los ejércitos, como se pueden ocultar al adversario durante algunas jornadas, y las disposiciones precedentes, que exigia aquella situacion. Y parece, en fin, que no ha reflexionado jamas sobre la ventaja que ofrecen las posiciones centrales,

cuando se ocupan con una masa superior á cada una de las partes ó cuerpos sueltos, que las rodean.

Para convencimiento de esta verdad, basta recordar la conducta de Federico en la batalla de Lignitz. Este Príncipe se dejó casi rodear por tres cuerpos de ejército, hasta el momento en que vió podia destruir á uno de ellos, ganando la delantera de algunas horas solamente; ocultó entonces su movimiento á Daun, y cayó sobre Laudon que derrotó; y cuando Daun se puso en marcha para sostener á Laudon, ya estaba éste vencido completamente. Pero Federico no era hombre que temiese, como el autor, verse entre el fuego de dos cuerpos, que estaban á quince dias de marcha uno de otro, con tal que ocupase con fuerzas superiores una posicion intermedia.

Me parece, que muchos escritores militares han formado juicios erróneos, por solo admitir una exactitud tan á compás en las maniobras de los ejércitos, como podrian hacerse con peones en un tablero de damas. Casi todos han supuesto, que un General conoce los designios de su adversario, desde el mismo instante en que este los concibe; cuando está probado por experiencia, que una operacion empieza á ejecutarse, y muchas veces va á concluirse, antes que se puedan tomar medidas para oponerse á ella. Este sistema risible, porque se funda en una suposicion imposible de realizarse, ha causado la pérdida de mas de un General, y la ruina de algunos ejércitos, principalmente en las guerras de la revolucion (concluye Jomini); debe ser en mi juicio y únicamente el resultado de un entendimiento mal cultivado, y

señal cierta de falta de talento: sistema, en fin, que solo puede producir lentitud, timidez y desaciertos en la direccion de las operaciones militares. Todas estas consecuencias se hacen de palpable verdad, asi que se reflexiona un poco sobre los grandes hechos de los primeros Capitanes. Federico y Napoleon deben sus glorias al sistema contrario. Han sabido dar su verdadero valor á todas las ventajas, que proporciona la iniciativa; han juzgado que tomándola, se puede siempre combinar el empleo de sus mayores fuerzas sobre el punto decisivo, y hacer nula la mayor parte de las del enemigo, mientras que se logran con ataques irresistibles los resultados concluyentes. No habria el segundo levantado el sitio de Mantua, para atacar la derecha de los Austriacos en Brescia (ó Bressa) y Lonato, si hubiera calculado, que Wurmser podia seguirle paso á paso y cogerle entre dos fuegos. Tampoco habria ejecutado su excelente marcha á Trento, y luego ido por las gargantas del Brenta (ó Brante), si hubiese supuesto que Wurmser dejaria á Vicence (Vicencia), para seguirle á Roveredo, en el mismo instante en que él (Napoleon) empezaba á moverse; mientras que era mas natural presumir, como sucedió, que el General austriaco no conoceria el movimiento, hasta pasado ya el tiempo de poder evitar sus resultados. Seria por último extenderse demasiado en citas, presentando las operaciones militares de mas brillantez, si hubiera necesidad de hacer ver todas las que confirman la exactitud de la asercion, que antecede.

El autor de la historia de Francia parece haber cometido alguna vez los mismos errores, en los jui-

cios que ha formado sobre los planes de los Generales de su Nacion; pues se ha entusiasmado por las sublimes combinaciones de la expedicion sobre Tréveris, y piensa, que se dirigia á poner el pais de entre el Mosa y el Mosela bajo el fuego de dos grandes ejércitos, y á encerrar á los aliados entre tres grandes rios. Quedan por explicar, si pueden explicarse, los modos de hacer esto con dos ejércitos, que estaban uno de otro á cincuenta leguas, cuando Federico en Lignitz, hallándose solo á cuatro leguas de los cuerpos de Daun, Lascy y Laudon, nos ha probado, que no estaba bajo sus fuegos, ni acorralado sin salida. El Archiduque Cárlos, en la batalla de Stockach, nos da otro ejemplo igual, cuando quiso Jourdan ponerle entre dos fuegos, destacando á Saint-Cyr á cinco leguas del campo de batalla (a).

(a) Y el mismo General Jourdan ha tenido la muy noble modestia de convenir en esta verdad.

Dos ejércitos, en fin, que pueden reunir ochenta mil hombres en su posicion central, no temerán ser acorralados por cuerpos de veinte y cinco á treinta mil hombres, que observarian rios á cincuenta leguas uno de otro; con tal que pudiesen aquellos ganar algunas jornadas sobre cada uno de estos, para anonadarlos sucesivamente. Los aliados de ningun modo debian temer hallarse en tal posicion, teniendo una retirada segura al Rin inferior, por medio de las plazas de Coblentz, Ehreinbrestein, Wessel, Nimega &c. que poseian. Todas estas reflexiones justifican lo dicho en el primer tomo pág. 49, sobre la iniciativa y sus consecuencias.

Porque un ejército de cuarenta mil hombres, en-

cargado de defender una comarca de otro de sesenta mil, si se anticipa á su adversario, podrá poner en accion, por sus movimientos estratégicos, la mayor masa de sus fuerzas sobre un solo punto de la línea de operaciones, en el que no tenga el enemigo mas que igual ó menor número de combatientes; y obligarle asi á pelear con inferioridad, ó á hacer contramaniobras, que retardarán sus progresos; y podrá finalmente oponerse á estas contramaniobras, tomando otra vez la iniciativa.

Por la aplicacion de este sistema puede un General, aunque inferior en fuerzas, poner en accion mayor número de divisiones en una posicion decisiva, y añadir otra á esta utilidad, aplicando á las disposiciones de combate lo que se ha dicho para la Estrategia; porque podrá maniobrar, para no tener que atacar á mas fuerzas que á la parte del cuerpo enemigo, que se hallase en el punto designado para los esfuerzos generales. Asi pues, en vez de tener que obrar contra todo el ejército enemigo, puede este General por la Estrategia, no pelear mas que con uno de sus cuerpos, y aun hacer nula una gran parte de él, dirigiendo los ataques contra una extremidad de su línea.

Me resta hacer algunas observaciones sobre el ataque de Francfort. Ya queda dicho, que los ataques de frente pertenecen á la falta total de principios en las grandes combinaciones militares, como en las que hicieron los Prusianos para atacar de frente á Custine. La línea de los Franceses era perpendicular al Rin; es decir, que tenian su izquierda apoyada á este rio; y aunque la regla en estos casos sea atacar

por el lado opuesto, aqui el gran recodo del Rin, la situacion de Maguncia cerca de lo mas saliente de esta sinuosidad, y delante del embocadero del Mein, y la disposicion del ejército de Custine, hacian una excepcion. Debió pues maniobrarse contra la izquierda, que se habria visto obligada á meterse en Maguncia; y el centro y la derecha, privados entonces de su punto de apoyo, cortados de la plaza y de su línea de operacion, corrian mucho riesgo de ser destruidos. Si hubiesen avanzado los aliados con la masa de sus fuerzas hasta Wisbad, rehusando la izquierda, conservaban con todo eso sus comunicaciones con el Lohn, Ehreinbrestein y Coblentz, mientras que los Franceses quedaban cortados de todas sus líneas secundarias. La superioridad numérica muy decidida, junta á la de opinion que gozaban, y el mérito de los oficiales generales, eran otros tantos motivos para intentar el golpe decisivo por dicho punto. Lejos de desalojar á la derecha de Houchard, era muy conveniente dejarla ó atraerla cuanto fuera posible al alto Lohn, por el lado de Wetzlar (Wetz-Lar) y Giesen, y se habria hecho asi mas segura la pérdida de Custine. Efectivamente, pudo reunirse la masa de las fuerzas prusianas en Wisbad, y sobre la extremidad izquierda de Custine, aun antes que este tuviese aviso de tales proyectos. Sin tiempo para sustraerse de ellos, le habria sido imposible hacer una oposicion sucesiva, teniendo su ala izquierda como desterrada en Maguncia, su centro aislado en el Nidda, y su derecha empeñada en un movimiento muy extenso.

Concluiré en fin mis observaciones sobre el período segundo de la campaña de 1792, diciendo algo

sobre la línea general de operaciones adoptada para esta época.

El autor de la historia de Francia presenta las combinaciones de la línea general de operaciones, que se adoptó en este segundo período, como una obra maestra, y como el resultado de un nuevo sistema. Ya se ha dicho, hablando de las operaciones de la Bélgica, lo que pienso sobre esto mismo. Me parece igualmente, que las operaciones sobre el Sarra y el Mosela pudieron combinarse mejor, relativamente al gran complexo de ellas. La línea de operaciones entre el Mosa y el Rin era ciertamente la mas importante para los Franceses, porque amenazaba por un flanco y de espalda á la de la Bélgica; pero era preciso abrazarla de otro modo. Si en lugar de enviar noventa mil hombres á los Paises-Bajos, para invadirlos de frente, hubiese reunido Dumouriez sesenta mil á los ejércitos de Kellerman y de Custine, habria podido bajar por el curso del Rin con ciento quince mil hombres, y maniobrar por su derecha dueña ya de Maguncia, de modo que cortase al ejército prusiano de su base de operaciones. La posicion de los Electorados de Tréveris y Maguncia son relativamente á la línea general de operaciones de que se trata, lo que la Suiza es tambien relativamente á la Suabia y á la Italia superior; es decir, que la amenazaba de flanco y por la espalda. Asi pues, calculando bajo la relacion del arte militar, es incontestable, que Dumouriez habria obrado mucho mas en grande, si hubiese elegido esta línea; y hacia de este modo sobre la extremidad izquierda de los aliados la misma maniobra, que hizo Bonaparte por Donauwert sobre la

extremidad derecha de Mack; pero teniendo Dumouriez mas probabilidades en su favor, por la mayor extension de la línea de sus enemigos. La Bélgica se habria evacuado sin disparar un tiro, y verosímilmente podia obligarse asi al ejército aliado á rendir las armas, ó á tener que abrirse paso con pérdidas enormes; pues se hallaba esparcido en varios cuerpos, desde Luxemburgo hasta Gante. Y aun suponiendo, que los Prusianos lograsen repasar el Rin, siempre resultaba perdido el ejército de Saxe-Teschen.

Si razones de mayor importancia determinaron la expedicion de la Bélgica, parece á lo menos, que habria sido mucho mejor empleado el cuerpo de Beurnonville, si se hubiese reunido al de Custine. Se podian dejar entonces dos ó tres mil hombres de tropas ligeras delante del Príncipe de Hohenlohe-Kirchberg, y dirigir cerca de sesenta mil á las cercanías de Maguncia, para maniobrar cuando fuera menester en una ú otra de las orillas del Rin. Por medio de esta reunion de fuerzas, cualquier resultado favorable obtenido contra el ejército prusiano, aseguraba la destruccion de los cuerpos de Hohenlohe-Kirchberg y de Saxe-Teschen. Los esfuerzos aislados y sin concierto de Custine y Beurnonville, no podian producir resultado mas brillante, que el de ocasionar al fin su reunion; ¿por qué pues exponerlos á ser derrotados separadamente, cuando esta reunion podia hacerse sin obstáculo, con solo dirigir el ejército del Mosela por el Hundsruck á Bingen? Esta expedicion nos da otro ejemplo que citar, contra las líneas dobles en una misma frontera, y contra esas brillantes reuniones, combinadas para cincuenta leguas mas allá

de la base de operaciones: sistema muy alabado, porque algunas veces ha salido bien; pero que no habria jamas tenido efecto sin las graves faltas de los Generales enemigos.

CAMPAÑA DE 1793.

PRIMER PERIODO.

ABERTURA DE LA CAMPAÑA, OPERACIONES EN HOLANDA, BATALLA DE NERWINDEN (Ó NERWINDES), Y RETIRADA DE LA BELGICA.

CAPITULO VII.

La evacuacion de la Champaña por los ejércitos coligados, fortaleció la energía del Gobierno frances; y los buenos sucesos de Dumouriez en la Bélgica le hicieron soberbio y audaz; pero todos los Gobiernos de Europa estaban ya convencidos, de que los reveses de los aliados provenian mas bien de flojedad é inconexion en sus esfuerzos, que de la superioridad de las armas francesas; y se mostraban dispuestos á abrazar la causa comun de las naciones, en contra de la que amenazaba su reposo y parecia querer romper la igualdad de influencia, que los estadistas llaman balanza política.

Los Prusianos habian completado su ejército del Rin, y reunido á fin de Enero un cuerpo acantonado junto á Wesel á las órdenes del Príncipe de Brunswick-Oels, que debia obrar de acuerdo con el ejér-

cito de los Paises-Bajos (ó Pais Bajo). El Austria, que debia estar ya arrepentida del sistema de medios términos, no hacia esfuerzos proporcionados á los que tenia; y sin embargo reforzó considerablemente el ejército de Clairfait, que estaba sobre el Erft, y le puso á las órdenes del muy célebre Príncipe de Cobourg. Tropas holandesas, hanoverianas é inglesas, iban tambien á engrosar en el Norte á los enemigos del Gobierno frances.

Los Franceses solo tenian en esta época setenta mil hombres en el Norte y sobre el Mosa; veinte mil en el Mosela; treinta mil en Maguncia y en el Rin; quince mil en Alsacia; quince mil en los Alpes, y quince mil en Italia.

Estas fuerzas, que podrian haber hecho alguna cosa grande, empleadas en el punto principal, y dirigidas por un talento superior, las dividieron para miserables accesorios, y resultaron nulas por su dispersion.

Dumouriez dirigia en el Norte las operaciones generales; pero los resultados felices que habia obtenido, le hicieron sospechoso á los que, afectando no querer sino iguales, en realidad no querian hallarlos. Esta contienda entre el poder y los Generales, privaba á los ejércitos de las cosas mas urgentes; y la necedad de los que regian los ramos administratorios, aumentó las privaciones hasta el punto de causar las mayores desgracias.

Asi contrariado Dumouriez, formó planes agigantados, apoyándolos en cálculos políticos, que podian favorecerle para sacudir el yugo de un Gobierno aborrecible, cuyos desbarros amenazaban la entera

disolucion de su patria. Olvidó asi el General las reglas del arte, para hacerse corifeo; y sin reprobar sus operaciones, analizaremos sus relaciones con los principios de toda buena combinacion.

Desde la declaracion de guerra á la Holanda, se extendia la línea general de operaciones del Norte, desde el mar hasta Suiza; resultando esta línea cortada en su centro, por la posicion que ocupaban los aliados en el Mosela, en Coblentz, Tréveris y Luxemburgo. Su extremidad izquierda estaba ademas amenazada por las plazas holandesas, de las que se la podia dar cuidado hasta por detrás. Por esta situacion de los ejércitos aliados, tenian estos todas las utilidades necesarias para conducir su masa á la línea central, y formar dos líneas interiores, separando asi unos de otros á los ejércitos franceses.

Importaba pues en gran manera á los dos partidos, y particularmente á los Franceses, tomar la iniciativa en los movimientos.

Los setenta mil hombres, que se hallaban en el Mosa y al norte, debieron maniobrar por su derecha, apoyándola al Rin perpendicularmente á su corriente, mientras que, reunidos los ejércitos del Mosela y Maguncia (cincuenta mil hombres), habrian maniobrado por su izquierda en la misma direccion, con el fin de ganar á Coblentz, y enlazarse con el ejército de Dumouriez: los tres ejércitos habrian formado de este modo una masa interior, que hubiera aislado á todos los cuerpos separados de los aliados, de quienes atacándolos vigorosamente, habrian dado buena cuenta fuerzas tan superiores; pues suponiendo, que Dumouriez hubiese destacado treinta mil hombres

para pequeños cuerpos de observacion, le habrian quedado no obstante noventa mil hombres disponibles; y se sabe lo que un General puede hacer con tales medios, cuando es tan activo y emprendedor, como eran irresolutos y lentos sus enemigos.

En vez de combinar asi el uso de ciento diez mil hombres, que habia en el Rin, arrebatado Dumouriez por su imaginacion, sacó para la conquista de la Holanda quince mil hombres de un ejército (del del Rin y Mosela), que habria sido mas conveniente reforzar, dejándole asi (a) delante de un adversario superior, en una cadena de acantonamientos desparramados, en la que bastaba se presentase el enemigo, para llenarla de espanto y desorden.

(a) Yo sé muy bien, dice Jomini, que Dumouriez no era dueño de disponer de los ejércitos del Rin y del Mosela; y asi no es mi ánimo censurar al General, sino al que dirigió las operaciones.

Las demas partes de la línea de operaciones se abrazaron por cuerpos de ejército, igualmente separados en el Mosela y en el Rin sin objeto conforme á razon; presentando los movimientos por todos lados la misma falta de armonía y la misma inconexion.

Asi que se declaró la guerra á la Holanda, resolvió Dumouriez su invasion. Era su proyecto, mas político que militar, incorporar estos paises á la Bélgica, formar del todo un Gobierno independiente, hacer en él levas de hombres, para que constase su ejército de ciento veinte mil combatientes, entablar un armisticio con los Austriacos, y marchar en seguida á Paris, para poner un término á los furores del anárquico Gobierno que regia. Reunió á este efec-

to á la inmediacion de Amberes un cuerpo de quince mil hombres, destinado á la invasion.

Miranda, comandante del ejército del Norte, debia bombear á Mastricht, apoderarse de Venloo, y marchar por Nimega, para unirse con el cuerpo de Dumouriez, luego que habria este pasado el Moerdick (especie de brazo de mar entre Willemstadt y Gertrudemberg, que se llama Hollands-Diep). Los ejércitos de los Ardennas y de la Bélgica, que debian cubrir aquel sitio como cuerpos de observacion, se hallaban acontonados desde Venloo hasta Stavelot (Stablo), en un frente de mas de treinta leguas, y en presencia de un enemigo superior en número y mas reconcentrado. Valence debia tomar el mando general, y reemplazar á Miranda en el sitio de Mastricht, si este salia para Nimega antes que capitulase la plaza; y la division Harville estaba en Namur, para cubrir la derecha por el Mosa superior.

Este proyecto presentaba grandes inconvenientes, y entre otros el de dejar por la derecha, y casi detrás de la línea de operaciones, un grande ejército enemigo. Por fortuna no se ejecutó en todas sus partes, porque si Miranda se hubiese internado en Holanda, cuando empezó el Príncipe de Cobourg sus operaciones, y hubieran sabido los Austriacos aprovecharse de su favorable situacion, podia ser destruido Valence, y todas las tropas que se hallasen en Holanda se exponian á lo mismo; puesto que se habrian visto en la necesidad de abrirse paso para recobrar su frontera.

Las fuerzas, que podian oponer los aliados á los Franceses, estaban distribuidas como sigue.

Las holandesas á las órdenes del Príncipe de Oran-

ge, se reunian en Gorcum y Heusden, adonde llegaron de cinco á seis mil ingleses. El ejército grande austriaco ocupaba la misma posicion detrás del Erft; y extendiéndose su línea desde Greverboich hasta Enskirchen, acantonaba la vanguardia por lo largo del Roer desde Loevening hasta Niddeghem, y Juliers resultaba delante del centro de la primera línea.

Hohenlohe y Beaulieu conservaban á Luxemburgo y la línea del Mosela; el ejército prusiano acantonaba en la orilla derecha del Rin, delante de Maguncia; y un cordon de tropas se extendia desde esta ciudad hasta el Brisgaw.

Dumouriez sabia muy bien, que el único modo de hacer posible su expedicion, era aprovecharse con rapidez del esparcimiento de las tropas holandesas, concluyéndola aun ántes que tuvieran noticia de ella. Tomó pues todas las disposiciones necesarias, para hacer dudar al enemigo sobre su mansion en Amberes, y sobre la corta reunion de tropas que alli preparaba; no descuidando nada para ocultar sus pocos medios, cuando empezase las hostilidades.

Al efecto organizó su cuerpo en cuatro pequeñas divisiones, dando la de vanguardia á Berneron, que constaba de cuatro batallones, de dos cuerpos francos, y de cerca de cuatrocientos caballos; la division de la derecha al mando de Arzon, era de once batallones y ciento cincuenta húsares; la de la izquierda al del coronel Leclerc, de nueve batallones y otros ciento cincuenta caballos; y la de retaguardia á las órdenes de Tilly, solo constaba de dos batallones, de algunas tropas ligeras, y doscientos caballos.

Con tan pocos medios entró el 17 de Febrero en

Holanda, y tomó acantonamientos muy juntos desde Berg-op-Zoom hasta una legua de Breda. Berneron con la vanguardia fue á sitiar á Klundert y á Willemstadt, mientras que Arzon con la derecha atacaria á Breda, y Leclerc con la izquierda bloquearia á Berg-op-Zoom y Steenberg; tomando el General en gefe con su retaguardia una posicion intermedia, para sostener estas dos divisiones en caso necesario.

Semejante empresa solo puede excusarla la opinion en que estaba Dumouriez, de que se pondrian de su parte todos los Batavos; en cuyo supuesto deben cesar todas las combinaciones del arte; porque habria sido ridículo intentar pasar sucesivamente un brazo de mar de dos leguas (el Hollands-Diep), con solos veinte y tres bateles que adquirió, y que apenas podian llevar mil doscientos hombres en cada embarco; mientras que, obrando por Nimega sobre la izquierda de la línea de defensa de los Holandeses, se habria logrado lo mismo, pasando solo un rio regular (el Mosa hácia Grave), y enlazándose asi mas de cerca á las operaciones del Mosa, con las que se habria formado una línea interior. Sea como quiera, Breda sin trinchera abierta, á los tres dias de bombardeo, y cuando iba Arzon á levantar el sitio, capituló con doscientas piezas y una fortificacion en buen estado; y Klundert fue ocupado dos dias despues; pero era un fuerte reducido, y su gobernador habia cumplido con su deber.

Cuando no tuvo mas resistencia que hacer con sus ciento cincuenta hombres, clavó la artillería; y queriendo pasar por encima de los sitiadores, se hizo matar honrosamente con las llaves del fuerte en su

faltriquera. Debió expresarse su nombre para buena memoria de un animoso entre tanto abatimiento.

En seguida pasó Arzon á tomar á Gertrudemberg, que tan mal defendida como Breda, se rindió al tercer dia; y la vanguardia debió sitiar á Willemstadt con las municiones de Klundert. Relevada la division que bloqueaba á Berg-op-Zoom y Steenberg por un refuerzo de seis mil hombres, marchó con ella el coronel Leclerc á Steenberghen y Oudenborck (Oudenbosch, el antiguo bosque).

El ejército holandes se habia reunido entre tanto en las cercanías de Gorcum y Heusden, y puesto destacamentos en el Stry y en la isla de Dordt: por esta posicion central podia sostener á Grave, Bois-le-Duc y la Holanda, juntándose en caso necesario con el cuerpo prusiano del Príncipe de Brunswick-Oels.

En Gertrudemberg se hallaron medios marítimos de bastante consideracion, con los que iba en fin Dumouriez á embarcar su vanguardia para pasar el Bisbos, y apoderarse de la isla de Dordt en la noche del 9 al 10 de Marzo, cuando los acontecimientos ocurridos en el Mosa le llamaron al ejército grande.

El 8 por la tarde recibió la orden terminante de ir á tomar su mando, abandonando su proyecto de Holanda; pero en vez de llevar consigo su cuerpo de ejército, le dejó á las órdenes del General Flers, y marchó solo el 9 por la mañana.

La empresa contra Venloo se malogró esta vez, por la llegada de tres mil Prusianos que oportunamente reforzaron su guarnicion.

El cuerpo del Príncipe de Brunswick estaba acantonado en el Niers en las cercanías de Venloo, enla-

zado con el alá derecha de los Austriacos; y siendo su punto de formacion las alturas de delante de Lobrecht y Krickenbeck, permaneció en las inmediaciones hasta el 3 de Marzo, que atacó á los puestos establecidos en el Schwalme. Dicho cuerpo, aunque pequeño, se dividió todavía en cinco columnas, que felizmente no hallaron resistencia en los Franceses, cuyos destacamentos se habian replegado á Ruremonde (Ruremunda), á consecuencia de los movimientos generales, que vamos á referir; por lo que no hubo aqui de una y otra parte mas que algunos muertos.

Miranda, que habia cercado á Mastricht, empezó el sitio el 20 de Febrero; y el bombardeo, sostenido con actividad, incendió varias manzanas de la ciudad; pero el Príncipe de Hesse, que la mandaba, correspondió con un fuego igualmente vigoroso.

Contrariado tambien Valence por los representantes del pueblo (los de la comision llamada de salud pública), habia tenido que dejar al ejército frances en su larguísima línea de acantonamientos, estando los tres cuerpos de que se componia la vanguardia, uno con Dampierre en Aix-la-Chapelle, otro en el Roer con Stengel, y el restante en Rolduc con Miaczinsky.

El Príncipe de Cobourg y Clairfait pasaron el Roer el 1.º de Marzo, por cerca de Aldenhoven; el jóven Archiduque Cárlos con la vanguardia, se apoderó del importante puesto y reductos de Hogen; y el conde de Latour, con una de las columnas, fue por la derecha á Linnich, mientras que el Príncipe de Wurtemberg se dirigia por la izquierda á Aix-la-Cha-

pelle, en donde entró al otro dia. El ejército pasó el 2 á Rolduc, y el Archiduque marchó á Mastricht el 3, é hizo levantar su bloqueo de la orilla derecha del Mosa. El General Laveneur, que formaba en esta orilla el cerco del arrabal de Wick, apenas tuvo tiempo para salvar su artillería y retirarse.

Aquella larga cadena se penetró sin resistencia, como era de esperar, y por una desgracia muy frecuente entonces en los ejércitos franceses, no se habia determinado el punto de retirada (a), y como la derrota fue completa en Aix-la-Chapelle, todos los puestos retrocedieron en desorden, marchando parte á Lieja y parte á Mastricht. El General Miaczinscky, que ocupaba á Linnich y Rolduc, se replegó por Aix-la-Chapelle, despues que habia pasado por esta ciudad una parte del ejército austriaco, y tuvo la fortuna de reunirse á Dampierre en Herve sin lesion.

(a) Se ha sostenido siempre, que los ejércitos franceses no podian hacer sus retiradas con tanto orden como las tropas alemanas, y se ha atribuido al carácter nacional la causa de algunas derrotas. La verdadera causa de estos desórdenes provenia de la omision de los Estados mayores, en señalar los parages de reunion reconcentrados y bien cubiertos; porque es importante y particular obligacion del gefe del Estado mayor este señalamiento. Los Austriacos son superiores en las retiradas, porque siempre saben adonde deben dirigirlas.

El Príncipe de Brunswick-Oels, sostenido por una columna austriaca, atacó el 3 de Marzo á la izquierda francesa delante de Ruremunda; y Lamorliere fue rechazado el 4 por Latour, que habia tomado desde Linnich la misma direccion. Tuvieron en consecuencia Champmorin y Lamorliere que retirarse á Diest.

Miranda, contra las disposiciones del General en gefe, se retiró á Tongres y Saint-Tron (ó San Truyen) con tanta precipitacion, que perdió todo el tren; y sin el zelo del General de ingenieros Bouchet, habria sucedido lo mismo á la artillería de sitio.

La vanguardia de los Austriacos pasó el Mosa, y sostenida por la primera línea del ejército, alcanzó á la retaguardia de Miranda cerca de Tongres, que tomó el Archiduque Cárlos. La infantería de los ejércitos de observacion, que volvia de Lieja para tomar el mismo camino y reunirse á Miranda, estuvo en el peligro de que se la interpusiese el enemigo; pero Valence la salvó, ejecutando él mismo una brillante carga de caballería en la llanura de Tongres.

A este tiempo se reunieron al ejército los Generales Dampierre y Champmorin, y el ejército se retiró por Tillemont á Lovaina, mientras que la division de la derecha habia tomado la direccion de Namur (b). Los Austriacos pasaron el Mosa y entraron en Lieja; y el ejército grande siguió á los Franceses, ocupando todas las aldeas de entre Tongres y Tillemont.

(b) El Príncipe Cárlos, joven de un alma vigorosa, aunque de un físico muy endeble, tomó en Tongres con su ya conocida bizarría todos los atrincheramientos, que habia mandado construir Miranda al rededor de esta ciudad.

El 13 de Marzo llegó Dumouriez al ejército, que encontró en muy mala disposicion. La infantería en tres divisiones acampaba en las alturas de detrás de Lovaina, cubierta por el canal de Malinas; la reserva con un cuerpo de caballería la precedia á tres leguas en Bautersem, y á otras dos mas lejos estaba

la vanguardia en Cumptich. Si el enemigo, que hacia frente á la vanguardia con fuerzas muy superiores, la hubiese doblado por la derecha, habrian sido estos dos cuerpos, que no podian sostenerse, sucesivamente derrotados ó arrollados sobre el ejército; cuya situacion podia hacerse muy peligrosa, porque no teniendo campo de batalla reconocido, ni punto de reunion señalado, no habrian podido resistir á las masas enemigas, puestas asi en accion sobre una extremidad de su línea. Dumouriez en consecuencia varió al instante su colocacion, organizando el ejército en vanguardia, derecha, centro, izquierda y reserva.

Dampierre con los flanqueadores de la derecha marchó á Hougaerde, á la derecha de Cumptich; y el General Neuilly desde Judoigne á Lummen (ó Lumay), para sostener este ala y sobresalir en caso necesario á la izquierda de los Austriacos. Miaczinski debió ir con los flanqueadores de la izquierda cerca de Halen, entre Diest y Tillemont, cubriendo su frente con el Gette (Gerta); y Champmorin fue á Diest para ocuparle, y poner este puesto en estado de defensa. Pero Lamarlier, dejando un destacamento en Areschot para comunicar con Champmorin, llevó su division á Lier (Lira), para reconocer y observar la Campine (Campina (b), y cubrir la retirada del ejército de Holanda.

(b) Asi se llama un territorio del Pais Bajo, que tiene una parte de él en las provincias unidas, y la otra en el pais de Lieja.

El 15 de Marzo por la mañana, siempre conducida la vanguardia austriaca por el Archiduque Cár-
Lámina 11. los, sorprendió á Tillemont, é hizo trescientos prisioneros. El General Dampierre, que oyó el fuego,



BATALLA DE NERVINDES *dada en 18. de Marzo de 1793.*

Lam. 11. *Tom. 2.* *Pag. 110.*

Tillemont
Goizenhoven
Heulissen
Neer
Hackendoven
Gerta el mayor Riachuelo
Oplinter
Esemael
Elissem
Wommersom
Wanghe
Oberhespen
Laer
Racour
Tiembe de Vitelwinden
NERVINDES
Camino R.l de S.n Tron
Gerta el menor Riachuelo
Neerhespen
Orsmael
Overwinden
Rumsdorp
Landen
Neerlanden
Dormael
Camino de Lieja
Halle
Attenhoffen
Lieja
Wilder

1/4 1/2 3/4 1 Legua F.a

tomó sobre sí abandonar á Hougaerde, y retirarse á Lovaina, y dió aviso al General Neuilli para que hiciese otro tanto á Judoigne. Sucedió al mismo tiempo, por una circunstancia bien singular, que Miaczinski habia tomado la misma disposicion arbitraria en la izquierda, retirándose á los bosques de Lovaina, en donde no se les pudo hallar hasta pasados dos dias. Conociendo Dumouriez todos los riesgos del ejército por estos movimientos, tan contrarios á las reglas como á lo prescripto, mandó al punto al General Champmorin, que fuese pronto á relevar á Miaczinski en las alturas de Oplinter, á la izquierda de Tillemont; y á Dampierre y Neuilly, que volviesen á ocupar las posiciones abandonadas.

Penetrado tambien Dumouriez de cuánto importaba, en la situacion en que se hallaba, restablecer la confianza del ejército por un corto movimiento ofensivo, que contribuiria tambien á imponer respeto al enemigo, se decidió á atacar el 16 muy temprano á la vanguardia austriaca, que ocupaba á Tillemont y el espacio de entre las dos Gertas. Perdida que fue Tillemont, se vieron los Austriacos amenazados sobre su derecha, por la ocupacion de Oplinter por Miranda, y se retiraron detrás del Gerta menor á las alturas de Nerlanden y Winden; pero descuidaron ocupar el punto de Goizenhoven, importante por su buena y general dominacion, y fácil defensa á todos sus accesos, en un terreno cortado por cercas y zanjas entre las dos Gertas; y en donde oportunamente se estableció Lamarche con la vanguardia y alguna artillería.

El ejército austriaco se habia puesto en marcha

ría, que observaba la llanura de Leau con algunos batallones. Clairfait cerraba el ala izquierda en martillo adelantado, que apoyaba su flanco izquierdo á Racourt, y el derecho á las dos líneas de infantería hácia Oberwinden (c c). Este ala (ó martillo) se componia de tres batallones de granaderos, de seis de fusileros, y de trece escuadrones de húsares y dragones. Racourt estaba defendida por dos batallones de infantería, y el frente cubierto por el menor Gerta, que separaba los dos ejércitos, y por las tres aldeas de Winden, á saber, Oberwinden, Mitelwinden y Nervindes, guarnecidas de infantería; pero Leau en la derecha no estaba ocupada.

Dumouriez calculó, que el Príncipe de Cobourg tendria la masa de sus fuerzas en la direccion de Tongres á San Tron (esto es por la derecha), por la necesidad en que estaba de recibir los víveres de Lieja; y juzgó en consecuencia, que la izquierda enemiga, que se extendia por delante de Landen, era la menos reforzada y mas susceptible de doblar y vencer; poniendo al mismo tiempo sus miras en la altura llamada tumba de Mitelwinden, que resultaba delante del ala izquierda enemiga, y por su dominacion á las tres aldeas de Winden, debia contribuir mucho á la victoria. Sobre estos datos formó el ejército en ocho columnas.

Las tres primeras (d d) debian hacer el ataque de la derecha á las órdenes de Valence; otras dos (e e) el del centro á las del duque de Chartres; y las tres restantes (f f) se encargaron del ataque de la izquierda á las de Miranda. La primera columna de la derecha, en pasando el puente de Neerheilisem, de-

bia marchar á la llanura que hay entre Landen y Oberwinden con el General Lamarche, para doblar la izquierda enemiga. Leveneur, con la segunda toda de infantería sostenida por un cuerpo grueso de caballería, debia desembocar tambien por dicho puente, marchar rápidamente á la tumba de Mitelwinden, y atacar á la aldea de Oberwinden, que no deberia resistir á la artillería de á doce de esta columna colocada sobre la tumba. La tercera columna, á las órdenes de Neuille, desfilando tambien por el mismo puente, debia atacar al mismo tiempo la derecha de la aldea de Nervindes. Despues del éxito presunto de estos ataques, debia Valence que los mandaba, tomar una direccion oblicua á la izquierda, y marchando en batalla echar á los Austriacos hasta mas allá de Landen, tomando entonces posicion con el frente á San Tron.

El ataque del centro, mandado por el duque de Chartres, se componia de las dos columnas cuarta y quinta (e e). La cuarta, mandada por Dietmann, asi que pasase el puente de Esemael, debia atravesar rápidamente la aldea (b), ocupada solamente por algunos tiradores imperiales, y marchar derechamente sobre el frente de la de Nervindes. La quinta, mandada por Dampierre, tenia orden de pasar por el puente de Elissem, é ir sin detencion sobre la izquierda de Nervindes. Estas dos columnas debian seguir despues los movimientos de la derecha, formando una línea diagonal con sus puntos de salida.

(b) Esta aldea, que se manda atravesar rápidamente despues de pasar el arroyo, debe ser Laer, que no mienta el original.

Ataque de la izquierda con las tres columnas restantes á las órdenes del General Miranda.

Miaczinsky con la sexta columna pasó el arroyo en Oberhespen, y atacó á su frente, debiendo dirigirse á Neerlanden, y no rebasar jamás á la cabeza de la quinta columna. Ruault con la séptima debia pasar el Gerta en Orsmael, y atacar por la calzada de San Tron; y Champmorin con la octava tenia orden de desfilar por el puente de Bingen por bajo de Neerlinter, y ocupar á Leau, que debia conservar hasta el fin de la batalla.

Por esta combinacion era Leau el eje de una conversion general á la izquierda; y si hubiera tenido efecto este movimiento, habria resultado el ejército con su derecha apoyada hácia San Tron, y el enemigo obligado á hacer su retirada á Tongres.

El 18, entre siete y ocho de la mañana, se movieron todas las columnas con mucho orden, y pasaron el Gerta sin obstáculo. Lamarche se dirigió desde luego á la llanura de Landen, en donde no encontró enemigos, y se dejó caer por su izquierda sobre la aldea de Oberwinden, confundiéndose asi con la segunda columna, que se atrasó por la lentitud de la artillería; y sin embargo atacó como á las dos de la tarde la aldea de Oberwinden y la tumba de Mitelwinden con tanto vigor, que las tomó; pero no tuvo la discrecion de guardar la posicion de la tumba, que los austriacos recuperaron, y que se disputó toda la jornada. Conversando entonces Clairfait con su izquierda, recobró á Racourt y Oberwinden, y

aun amenazó á los flancos de los otros ataques (c c).

La tercera columna entró en Nervindes, y no halló mas que tropas ligeras imperiales; y Neuille, que la mandaba, la abandonó en seguida para extenderse en la llanura, acercándose á la segunda columna. Los Austriacos á este tiempo hicieron marchar á la izquierda de sus dos líneas de infantería sobre Nervindes, en donde entraron; pero fueron echados otra vez por la cuarta y quinta columnas del duque de Chartres.

En este ataque hubo confusion; la aldea se llenó toda de infantería, que se mezcló, se desordenó, y aun abandonó el pueblo al acercarse el enemigo.

Dumouriez, que llegó en este instante, hizo atacar la aldea por tercera vez con toda su derecha; pero el enemigo habia tenido tiempo de acudir á este punto decisivo, con todas las tropas de su centro y una parte de las de la derecha; y los Franceses tuvieron que evacuar á Nervindes, que quedó sembrada de muertos y heridos de los dos ejércitos. Lo mas que pudo conseguir Dumouriez, fue volver á formar su línea á cien pasos de la aldea, y en este momento peligroso desembocó en la llanura la caballería imperial, que combinó dos ataques: el primero entre Mitelwinden y Nervindes; y el segundo, á la izquierda de esta aldea, se dirigia contra la izquierda de las dos líneas de infantería. Conociendo Valence la importancia de esta preparacion hostil, cayó con ímpetu sobre la del primer ataque, á la cabeza de la caballería francesa. El choque fue recio; y Valence, que recibió varias cuchilladas, fue trasportado á Tillemont; pero se rechazó á la caballería austriaca.

La caballería del segundo ataque desembocó al mismo tiempo que la del primero, y con igual braveza por la izquierda de Nervindes, para caer sobre la infantería de la cuarta columna; pero Thouvenot, que se hallaba alli, hizo abrir claros á la infantería para dejarla pasar, despues mandó hacer tan á propósito una descarga de fusilería y otra de artillería á metralla, que fue destruida casi toda esta caballería.

Desde este momento se suspendió la pelea en la derecha y en el centro; y llenos de confianza los Franceses, permanecieron en buen orden en el campo de batalla; y aun se disponian para renovar el ataque al otro dia, con el fin de decidir la victoria, que aunque incierta, inclinaba á su favor. Mas á este tiempo se habian ya realizado en el ala izquierda acontecimientos bien diversos: La sexta y séptima columnas habian atacado con mucho vigor, y apoderádose de Orsmael; pero habiendo el Archiduque Cárlos hecho recuperar este punto por sus granaderos, mientras que Benjousky se adelantaba por la calzada (n n) para doblarlas, se introdujo el terror en los batallones de voluntarios, que abandonaron á las tropas de línea; y el Archiduque aumentó el desorden con una carga de caballería, que acabó de poner estas dos columnas en plena derrota.

No obstante, habia aun muchos recursos de parte de los Franceses; porque siendo las dos de la tarde, y no persiguiendo los imperiales á estas dos columnas, que habian repasado el puente de Orsmael, acababa de saber Miranda, que los ocho batallones del cuerpo de flanqueadores de Miaczinsky habian llegado á Tillemont en buen estado, y podia reforzarse con ellos,

haciéndoles ocupar la altura de Wommersom entre los dos Gertas, y rehacer sus tropas detras del puente de Orsmael para volver al combate; pero Miranda dió la orden de retirada, que ejecutó hasta detras de Tillemont (n n), á mas de dos leguas del campo de batalla. Lo mas extraordinario en la conducta del Peruano fue, que no dió el menor aviso al General en gefe de un movimiento, que dejaba el centro y la derecha del ejército expuestos al peso de todos los esfuerzos enemigos; los que felizmente no supieron aprovecharse de aquella retirada, ni para desembarazarse de la izquierda, que pudieron destruir enteramente, persiguiéndola hasta Tillemont; ni para volver á empezar el ataque contra el centro y derecha, que podian acometer por un flanco.

Champmorin se habia apoderado de Leau, y se mantuvo en él hasta despues de la retirada de Miranda; tiempo en que repasó el puente de Bingen, dejándole cortado, y volvió á su posicion de Oplinter (o o).

Dumouriez se habia ocupado durante toda la accion, del restablecimiento del orden en su derecha y centro, donde debian darse, segun su disposicion, los golpes decisivos, conversando al mismo tiempo sobre Leau, como eje del movimiento. En tal estado dejó de oir como á las dos de la tarde el fuego de su izquierda, que hasta entonces habia sido muy vivo; mas al principio atribuyó este silencio á un resultado de su plan, pudiendo juzgar por la progresion de sus detonaciones, que la sexta y séptima columnas, despues de haber vencido todos los obstáculos que se hallaban en su marcha, habian hecho alto en un pun-

to determinado, para no rebasar la cabeza de las columnas de la derecha; pero nunca pudo ocurrirle la incomprensible retirada de Miranda; que quizá fue una felicidad haberla ignorado, cuando estaba remediando los males de su centro y derecha.

Mas al fin de la accion ya notó, que acudian columnas enemigas del ala derecha á reforzar la izquierda; y solo le inspiraron entonces algunas sospechas, que despues de anochecido se le convirtieron en rezelos de verdad, resolviéndose á verlo por sí mismo con el gefe del Estado mayor. Cuando llegó á la aldea de Laer á las diez de la noche, supo con asombro, que se habia abandonado de orden del General Dampierre, quien despues de haberse conducido con mucho valor en la batalla, habia repasado, sin orden para ello, el Gerta al oscurecer, y retirádose á su primera posicion de Esemael. Llegó despues cerca del puente de Orsmael, que creia ocupado por las columnas de Miranda, y que lo estaba por los hulanos austriacos. Entonces se fue alejando por el camino real de Tongres, y acercándose á Tillemont, sorprendido del silencio y soledad, que reinaban hasta una media legua de dicha ciudad, en donde encontró por fin tres ó cuatro batallones, que guarnecian dicho camino, pero sin caballería ni orden, y supo de ellos la vergonzosa retirada de la izquierda.

Dumouriez halló en Tillemont al General Miranda, que estaba escribiendo á sus amigos; y llegó á entender, que Valence habia hecho muchos esfuerzos, aunque en valde, para obligarle á marchar mas adelante, asegurándole que estaba ganada la batalla

por la derecha y el centro, y que su movimiento acabaria de decidirla.

Dumouriez mandó á Miranda con severidad, reuniese su cuerpo de ejército en la misma noche, para ocupar la altura de Wommersem, y la calzada y puentes de Orsmael y Neerhespen, con el objeto de asegurar asi á lo menos el paso del Gerta y retirada á la derecha y centro, que se hallaban casi en medio del ejército enemigo, y con un rio por detrás.

Tal fue el resultado de la batalla de Nervindes, en la que se cometieron grandes yerros por ambos lados. A Dumouriez sin la izquierda, no le quedaba ya otro partido que el de la retirada, que podia aun ejecutar en buen orden, atendiendo á la actitud pasiva del adversario; para la que dió las disposiciones siguientes.

Como importaba conservar el camino real, que va de Orsmael á Tillemont, para que el enemigo no hiciese por él progresos peligrosos, ordenó á la division Dampierre, que hiciese un cambio de frente á la izquierda (b), y se colocase en forma de T con el ejército, para defender la calzada, hasta que el centro hubiese repasado el Gerta; en cuyo momento debia entrar en línea con él lentamente. Esta maniobra, muy bien ejecutada por Dampierre, preservó verosímilmente al ejército del peligro que habria corrido, si continuando su movimiento ofensivo el ala derecha de los Austriacos, hubiese llegado antes que él á Tillemont. Dumouriez volvió á llevar á la izquierda de su ejército, á pesar de su mucha repugnancia, sobre la direccion de Wommersem; pero no pudo conseguir que atacase á los Austriacos, que habian coronado la meseta de la izquierda del camino.

(b) El original dice «y colocarse en Potenza para defender etc."; término que solo usamos en el Blason, y que podrá suplirse aqui con el de martillo, haciendo frente al camino de Tillemont.

Las cuatro columnas de la derecha repasaron los puentes del Gerta en el mejor orden, y el ejército tomó posicion con la izquierda en Hackendoven, encorvándose la derecha hácia Goizenhoven. Habiéndose manifestado alguna confusion en los batallones de voluntarios, dispuso Dumouriez alejarse del influjo que podria tener la proximidad del enemigo, y ejecutó de noche su retirada á las alturas de Cumptich, detrás de Tillemont (b).

(b) Esta batalla, que franqueaba otra vez el paso para lo interior de Francia á las potencias aliadas, y que fue la señal de las desgracias que la siguieron, suscitó diversidad de pareceres en su contexto. Unos ensalzaron á Dumouriez hasta el heroismo, por sus atinadas disposiciones y firmeza antes del combate, en medio de él, y despues, sobre lo que oiremos luego brevemente á Jomini; y los amigos de Miranda al contrario disculparon su retirada, y culparon de todo única y exclusivamente á Dumouriez, hasta decir, que el tamaño de su impericia solo podia compararse con el del odio que profesaba á Miranda. Será por esto oportuno instruir al lector, de que el tiempo y los documentos han puesto en dudas á todos los autores, que han escrito sobre ella de diverso modo del que desde luego puso en obra el escritor, tan cuerdo como imparcial, ya nombrado. Solo queda por aclarar una circunstancia, que afirma en su relacion el General en gefe austriaco Príncipe de Cobourg, y es: que desde que los Austriacos arrojaron á los Franceses de Nervindes, la conservaron sin perderla segunda vez. Pero justamente esto solo influye en la verdad de la repeticion ó no repeticion de un hecho; pero en nada sustancial, que tenga relacion con las juiciosas inpugnaciones á que da lugar.

La division expedicionaria de Holanda, conforme á las instrucciones de Dumouriez, dejó seis batallones en Breda y dos en Gertrudemberg para guarnecerlas, retirándose el resto de ella á Amberes el

11 de Marzo; y los aliados, en vez de perseguirla, se ocuparon del cerco de dichas dos plazas.

No pudiendo Dumouriez conservar la posicion, que habia tomado en Cumptich, pasó el Welpe el 20 de Marzo, y asentó su campo en Bautersen, con la derecha en Neerwelge, y la izquierda en las alturas y bosques de delante del Zellenberg. La division Neuilly, de seis mil hombres, marchó á Judoigne para cubrir á Bruselas por la selva de Soignies. Harville debia dejar guarnecido á Namur, y conducirse segun los movimientos de Beaulieu, que le seguia por Huy con diez mil hombres. Y la guarnicion de Diest comunicaba con Miaczinsky, apostado en la abadía de Gemps.

El mismo dia atacó la vanguardia austriaca á Diest, y su guarnicion huyó desordenada á Malinas; pero habiendo hecho tambien el enemigo algunas tentativas por Oberwelpe contra el flanco derecho de Dumouriez, no produjeron resultado, como que no llevaban objeto.

El 21 Dumouriez, temiendo quedar por la pérdida de Diest incomunicado con Lovaina y Malinas, se aproximó á Lovaina. Champmorin, cuyo flanco izquierdo cubria Miaczinsky en Petersroed, ocupó las alturas de Pellenberg; Lamarche con la vanguardia coronó el camino principal por las de Corbeck; y Leveneur con diez y ocho batallones se estableció en el bosque de Masendal; Dampierre en fin con su division fue á Florival para comunicar con la de Neuilly, que se habia retirado hácia Tombecke á la entrada de la selva de Soignies.

El 22 por la mañana hicieron los Austriacos un

ataque general contra las divisiones Champmorin, Lamarche y Leveneur; pero sin resultados decisivos. En el mismo dia conferenció Dumouriez con el gefe del Estado mayor austriaco, para asegurar una retirada tranquila á su ejército, prometiendo evacuar á Bruselas á condicion que no se harian grandes ataques; y se convino verbalmente en ello: pero Clairfait, que ignoraba este convenio, atacó otra vez el 23 por la mañana el puesto de Pellenberg, y á la vanguardia de Lamarche. Champmorin defendió aquel punto con el mismo vigor que el dia anterior; pero Lamarche se replegó sin orden detrás de Lovaina, y Leveneur, viéndose asi solo, hizo lo mismo pasando el Dyle (Dila). Entonces Dumouriez mandó á Champmorin, que se retirara á Lovaina de su posicion de Pellenberg, que los Austriacos ocuparon en seguida.

En conformidad de lo acordado con el Príncipe de Cobourg, para la evacuacion de la Bélgica en la tregua convenida, tomó Dumouriez sus disposiciones para hacer bien su retirada; porque creia deber no obstante infundir respeto al enemigo, y porque no conocian todavía aquel convenio los Generales del ejército. Se formó en consecuencia un cuerpo de retaguardia de cerca de doce mil hombres (veinte y cinco batallones de línea, toda la caballería, y una fuerte division de artillería), que era todo lo que quedaba organizado; para que cubriese la retirada del resto del ejército, que volvia á Francia por bandas y en desorden.

El 25 acampó Dumouriez bajo el tiro de Bruselas, que hizo evacuar al dia siguiente sin que ocurriese por su vigilancia el menor exceso, y Harville

abandonó á Namur, retirándose con sus quince mil hombres á Maubeuge y Givet.

El ejército marchó el 26 á Enghien, y el 27 á Ath, mientras que la division Neuilly iba á Mons; y el cuerpo expedicionario de Holanda debia venir de Amberes á Courtray, mandado por el General Ruault.

En Ath fue donde tuvo Dumouriez su segunda conferencia con Mack, y empezó á descubrir sus designios políticos. Como sus desgracias habian hecho inevitable su perdicion, resolvió levantar bandera contra un Gobierno aborrecido de la Francia, y formó el proyecto de marchar á Paris. Le comunicó á Mack, y se convino en el modo muy unánime y ampliamente, entregando Condé á los Austriacos para enlazar las operaciones de los dos ejércitos imperiales; pero bajo formal obligacion de restituirla á la paz.

Dumouriez supo luego en Turnay, que Neuilly se habia visto obligado, por la desercion de una parte de su infantería, á dejar la posicion de Mons y meterse en Condé; acontecimiento que descubria su derecha, y le redujo á la defensiva de su propio territorio: Leveneur ocupó al efecto el campo famoso de Maulde; pero el ejército no pasó del de Bruylle en el Escalda, ocupando el cuerpo de Miaczinsky el puesto de Orchies, y estableciendo Dumouriez su cuartel general en San-Amand.

Este movimiento le hizo mas urgente la dispersion del cuerpo de Amberes, que dejó descubierta la izquierda de Dumouriez. En esta parte del ejército frances habia aun mas desórdenes que en las demas, por efecto del terror que se habia apoderado de ella, hasta el exceso de haber perdido los Generales toda

su autoridad. El coronel Mylius, que enviaron los Austriacos contra Amberes con dos mil hombres de tropas ligeras, tuvo la valentía de intimarla el 26, á tiempo que una parte de aquel cuerpo habia ya salido á la orilla izquierda del Escalda, por la obra coronada ó cabeza de puente llamada cabeza de Flándes; la que, en vez de esperar á las tropas restantes, se retiró precipitadamente por Bruges (Brujas) á Dunkerque. Mas el General Marassé, que continuaba en la ciudad con ocho mil hombres y grandes almacenes, ofuscado segun parece por las demostraciones de las fuerzas enemigas, creyó no deber exponerse á perderlo todo; y concluyó una capitulacion, que le concedia volver á Francia con sus tropas y depósitos. Esta resolucion, que desde luego se considera como extraordinaria, solo puede justificarla la particular destreza de los Austriacos en colocar sus vanguardias y multiplicarlas á la vista; pero en ningun caso puede comprenderse cómo Marassé incluyó en la capitulacion á la ciudadela y á su guarnicion.

De cualquier modo que haya sido, el 28 salió de Amberes el ejército frances con direccion á sus fronteras; pero nadie acudió á la posicion de Courtray, que se habia señalado á estas fuerzas; y mas de veinte mil hombres se dispersaron y marcharon á Francia, unos despues de otros. Solo una parte de estas tropas se reunió en el campo de Cassel y en el de Dunkerque, y otra fue á reforzar el campo de la Magdalena junto á Lila.

Tales acontecimientos determinaron á Dumouriez á remitir la orden de capitular á los comandantes de Breda y Gertrudemberg, con precisa con-

dicion de su vuelta á Francia en toda libertad.

La rápida y asombrosa sucesion de acontecimientos políticos, que sobrevino entonces, suspendió enteramente las operaciones militares. Dumouriez, despues de perdida la batalla de Nervindes, veia sobre sí todo el furor sanguinario de la Convencion; y habiendo despues conferenciado con el enemigo, pasó el Rubicon. Pero tambien le pasaron sus adversarios, enviando al ejército al ministro de la Guerra y cuatro diputados, para suspenderle de sus funciones y hacerle presentar en la barra (ó barandilla de la asamblea, al tribunal que habia de hacerle cargos). El General sabia, que llevaba su cabeza al cadalso si desistia de la ejecucion de su proyecto, que exigia la posesion de una de las mejores plazas fronterizas; pero las disposiciones que se tomaron al efecto, no se dirigieron con el tino que le caracterizaba. Miaczinsky, que debia ocupar á Lila, cometió la torpeza de ir solo, y fue arrestado; y otra tentativa sobre Valenciennes (ó Valencienas), no fue mas feliz ni mejor combinada.

La mayoría del ejército, y particularmente las tropas de línea, se conservaban no obstante adictas á su General, que no supo aprovechar tan buena disposicion; pues en lugar de reunirlas, las esparció en varios cuerpos pequeños. La llegada de los cuatro miembros de la Convencion con Beurnonville, acabó de infundir la division en las tropas; y Dumouriez creyó necesario, para su propia seguridad, arrestarlos y enviarlos en rehenes á los Austriacos; pero ya habia pasado el momento favorable; pues instigados los batallones de voluntarios por los agentes del ja-

cobinismo, uno de ellos, que encontró al General en gefe en el camino de Turnay á Condé, quiso arrestarlo y aun le hizo fuego; Dumouriez, que se puso al galope con su escolta, creyó entonces debia buscar un asilo en el ejército imperial. No dejó por esto de volver al otro dia al campo, en el que fue perfectamente recibido; pero como tardó demasiado en tomar un partido vigoroso, dió tiempo á que se le atravesara en todo la astucia de sus enemigos, y se vió en la indispensable necesidad de volver á Turnay con unos mil y quinientos á mil y seiscientos hombres, que le siguieron voluntariamente.

Asi concluyó la carrera política de un General no comun, que hizo los servicios mas señalados á la Francia en momentos muy espinosos, superiores acaso á cualquier otro que á él. El desorden que produjo la huida del General y el atolondramiento de las tropas, no fueron del menor provecho para los Austriacos, que observaron con rigor la tregua convenida.

Una parte del ejército frances se distribuyó entre las plazas de Condé, Valencienas y Lila, y en el campo de Famars precipitadamente dispuesto (delante de Valencienas); Dampierre reemplazó á Dumouriez, y el ejército se mantuvo algun tiempo sobre la defensiva, limitada á conservar la comunicacion de las plazas, y á cubrir las fronteras con campos atrincherados, hasta la llegada de los refuerzos que se preparaban en todas partes.

CAPITULO VIII.

Operaciones defensivas de los ejércitos franceses en sus fronteras.

Desde la evacuacion de la Bélgica el ejército frances, de cerca de veinte y cuatro mil hombres á las órdenes de Dampierre, ocupaba el campo fortificado de Famars, situado entre Valencienas y Maubeuge, que tenia su izquierda cubierta por el Escalda, el frente por reductos, y la derecha apoyada al Ronelle; con otras varias posiciones atrincheradas, que formaban una línea de puestos entre Famars y el Quesnoy. Una fuerte division debia cubrir á Maubeuge y Givet por la derecha; y el campo de la Magdalena y el de Dumkerque hacian la continuacion de esta línea por la izquierda, en donde mandaba Lamorliere.

Los aliados, separados tambien en varios cuerpos sueltos, ocupaban la extension de frontera comprendida entre Ostende y Luxemburgo; y lejos de entibiarse sus esfuerzos, los redoblaron; recibiendo los Austriacos numerosos refuerzos con un gran tren de sitio, que esperaban de Viena.

Entre Ingleses, Heseses, Hanoverianos, Holandeses, Austriacos y Prusianos, pusieron en campaña una fuerza de ciento cuarenta y un mil hombres, sin contar el ejército del Rin, ni el cordon de Suabia; y estaban distribuidos en esta época como sigue:

1.° El Príncipe de Orange desde Ostende á Menin con los Holandeses. } 16,000. h.s

2.° El duque de Yorck en Turnay con los Ingleses y sus aliados. .	35,800. h.s
3.° El General Knobelsdorf con los Prusianos en San Amand y campo de Maulde y Lescelles. 4.° El General Clairfait entre Bruay y Fresnes; y el General Benjouski con siete batallones y seis escuadrones en San Amand. Y ocho batallones y doce escuadrones entre Bruay y el Escalda. 5.° La vanguardia del ejército principal apoyando su derecha á Honain; y el ejército á dos mil pasos de la vanguardia en dos líneas, que apoyaban su izquierda á Rombies: la caballería y el tren formaban tercera línea. 6.° El Príncipe de Wurtemberg bloqueaba á Condé. 7.° El Príncipe de Hohenlohe en Namur, y Beaulieu en Luxemburgo.	90,000. h.s
	141,800. h.s

Con medios tan superiores á los de sus adversarios, resolvieron el sitio de Valencienas y Condé: empezando por algunas disposiciones, para alejar á los cuerpos que cubrian estas plazas, que produjeron varios combates bastante insignificativos.

Habiendo recibido Dampierre algunos refuerzos, combinó un ataque general, para sacar á Condé del

cerco que sufria desde primeros de Abril. Una columna se dirigió á la derecha por el camino que va de Valencienas á Mons, y la otra por la izquierda marchó á San Amand. Las dos fueron al fin rechazadas, y la empresa se malogró, como sucede siempre que falta concierto en los impulsos, para obtener un efecto simultáneo, que aqui era imposible por la distancia del un ataque al otro. A pesar de este descalabro, dejaron los aliados pacíficos á los Franceses en sus anteriores posiciones.

Sus Generales, que entonces temian mas dar un parte á la convencion de alguna pérdida que á los mismos enemigos, resolvieron otro ataque para descercar á Condé. Dos pequeños cuerpos, saliendo de Maubeuge y del Quesnoy, debian formar el primer ataque por la derecha; y el del centro, el mas importante y mandado por Dampierre (la vanguardia), pasó el Escalda, para atacar por su orilla izquierda el ala derecha del ejército austriaco mandada por Clairfait; mientras que Lamorlier con la izquierda salia de Lila, y se dirigia á San Amand contra el cuerpo ingles y prusiano de su inmediacion.

Este combate, sangriento y porfiado desde las ocho de la mañana hasta anochecido, tuvo el resultado que debia esperarse, de esfuerzos asi separados y dirigidos sin objeto á puntos diversos del frente de una línea.

La derecha, que salió de Maubeuge, empezó la accion y fue rechazada con pérdida; Dampierre condujo varias veces sus columnas al ataque contra Clairfait, atrincherado en los bosques, y perdió una pierna; y el General Isler, que le sucedió, ordenó la retirada.

La expedicion de Lamarliere contra San Amand tuvo un resultado semejante: despues de haber acometido cuatro veces las tropas francesas, sufriendo el fuego de las baterías enemigas, fueron rechazadas otras tantas, y quedó por fin en poder de los Prusianos el campo de batalla.

Por muerte de Dampierre, se confirió interinamente el mando á Lamarche, que resolvió mantener la línea de defensa todo el tiempo posible, para cubrir á Valencienas. Los Austriacos, que habian perdido un tiempo precioso en aguardar sus refuerzos, pensaron aprovecharse de los buenos sucesos conseguidos, para obligar á los Franceses á dejar á Valencienas en sus solas fuerzas; empezando por atacar el 9 y 10 de Mayo los atrincheramientos de Hasnon, que tomaron, y en ellos tres batallones.

Reunidos al ejército austriaco los Ingleses y Hanoverianos, tentó el Príncipe de Cobourg el 23 de Mayo un ataque general desde Iprés hasta Maubeuge.

El mayor esfuerzo debia hacerse contra el campamento de Famars, que abandonaron los Franceses, retirándose á Bouchain; despues de bien defendido y de haber destinado diez mil hombres de guarnicion á Valencienas.

El campo de Ansin (ó Anzain), que resultó doblado por la posicion que tomó Clairfait el dia anterior, fue atacado el 24 por los bosques de Reismes, y ocupado despues de un combate muy tenaz. Los Franceses tuvieron en estas diferentes acciones cerca de tres mil hombres, entre muertos, heridos y prisioneros.

El Príncipe de Cobourg no supo aprovecharse de

la superioridad de sus fuerzas, y se limitó á concluir el asedio de Valencienas. La noche del 13 al 14 de Junio se abrió la primera paralela, y el 14 se intimó la plaza; pero habiendo contestado oportunamente su gobernador, empezó el fuego con mucha vivacidad.

Este sitio se hizo famoso por el vigor y constante empeño, que desplegaron sitiadores y sitiados. El General Ferrand capituló el 28 de Julio; y la plaza, batida por mas de doscientas bocas de fuego en cuarenta y tres dias consecutivos, sufrió considerablemente. Se la arrojaron doscientas mil balas, treinta mil granadas, y cuarenta y dos mil bombas (b).

(b) Algunos escritores franceses aseguran, que costó esta plaza á los sitiadores de quince á veinte mil hombres. Y Jomini, que se la arrojaron ochenta y cuatro mil balas, veinte mil granadas, y cuarenta y ocho mil bombas.

CAPITULO IX.

Reflexiones.

El principio de esta campaña ha probado mejor que otra alguna los defectos de una línea de operaciones, dividida en una misma frontera, y cuyas partes se hallen ademas extendidas en un gran frente. Ya se ha dicho, que la empresa de Holanda era contraria á todo buen sistema de guerra: pero importa ahora comparar las posiciones de los ejércitos, y las desgracias que de ellas resultaron, con los progresos que se habrian obtenido, si se hubiese maniobrado segun las máximas que quedan ya indicadas.

Dumouriez tenia setenta mil hombres en el Mosa, y podia reunir hasta ochenta mil, contando con al-

gunas guarniciones inútiles y con el cuerpo del General Flers, que llegó al ejército antes de las hostilidades; al paso que tenia á su frente un cuerpo principal de solos cincuenta y cinco mil hombres, y dos divisiones accesorias de Prusianos y Holandeses, que estando destinadas á operaciones defensivas, se hacian nulas, á lo menos por algun tiempo, por la naturaleza de su destino. Si Dumouriez hubiese dejado diez mil hombres para observar á Mastrich y Venloo por su flanco izquierdo, y atacado con sesenta y cinco á setenta mil hombres la extremidad izquierda de los Austriacos, solo habria tenido que vencer veinte mil combatientes á lo mas; pudiendo maniobrar de modo, que impidiese su reunion con el resto de la línea enemiga, que tenia ademas demasiada extension. Las partes de un ejército, que se hallan asi sueltas por la interposicion de fuerzas enemigas superiores, no tienen otro medio de salvarse, que el de tomar velozmente una direccion reconcentrada muy á retaguardia; y los Austriacos en este supuesto se habrian tenido por dichosos, si hubieran podido llegar otra vez al Rin. Una vez asegurado este primer impulso ofensivo, podia fácilmente destinar Dumouriez la mayor parte de sus fuerzas á la expedicion de Holanda, y quedar de simple observador en el Rin.

Si los resultados de las operaciones fueron bien distintos, solo debe atribuirse la causa á la diferencia que hubo en el empleo de las fuerzas; pues el General frances ocupó veinte y cinco mil hombres en hacer trincheras delante de Mastrich, y otros veinte mil en una expedicion extravagante, dejando al mismo tiempo treinta y cinco mil, desparramados por

una línea de veinte y cinco leguas, y en oposicion á sesenta mil enemigos mucho mas reconcentrados. Asi fue que, cuando la masa del ejército austriaco se puso en movimiento, no encontró mas que regimientos sueltos; y despues de haber tenido la fortuna estos regimientos de reunirse y formar divisiones, no se hallaron estas en contacto con las operaciones del ejército, que no tenia punto comun ó central. Era pues imposible, que el menor movimiento ofensivo de los enemigos, dejase de obligar á los Franceses á una retirada precipitada; y si la que efectuaron entonces no les costó la mitad del ejército de Valence, es preciso dar las gracias al caracter poco emprendedor de los Generales austriacos.

Llevando asi á su término los resultados de los diversos modos de emplear las fuerzas activas, se llega fácilmente á conocer, que no basta conservar reunida la mayor masa de las tropas, de modo que se pueda obrar con todas ellas á un mismo tiempo, sino que importa aun mas saber determinar el punto principal á que convenga dirigir sus esfuerzos, para que produzcan los mayores resultados, y mas ciertos.

Los militares que hayan meditado sobre las operaciones de Bonaparte, convendrán en que su sistema habria cambiado enteramente la faz de los acontecimientos; pues en vez de correr con su persona y un simple destacamento, á empresas de una ejecucion casi imposible, y siempre de un interes absolutamente secundario, se habria aprovechado de la iniciativa de la declaracion de guerra á la Holanda, para reunir sus ochenta mil combatientes, y atacar sin demora á la izquierda del ejército de Cobourg; con el fin de ga-

nar asi la extremidad de su línea, oprimiendo con la masa de sus fuerzas un ala de veinte á veinte y cinco mil hombres, y apoderarse en consecuencia de las comunicaciones del enemigo con Cologne (Colonia), y con la base de sus operaciones (a).

(a) El teatro de guerra, limitado por el mar del Norte, figuraba absolutamente el mismo cuadrilátero, que se dió en el primer tomo (importancia de la particular configuracion del teatro de la guerra): para ahuyentar aqui hácia el mar al Príncipe de Cobourg, bastaba tomar la direccion de la línea g g, que alli se indica, como sin duda lo habria intentado Bonaparte en este caso.

Un acontecimiento de tal magnitud, combinado con el vigor necesario, habria producido consecuencias incalculables, siendo la menor de ellas obligar á los Austriacos á replegarse con grandes pérdidas por Wesel á la Westfalia; y aislarlos enteramente de todo el resto de sus fuerzas y de las tropas prusianas. Tambien es de creer que Bonaparte, fiel á sus principios, habria maniobrado por su derecha, para cortar al enemigo del Rin; y es muy dudoso, que los aliados, despues de perdida una batalla, hubiesen podido ganar (ni por Wesel) las márgenes de este rio. El resultado ademas de estas maniobras habria sido mucho mas seguro y decisivo, si Custine, en lugar de tomar su direccion excéntrica á Maguncia y al Mein, hubiese maniobrado reconcentrándose, ganando el Mosela inferior por su izquierda, y enlazando sus movimientos con los del ejército grande por una línea interior de operaciones.

Dumouriez, que en varias ocasiones, particularmente en la que reunió los ejércitos en el Argone, habia manifestado talentos militares, olvidó á la abertura de esta campaña los principios mas evidentes

del arte. Porque en efecto ¿cómo habrian podido evitar su derrota los cuerpos de ejército separados unos de otros, privados de su gefe, y opuestos sucesivamente á una masa muy superior, que llevaba la iniciativa del movimiento?

La falta de este General se hizo mucho mayor, cuando fue llamado á reparar la derrota del ejército grande. Los progresos que puede obtener el enemigo en un punto decisivo, hacen siempre necesaria la reunion general de todas las fuerzas, no solamente para librar de todo riesgo á las divisiones destacadas que puedan hallarse comprometidas, sino tambien, para reparar por esta reunion los males que se hayan sufrido, dando otra batalla, que restablezca el equilibrio, y en la que puedan ponerse todas las probabilidades de un buen éxito en favor propio.

Dumouriez debia saber al salir de Holanda, que iba á pelear con un enemigo formidable; y como con otra derrota se hacia inevitable la pérdida de las divisiones destacadas, no era posible preservarse de semejante acontecimiento, sin la reunion de fuerzas bastante superiores, para no caber duda sobre el resultado de la batalla. Si este General hubiera dejado cinco mil hombres en Breda y Gertrudemberg, para entretener por algun tiempo á las divisiones prusiana y holandesa, y dirigido á marchas forzadas el ejército de Holanda hácia Lovaina, como tambien la division Harville, que estaba en Namur, habria reunido setenta y cinco mil combatientes; con los que podia caer sobre el ejército austriaco, y hacerlo retirar vivamente hasta el otro lado del Roer, ó acaso del Rin. Asi pudieron repararse todas las faltas pre-

cedentes; y los progresos conseguidos por el enemigo en algunos puntos secundarios, habrian hecho mas cierta su pérdida total.

Si no estuviesen justificadas estas verdades por el mismo principio en que se fundan, y ya se ha manifestado en la primera parte, se disiparia cualquier duda con solo citar la batalla de Austerliz. Napoleon, que siempre supo las jornadas que necesitaba hacer el enemigo para alcanzarle, destacó desde Viena un cuerpo de ejército á Bohemia, y otro á la Hungría, para introducir en estas provincias el espanto, y destruir los recursos de toda especie que podria sacar de ellas su adversario; pero recibieron sus Generales, al mismo tiempo de partir, la orden positiva de reunirse al ejército grande en tal punto y dia determinados. Como en efecto sucedió; pues con sus marchas concurrentes sobre el ejército, se obtuvo el resultado de aquella jornada memorable. La situacion relativa de Dumouriez era absolutamente la misma, que la de Bonaparte en esta campaña; pero los principios invariables del uno eran inciertos en el otro (a).

(a) Cuatro años despues de la primera publicacion de este volúmen, justificó estas mismas verdades la famosa batalla de Wagram. El ejército de Italia llegó venciendo hasta Raab (ó Javarin), y volvió en seguida á decidir la gran cuestion, tomando parte en la victoria de Wagram.

Despues de haber puesto Dumouriez en accion solos cuarenta y cinco mil hombres, en lugar de setenta y cinco mil que tenia á su disposicion, cometió otro error aislando mas del tercio de las fuerzas, que debian combatir en Nervindes. Nada prueba mejor los peligros de los ataques multiplicados, que la

suerte de este ala izquierda mandada por Miranda. La aplicacion sola de las máximas dadas (en el tomo anterior) sobre estos ataques dobles y de primera importancia, puede hacer conocer las causas que hicieron perder esta batalla.

La direccion convergente de los ataques de la derecha contra Nervindes tenia sí su mérito, y podia ser decisiva, si Miranda, en vez de haber ido tan lejos por la izquierda, hubiese tenido en reserva sus tres divisiones hácia Laer, para sostener la derecha; limitándose en lo demas de la línea á inquietar al enemigo por Orsmael y Neerhespen, con solos algunos escuadrones de húsares, con dos ó tres batallones de cazadores, y alguna artillería ligera. Estas disposiciones, repito, habrian producido un choque mas recio, y mejor combinado contra la izquierda de los Austriacos, y decidido la victoria; pero no obstante, no eran todavía las mejores.

Cuando se quiere suplir á la inferioridad del número, poniendo todas las fuerzas en accion sobre un punto solo de la línea enemiga, si fuese esta contigua, es preciso que aquel punto esté lo mas distante posible del centro de ella: porque el centro de una línea contigua puede sostenerse sin interrupcion por las dos alas y á un mismo tiempo; mientras que, si el punto elegido está en una de las extremidades de la línea, solo puede defenderse sucesiva y lentamente por las tropas del ala mas próxima á dicho punto.

El ataque sobre el centro solo es conveniente, como ya se ha dicho, contra una línea muy extensa, y ocupada por divisiones sueltas. En este caso, por el mismo principio, los resultados son mucho mas

sobresalientes; porque hallándose los cuerpos del enemigo separados unos de otros á grandes distancias, no le es ya posible reunirlos; al paso que, el efecto de un ataque sobre una extremidad, solo en circunstancias muy raras, puede producir tan grandes utilidades.

Estando pues Nervindes muy cerca del centro de las fuerzas enemigas, podia sostenerse fácilmente por las dos alas del ejército, como en efecto sucedió. Si Dumouriez hubiera hecho pasar algunas tropas ligeras por Neerhespen y Laer, para dar cuidados al frente de los Austriacos, y llevado la masa de sus fuerzas por Neerheilissem á la direccion de Racourt á Landen, habria podido formarse en dos minutos sin despliegue con la derecha hácia Landen, y la izquierda hácia Racourt, y sobre la extremidad izquierda del enemigo; que resultaba asi amenazado al mismo tiempo por retaguardia, y rendido sucesivamente en toda la prolongacion de su línea (como Daun en Leuthen).

Tampoco los Austriacos maniobraron esta campaña tan bien como pudiera creerse por los resultados que se ofrecieron. Establecidos con una masa respetable delante de una línea de acantonamientos, semejante á una tela de araña, si se permite esta frase, la rompieron por su centro casi sin combate; pero no supieron sacar partido de sus grandes ventajas, y en lugar de maniobrar, para destruir ó hacer prisionera una parte de estos cuerpos desparramados, no se apoderaron ni de los que habian quedado atrasados, y vagaban á su espalda. Pudieron destruir el ejército de Valence, con solo hacer dos ó

tres movimientos rápidos y vigorosos; y no tomaron mil hombres en toda la derrota del ejército.

Su principal objeto debió ser, separar uno de otro á los dos cuerpos de Valence y Miranda; y pues que sabian, que el primero debia retirarse por Lieja, y que el segundo estaba delante de Mastrich ¿tenian que hacer mas, que marchar rápidamente á Viset (punto intermedio), pasar por él el Mosa, conservar esta posicion central con una division de observacion, y caer con todas las demas sobre el mas desordenado de dichos dos cuerpos?

A cada paso hallaremos repetidos ejemplos de semejante lentitud en los Generales austriacos, que jamás supieron aprovecharse de un suceso favorable, obrando siempre con tanto miramiento, que presagiaba la falta absoluta de energía y de buenos principios militares. El valor es cierto que jamás les abandonó; pero sí con frecuencia, aquel carácter decidido que, despues de haber calculado todas las contingencias que pueden ofrecerse en beneficio suyo, toma resoluciones vigorosas é inalterables, sobreponiéndose á toda censura, y haciendo rostro apacible á cuanto pueda resultar, si se desgracia la empresa.

Su conducta en Nervindes parece tambien muy extraordinaria; porque colocados con cincuenta y cinco mil hombres victoriosos delante de un ejército inferior y ya vencido, recibieron el ataque en su posicion, y se limitaron á rechazarle. Si hubiesen combinado la ofensiva, llevando su masa por la izquierda sobre la extremidad derecha de los Franceses, de modo que despues de decidido el combate, pudiesen llegar á Tillemont antes que ellos, habrian probable-

mente deshecho al ejército de Dumouriez, cortándole enteramente de su línea de retirada.

La combinacion de mas saber, que puede hacer un General, es sin disputa la que le coloque en la probabilidad de hacer el mayor mal posible al enemigo, y destruir su ejército sin exponer el propio á grandes pérdidas. Es lo que justamente descuidó el Príncipe de Cobourg en el principio, y lo que no supo emprender aun ya ganada esta batalla, cuando los progresos de su ala derecha le pusieron en aptitud de ejecutar despues de anochecido un movimiento general, para situarse con la derecha en Tillemont, y la izquierda en el Gerta menor hácia Elissem, con el fin de rebasar enteramente al ejército frances, y quitarle todo medio de retirada á Tillemont.

Quizá es mas asombroso el que los Austriacos hayan permanecido dueños de Racourt, sin intentar apoderarse del puente de Neerheylissem, que estuvo mas cerca de ellos que del ejército frances; y cuya destruccion habria puesto otro obstáculo insuperable á la retirada de Dumouriez. Era entonces el punto decisivo, el único que ofreciese grandes resultados, y cuya ocupacion les era muy fácil. Si los Austriacos hubiesen ido haciendo un cambio de frente, á proporcion que iba decidiéndose la accion en su favor, de modo que estableciesen su masa con la izquierda hácia Neerheilissem ocupando el puente, el centro en las alturas de delante de Racourt, y la derecha en la tumba de Mitelwinden, como se ve por la línea W W, jamás Dumouriez habria podido lograr su llegada á Bruselas. Porque se habria visto sobrepujado por fuerzas superiores y victoriosas en

la de sus extremidades, que conducia únicamente hácia sus comunicaciones. No me extenderé mas sobre la conducta observada por el Príncipe de Cobourg despues de la batalla; pero no puede omitirse, que no intentó el menor movimiento vigoroso, para concluir la disolucion de una retaguardia, que era lo que hacia entonces la fuerza del ejército frances; porque todo lo demas se habia desbandado. Y nada sin embargo hubiera sido mas fácil, que ganarla la delantera por una marcha forzada de noche, y aniquilar esta retaguardia, cuando ya no podia sostenerla ninguna otra fuerza.

Las combinaciones de los Generales enemigos, despues que los Franceses volvieron á su territorio, no se presentan bajo un punto de vista mas favorable (a). El ejército aliado habia llegado á ochenta y cinco ó noventa mil hombres, y los Franceses tenian una larga cadena de defensa, guarnecida por cincuenta mil hombres desalentados, sin organizacion, y privados de un General en gefe de habilidad; siendo solo en Famars donde se encontraban reunidos treinta mil combatientes; pues todo lo demas estaba esparcido en campamentos, desde Dunkerque hasta Maubeuge.

(a) Es muy posiblé, que los Generales austriacos no serian dueños de obrar de otro modo; mas como en el juicio de las operaciones va el pensamiento con el que inmediatamente las ejecuta, recae sobre este la primera crítica, que siempre debe dirigirse contra el que las dictó ó mandó poner por obra. Compadezcamos pues al hombre, que suscribe al sacrificio de su propia reputacion, por operaciones que él mismo desaprobaria, si estuviese la ejecucion en su arbitrio.

Es pues incomprensible, por qué los aliados formaron otro largo cordon de divisiones igualmente

aisladas, cuando la reconcentracion de sus fuerzas les habria dado la facultad de destruir el cuerpo de Famars, ó de encerrarlo en Valencienas. ¿Tenian algo que temer de las incursiones momentáneas, que pudieran emprender algunas pequeñas divisiones allá á lo lejos, en Flándes, y para cuya represion podia colocarse en el centro de la línea general un cuerpo mediano de observacion, que en la necesidad serviria tambien de reserva al ejército principal?

La inaccion absoluta del Príncipe de Cobourg, desde el 5 de Abril en que se marchó Dumouriez, hasta el 23 de Mayo en que atacó el campo de Famars, es otra de aquellas faltas, que no se sabe á qué atribuir, cuando se considera lo que el tiempo vale en la guerra. Ni es mas fácil inferir, por qué los Austriacos no persiguieron al ejército derrotado en Famars, para acabar su disolucion, obligándole á una retirada excéntrica á Bouchain, al Quesnoy y á Landrecie.

El resultado de las operaciones lentas y mal combinadas de este Príncipe, justifica de un modo muy patente las máximas presentadas en el primer tomo, sobre sitios y ejércitos de observacion. Si en lugar de retener inútilmente cuarenta y cinco á cincuenta mil hombres, para oir el cañoneo de Valencienas, se hubiese empleado su ejército de observacion en seguir á los restos de Dampierre por todas las direcciones de su retirada, no se habria dejado este nucleo de reunion á las fuerzas respetables, que se acumularon en este punto al fin de la campaña; y se hubiera podido concluir una invasion rápida, antes de realizarse el alistamiento de estas fuerzas.

La aplicacion de las máximas, que acaban de citarse, provechosa contra un Gobierno organizado y en un pais tranquilo, habria producido resultas mucho mayores en las extraordinarias circunstancias en que se hallaba entonces la Francia: era cuando el terror empezaba á sublevar los dos tercios de ella contra el Gobierno abominable del cuerpo municipal de Paris; y la Vendea lo estaba ya, cuando habia que temer por el lado de los Pirineos y la Italia, y cuando el ejército de Custine estaba casi deshecho. Toda la juventud, requerida entonces para el servicio militar, se mostraba mas bien dispuesta á batirse contra el Gobierno, que por él; y últimamente, lo que llamaban espíritu nacional, no se adquiria hasta estar algun tiempo en el ejército; y este mismo ejército podia dejar de existir.

Si Cobourg se hubiese penetrado bien de la realidad de estos datos, es probable, que no se habrian dado las batallas de Hondscoote y de Watignies, y habrian tomado los acontecimientos un giro muy diferente.

En cuanto á las disposiciones tomadas para los combates del 8 y 23 de Mayo, los dos partidos cometieron las mismas faltas en la inconexion y muchedumbre de ellos, y ya se han hecho las observaciones oportunas, que nos dispensan detenernos mas.

CAPITULO X.

Operaciones en el Rin, y sitio de Maguncia.

Acantonado el ejército frances entre el Rin y el

Nahe (Nava), y queriendo Custine hacer su posicion menos arriesgada, destacó al General Meunier con doce mil hombres para Spira, con el fin de amenazar la cabeza de puente de Manheim, reuniéndose tambien en Weissemburgo otro cuerpo frances de igual fuerza; pero en todo Febrero no ocurrió accion notable.

Reforzado en sus cuarteles de invierno el ejército prusiano, contaba mas de sesenta mil combatientes, debiendo sostenerle el cuerpo austriaco del conde de Wurmser de veinte y cinco mil cuando menos, comprendido el de Condé. Todo este formidable ejército estaba destinado al sitio de Maguncia; y aunque sin el gran tren necesario para emprenderle, determinaron al Rey de Prusia los progresos de los Austriacos en la Bélgica, á empezar sus operaciones antes de la llegada del parque.

En los primeros dias de Marzo pasó el Rin por San Goar (ó Gower) el coronel Zekuli con un cuerpo de partidarios, y se estableció en el Stromberg (junto al Nava, y cerca de Creutznach), en frente del cuerpo de Houchard, para observar los movimientos de los Franceses, y facilitar, si fuese necesario, el paso del Rin al ejército prusiano. Este destacamento, que tuvo algunas acciones bien sostenidas, se vió obligado el 19 á evacuar el Stromberg.

Para preparar el asedio por las dos orillas del Rin, se situó delante de Cassel en la orilla derecha el cuerpo de Schonfeld, reforzado con los Sajones, y pasó este rio el resto del ejército en Bacharach (Baccarach) entre el 25 y 29 de Marzo. El de Custine, de cerca de veinte mil hombres, ocupaba una línea

muy extensa, y cortada delante y cerca del rio Nava, que tenia á su espalda; su derecha estaba en Bingen, la izquierda seguia contra el curso del rio, y el centro, separado en varios cuerpos, ocupaba las alturas de Kreuznach (ó Creutznach). De la otra parte del camino de Stromberg, que atraviesa esta posicion, hay una eminencia que la domina, y solo habia en ella un batallon para guardarla. La vanguardia prusiana, sostenida de cerca por todo el ejército, se apoderó de dicha elevacion, desde cuyo momento era dificil sostener á Bingen. El ejército frances, asi cortado por el centro de su línea ya subdividida, se vió obligado á retirarse; y el ala derecha, sin comunicacion alguna con lo demas del ejército, se recogió en desorden á Maguncia (a). El centro y la izquierda, aunque fatigados por los Prusianos, repasaron el Nava, y se retiraron á Alzey (Alzeim ó Adolzheim).

(a) Este es uno de los muchos ejemplos, que prueban los riesgos de las líneas extensas, no solo por su endeblez, sino tambien por las retiradas excéntricas, que necesariamente resultan de ellas cuando son forzadas por el enemigo, y obra este con algun vigor sobre los puntos, que podrian servir de reuniones reconcentradas.

Esta retirada la cubrió Clarke con solos trescientos cincuenta caballos, maniobrando tan diestramente, que hizo creer al enemigo que esta fuerza era mucho mayor; pues logró asi contener una nube de tropas ligeras, destacadas por los Prusianos en seguimiento de la retirada del cuerpo de ejército de Custine.

Este General fue casi sorprendido en su retirada á Ober-Florsheim; pero el valor de las tropas suplió la falta de las primeras disposiciones, y la accion muy sangrienta que sobrevino, y duró menos de una

hora, aseguró la retirada de los Franceses á Franckendal, que evacuaron luego con pérdida de mil y cien prisioneros, y la destruccion total de inmensos almacenes que alli habia.

Como habian quedado en Maguncia todos los efectos de campar, y la artillería gruesa, tuvo que vivaquear el ejército frances el 31 de Marzo en Neustadt (Ander Hard); llegó al dia siguiente bajo los muros de Landau, y tres dias despues detrás del Lauter, á las líneas de Weissemburgo, abandonando la del Queich. Esta retirada de Custine se la vituperaron despues, porque habia abandonado tan precipitadamente la línea de defensa del Seltz, y la del Speyerbach; por lo que se empezó á sospechar de él. En este estado defensivo, detrás de las líneas del Lauter, reunió Custine el mando del ejército del Mosela, que hizo venir al pais de Dos-puentes, para que estableciese una fuerte vanguardia en Hombourg, con el fin de amenazar la derecha del enemigo si intentaba adelantarse, trazándose ademas un campo en Phalsbourg (Phaltzburgo).

Maguncia y Cassel se habian fortificado por Doyre y Meunier de un modo respetable; y su guarnicion, que debió ser de diez y ocho mil hombres, se halló de veinte y tres mil por la columna que se replegó de Bingen. De una y otra parte se hacian grandes preparativos, y los Franceses ocuparon como puestos exteriores las aldeas de Kostheim, Mombach, Zahlbach y Weissenau, que cubiertas de obras y atrincheramientos, retardaron mucho los aproches. Por su constante y larga defensa, á pesar del empeño y valentía de los sitiadores, ha hecho este sitio época

en los anales del arte, por su agregado de un sistema de defensa exterior.

Informados los Franceses de que el cuerpo de Schonfeld no pasaba de diez mil hombres, establecidos en una línea muy larga en la orilla derecha del Rin, resolvieron una salida para tomar una gran parte de la artillería de sitio y municiones, que acababan de llegar á Flersheim y Russelsheim. Esta empresa, perfectamente combinada, no aspiraba á menos que á quitar al enemigo todos los medios de formar el sitio; pero la ejecucion no correspondió á lo que podia esperarse. El ataque se debió dar en la noche del 10 al 11 de Abril con dos columnas principales, que componian diez mil hombres; mientras que se dirigiria otro ataque simulado sobre Costheim. para inquietar y contener alli á los Prusianos. La columna de la derecha marchó por el camino de Wisbad, cambió de direccion á la derecha, y debió atacar las alturas atrincheradas del campo de los Heseses; y entre tanto debia costear el Rin la columna de la izquierda, apoderarse del molino de Biberick sin un disparo, mudar de direccion á la derecha, ir contra la corriente del Salzbach, tomar el reducto de Mosbach, destruir los depósitos enemigos, y amenazar por la espalda al campo de los Heseses.

Salieron los Franceses á este efecto de Cassel el 10 á media noche, con catorce mil hombres en tres columnas. Meunier con una de ellas de cuatro mil, se dirigió hácia Hocheim, é hizo su ataque simulado contra la izquierda de los enemigos, para impedir que socorriesen á la derecha, y proceder despues segun las circunstancias. Se apoderó sin mucha dificul-

tad de Costheim, y de todo el ganado que habia en esta aldea; pero fue tan bien recibida de las baterías de Hocheim, que se vió obligada á abandonar á Costheim, y aun á retirarse enteramente.

Las otras dos columnas, ó diez mil hombres, marcharon por líneas y por la izquierda, hasta mas allá del reducto de Mosbach; siguiendo la de la derecha por la calzada de Wisbad, y la de la izquierda por el camino de Biberick, en cuya direccion marchó con sosiego bajo la proteccion de las baterías de Petersau. Entre tanto su vanguardia desalojó del molino del Elector al destacamento de cazadores prusianos, que le ocupaba; y la columna, en conformidad del plan, varió de direccion á la derecha, llevando á su cabeza un regimiento de granaderos, sostenido por la derecha por algunas compañías de fusileros, que ya iban subiendo contra el curso del Salzbach con direccion á Mosbach.

El resto de esta columna iba desfilando un poco á retaguardia, cuando salió de improviso un tiro, sin saberse hasta hoy de dónde, y mató á un hombre en las filas, á que se siguió un desorden general y un tiroteo muy vivo de toda la columna, que hirió mucha gente; y ni el General ni el coronel Kleber pudieron con todos sus esfuerzos restablecer el orden. Se hizo pues indispensable la retirada (b), y los Prusianos volvieron á sus posiciones del molino de Biberick.

(b) Resultados semejantes son siempre muy de temer en los ataques nocturnos.

Asi que se oyeron los fusilazos, disparó en el reducto número 3 el primer cañonazo de alarma; pero

no habiéndose oido repetir esta señal, no pasaron los Heseses de tomar las armas y formarse en batalla.

Mientras que ocurria todo aquello, habia trepado Schal con la columna de la derecha á las alturas indicadas, y formada en ellas destacó cuatro batallones para doblar dicho reducto número 3, que su corta guarnicion no pudo defender. Empezando en este tiempo á amanecer, pudieron juzgarse las intenciones de los Franceses, y marcharon dos batallones de granaderos en escalones al reducto, para recobrarle; mas despues de dos ataques sin resultado decisivo, por la presencia del General Dubayet, y malograda la operacion por la izquierda, principiaron las tropas francesas su retirada, protegida por una buena línea, que habia podido formar Kleber en la llanura. En tanto que se efectuaba esta retirada, se hizo una demostracion contra la ízquierda de los Heseses; pero fue rechazada por un solo regimiento.

Asi terminó una empresa bien combinada, sobre una parte aislada de la línea enemiga, que hubiera obtenido el éxito mas decisivo, sin la indisciplina y falta de instruccion, que entonces reinaban en las tropas francesas.

El 14 de Abril el cuerpo de Kalkreut formó el cerco de Maguncia por la orilla izquierda del Rin, y el de Schonfeld en la derecha conservó las posiciones que tenia desde Biberick al Mein, hácia el puente de Russelsheim. Todas las posiciones de una y otra orilla se cubrieron con atrincheramientos, y Maguncia quedó enteramente cercada.

El 16 de dicho mes atacó Kalkreut á Weissenau, que fue incendiada, y despues de un combate muy

mortífero, se mantuvieron los Franceses en la parte baja, atrincherándose en el cementerio. La guarnicion hacia frecuentes salidas sobre los puestos enemigos, á que se seguian siempre considerables bajas de una y otra parte. En el primer ataque de Costheim en la orilla derecha, dado por un solo batallon de granaderos el 3 de Mayo, perdió mas de cien hombres, y los Franceses que le sostuvieron mas de ciento treinta. El segundo ataque del 8 se combinó mejor; pero Costheim quedó por los Franceses, y los aliados perdieron en él once oficiales y doscientos cincuenta hombres.

Hasta el 21 de Mayo no hubo cosa particular; pero en este dia desembarcaron mil Franceses en las islas, que estan en la punta del Mein, y progresaron, como sucede en estos casos al principio; pero luego tuvieron que ceder á fuerzas superiores. El 25 hicieron otra salida por el lado de Mombach, que tuvo el mismo resultado; y no obstante el 30 de Mayo combinaron los Generales franceses una salida general, dirigiendo seis mil hombres al cuartel general, que estaba en Marienborn, en donde se hallaba tambien el Príncipe Luis de Prusia (b). Un incidente muy particular favoreció mucho esta empresa, que estuvo á pique de lograrse; pero formada la línea al primer toque de á las armas, tuvieron los Franceses mucho trabajo en retirarse, y sufrieron una pérdida considerable.

(b) En la nota inmediata se verá, que Marienborn era el Real de S. M. P.

El dia siguiente jugaron todas las baterías del sitiador, y ardieron varios puntos de la ciudad. En es-

te dia murió Meunier en el ataque de la isla del Mein; y el Rey de Prusia mandó suspender el fuego mientras que se le enterraba, y que las tropas formadas en la línea, correspondiesen con una salva general á los honores que le hicieron los suyos. (Justo pago del valor, apreciado de todos los partidos). Por último, á los dos meses de dilaciones, que es dificil saber á que atribuirlas (b), se resolvió sitiar en regla á Maguncia.

(b) Hoy se cree, que no prometiéndose el Rey de Prusia tomar á viva fuerza una plaza tan fortificada y bien guarnecida, permitió á Kalkreut entrase en pláticas secretas con Rewhel, uno de los comisarios de la Convencion, á quien Custine habia estimulado á lo mismo; que dichas pláticas se suspendieron y continuaron varias veces, y siempre en secreto; y que por último autorizó S. M. P. al duque de Brunswick, para que las renovase con el otro comisario Merlin; hasta que sin saberse el motivo, fue repentinamente atacado el Rey el 30 de Mayo en su cuartel real de Marienborn. En este rebato apenas hubo tiempo de rehacer las tropas, y murieron á fusilazos muchos caballos de los guardias del Rey. Se sospechó entonces, que la intencion de los asaltantes era apoderarse de la Real Persona; por lo que se indignó S. M., y mandó al dia siguiente llevar al cabo el sitio de Maguncia.

En la noche del 16 al 17 de Junio se abrió á la zapa la primera paralela, con una comunicacion desde Hechstein á la calzada de Marienborn, á cuatrocientas toesas de las estacadas del campo atrincherado.

Siguió el sitio sin interrupcion, y bien ensangrentado hasta el 22 de Julio, en que el General Doyré hizo una honrosa capitulacion, logrando retirarse á Francia, con tal que no sirviese la guarnicion en un año contra las Potencias aliadas; pero los diez y siete mil hombres de que constaba entonces, fueron al Vandé (Vendea), á derramar sangre francesa; y los Generales fueron acusados de venales al oro del Rey

de Prusia. Custine puesto en juicio, sufrió la guillotina.

Operaciones que coincidieron con este sitio.

Custine se habia retirado detrás de las líneas del Lauter, en los primeros dias de Abril, y el duque de Brunswick con el ejército aliado estaba en su presencia, cuya derecha se extendia por las montañas de los Vosges (ó Vosgas) hácia el nacimiento del Lauter; la izquierda apoyaba al Rin hácia Rheinzabern, y Landau tenia interceptadas todas sus comunicaciones.

Llamado Custine al ejército del Norte, quiso tentar una accion general antes de dejar el que mandaba. El 17 de Mayo debió empeñarse el ataque sobre todos los puntos, que habia ocupados por el enemigo, desde Mont-Medi hasta el Rin. Puede decirse, que el espíritu de vértigo y furor, que desolaba la Francia, se habia apoderado tambien de los Generales, que presentaban sus ataques sobre todos los puntos de una línea extensa, como combinaciones sublimes de un sistema nuevo; y escritores afamados pretendian justificarlo con su admiracion. El ejército del Mosela de quince mil hombres debia quedar en observacion de los Prusianos, cerca de Hornbach (Hornebach) donde campaba; y Custine con el centro, saliendo de las cercanías de Weissemburgo, debia doblar la izquierda de los Austriacos por Rheinzabern, mientras que Ferrieres saldria de Lauterburgo, y les acometeria de frente. Ya se ha repetido cuán contrarios son á las reglas del arte estos ataques, combinados sobre la

llegada de varias columnas, que salen de puntos distantes unos de otros; porque dichas reglas quieren, que el efecto sea simultáneo, y esta combinacion (de contradanza, pues que tenian que cruzarse las masas activas) nos da otra prueba de ello. Custine llegó el primero, y tuvo que sostener todos los esfuerzos del enemigo; pero sobrevino el desorden á su columna, hasta hacer fuego la infantería á su caballería. Custine entonces, para ganar algun tiempo, hizo recuperar la aldea de Herxenheim, y la retirada se efectuó con bastante fortuna.

Beauharnais (b) tomó poco despues el mando del ejército, en reemplazo de Custine, y el del Mosela se reunió á las órdenes de Delaage, y empezó el 7 de Junio un movimiento sobre Arlon, cuyo objeto era amenazar á Luxemburgo, para que resultase una diversion en favor de la guarnicion de Maguncia.

(b) Padre del célebre Príncipe Eugenio Beauharnais, que casó con la hija mayor del Rey de Baviera, y que fue virey de Italia.

Los inconvenientes de estos lastimosos accesorios, que se llaman por mal nombre diversiones, jamás se presentaron tan claros como en esta ocasion. Es incomprensible, y aun mueve á risa, el que se piense, que quince mil hombres, que tenian á su frente una division y á la numerosa guarnicion de Luxemburgo, pudiesen causar el menor cuidado por esta plaza tan formidable, y obligar al Rey de Prusia á levantar el sitio de Maguncia; pues todavía era mucho mas extraordinario, emprender un movimiento tan extenso con la izquierda sola del ejército, mientras que el centro y la derecha quedaban delante de fuerzas que merecian atencion. Marchando el ejérci-

to del Mosela reconcentrándose hácia Landau con el del Rin, podian reunir una masa respetable en el centro de una línea, muy tenue por su longitud, y obligar á los aliados á retirarse detras del Queich. Si se queria poner en salvo á Maguncia, se podia tambien conducir el ejército del Mosela á Kaiserlautern, sosteniéndole por un movimiento general del ejército del Rin, hecho por la izquierda.

Con todo, Delaage atacó y tomó á Arlon con pérdida de seiscientos hombres; pero no obtuvo otro resultado como debia esperarse, porque Luxemburgo estaba preservada de toda empresa, y el ejército tuvo que volver á sus anteriores posiciones (b).

(b) En la toma de Arlon hubo una accion particular, que merece referirse; porque habiendo tenido parte en ella las tres armas, se ve el valor relativo de cada una.

A quinientos Austriacos formados en cuadro, les cargaron con repeticion y porfía cuatrocientos carabineros bien montados y conducidos; pero la firmeza de los Austriacos, y sus fuegos bien servidos, hicieron vanos aquellos esfuerzos, hasta que el comandante de la artillería francesa Sorbier, hizo acudir al galope á la ligera que tenia á mano; la estableció á cincuenta pasos de uno de los lados del cuadro, que batió en brecha; y consiguió abrirla á la cuarta descarga á metralla de todas las piezas, hecha á un mismo tiempo. El cuadro, como era natural, se rompió, y los carabineros entonces acabaron de deshacerle.

A pesar de todo esto, reforzado Beauharnais recibió orden muy terminante de arriesgar una batalla para librar á Maguncia. El 3 de Julio fue á campar el ejército del Rin en Minfeld, sobre el arroyo Kandel, en donde permaneció algun tiempo; y el 18 se situó delante de Landau, combinándose un ataque general para el dia siguiente, que se hizo sobre todos los puntos, segun el sistema de aquel tiempo. Una columna atacó á la derecha de los Prusianos, y se apoderó de

los reductos de Romberg, y lo fuerte de la accion fue cerca de Franckweiler en el centro de la línea. Esta jornada, que fue una serie de combates parciales, costó mucha gente á los dos partidos, y no tuvo las utilidades de una victoria; pero el ejército del Mosela se enlazó el 20 con la izquierda del del Rin, por el valle de Anweiler.

El 22 de Julio, que estaban los Franceses en Nusdorf y Damheim, formaron al amanecer otro ataque general; pero combinado todavía por varias direcciones divergentes, se malogró tambien. La izquierda atacó por las montañas en Gleisweiler, Bechingen y Walsheim por el camino de Neustadt, mientras que peleaba la derecha en Bornheim, siguiendo el curso del Queich y camino de Spira. El ejército perdió mil hombres, repasó el Queich, y tomó posicion en Offenbach, Knittelsheim, Bellheim y Landersheim.

El 27 de Julio atacó Wurmser á la derecha de los Franceses en Bellheim, de donde los desalojó, y Beauharnais volvió á su campo de Minfeld, retirándose el 28 detras de las líneas del Lauter; como Houchard, que volvió á los Vosges para cubrir el Sarra y Dos-Puentes.

Aqui terminaron las operaciones en el Rin del primer período de esta campaña; pero las reflexiones que pueden ofrecerse, pertenecen al conjunto del plan de ella, de que hablaremos despues. Ahora solo diremos nos parece asombroso, que el duque de Brunswick haya dejado tranquilo todo el tiempo de dos meses al ejército del Rin, detrás de las líneas del Lauter. Este ejército llegó á ellas en un estado de de-

caimiento dificil de explicar; siendo su falta de fuerzas igual á su desaliento; y si perdia una batalla, verosímilmente habria acabado de disolverse. Un ejército superior y victorioso adquiere mucha ventaja sobre el enemigo, cuando toma sin interrupcion la iniciativa de los movimientos, y multiplica sus fuerzas, combinando de antemano el empleo de ellas en un punto conocido; mientras que el enemigo, ignorante de donde se hará el esfuerzo principal, ya inferior y vencido, se ve ademas obligado á guardarse igualmente en todos los puntos de su línea de defensa. Atacado entonces este ejército por una masa superior en un punto imprevisto y aislado, precisado á retirarse por una línea contraria á la que se le habia señalado; un ejército, repito, ya abatido por sus precedentes desgracias, y privado de direcciones generales, no puede evitar su total destruccion.

La prueba de esta verdad nos la ha dado bien clara con sus hechos el ex-Emperador Bonaparte, que casi deshizo por este mismo principio, no bien aplicado antes que él, á los brillantes ejércitos de Beaulieu, Wurmser, Alvinzy y Mack; con todo de ser estos ejércitos de mucha mas fuerza y mas formidables bajo todos aspectos, que lo era el de Custine despues de dos ó tres derrotas consecutivas. Pues Bonaparte al contrario, tuvo siempre fuerzas inferiores á las de dichos Generales (menos de Mack); y la observancia de este principio le dió resultados decisivos; al paso que el duque de Brunswick, reunido á Wurmser, era aqui superior á los Franceses.

Si la combinacion mas superior, que pueda hacer un General, es la que pone de su lado todas las gran-

des contingencias, se convendrá en que una de sus cualidades mas eminentes, será la de proseguir sus progresos con tanto vigor y actividad, que nada pueda resistirle; por ser innegable, que nunca es mas fácil vencer á un ejército, que cuando acaba de ser vencido; como tambien, que atacando al enemigo despues de haberle derrotado, no solamente se le quita toda su fuerza moral, sino que se pone tambien al que le manda en dificultades, perturbaciones é irresolucion. Sus maniobras por esto son siempre tímidas, sin objeto ofensivo, y aun sin otro motivo muchas veces, que el de un temor exagerado. La suerte que puede sufrir un ejército en semejante situacion, no admite dudas, y está bien justificada por las grandes lecciones, que Bonaparte ha dado á los Generales de los siglos venideros; lecciones que todas las naciones deben saber aprovechar, para su conservacion y gloria militar.

CAPITULO XI.

Operaciones que coincidieron con las de este período en Italia, en los Pirineos y en la Vendea.

Los estrechos límites de este extracto y su objeto, no permiten tratar, ni sucintamente, las operaciones que ocurrieron en estas primeras campañas en otros puntos secundarios, tanto exteriores como en Italia y en los Pirineos, como interiores en la Vendea, en Marsella, Leon, Tolon y otras comarcas, sublevadas entonces contra la execrable convencion.

Mas por ser interesantes á la ciencia militar, y en merecida mencion de nuestro muy digno General

el Sr. D. Antonio Ricardos, que con tanto fruto y muestras de profesor hizo su excelente campaña de los Pirineos orientales, cuyo mérito ensalzan los maestros del arte nacionales y extrangeros, es de recomendar una obrita francesa titulada «Memoires sur la guerre des Pirenees par M. B..." que hace una relacion muy exacta de estas campañas, que pueden contribuir tambien á los progresos del arte. Como igualmente la de la guerra de la Vendea por M. Beauchamp, que ha juzgado perfectamente los acontecimientos, aplicándolos con mucho acierto á los principios de la ciencia.

El modo de hacer la guerra los Generales realistas, comparado al que usaban los Generales republicanos en estos primeros tiempos, forma un verdadero contraste militar. Los primeros tan sagaces como modestos, los otros tan presuntuosos como ignorantes las mas veces; aquellos al principio obrando con frecuencia segun las reglas fundamentales, y estos alejándose casi siempre de ellas. Por último aprendió de los primeros la convencion, decretando que no hubiese en la Vendea mas que un solo General y un solo ejército. Asi lo dió á entender Bonchamp en un consejo de guerra con esta memorable expresion. «Los enemigos han descubierto al fin el secreto de la victoria; pues que quieren formar masas para rendirnos."

Para colmo de desgracia siguió á esta unidad de accion de los republicanos, una inconciliable desavenencia entre los caudillos realistas Bonchamp, D' Elvée y Charette, que acarreó el término fatal de esta guerra memorable.

SEGUNDO PERÍODO

DE LA CAMPAÑA DE 1793.

CAPITULO XII.

Operaciones en Flándes despues de la toma de Valencienas; sitio de Dunkerque; bloqueo de Maubeuge; y batalla de Honscotte y Wattignies.

Despues de la toma de Valencienas, verificada el 28 de Julio por el ejército aliado, á las órdenes del Príncipe de Cobourg, estuvo este ejército sin moverse hasta el 6 de Agosto inmediato.

La muy aventajada posicion de los ejércitos coligados desde Landau hasta el mar, y la toma de dos plazas grandes y antemurales, les daban la facultad de formar planes de la magnitud que quisieran. Toda esta dilatada línea estaba guardada por campos defensivos aislados, ocupados por tropas desalentadas, y sin tener ninguna direccion central, que proporcionase la combinacion de su empleo, de un modo favorable y conforme á los principios del arte.

Tenian al contrario los aliados todas las utilidades, para maniobrar en el centro de esta línea extensa, y cortada en muchas partes; y siendo ya suyas Maguncia, Luxemburgo y Valencienas, no les faltaba mas que Maubeuge, para ser dueños de los puntos mas importantes de la base de sus operaciones en el centro. Sus intereses los mas apreciables de-

bian decidirles, á aprovecharse de la posicion desesperanzada del enemigo, para darle el último golpe, haciéndole la guerra de invasion. Guerra que no puede hacerse con progreso, sin la reunion de una gran masa central; esto es, por una direccion interior de las líneas de operaciones.

El ejército frances por otra parte, que despues de la jornada de Famars, se habia retirado á apoyarse de Bouchaim, pasó al mando de Custine, que se aprovechó del tiempo que le dejaron sus enemigos, para ejecutar algunos movimientos de detal por su izquierda, con el fin de dar cuidados á la Flándes; pero Custine fue de alli á poco llamado á Paris, y llevado al cadalso.

En su reemplazo se dió el mando á Kilmaine, á tiempo que iba organizándose la inscripcion en masa de trescientos mil hombres, decretados el 24 de Febrero por el gobierno frances, que exaltado por su situacion sin esperanzas y por pérfidas sugestiones, habia resuelto sepultarse en las ruinas de la causa que habia abrazado; y requirió á toda la juventud. Era entonces tal la anarquía y persecucion interior, que se hizo preciso elegir, ó el ejército ó la guillotina; y asi se vió, que muchísimos fueron á buscar en los ejércitos la seguridad y sosiego, que no tenian en sus hogares (a).

(a) El último y terrible decreto lanzado en 23 de Agosto, declaró soldados á todos los que no estaban casados desde diez y ocho á veinte y cinco años de edad, por todo el tiempo que pisasen los ejércitos extrangeros el territorio frances. Los primeros alistamientos empezaron á reforzar los ejércitos en Setiembre, y habia estado abierta á los aliados la entrada en Francia desde Abril.

Todos esperaban, que los aliados se aprovecharian de un instante de probabilidad, el mas próspero que podian prometerse, y que no dejarian á los Franceses la ocasion de mejorarse, que podria insensiblemente conducirles á los mayores resultados, y acabar por mudar enteramente el curso de los sucesos.

No eran ciertamente proporcionados, ni con mucho, los esfuerzos de los dos partidos. En el momento en que la Francia se alzaba casi toda en masa, permanecia el Austria en la apatía; pues que conservaba aun cien mil hombres en lo interior de sus estados, que puestos en accion habrian decidido mucho antes la querella. Ademas de estas faltas del gobierno, cometieron otras los Generales, que no pueden omitirse. Vigor, reunion y celeridad debieron ser su divisa; y se condujeron con lentitud, sin conexion, é irresolutos.

Desde la toma de Valencienas y Condé pareció á todos, que tenian una base suficiente de operaciones, y que iban á ocuparse en perseguir, sin darles resuello, á los restos del ejército frances. A lo menos se pensó, que si querian hacer mas sitios, se ocuparian en rendir una de las dos grandes plazas (Lila ó Maubeuge) de esta línea de operacion, para dar á su base toda la solidez deseable, y quitar al enemigo la que todavía le quedaba en ella (b).

(b) Sus puestos avanzados se internaron hasta Bapaume (Bapauma) y Peronne (Perona), á treinta y tres leguas de Paris.

Pero los aliados lo juzgaron de otro modo; creyendo sin duda, que el medio seguro de conseguirlo todo, era emprender muchas cosas á un tiempo; y

que no les estaba bien conservar una masa tan grande de fuerzas delante de un ejército, que parecia no poderse reparar del estado ruinoso en que se hallaba. Se resolvió pues dividirse, y obrar por dos líneas; una á su derecha con el duque de Yorck, que debia sitiar á Dunkerque, y la otra á la izquierda con el Príncipe de Cobourg, que habia de marchar á Maubeuge y al Quesnoy.

Parece indudable, que los Austriacos no tuvieron ninguna parte en esta resolucion, y aun se asegura, que se opusieron á ella con ardimiento. Analizando los intereses, que podian inspirar una empresa tan desatinada, y tan sin utilidades políticas ni militares para las Potencias del continente, se viene á parar en los que guiaban á la Inglaterra. Luego, por satisfacer á este Gabinete, se dió á las operaciones una direccion divergente ó excéntrica, que fue la única causa de los desastres inauditos que subsiguieron, empleando en un lamentable accesorio una fuerza muy considerable del ejército; en vez de dirigirla con esfuerzos bien concordados á los puntos principales, en que el enemigo reunia sus medios de defensa.

El Príncipe de Cobourg, que nada pudo conseguir contra la excentricidad de Dunkerque, resolvió aprovecharse del tiempo, en que aun podia disponer de todas las fuerzas, para aventurar una acometida sobre el ejército frances, atrincherado en el campo de Cesar. Era este ejército de treinta y seis mil hombres, y estaba á las órdenes de Houchard entre Cambray que cubria su derecha, y Bouchain su izquierda, con el Escalda por delante de su frente, y muchas obras de campaña en la orilla ulterior.

Este proyecto de ataque, que hace honor al Príncipe de Cobourg, no se ejecutó tan bien como se habia meditado; pues el duque de Yorck se puso en marcha el 6 de Agosto, con su cuerpo de Ingleses y Hanoverianos, y campó en Villers-en-Cauchie, y el General Dalvig se estableció hácia Pithon y Romeli, para cubrir el movimiento por el lado del Quesnoy.

El duque siguió el 7, para campar mas allá de Cambray; pero un calor excesivo y el largo circuito, que fue preciso hacer al rededor de la plaza, retardaron la marcha del ejército, que no pudo pasar el Escalda hasta las seis de la tarde, y ocupó entonces las alturas de en frente de Manieres.

El Príncipe de Cobourg salió tambien el 7 de su campo de Herrin con el ejército imperial, subió contra el curso del Escalda hasta Naves, y procuró pasar el rio por en frente del campo enemigo. Se intimó á Cambray; mas sus defensores respondieron con el incendio de sus arrabales, preparándose asi á una defensa vigorosa. El ejército imperial acampó entonces cerca de Thun-San Martin con el frente al Escalda.

El 8 se puso otra vez en marcha el duque, dirigiéndose en tres columnas á Bourlon; y habiendo salido destacado el Príncipe de Hohenlohe, para obrar de acuerdo con el ejército sobre la espalda de los Franceses, marchó por la orilla izquierda del Escalda, volvió hácia Bouchain, y se dirigió á la Alquería; pero cuando llegó el duque á las alturas de Cantin, ya habia decampado el enemigo. A la falta de los Ingleses, que hicieron su marcha de dia á la vista de las alturas de Cambray, se debió esta retirada

ejecutada por Houchard con firmeza. Si desde su campo de Villers hubiese el duque hecho una jornada de noche, es probable, que habria sido esta retirada casi imposible, llegando á tiempo á Bourlon. Los Franceses, muy disminuidos con nuevas guarniciones, se retiraron entre Arrás y Douay (Duay).

Los Ingleses acamparon en Bourlon; Cobourg con su cuerpo volvió el 10 á su campo de Herrin; una division guardó el campamento de Cesar; Colloredo con el suyo acampó en Villers-en-Cauchie; y otra division tomó posicion en Douchy.

El ejército ingles se puso en movimiento el 10 para Dunkerque, y reforzado el 12 por los Heseses, y luego por diez mil Austriacos, compuso una fuerza de cuarenta mil combatientes. El 15 siguió esta fuerza en dos columnas, y campó en las cercanías de Bessieux, de donde volvió á marchar por líneas y por la derecha, yendo la primera línea al campo de Turcoin, y la segunda á Watreloos.

El 18, durante la marcha por líneas de este ejército, para acampar entre Menin y Geluve, se oyó un fuerte cañoneo del lado de Linselles. Este puesto atrincherado fue tomado por los Holandeses, que le guarnecieron con solos dos batallones, y volviendo los Franceses con fuerzas hácia mediodia, atacaron el atrincheramiento por la gola, y cobraron el puesto con la artillería que habian perdido, deshaciendo ó dispersando á los dos batallones que le guardaban. Tres batallones de las guardias inglesas acudieron del ejército para recobrar á Linselles, recibieron una descarga á metralla de doce piezas de á diez y seis, que les mató trece oficiales y trescientos hombres;

pero el General Lacke, que los mandaba, continuó su ataque con intrepidez. Tomó el atrincheramiento, mató todo lo que encontró en él, y se apoderó de doce cañones. Esta accion mortal costó mas de mil y cien hombres á los Franceses, y ochocientos cincuenta muertos ó heridos á los aliados; pero nada influyó en las operaciones; y esta guerra de puestos, que costaba tanta sangre, sin que se pudiese sacar ninguna utilidad de ella, no era el resultado menos importante de este nuevo sistema de guerra, que tanto se alababa.

Linselles se arrasó y abandonó al otro dia; porque podian sostenerle mas fácilmente los Franceses desde Lila, que conservarle los Holandeses.

Entre tanto, la division francesa de Maubeuge, queriendo sin duda hacer alguna diversion contra el gran plan de los aliados, atacó el puesto de Hantes el 13 y 14 de Agosto, pero fue rechazada; y un cuerpo que salió de Cambray y Bouchain, hizo un esfuerzo para libertar el Quesnoy; pero fue derrotado cerca de Saulzoi, y un regimiento de corazeros y otro de caballería ligera prusiana le hicieron mil prisioneros, tomándole doce piezas de artillería en una carga muy bien ejecutada.

A poco tiempo marcharon contra el Quesnoy Clairfait y el Príncipe de Hohenlohe, que obtuvo algunos triunfos en la selva de Mormal, arrojando de ella al enemigo, y resultando el Quesnoy enteramente cercada el 19 de Agosto.

El ejército grande del Príncipe de Cobourg tambien se puso finalmente en movimiento; y constante en el laudable sistema de aquel tiempo, temió ser

demasiado grande si seguia reunido, y asi fue que, se dirigió una parte al Quesnoy, y la otra á Maubeuge.

Igualmente se dividió el duque de Yorck en dos cuerpos el 20 de Agosto; y destinado uno de ellos á cubrir el ejército de sitio, como cuerpo de observacion, fue á Popering y Rosbruge, y el otro, como ejército de sitio, marchó por Iprés al campo de Ilverdingen.

El 21 de Agosto echó el de observacion á los Franceses de Ostkapel y Rexpoede, y el ejército (sitiador) marchó entonces en tres columnas por compañías á la derecha. La primera, ó vanguardia, desfiló por Ostenne, pasó el Iser por Elsendam, fue por la orilla de la calzada hasta Furnes, y acampó del otro lado de esta ciudad con el frente á Dunkerque; las otras dos columnas salieron una hora despues, siguiendo la primera línea ó columna el mismo camino que la vanguardia; pero la segunda columna ó línea marchó por Zuykschoten, pasó dicho rio por un puente de bateles en Nordschoten, y se dirigió á Loo á lo largo del canal de Furnes: yendo la artillería y trenes por Dixmuide (Dixmuda) á Furnes.

Creyéndose que los Franceses iban á abandonar el campo de Givelde, se trasladó el ejército delante de esta aldea atrincherada, que cubria el campamento; pero se limitó á un cañoneo bastante vivo.

El 23 se retiraron los Franceses á la plaza, que fue intimada. Se hallaban en muy mal estado sus fortificaciones, y se habria tomado sin duda, si la flotilla inglesa de bombardeo hubiese parecido al mismo tiempo que el ejército.

El 24 de Agosto se tomó y perdió el puesto de Rosendael; cuya parte alta evacuaron por fin los Franceses, pero manteniéndose en la otra, que protegian los fuegos de Dunkerque. El ataque de este puesto, que costó á los aliados trescientos hombres, entre heridos y muertos, fue en su ejecucion muy mal combinado, porque se empeñaron las tropas unas despues de otras; y si se hubiera hecho el primer ataque, con toda la fuerza que se empleó sucesivamente, habria salido bien y sin costar tanta sangre.

Interin llegaba la flotilla, que se esperaba con impaciencia, se construyeron siete baterías, y el 5 de Setiembre, estando armándose otra con artillería de marina, se anunció un ejército frances, y aun se oyó luego por la izquierda un fuego muy vivo. Los Franceses hicieron á medio dia una salida de Dunkerque; pero fueron rechazados.

El dia siguiente se destacaron dos batallones por Furnes, para sostener el cuerpo de observacion, que era el atacado por Houchard. La guarnicion hizo una salida vigorosa, combinada con el ejército de Houchard, y despues de los primeros progresos que obtuvo, fue rechazada; pero los aliados perdieron el valiente coronel de ingenieros Moncrif, y mas de seiscientos hombres.

Ya se ha dicho, que despues de la empresa contra el campo de Cesar, habia ido á Maubeuge el Príncipe de Cobourg, y que otro cuerpo bloqueaba el Quesnoy. Los Prusianos desde Cisoing, salieron para unirse en Alsacia al ejército del duque de Brunswick, sustituyéndoles en Cisoing una division austriaca al mando del General Beaulieu; y el Príncipe de Oran-

ge con los Holandeses acampaba junto á Menin.

El ejército frances habia tomado posicion detrás del Scarpa, y seguian ocupados por pequeños ejércitos los campos de Casel, de la Magdalena y de Maubeuge; siendo asi que, la reunion de estos cuerpos habria formado una masa, cuyo empleo bien combinado podia ser terrible para los aliados. Y era esta maniobra muy fácil de hacer, porque las muchas y buenas fortalezas, que cubren las fronteras francesas por esta parte, habrian bastado para contener al enemigo en los puntos desguarnecidos durante la reunion.

Al mismo tiempo que se preparaba una multitud de alistados en lo interior, para reforzar los ejércitos y ponerlos en un pie formidable, creyó el Gobierno frances poder aprovecharse del esparcimiento de las fuerzas aliadas, para dar un golpe que hiciese mas lentos, cuando menos, los progresos de los Austriacos, y se pudiese asi ganar tiempo; cosa tan preciosa en la guerra, y tan descuidada de muchos. Este plan, ciertamente bien concebido, pudo producir resultados mucho mas decisivos, si se hubiese combinado con mas extension, y sacando mejor partido de los medios que se tenian, para ejecutarle.

Houchard fue en consecuencia de él á tomar el mando del campo de Casel, que con los refuerzos que habia recibido, consistia ya entonces en cuarenta á cuarenta y cinco mil hombres, y tenia su derecha hácia Steenvorde, y la izquierda extendida de la otra parte de Casel hácia el Peene.

El cuerpo de observacion, al mando del mariscal Freytag, ocupaba detrás del Iser las alturas de Bam-

beck: era de cerca de veinte mil hombres; tenia á su frente los puestos de Rosbruge, Waetone, Hout-Kerke, Heerzele y Wormhout; y un cuerpo pequeño de la guarnicion de Iprés ocupaba con avanzadas los de Poperingue y Reningalst.

El 6 de Setiembre por la mañana se puso en movimiento el ejército frances; pero sus primeras operaciones no parecieron ser el resultado de un plan positivo, ni muy bien formado. El General Vandame condujo una columna á Reningalst, y Hedouville con la vanguardia de diez mil hombres, arrojó al enemigo de Poperingue, le persiguió hasta Iprés, y dirigió una parte de su columna á Rosbruge, para rebasar sin duda la izquierda de Freytag. Otra tercera columna fue al mismo tiempo á Waetone, y favoreció despues el ataque de la vanguardia sobre el bosque de Six. Houchard con el centro marchó á Houtkerke, y Jourdan con otra columna á Heerzele, mientras que otro cuerpo marchaba á Wormhout.

Empeñado asi el combate en toda la línea, tuvo el resultado del choque de una masa superior en número, contra partes mas endebles, y ademas de esto esparcidas.

El mariscal Freytag se vió en la precision de retirarse, aunque peleando, hasta Wilder y Bambecke; y cuando supo que estaba amenazada su retirada por Rosbruge, se decidió á reunir sus fuerzas en una posicion mas fuerte, y ordenó un movimiento hácia atrás sobre Hondschoote, mandando conservar la aldea de Rexpoede. La primera columna por la derecha, conducida por el mariscal en persona, se dirigió á Rexpoede, y la segunda, mandada por el General

Walmoden, dejó esta aldea á la derecha, y tomó el camino de Casa-blanca.

Los Franceses, prolongando su movimiento á la derecha, hicieron retirar al destacamento que debia cubrir á Rexpoede, y ocuparon la aldea. Cuando Freytag llegó á ella con las compañías de la cabeza de su columna, se halló atacado, rodeado, herido y hecho prisionero; como igualmente el Principe Adolfo, que fue rescatado al punto por el noble denuedo de las guardias hanoverianas. Presente el General Walmoden á esta desgracia, mandó al instante varios batallones de granaderos y fusileros, que despues de un combate sangriento, ganaron á Rexpoede, y libertaron tambien al mariscal Freytag (b). En seguida de estos acontecimientos, continuó la marcha suspendida por el ejército, que tomó posicion en Hondschoote, con la derecha cubierta por el gran pantano, pero resultando la izquierda sin apoyo. Los Franceses se retiraron con la oscuridad de la noche á Bambecke, y el dia siguiente 7 de Setiembre atacaron á Hondschoote, pero fueron rechazados.

(b) El mariscal Freitag y el Príncipe Adolfo, hermano del duque de Yorck, fueron heridos y hechos prisioneros por la caballería francesa, que cargó cuando aquel fue rechazado: el coronel Mylius rescató al Príncipe, y el General Sporken al mariscal.

El 8 por la mañana se puso Houchard en movimiento con su ejército para un ataque general. La derecha, mandada por Collaud, se situó entre Bevern y Killen; el centro, á las órdenes de Jourdan, mas adelante de Killen; y la izquierda entre Killen y el canal. Asi resultaron comprometidos de frente los dos ejércitos, y solo el cuerpo del coronel Leclerc, que habia salido de Bergues, era el que debia atacar el

flanco derecho del enemigo, el mas reforzado y mejor cubierto. Despues de un combate muy vivo, en un terreno muy favorable á la defensiva, quedaron los Franceses al fin dueños de Hondschoote; y habiendo asaltado los gendarmas de infantería los atrincheramientos de la derecha, ordenó la retirada el General Walmoden, que habia reemplazado á Freitag. La derecha se retiró por Houtem á Furnes, y la izquierda por Hoghestade, yendo por la orilla del canal de Loo: el ejército tomó entonces la posicion mas conveniente (en forma de muleta), para cubrir el cuerpo sitiador, apoyando la derecha á Bulscamp, y la izquierda á Steenterque.

Contentándose Houchard con este resultado, no siguió al enemigo; lo que, junto al movimiento de retroceso que hizo la noche precedente, desde Rexpoede á Bambecke, fue bastante para ser juzgado y condenado á muerte. Los aliados perdieron en estos diferentes combates cerca de cuatro mil hombres, entre muertos, heridos y prisioneros, y se reputó casi igual la pérdida de los Franceses; pero merece que se sepa la conducta de las tropas hanoverianas, que fue de constantes y repetidos prodigios de valor (b).

(b) Houchard fue acusado en la Convencion por Levasseur y Robespierre, y sentenciado á muerte, siendo adicto muy célebre á la república, en cuyo servicio habia ya recibido en esta época cincuenta y cinco heridas; era pues imposible que se hiciese sospechoso. Luego, ó fue condenado por incapacidad, por no haber sabido sacar todo el partido posible de su victoria en Hondschoote; ó querian entonces los gobernantes, que se achacasen solo á los Generales los reveses que sufriesen los ejércitos, para persuadir á los Franceses republicanos, que eran invencibles. Y asi parece mucho mas asombroso, que estos verdugos del estado social encontrasen Generales, que se arrojasen de buena fe á sostener su causa.

La guarnicion de Dunkerque durante este tiempo, habia renovado sus ataques el 8 de Setiembre, con el fin de impedir, que saliesen tropas del sitio contra Houchard; pero todos fueron sin resultado. El ejército de sitio, despues de un consejo de guerra, levantó su campo á media noche, y marchó por alas y por el centro. El ala derecha, á las órdenes del General Alvinzy, marchó por la izquierda siguiendo el canal; el ala izquierda, mandada por el General Biela, fue á Lafferinghuck, y costeó despues el gran pantano; y el General Werneck condujo la retaguardia, que permaneció ocupando las líneas hasta la salida del ejército, y sostuvieron su retirada en escalones los batallones de la cola de cada columna. El ejército llegó á las diez de la mañana al mismo campo de Furnes, que habia ocupado anteriormente; sin mas pérdida que la de la artillería de mar, y algunos equipages que se atrasaron.

Mientras que el ejército ingles salia asi de una situacion peligrosa, dirigia Houchard sus designios á Iprés, en vez de proseguir con vigor sus ataques contra el cuerpo de observacion, para cortarle de Furnes, y poner al sitiador en todo el aprieto que se temia. En consecuencia dirigió á Iprés una division de mucha fuerza, que la estuvo disparando bala roja treinta y seis horas consecutivas; pero al acercarse el General Walmoden, se retiró Houchard á Bailleul, sin habérsele logrado una empresa sin objeto.

Walmoden tomó entonces posicion mas cerca de Iprés, yendo el duque de Yorck con su ejército el doce de Setiembre á Dixmuda, y los Franceses ocuparon á Furnes.

Houchard, despues de su malogro, quiso aprovecharse otra vez del constante esparcimiento de los aliados; calculando muy bien, que si marchaba contra la division holandesa, continuarian los otros cuerpos en sus posiciones defensivas, en cuya conservacion parecia hacian consistir el buen suceso de sus operaciones; y que asi, sin exponerse á ninguna contingencia, destruiria al Príncipe de Orange, que estaba en Menin con el grueso de las tropas holandesas, y tenia destacada una parte en Lannoy y otra en Turcoin. Houchard forzó estos dos puestos; y ya iban los Holandeses á mejorar de posicion entre el Lis y Courtray, cuando la noticia de la rendicion del Quesnoy y de la próxima llegada de Beaulieu, con seis mil Austriacos en su socorro, le determinó al Príncipe á volver á Menin.

Dicho dia 12 de Setiembre fueron replegados todos sus puestos (del Príncipe), y el 13 por la mañana atacaron los Franceses al cuerpo principal, con cerca de veinte y cinco mil hombres. Esta accion es una prueba evidente de las consecuencias, que pueden resultar de una posicion subdividida; pues por haber querido cubrirlo todo, se dejó el todo expuesto á los esfuerzos del enemigo. El destacamento de Turcoin, que con la guarnicion de Courtray llegaba á diez mil hombres, y que debió obrar sobre la izquierda, no tuvo parte en la accion, porque no pareció el enemigo por aquel punto; y una brigada, que estaba entre Werwick (Vervic) é Iprés, se retiró á esta plaza creyéndose en peligro; al paso que, Beaulieu acampado en Vevelghem, á tres cuartos de legua de Menin, é ignorando la importancia que toma-

ria el tiroteo, se limitó á enviar seiscientos caballos, para que reconociesen el campo hácia Vervic. Resultó pues, que el cuerpo del Príncipe hereditario, que estaba en Halluin, fue rechazado á Elebecke, y el del Príncipe de Orange, que se hallaba á la derecha de Vervic, tuvo que sostener todo el esfuerzo de los Franceses. La infantería holandesa rechazó los primeros ataques, pero habiendose incendiado Vervic, y sido herido gravemente el Príncipe Federico, se mandó la retirada, que se hizo hácia Menin siempre peleando. Mas ya apoderados los enemigos de esta ciudad, se introdujo el desorden en la columna, que se retiró primero á Rousselaer, y luego á Deinse y Brujas (b).

(b) Debe ser Roulers, y no Rousselaer.

Los Holandeses, que debieron quedar todos prisioneros ó destruidos, perdieron tres mil hombres, entre muertos, heridos y prisioneros, con cuarenta cañones.

Beaulieu se retiró á Dardizele, atrajo á si el resto de los otros cuerpos, y obligó á los Franceses á evacuar á Menin, para retirarse á Vervic y Lila.

Informado en el ínterin el Príncipe de Cobourg de las maniobras de Houchard, sobre la derecha de la línea de operaciones, resolvió marchar á sostener al ejército ingles, cuando supo en Cisoing la recuperacion de Menin por Beaulieu, y volvió por San Amand y Curgies á Bavay, en donde se estableció el 26 de Setiembre.

Houchard habia vuelto con su ejército al campo de Gavarelle, donde fue reemplazado por el General Jourdan.

El duque de Yorck, despues de haber descansado el 13 en Dixmuda, dejó alli una division mandada por el General Abercrombie, y fue á campar el 14 á Turnhout, en donde se le unieron varios regimientos ingleses y escoceses, que acababan de desembarcar.

El 15 acampó el ejército en Rousselaer (Roulers), el 16 en Menin, y los dias siguientes en Cisoing; pero casi se deshizo este ejército en destacamentos. Los Ingleses y Austriacos formaron uno en Cisoing; los Hanoverianos otro á la derecha cerca de Iprés y de Ilverdingen ; y los Heseses se establecieron desde Rousingen por el canal de Iprés hasta Nieuport, continuando Abercrombie en Dixmuda.

El 20 tuvieron orden los Heseses de recobrar á Furnes, que fue evacuado el 22; y Abercrombie se unió al ejército del duque, con los Ingleses que tenia en su destacamento.

Mientras se efectuaban todos estos movimientos, en la derecha de dicha línea de operaciones de los aliados, marchaba á la izquierda, como se ha indicado, el Príncipe de Cobourg; y luego que llegó, empezaron las operaciones; pero antes de referirlas, conviene decir el estado de todo en esta izquierda.

Izquierda de la línea de operaciones de los aliados.

Ya se ha anunciado la rendicion del Quesnoy á los aliados el 11 de Setiembre; pues Landrecie estaba sin ninguna comunicacion; y Maubeuge se hallaba cubierta por un campo atrincherado de veinte y cinco mil hombres, muy excelentemente situado, con

la derecha apoyada al Sambra, la izquierda al riachuelo de Marchine, y el frente cubierto por dos barrancas pantanosas, que corrian trasversalmente, desde Ferrieres-la-Grande hasta la quinta de lo bajo de ellas, y parecian formar la base opuesta al ángulo de confluencia del riachuelo y el rio. Las alturas de esta posicion dominaban los alrededores, y estaban guarnecidas de obras de campaña; resultando la espalda del campo cubierta por la fortaleza. El 28 de Setiembre pasaron los Austriacos el Sambra, por mas abajo y mas arriba de Maubeuge, y el 3 de Octubre fueron á Ferrieres-la-Grande.

Despues de varios combates porfiados, que no tenian otro objeto que el de ocupar algunos puntos accesorios, se cerró del todo el cerco. El General Colloredo quedó encargado de la parte correspondiente á la orilla derecha del Sambra; y el ejército holandes de diez y ocho mil hombres, recibió igual encargo para la orilla izquierda, estableciéndose al efecto cerca de Retelen, con la izquierda hácia Glisselle y la derecha hácia Pronier. Latour en la orilla derecha tomó posicion cerca de Autrignies y Cerfontaine, junto á la calzada de Beaumont; y otro cuerpo estaba colocado junto al camino de Avesnes, con la izquierda detrás de Beaufort, y la derecha apoyada á un barranco, que va en direccion de Watignies. El cuerpo de observacion estaba á las órdenes del General Clairfait, y otras divisiones menores tenian el cargo de observar por la selva de Mormale (en la izquierda del Sambra); y en la derecha Benjouski en la direccion de Beaumont; y Haddick en fin estaba en Colleret. Todas estas fuerzas llegaban á setenta y cinco

mil combatientes; y se construyeron muchas obras en las dos orillas del Sambra; debiendo una sola batería de veinte piezas de á veinte y cuatro, batir la ciudad, con la particular atencion de quemar ó destruir los almacenes que abastecian el campo (b).

(b) En este campo atrincherado hubo muchas ocurrencias azarosas, que hacian ver el estado de aquellas tropas, el conflicto de sus Generales, y la demasiada circunspeccion del Príncipe en todas sus operaciones; y de ellas solo se referirán cuatro muy notables.

Un dia se reunieron de motu propio cuatrocientos granaderos de diferentes cuerpos, y salieron de antuvion, atropellaron á las guardias y puestos avanzados, y fueron á atacar los del bosque de Serú.

En una salida ordenada para acometer á los Austriacos en los bosques de Tilleul, los batallones que debian sostener á los que atacaban, les hicieron fuego muy vivo hasta en su retirada, sin que aparezca niebla ú otra causa, que pudiera disculpar tan desgraciado engaño.

Todo el tiempo que estuvo maniobrando y peleando Jourdan, los veinte y cinco mil hombres del campo permanecieron simples espectadores, sin hacer mas que tirar algunos cañonazos insignificativos.

El General Chancel, por último, que propuso hacer una salida, con el fin de ayudar al ejército del Norte, que estaba lidiando para libertar este campo, el único que sostuvo esta opinion, despues de desechada se vió acusado, arrestado, conducido á Paris, y asesinado jurídicamente.

Conociendo Jourdan la importancia de arriesgar un golpe vigoroso, para librar á Maubeuge, y salvar un campo de treinta mil hombres, que parecia debian caer en poder del enemigo, reunió una parte de las tropas de los campos de Gavarelle, la Magdalena y Casel, con cinco mil hombres del ejército de los Ardennas; señalando á Guise (Guisa) por punto de reunion, y formando en todo cincuenta mil combatientes, sin los treinta mil bloqueados, con los que marchó al enemigo por Avesnes.

Tan luego como se conocieron los movimientos de Jourdan, salió á su encuentro Clairfait con el cuerpo de observacion, de veinte y ocho á treinta mil hombres; pero se vió en la precision de tomar una posicion muy extensa, desde Berlaimont y el Sambra, al que apoyaba su derecha, hasta Colleret, cubriendo la izquierda el coronel Haddick. La caballería se estableció en la llanura por divisiones de á dos escuadrones, y la infantería ocupó por batallones las alturas y salidas principales.

El 14 pareció Jourdan en los bosques de Avesnes, en cinco ó seis columnas, y se limitó á un reconocimiento; pero al otro dia salió de dichos bosques, é hizo desfilar á varias columnas por delante del frente enemigo, para atacarle su izquierda. El combate en el centro no pasó de un simple cañoneo, aunque muy vivo; pero Duquesnoy con la derecha de los Franceses atacó al General Terzy, y tomó los puestos de Watignies y Obrechie; sin embargo los Austriacos, despues de esfuerzos extraordinarios los recuperaron, y conservaron el campo de batalla. Tambien Clairfait tuvo por su derecha un cañoneo bastante vivo cerca de Dourlers, mas ya era tarde, y los dos ejércitos vivaquearon en el campo de batalla.

El 16 renovó Jourdan sus ataques, despues de haber reforzado considerablemente su derecha, que debia dar el golpe mortal, rebasando y destruyendo la izquierda de los Austriacos; y reforzado tambien el centro, aunque no tanto, debia entonces acabar su derrota. Por lo que hace á la izquierda, se contentó Jourdan con hacer contener al enemigo por tiradores.

Los Austriacos no opusieron á todas estas disposiciones ninguna de aquellas maniobras, que podrian desconcertarlas; y en lugar de marchar rápidamente al enemigo, y combinar un esfuerzo sobre el punto que se hacia decisivo, aguardaron tranquilamente el ataque en la misma posicion. Por manera, que el ala derecha, que no tenia nada delante, no se movió, ni la mayor parte del cuerpo de sitio entró en accion; y el General Terzy, asi oprimido en la izquierda, opuso no obstante una resistencia tan eficaz como inútil, pues fue por fin vencido con mucha pérdida. El combate fue largo y mortal, teniendo los Franceses mucha artillería, que con su fuego bien servido y terrible, hizo mucho mal: tres regimientos austriacos fueron casi destruidos, y el General Terzy, despues de haber pedido y esperado refuerzos, que no obtuvo, se vió obligado á abandonar todas sus posiciones (b).

(b) La excesiva seguridad que tenia de su posicion el Príncipe de Cobourg, hace dudar, si seria cierta una especie que propagó Jourdan en su ejército, reducida á afirmar, que habia dicho su adversario «que si le desalojaban de ella los republicanos, se hacia él tambien republicano." Cierta ó supuesta esta anécdota, hizo su efecto; pues los soldados franceses juraron hacer republicano á dicho Príncipe.

Al mismo tiempo atacó el centro frances con superioridad á la aldea de Dourlers, defendida por los granaderos bohemios, que la perdieron, y tuvieron mucho trabajo en volver á ganar el bosque que se hallaba á su espalda, que por fin ocuparon, pero con una pérdida muy grande. Mientras que sucedia todo esto, previendo el General Benjousky, que el ejército se hallaba en una situacion peligrosa, tomó so-

bre sí el atacar al flanco derecho de los Franceses, con su cuerpo que estaba cerca de Beaumont; y dichosamente fue protegido este ataque por el coronel Haddick. Dos regimientos de caballería dieron una carga brillante, que arrolló al enemigo, tomándole once cañones; y puesta en cuidado la derecha de los Franceses por este movimiento, no prosiguió el suyo, y aun hizo al principio algun retroceso; pero por una de estas circunstancias, que prueban cuantos inconvenientes ofrecen los ataques divididos, y lo inútiles que son los esfuerzos solitarios, se habia decidido á levantar el sitio el ejército austriaco, y repasaba ya el Sambra, cuando se conoció la importancia del esfuerzo del General Benjousky. Otra circunstancia no menos admirable fue, que el duque de Yorck llegó con su cuerpo aquella misma noche; pues luego que se informó del movimiento de Jourdan para socorrer á Maubeuge, habia salido de Menin el 11 de Octubre, y llegó á Englefontaine el 16.

Asi concluyó la batalla de Watignies, que fue un suceso muy importante para la Francia; porque impidió la toma de un ejército bloqueado, y ganó un descanso de cinco meses, que fueron bastante á la realizacion de las nuevas levas, á su organizacion y suficiente instruccion, para ponerlas en campaña al otro año. Se asegura, que la pérdida de los dos partidos ascendió á diez mil hombres.

El ejército austriaco repasó el Sambra á media noche con el mayor orden, y sin molestia; y el duque de Yorck volvió rápidamente á Flándes, en donde era necesaria su presencia.

Para hacer Jourdan una diversion por la izquier-

da (en Flándes), con el objeto de disminuir en el Sambra el cúmulo de tropas, que habia reunido el enemigo, se atacó de su orden á toda la línea de los puestos enemigos, desde Arleux (Sohuam mandó esta diversion) junto á Cambray, hasta Bailleul (ó Belle), entre Casel y Lila. Una division de la derecha se apoderó el 21 de Octubre de Marchienes, y al dia siguiente de Menin, Vervic y Commines (Comines); siendo ocupado Furnes, despues de un combate dado en Bulscamp, Nieuport intimado, y los aliados precisados á levantar su campo de Solmés, para acercarse á Valencienas.

Vuelto el duque á Flándes con su cuerpo, reforzado de una division austriaca, hizo variar los acontecimientos. Despues de combates parciales y de poca importancia, volvieron los Franceses á sus antiguas posiciones; Marchienes sin embargo presentó una escena extraordinaria y lastimera. Esta ciudad, aislada y avanzada de la línea, estaba ocupada por cuatro mil hombres, y fue atacada el 30 de Octubre por los Generales Kray y Otto, que la rodearon: el ataque y la defensa fueron igualmente porfiados y terribles, hasta en medio de las calles y en las casas, resultando una verdadera carnicería mas bien que un combate; de modo, que cayeron muertos cerca de dos mil hombres, y los restantes, casi todos heridos, fueron hechos prisioneros (b).

(b) Aparece en la historia de estos acontecimientos, que no habian dado cuartel los Franceses en Menin en lo mas recio del combate, y que hicieron lo mismo los Austriacos á los seis dias en Marchienes.

Aqui terminaron las operaciones sobre esta línea, porque no hubo despues mas que pequeños ataques

de puestos; y los dos ejércitos se acantonaron para pasar el invierno. En el Sambra solo ocurrió la accion de Guisa el 8 de Noviembre; pero antes de hacer algunas observaciones sobre los casos de alguna importancia, que acaban de referirse, vamos á ver lo que acontecia en el Rin.

CAPITULO XIII.

Operaciones sobre el Rin y el Mosela, en este segundo período de 1793 (a).

(a) Jomini dice, que absolutamente le faltaron materiales para escribir con precision todos los movimientos de este período; y que asi, se limitará á solo indicar, lo mejor que pueda, los acontecimientos principales.

Despues de la toma de Maguncia, se dividió el ejército prusiano en cuatro grandes cuerpos: el primero, mandado por el Rey, marchó á Turckeim; el segundo por el duque de Brunswick, á Kaiserlautern; el tercero á las órdenes del Príncipe de Hohenlohe, fue á Lautereck; y el cuarto á las de Kalkreut, á Kreutznach; pues Wurmser tenia el ejército austriaco desparramado por el Queich y el Rin, y otra division cubria á Tréveris.

El 9 de Agosto empezaron á moverse dichos cuatro cuerpos, para hacer un cambio de frente adelantando la derecha. El General Kalkreut llegó el 13 por San Welden á Wiebels-Kirchen, hizo retirar á los Franceses á la orilla izquierda del Saarra, y enlazó sus comunicaciones con la division austriaca, que estaba en Tréveris. El Príncipe de Hohenlohe marchó por el camino de Cussel á Hombourg, dió el 13 un com-

bate muy vivo en Altstadt, y rechazó á una division francesa á la otra parte de Blies y del Saarra. El duque de Brunswick salió el 11, fue el 13 á Hoheneinodt, pasó el Esbach el 16, y campó encubierto en el lado opuesto de las alturas de Pirmasens; y el 17 desalojó al enemigo de los importantes puestos de Felsenbrun y Kettrich, que formaban la llave de su posicion defensiva entre el Saarra y el Rin, detrás del Lauter. El Príncipe de Prusia bloqueaba entre tanto á Landau, y una division austriaca estaba delante del fuerte Bauvan (ó Fort-Luis).

Con este movimiento general, que vino á ser un cambio de frente á vanguardia sobre la izquierda (Wurmser), pudo el ejército prusiano adelantar sus operaciones con vigor; pues continuando su conversion á la izquierda, desembocaba por los Vosges (ó Vosgas) sobre la extremidad izquierda de las líneas de Weissemburgo, y se ligaba con el ataque, que debia hacer Wurmser por su derecha sobre el mismo punto. Empleada asi la masa de los aliados, sobre una extremidad del enemigo, habria sin duda arrollado al ejército frances sobre el Rin hácia Lauterburgo, y su pérdida era cierta.

Si no se concibió el plan, que procurase una aplicacion tan perfecta de los principios sentados, se creyó á lo menos poder obrar ofensivamente; pero por desgracia, se hizo necesario para ello el acuerdo ó concurrencia de los dos ejércitos, y hubo que consultar por la responsabilidad al Consejo de guerra de Viena. Ninguna circunstancia probó los vicios de las coaliciones, y de los mandos independientes, tan bien como esta inaccion de las fuerzas superiores de los

aliados, en una época tan importante y decisiva; asi pues, los ejércitos gastaron dos meses enteros en despreciables accesorios, mientras que el Gobierno frances se aprovechaba de esta inaccion, para tomar la actitud mas formidable, haciendo obrar en masa á la nacion.

Los Prusianos sin embargo, debian reforzarse con el cuerpo que volvia de Flándes, y los Austriacos lo eran todos los dias con regimientos del interior. Debia esperarse en tal estado, que los aliados aprovecharian una reunion de fuerzas de tanto respeto, para tomar vigorosamente la ofensiva, y quitar al ejército desordenado de los Franceses todos los puntos de apoyo, que podian prepararle el largo descanso de que tanto necesitaba, para reforzarse y organizarse; pero todos estos cálculos fueron á esta sazon tan en balde, como otras veces.

Los Prusianos se contentaron con estrechar un poco el bloqueo de Landau, y todo el mes de Agosto se pasó en el Rin, en combates que nada producian.

Pudo decirse, que el furor de hacer la guerra á las aldeas, ó á puntos accesorios, habia ganado tambien la opinion de los que mandaban èn esta parte; pues desde el Rin hasta las gargantas de los Vosges, todo fue batirse sin plan general.

El mes de Setiembre no fue mas fecundo en combinaciones, porque la sola accion notable de este mes, fue la toma del campo de Notweiler por los aliados el 11, que el General Landremont hizo recobrar el 14. Dahnbruck, Bleisweiler, Niederhorbac, y los bosques de Bienwalde, fueron el teatro de varios combates, que pueden omitirse.

Una empresa algo mas formal intentó el ejército de los Vosges, que ocupaba tres campos defensivos, en contra del centro de la línea enemiga: cubria el de la izquierda hácia Saint-Imbert y Rorbach el camino de Sarrebruck (Sarbruc), y hacia frente á Kalkreut; y el del centro estaba en las alturas de Seelbach y Bliscastel, observando al Príncipe de Hohenlohe; mientras que el campo principal era el de la derecha, que estaba en la célebre posicion de Hornbach, y debia ligarse por Bontdel con las líneas de Weissemburgo. Los republicanos creyeron poder aprovecharse del esparcimiento de las fuerzas enemigas, para tomar el puesto importante de Pirmasens; y para ello salió el General Moreaux (no es Moreau) el 14 del campamento de Hornbach, con cerca de diez y seis mil hombres, y marchó hácia el del duque de Brunswick, por el valle de Blumels, ínterin la columna del centro hacia una demostracion hácia Limbach, contra el cuerpo del Príncipe de Hohenlohe y el del General Kohler.

Se dijo, que era su plan aislar á los dos ejércitos, sin que haya nada que pueda justificar semejante asercion; porque el movimiento de Moreaux por lo menos, no parece depender de ninguna operacion general del ejército del Rin, que no se movió; y aun en tal caso, no es con una division suelta como se separan dos grandes ejércitos, dejando el flanco derecho de uno de ellos al descubierto, y asegurando asi los cuarteles de invierno sobre esta frontera; que es lo que nos dijo el autor de la relacion de esta jornada.

Ciertamente este autor tiene principios demasiado singulares, si pretende, que un movimiento parcial, hecho á mediados de Setiembre, pueda ase-

gurar los cuarteles de invierno. Tampoco se comprende como ha podido afirmar, que esta accion estaba ligada al ataque general, meditado contra las líneas de Weissemburgo; cuando este último ataque fue un mes despues, y combinado por los aliados, al paso que el de Pirmasens le combinaron los Franceses.

Sea como fuere, Moreaux fiel al sistema de entonces, formó tres ataques. La columna de la derecha fue conducida por el General en gefe, la del centro por Freytag, y la de la izquierda por Lequoy. Esta última quiso prolongarse demasiado á la izquierda para ganar el Sleingrund, y los otros dos ataques se subdividieron en cinco columnas para desplegar; pero batidas por el fuego de la artillería, é incomodadas por el terreno, no pudieron conseguirlo enteramente. Viendo el duque la desunion de este movimiento, prolongó su línea á la izquierda, y formándose en batalla por una simple conversion á la derecha, estableció su ala izquierda sobre el flanco derecho de los Franceses. La columna de la derecha, asombrada y atacada con vigor por una direccion que no esperaba, se dejó caer sobre la columna del centro, y ambas huyeron muy breve; y sin el cuerpo de reserva, que dichosamente se habia conservado, hubiera sido la pérdida mucho mayor. Los Prusianos tomaron veinte piezas, y causaron dos mil hombres de baja al ejército republicano, que se retiró á Sarguemines (Sarguemino), despues de un nuevo daño que experimentó en Eschweiler (b).

(b) Este combate, mandado y dirigido como casi todos los de entonces, por los energúmenos comisarios de la Convencion, prue-

ba hasta la evidencia los peligros de que haya en los ejércitos hombres no militares, que puedan mandar á los Generales. Tuvo consecuencias mucho mas funestas, que las que nos da á entender Jomini: infantería y caballería huyeron mezcladas en el mayor desorden, y tan aprisa, que no podia seguirlas la artillería ligera. Hubo batallones, que en lo claro del dia se perdieron en los bosques y gargantas de alrededor de Hornbach, y no parecieron en el campo hasta ya muy tarde. Si á los Prusianos les hubiera ocurrido perseguir á estos fugitivos, habrian quedado todos en su poder. Perdieron no obstante cuatro mil hombres, entre muertos, heridos ó prisioneros, y sobre todo la confianza que da la intrepidez, y que fue siempre orígen de grandes hechos militares.

Eutonces mandó el Rey de Prusia al General Kalkreuth, se le uniese el cuerpo de Knobelsdorf que venia de Flándes, y que atacase á los Franceses en Duttweiler y San-Imbert; debiendo despues combinar otro ataque con el Príncipe de Hohenlohe contra Bliscastel; y últimamente, que todas estas tropas reunidas, y de acuerdo con el duque de Brunswick, atacarian el campo de Horndbach. Se determinó la primera de estas empresas para el 26 de Setiembre; pero por un aviso fingido, de que los Franceses meditaban otro ataque contra Pirmasens, se ordenó un movimiento general á la izquierda, en el que el Príncipe de Hohenlohe apoyó á la derecha del duque, yendo por Auerbach y Dos-Puentes, y reemplazándole delante de Bliscastel el General Kalkreuth. El General Knobelsdorf observó á San Imbert.

Un reconocimiento dirigido el 26 de Setiembre hácia Bliscastel por Kalkreuth, decidió á los Franceses á evacuar esta posicion importante. Su situacion saliente, que amenazaba por la espalda á los otros puntos de la línea, habria facilitado á los Prusianos el separar para siempre, ó acaso destruir parcialmente, á las dos divisiones francesas, la de Hornbach

á la derecha, y la de San-Imbert á la izquierda, si hubiesen aprovechado con mas prontitud y audacia toda la utilidad, que les proporcionaba Bliscastel.

Sin embargo de esto, marchó al instante hácia este punto el Príncipe de Hohenlohe, y se dirigió el dia siguiente á la izquierda á Bechweiler, para tomar por detras el campo de Hornbach, mientras que le amenazaba de frente el duque de Brunswick. Estos movimientos, que tenian su mérito, no pasaron de maniobras; y los Franceses tuvieron lugar de retirarse á Bitche (ó Biche) sin contratiempo. El General Knobelsdorf atacó el 27 el campo de San-Imbert, rebasando al enemigo, que se retiró oportunamente y en buen orden.

El General Kalkreuth convinó con Knobelsdorf otro ataque para el 28, contra la posicion atrincherada de Wurzbach, que quedó en su poder; y los Franceses repasaron el Sarra por Sarbruc. El cuerpo, que se habia retirado de Hornbach á Biche, atacó al duque de Brunswick en Eschweiler; pero fue rechado, y abandonó hasta su último campo de Biche.

El Rey de Prusia marchó el mismo dia para Polonia, y dejó el ejército á las órdenes del duque de Brunswick en las siguientes posiciones: la vanguardia mandada por el Príncipe de Hohenlohe, entre Limbourg y Bitche-Rorbach; el cuerpo de ejército en las alturas de entre Biche y Pirmasens; la division Kalkreuth hácia Fraunberg; Knobelsdorf hácia Duttweiler, y el cuerpo de bloqueo delante de Landau.

Estos últimos progresos de los Prusianos les hicieron dueños de una posicion, en que debieron hallarse desde los últimos dias de Julio, y consistia en

haber ganado la extremidad izquierda de las famosas líneas de Weissemburgo; pudiendo asi doblarlas fácilmente, ú obligar al enemigo á un cambio de frente, para hacer cara á las salidas de los Vosges; lo que exponia su derecha á los ataques de Wurmser, que la habrian arrimado de espaldas al Rin.

Permaneciendo en sus líneas el ejército frances, mandado entonces por el General Carlen, resolvieron los aliados asaltarlas, señalando para el ataque general el 13 de Octubre. Wurmser con su ejército se encargó en consecuencia del principal ataque por delante, que debia efectuarse con seis columnas, á las cuatro y media de la mañana sin disparar un tiro. Las cinco primeras columnas estaban dispuestas al frente de las líneas, y el Príncipe de Waldeck con la sexta debia pasar de la orilla derecha á la izquierda del Rin, por junto á Selz, apoderarse de esta ciudad, y tomar despues una posicion oblicua, detrás de la derecha de los Franceses, entre su campo y Lauterbach; mientras que, llegando por Lembach el duque de Brunswick con diez mil Prusianos, doblaria la izquierda de dichas líneas, para contener este ala é impedir, que fuesen tropas de ella al centro.

El Príncipe de Waldeck pasó el Rin en Blietersdorf, en la noche del 12 al 13, y la actividad que manifestó en una operacion tan delicada, que debia ejecutarse en momento determinado, le hace mucho honor. Desde que se aseguró del paso, marchó á Selz, que tomó por sorpresa, y casi sin dificultad, y dió la señal convenida con la explosion de tres granadas, á la que empezaron los ataques de frente. El primero por la izquierda, al mando del General Jellachich,

se dirigió á Lauterburgo, debiendo combinar sus movimientos segun el resultado del ataque del Príncipe de Waldeck, que habia de cortar á los enemigos por este punto.

El grande ataque del centro estaba confiado al General Hotze, que debia acometer los atrincheramientos por el molino de Bienwalde, dirigiéndose á la derecha sobre San-Remy, para forzar alli el paso de las líneas.

El General Mezaros iba encargado de tomar los grandes reductos de Steinfeld y Nieder-Otterbach; y la segunda columna, á las órdenes del General Kospoth, atacaria los atrincheramientos de entre Steinfeld y Hafthelhof. La primera columna por la derecha, compuesta del cuerpo de Condé, debia faldear las montañas é ir por la orilla de los bosques, saliendo de Bergzabern y Ober-Otterbach para conservarse á la altura de Weissemburgo.

Una parte de estas disposiciones tuvo su efecto; pero es de notar, sobre todo en esta ocasion, la falta del tino propio á dirigir el empleo de las fuerzas, de modo que produzcan un gran resultado. La empresa del Príncipe de Waldeck se concibió muy mal, y no podia resultar bien ejecutada, aun vencidos los obstáculos casi insuperables, que supo allanar este Príncipe. Luego que pasó el Rin y tomó á Selz, fue con su columna á Moltorn, en donde aguardó mucho tiempo á la division enemiga, que Jellachich debia hacer retroceder de Lauterburgo. Como el Príncipe de Waldeck no oia hacer mas fuego por este punto, é impidiéndole ver lo que por alli ocurria el espesor de la niebla, creyó que se habia malogrado

la empresa, y temiendo permanecer mas tiempo en una posicion tan aventurada, en medio de los enemigos que podian cortarle del Rin, se decidió á volver á su orilla derecha.

A este tiempo el General Jellachich habia penetrado las líneas por la izquierda de Lauterburgo, y creyendo terminada su comision, hizo tomar posicion á su division, y echar pie á tierra á la caballería; imprudencia que estuvo por costarle cara, porque en este mismo instante se retiraba la guarnicion de Lauterburgo, y atacó á los Austriacos de improviso, que habrian sido destruidos, si los húsares heseses, que supieron precaverse, no les hubieran salvado por una carga brillante, y dada á tiempo. Por tales motivos quedó sin efecto alguno, en la derecha de los Franceses, el gran proyecto de tanta complicacion.

La columna del General Hotze, mas feliz y mejor dispuesta, tomó los atrincheramientos de Bienwalde y San-Remy, y el ataque sobre Nieder-Otterbach tuvo el mismo éxito; pero el de Steimfelden, que fue al principio rechazado, le volvió á disputar el regimiento de Pelegrim, que tomó al fin el puesto con una baja de seiscientos hombres, entre heridos y muertos.

El cuerpo de Condé atacó el reducto de Schwegen, que dobló la caballería, y la legion Mirabeau atacó el bosque, que ocupó con alguna pérdida; mas se allanaron las líneas, y el cuerpo se estableció á un cuarto de legua por la izquierda de Weissemburgo (b).

(b) Por documentos posteriores se sabe, que el Príncipe de Condé á la cabeza de su cuerpo, tomó varios reductos, apoderándose de diez y siete piezas de artillería, y que atacó y ganó á Weissemburgo, con cuya ocupacion dió mas seguridad al plan general.

El ejército austriaco perdió todo el fruto de sus primeros triunfos, por haberse puesto á maniobrar, esperándose recíprocamente las columnas para formarse en línea de batalla, segun la orden que se habia dado; y los Franceses entre tanto se retiraron muy tranquilamente á Geisberg. Los Austriacos no volvieron á ponerse en marcha, hasta las dos de la tarde, para Weissemburgo, en donde se empeñó un cañoneo muy vivo. La guarnicion, que fue intimada, despues de una resistencia que se hacia cada vez mas inútil, se reunió á las siete de la misma tarde al ejército en Geisberg.

El duque de Brunswick, que habia ido con una division prusiana por Romsbrun y Limbach, para doblar las líneas, dió con algunos cuerpos pequeños, que hizo replegar; pero su movimiento no produjo otro resultado. Se habia combinado muy mal, y era muy parcial, para que produjese alguno de mayor consecuencia.

El ejército frances no perdió dos mil hombres, en una jornada que debió serle muy costosa; y se retiró aquella noche á las líneas del Motter (ó Mottern).

Wurmser acampó el 14 en las alturas de Sulz; Mezaros con la vanguardia, á una media legua delante; y los tres dias siguientes se emplearon en regocijos, con un solemne *Te Deum*. El 18 volvieron á ponerse en marcha los Austriacos, y se dirigieron á Haguenau, donde no les aguardó el enemigo. El 20 fue la vanguardia á Brumpt, en donde hubo un corto empeño, y el ejército acampó en una sola línea, á un cuarto de legua hácia atrás de este aldea, con el General Hotze, que se situó á la derecha en Ingwei-

ler y Neuweiler. El Príncipe de Waldeck atacó y tomó el 26 el puesto de Wantzenau, mientras que los Franceses atacaban mas adelante de Brumpt; y fueron rechazados despues de un largo empeño sucesivo, en el que perdieron los Austriacos cuatrocientos hombres, por no haber enviado de una vez las tropas necesarias, que fueron unas despues de otras.

Los ejércitos permanecieron mucho tiempo en las mismas posiciones, limitándose Wurmser al sitio del fuerte Vauban, que capituló el 14 de Noviembre, quedando prisioneros los cuatro mil hombres de su guarnicion.

El Príncipe Real de Prusia, queriendo entre tanto intimidar la guarnicion de Landau, estableció seis baterías de morteros, que bombearon dos dias la plaza; pero viendo que solo se hacia mal al vecindario, sin esperanza de provecho propio, se volvió al bloqueo.

Mientras que las repetidas dilaciones de los aliados daban tiempo al enemigo, para asegurarse en posiciones defensivas, y aguerrir sus reclutas por combates de puestos, en que el atacador debe vencer siempre, porque tiene la facultad de emplear en ellos mayor número de tropas que el atacado; el Gobierno frances redoblaba su energía, para poner sus ejércitos en estado de librar á Landau, y de hacer saliesen los aliados de su territorio. Hoche tomó el mando del ejército del Mosela, que campaba sobre el Sarra, reforzado hasta cincuenta mil hombres; y Pichegrú el del Rin, puesto en sesenta mil, y acampado delante de Strasburgo (b).

(b) La comision (de salud pública, que todas las comisiones ó

juntas de malos designios toman buenos nombres para alucinar); al ver el ejército frances á las puertas de Strasburgo, llena de cólera pegó con los Generales, y los destituyó á todos, acusándolos de traidores......, porque los mas de ellos eran nobles; y nombró entre los plebeyos á Pichegrú y Hoche.

Por un contraste, que siempre suelen producir las coaliciones, cuando se componen de naciones de intereses diferentes, pensaban los Prusianos en aislar aun mas sus operaciones de las de los Austriacos; y el duque hizo saber á Wurmser, que impidiendo la estacion pensar en nuevas empresas, iba á acantonarse cerca de Kayserlautern, para comunicar mejor con el cuerpo que bloqueaba á Landau.

Antes de hacer este movimiento, resolvió el duque tomar por sorpresa el fuerte de Biche. La posesion de este fuerte, situado en un peñasco suelto, y al que van á concurrir ocho caminos, habria sin duda cubierto perfectamente los nuevos acantonamientos. El coronel Wartensleben fue destacado al efecto, con diez y seis mil hombres escogidos en todo el ejército, y el fuerte fue rodeado en la noche del 16 al 17 de Noviembre, y atacado por el lado de Strasburgo, que era por donde menos debia esperarlo la guarnicion. Un destacamento se apoderó de la ciudad, mientras que la fuerza destinada al ataque principal, dirigido por Hirschfeld edecan del duque, trepó á la roca, y llegó hasta el glasis. Las primeras centinelas fueron sorprendidas, y franqueadas las estacadas, y todo se precipitó entonces al camino cubierto; pero hicieron fuego dos puestos, y este ruido, igualmente que el ataque dirigido á la ciudad, puso en alarma la guarnicion, que estuvo bien pronto sobre las armas. Los Prusianos hicieron esfuerzos dig-

nos de una tropa selecta; pero siendo su objeto sorprender, y no asaltar á viva fuerza, fueron sin escalas, y todos sus esfuerzos contribuyeron á hacer mayor su pérdida; viéndose al fin obligados á retirarse, lo hicieron con la de veinte y cuatro oficiales y quinientos cuarenta hombres, incluso el comandante del ataque y el edecan del duque.

En la misma noche empezaron los Prusianos su movimiento de retroceso al Erbach, retirándose el General Knobelsdorf á Saint-Imbert, y Kalkreut á Bisingen; movimiento que cubrió el cuerpo del ejército con la vanguardia.

Una fuerte division francesa, que salió de Sarguemino, atacó el 17 de Noviembre á Kalkreut en Bisingen, queriendo doblarle por su izquierda, para interponerse en su retirada á Bliscastel. Lombard, que mandó el primer ataque, fue sorprendido, y rechazada su brigada con pérdida; aunque una columna de caballería envolvió á un regimiento prusiano de infantería, cuyo mayor mandó dar media vuelta á la última fila, que rechazó dos cargas con su fuego, en las que perdieron los Franceses cerca de quinientos hombres. Los Prusianos continuaron su movimiento el 18, pasando los cuerpos de Knobelsdorf y Kalkreut el Blies y el Erbach; y el del duque de Brunswick y la vanguardia fueron á Dos-Puentes y á Contwich.

Mientras tanto habian recibido los Franceses la orden de desbloquear á Landau á toda costa. El ejército del Mosela debia empezar sus operaciones, dirigiéndolas contra la extremidad derecha del enemigo, para ganar á Landau por Kayserlautern; proyecto

que estaba bien combinado contra las fuerzas aliadas, desparramadas en su línea de posicion. El General Hoche dió algunos ataques en Hombourg el 19, y en Dos-Puentes el 21 de Noviembre; pero no eran mas que preludios de los combates mas formales, que ocurrieron en las cercanías de Morlautern el 28, 29 y 30 de Noviembre.

El ejército sajo-prusiano se habia trasladado á Kayserlautern, y campaba en la posicion respetable del Kayserberg, con la izquierda apoyada á la ciudad; seguia la línea las orillas pantanosas del Lautern (b), que cubria su frente, ocupando ademas todos los desfiladeros, que iban á parar á Turckeim, y cubriendo por sus posiciones el bloqueo de Landau. Un regimiento estaba en Schonberg, cerca de Otterberg, para comunicar con el General Kospoth, que estaba en Lautereck (ó Lautrek), y una division estaba en Tripstad sobre la izquierda: habiéndose escogido estas posiciones, para conservar los desfiladeros, que van por en medio de los Vosges á Turckeim, y para cubrir el bloqueo de Landau.

(b) Aunque los historiadores y diccionarios que he visto, no distinguen este rio, que unido con el Glaun desagua en el Nava (le Nahe), del otro Lauter, que naciendo tambien de la cordillera de los Vosges, desagua en el Rin; deberá entenderse, que cuando se hable de este rio se nombrará el Lautern.

El ejército frances desembocó en varias columnas, haciendo una de ellas replegar á la vanguardia prusiana apostada en Vogelwehe, para observar la calzada de Landstul. Otras dos mas reforzadas rebasaron la derecha prusiana, pasaron el Lautern, y desembocaron por Olzbrucken y Salzbach sobre Hirschborn, contra la derecha y casi por la espalda

del duque de Brunswick; formándose despues en batalla, con la izquierda hácia el arrabal de Otterberg, la derecha en una altura hácia Sambach, y el centro detrás de Otterbach. Una division cubrió ademas por la espalda la avenida del cuerpo de Kospoth, que estaba en Lautrek.

Este movimiento era arriesgado á la verdad, aunque bien combinado; y en caso de buen éxito, podia poner á los Prusianos en el mayor óbice, sobre todo si llegaban los Franceses, durante la batalla, á apoderarse del camino de Turckeim. No creyó el duque, á pesar de la bondad de su posicion, deber aguardar en ella á los Franceses; pues mandó al instante al General Kalkreut con la reserva al Schlonberg, detrás de Otterbach (a); que atravesase el ejército el arroyo de Kutlbach; y haciendo frente á retaguardia, le formó á la vista del enemigo con la izquierda al Lautern, el centro en Morlautern, y la derecha seguia por las alturas hácia Erlebach; quedando una division en el antiguo campo de Kayserberg.

(a) Es preciso distinguir en esta relacion el arroyo Otterbach, que entra en el Lautern, de la aldea Otterbach, que está cerca de esta confluencia; y el arrabal Otterberg del monte Otterberg, que está en frente de Otterbach; asi como el Schossberg, que está detrás de Otterberg, del Schlossberg, donde se apostó Kalkreuth en frente de Otterbach.

El duque de Weimar con su caballería cubria el camino delante de Kayserlautern, y los dos ejércitos pasaron la noche al vivaque en estas posiciones. La altura y castillo de Schossberg, que dominaban la izquierda de los Franceses, estaban ocupados por el coronel Schekuly, y empezó por ellas el ataque.

El grueso del ejército frances se adelantó por

Otterbach (agua arriba del Lautern) contra la posicion de Kalkreut, mientras que un destacamento con una batería ligera se colocó en la orilla opuesta (la izquierda) de este rio, á la derecha de Erfenbach, y cañoneó con buen éxito el flanco izquierdo de Kalkreut, ofendiendo su línea oblicuamente; y despues de un recíproco disparo de los mas vivos, se replegó este General al cuerpo de ejército del duque.

Entonces el General Hoche formó sus tropas sobre el Otterberg, situando en esta altura su numerosa artillería, que cañoneó el centro prusiano hácia Morlautern; mientras que por la proteccion de este fuego avanzaban los Franceses, y atacaron á la izquierda del duque. Este ala, establecida entre Morlautern y el Lautern, resultaba separada de lo restante de la línea de infantería por un barranco: la infantería prusiana tuvo desde luego que retroceder; pero la caballería sajona atacó á los Franceses con fruto; mas rebasado por la caballería francesa de la segunda línea el flanco derecho de la sajona, fue esta atacada vigorosamente, y despues de esfuerzos prodigiosos de los Sajones, precisaron por fin á la caballería francesa á que se retirara.

La derecha de los Prusianos fue tambien acometida por una pequeña columna, que atravesó á Erlebach; pero hizo creer el resultado, que los Franceses no querian hacer por aqui mas que una demostracion.

Durante estas ocurrencias, otra columna desembocaba de Wolgelweh, y atacaba por el camino de Landstul el Galgenschantz, y á las tropas que debian cubrir á Kayserlautern; pero no pudo desalojarlas,

porque las sostuvo el duque de Weimar, y la artillería del cuerpo, que habia quedado en el antiguo campo de Kayserberg.

Entonces mandó el duque de Brunswick á la brigada de Wartensleben establecida en Tripstad, que fuese á Kayserlautern con otros tres batallones y diez escuadrones, y tomase posicion cerca del reducto del Galgenschantz; de lo que resultó muy vivo el combate sobre este punto, y los Franceses tuvieron que recogerse á los bosques.

Al mismo tiempo se iba aproximando al ejército el cuerpo de Kospoth, que llegó á Schellottenbach; y los ejércitos pasaron tambien esta noche sobre las armas en presencia uno de otro.

El 30 de Noviembre (creo que es el 29) empezaron los Franceses sus tentativas contra la izquierda del duque, para lo que atravesaron á Erlebach; y su infantería principiaba ya á ganar á Buchber, cuando los desalojaron los Sajones de Buchber, despues de un combate muy costoso, y aun llegaron á ocupar la aldea de Erlebach.

En este instante se acercó al ejército el cuerpo de Kospoth por las alturas de detrás de Otterberg, amenazando ya por la espalda al enemigo, mientras que seguia un vivo cañoneo en la posicion principal de Morlautern.

Viendo entonces el duque á sus dos divisiones de las alas en toda seguridad, y á sus flancos bien apoyados, hizo marchar su línea al frente contra el Otterberg, y los Sajones rebasaron al mismo tiempo por Erlebach la izquierda de los Franceses, obligándoles al fin á retirarse.

El mismo resultado que la víspera, tuvieron los ataques dados al reducto de Galgenschantz y hácia Kayserlautern, manteniéndose las tropas aliadas durante ellos en su posicion (b).

(b) Los comisarios de la Convencion manifestaron al General en gefe su descontento, por el resultado de esta empresa; explicándose con poca delicadeza y aun con amenazas contra él. Hoche con serenidad y risa sardónica, solo les contestó: ¡Ola! ¿y por qué no haceis un decreto, para que nunca nos abandone la victoria? No os inquieteis, que aun me quedan recursos; pero es preciso dejarme obrar.

Convencidos los Franceses de que todos sus esfuerzos para salvar á Landau por este punto, serian infructuosos, tomaron una resolucion pronta y atrevida (a): operacion bien combinada, que se atribuye al General Hoche. Calcularon muy bien, que el ejército de Wurmser, aislado y ocupando una línea extensa, no podria resistir al impulso de los dos ejércitos, si el del Rin le atacaba de frente, cuando el del Mosela desembocaria rápidamente sobre la extremidad derecha de su línea. Para lo que el General Hoche, despues de haberse reforzado con diez mil hombres del ejército de los Ardennas, dejó una division en el Sarra en observacion de los Prusianos, y marchó á toda prisa por las gargantas de los Vosges á Dahnbruch, Minsthal y Werts; y despues de varios combates de poca importancia, hizo su union con el ejército del Rin mandado por Pichegrú.

(a) Jomini dice, que no sabia á quién perteneció el honor de la marcha reconcentrada de los ejércitos del Mosela y del Rin; pero que en todo caso fue una operacion bien combinada, y que cree se debió á Hoche (b).

(b) Ya no hay duda en que fue suyo este proyecto; y aun cuando no se le hubiera visto despues brillar con tanto éxito en la Ven-

dea, que logró pacificar, bastaria para creerlo su respuesta á los comisarios de la nota anterior.

Hoche fue uno de los grandes varones que produjo esta revolucion; pero que le perdió la Francia en medio de su carrera.

Al principio de la revolucion era soldado de las Guardias francesas; en menos de un año llegó á General, y á los veinte y cinco de edad lo era en gefe de un ejército. Todos los escritores militares y biográficos, que tratan de él, le señalan como el único que se habria opuesto al primer cónsul, si hubiera vivido; y que habria tenido en él la Francia un digno competidor, y mas desinteresado.

Mientras que el ejército del Mosela era rechazado de Morlautern, habia querido el del Rin tomar la ofensiva, maniobrando por su izquierda para dar cuidados á Wurmser en su retirada, amenazándole ponerlo de espaldas al Rin. Estas empresas no tuvieron el éxito que podia esperarse de ellas, porque se hicieron con divisiones parciales, que nunca debian producir un resultado decisivo; aunque dieron lugar á varios combates en Bourxweiler, Brump y Uttenhofen.

Pichegrú quiso despues forzar por la derecha los puestos atrincherados de los Austriacos, que formaban una especie de línea desde el Rin hasta delante de Haguenau; y el cuerpo de Condé sufrió mucho en los reiterados ataques, que se dieron en Bertheim, particularmente en el del 2 de Diciembre, que le costó mil hombres.

Dos acciones mas decisivas ocurrieron el 22 y 23. Tres divisiones del ejército del Mosela, que atacaron el 22 al cuerpo del General Hotze, atrincherado en las alturas de Freschweiler y de Werts (b), se apoderaron de estas posiciones, que amenazaban por detrás á las líneas austriacas, establecidas delante del

Moter; y este acontecimiento decidió al enemigo á retirarse el mismo dia á Sulz, y el 24 á las alturas de detrás del Lauter; donde se le unió una division prusiana, que habia estado en posicion cerca de Roth. El ejército del Rin persiguió esta retirada, apoderándose de Bischweiler y de Haguenau.

(b) Observando Hoche algo perplejas á sus tropas, al ver las grandes dificultades que tenian que vencer, para asaltar por delante las alturas atrincheradas de estos dos pueblos, guarnecidas con tres líneas de baterías, recorrió las filas para animarlas, y por una de sus agudezas naturales, les dijo: «A seiscientos francos por cada cañon prusiano." Los Franceses, casi siempre festivos, admitieron alegremente la oferta, y al fin de la accion le presentaron diez y ocho, que se pagaron puntualmente.

El 26 de Diciembre se empeñó por fin la accion, que decidió del resultado de la campaña en estos parages. Hoche, que acababa de ser nombrado General en gefe de los dos ejércitos, no quiso dejar á los enemigos el tiempo de recobrarse, y marchó sobre ellos en el mismo instante, en que se preparaban para un ataque general: cuarenta mil hombres reunió en el centro en frente de Weissemburgo y de la posicion de Geisberg, mientras que tres divisiones del ejército del Mosela, amenazaban la derecha de los aliados por las gargantas de los Vosges, marchando al mismo tiempo otras dos del del Rin, contra la izquierda hácia Lauterburgo.

Sorprendidos los Austriacos de verse prevenidos en su movimiento, manifestaron al principio alguna irresolucion, y una parte de su línea empezó á retirarse á Weissemburgo; á lo que se siguió la toma del Geisberg por un solo batallon de quintos, que acababa de llegar, y que fue sostenido por otro veterano.

El duque de Brunswick, á la cabeza de la divi-

sion prusiana, y de una reserva de ocho batallones austriacos, contuvo los progresos del enemigo, é impidió que llegase á Weissemburgo al mismo tiempo que los aliados. El cuerpo de Condé, despues de una honrosa resistencia, se replegó á Lauterburgo, y los Austriacos se retiraron en la misma noche á Trekenfeld (b), como los Prusianos el 27 á Bergzabern (Berg-Zabern).

(b) Debe ser Freckenfeld en lugar de Trekenfeld.

Desde la pérdida del combate del Geisberg se hizo pública la desavenencia entre los Generales austriacos y prusianos; quejándose los primeros con bastante razon de sus aliados, por haberles dejado expuestos á todos los esfuerzos de los Franceses, mientras que reunidos los dos ejércitos, habrian probablemente ganado la victoria; y los Prusianos hacian cargos á los Austriacos, de haber abandonado la partida en desorden, desde los primeros ataques; al paso que, ellos se habian comportado muy bien en Morlautern. Este desorden de los Austriacos fue efectivamente excesivo, y probaron en esta ocasion, que no saben retirarse mejor que otras tropas, cuando son mal dirigidos. Repasaron el Rin en Philisburgo el 29 de Diciembre, dejando á los Prusianos en peligro con todo el ejército de Hoche, que les seguia vigorosamente.

El duque de Brunswick, despues de haber levantado el bloqueo de Landau, se retiró á Frankendal, en donde fue atacada su retaguardia con mucho ardor el 3 de Enero, y el General Ruchel, que la mandaba con el Príncipe Jorge de Hohenlohe, se pusieron á pie á la cabeza de dos batallones, y recha-

zaron al enemigo. En seguida se ocupó el ejército frances de recuperar el fuerte Vauban (Fort-Luis), que evacuaron los Austriacos el 19 de Enero, despues de haber volado su fortificacion.

Los ejércitos se acantonaron, en las cercanías de Maguncia el Prusiano, y en la orilla derecha del Rin el Austriaco; y los Franceses en el Palatinado, con la mayor masa de sus fuerzas hácia Germersheim.

CAPITULO XIV (b).

(b) El capítulo catorce del Jomini, que trata de las operaciones en lo interior de Francia, en Italia y en los Pirineos, se omite enteramente por lo ya manifestado.

CAPITULO XV.

Observaciones generales sobre las líneas de operaciones de esta campaña, y sobre los acontecimientos de su segundo período.

Entre todos los sucesos militares de la historia moderna, no hay uno de combinaciones tan incomprensibles, como los de esta campaña de 1793.

Jamás experimentaron las naciones de un modo tan eficaz, lo que mas influye en sus destinos, y lo que importa no hacer caso de preocupaciones y cálculos secundarios, cuando se trata de nombrar un General en gefe. Por un contraste asombroso se vieron Generales, reputados por los mayores tácticos, cometer las faltas mas graves, siguiendo el extravagante sistema de la guerra de cordon; mientras que otros Generales, apenas extraidos de las últimas cla-

ses del ejército frances, y tambien algunos gefes realistas de la Vendea, nos ofrecen el buen ejemplo en sus procederes, de una aplicacion muy cuerda de todos los principios fundamentales del arte de la guerra.

Despues de la evacuacion de la Bélgica, la línea general de operaciones fue la misma, que en el año de 1792, y dividida, como ya se ha dicho, en línea de la derecha en el Rin, línea del centro en el Mosa superior, y línea de la izquierda en Flándes. La de Flándes estaba ella sola cubierta por tres ó cuatro cuerpos pequeños de ejército, y habia á lo menos otros tantos, para cubrir las del Rin y del Mosa; de los que estaba uno cubriendo los Ardennas, otro el Mosela y el Sarra, y el restante el Rin.

Cuando Dumouriez dejó su ejército, y los Prusianos se preparaban ya al sitio de Maguncia, tenia el Príncipe de Cobourg dos partidos que tomar; el primero era perseguir al ejército desordenado, sin dejarle respirar en ninguna posicion; y el segundo tomar una plaza, para tener una base de operaciones. El objeto principal de los aliados, despues de tomadas estas dos plazas, debia ser obrar por dos líneas interiores, dirigidas en reconcentracion al Mosa, con el fin de obligar al enemigo á maniobrar por dos líneas exteriores, separadas á mucha distancia por fuerzas infinitamente superiores, que habrian conservado la posicion central. Maubeuge debia pues elegirse con preferencia á Valencienas, para el sitio meditado; pues que esta primera plaza, con las de Namur y Charleroy, habria completado una excelente línea, para ejecutar el plan de reconcentracion, y hacer la guerra invasora.

A tiempo que hubieran caido en su poder Maubeuge y Maguncia, debian los Prusianos, maniobrando por su derecha, ir por Montmedi en direccion de Reims á la derecha del Marne; y Cobourg al mismo tiempo, maniobrando por su izquierda, habria marchado de Maubeuge en la direccion de Laon, sobre la izquierda del Oise (Oisa): asi enlazados los dos ejércitos, presentaban una masa de ciento sesenta mil hombres, contra la que los campos de Weissemburgo y de la Magdalena, aislados y á cien leguas uno de otro, no habrian producido efecto de alguna importancia. Pues los Franceses no podian ponerse en salvo sin reunirse tambien; y para esto era preciso, que marchasen reconcentrándose á Compiegne ó Soissons; lo que era una operacion muy árdua, á la inmediacion de un enemigo, tan superior á cada uno de los cuerpos de ejército que iban á juntarse.

Esta línea de los aliados, no solamente era la mejor, como línea de maniobra, sino que era tambien bajo todos aspectos la línea territorial mas aventajada.

Despues de haber indicado lo que verosímilmente habria convenido hacer, será bueno examinar lo que se hizo.

No me detendré mas sobre la empresa de Dunkerque, porque no es fácil añadir nada á lo dicho, sobre esta doble operacion mal concebida; y solo se llamará la atencion diciendo, que es admirable ver á un ejército tan superior, emprender operaciones ofensivas, formando una serie de grandes destacamentos sueltos, y cubrir cuidadosamente todas las aldeas de la Bélgica, al mismo tiempo que queria conquistar la Francia.

La empresa contra el campo de Cesar hace ciertamente honor al Príncipe de Cobourg, que la dirigió; pero se desea saber ¿por qué no la intentó con el ejército de observacion y dos meses antes, esto es, en la época en que el ejército frances no estaba aun bien asentado en este campo, y en la que se hallaba ademas en la mayor confusion? La ejecucion fue tambien un poco torpe, haciéndose de dia á la vista de Cambray los movimientos, que debieron necesariamente verse y hacer impracticable la empresa; y fueron ademas muy extensos, y hechos por las dos alas; siendo asi que, era indispensable ejecutarlos con celeridad y secreto, por una marcha encubierta, para campar detrás de Cambray, con la derecha hácia Saint-Olle, y la izquierda en Sancourt; cogiendo asi los tres caminos de Arrás, Bethune (Bethuna) y Bapaume (Bapauma), cerca del punto de su reunion. Durante este tiempo, se habrian adelantado hácia Azincourt algunos escuadrones de húsares con artillería ligera, para ver y cubrir la concurrencia del camino de Duay con el de Lila; y una division habria impedido salir á los Franceses por el puente del Escalda, que era muy conveniente tomar y destruir. Por tales combinaciones, no es dificil decidir sobre la suerte del ejército de Houchard, reducido á una situacion semejante.

Pues los aliados, en vez de seguir una línea interior, cometieron la falta de obrar sobre las dos extremidades de su frente extenso, y en direccion divergente; dejando asi entre sus dos cuerpos el total de las fuerzas enemigas, que podian en tal estado reunirse prontamente.

Parece que, habiendo llegado el duque de Yorck hácia Iprés, antes de ir á Dunkerque, debió hacer se le uniera el cuerpo del Príncipe de Orange, y atacar prontamente con sus cincuenta y cinco mil hombres el campo de Casel, que no tenia entonces mas de veinte mil; porque el medio mas seguro de desembarazarse de un cuerpo, que incomoda un sitio, es atacarlo con una masa superior hasta su total desconcierto, para que no vuelva á figurar en mucho tiempo. Si el duque hubiese obrado de este modo, no habria perdido la batalla de Hondscoote, y las resultas hubieran sido muy diversas.

La conducta de los aliados en esta batalla fue tambien muy extraordinaria. Se sabia desde dos dias antes, que se reforzaba el campo de Casel, y se continuaron con porfia las líneas de Dunkerque, no impidiendo que el mariscal Freytag luchase solo, contra todas las fuerzas de este campo. Debió esperarse con razon, que diez y nueve mil hombres, obligados á cubrir una posicion defensiva, serian ciertamente derrotados por cuarenta y cinco mil, que iban á atacarles; y desde esta inferencia á la de creer, que era inevitable levantar el sitio, no hay mas que otra consecuencia de inmediata ilacion. Era pues indispensable abandonar al instante esta empresa, cuyos trabajos apenas estaban empezados, para atacar prontamente y en union con el del mariscal al ejército frances. Obrando asi, segun las máximas del tomo anterior relativas á este caso, se habrian hallado los aliados en diferente situacion. Y la muy fatal en que se vieron, por los resultados de la batalla de Hondscoote, es otra prueba de la verdad de aquellas máximas.

Los aliados, para dar su ataque todavía con mas decision, debieron hacer llegar prontamente el cuerpo del Príncipe de Orange por Iprés, sobre la derecha de los Franceses; y habrian adquirido por este medio una superioridad indisputable, que no dejaba duda sobre el éxito de la batalla. Este movimiento era muy fácil, porque podia hacerse en una sola jornada, y hubiera probado, que cuando se sigue el sistema de cuerpos sueltos, el único medio de disminuir sus inconvenientes, es hacer á estos cuerpos muy móviles, y reunirlos siempre que se quiera obrar; ó que se prevea alguna empresa importante de parte del enemigo. La crítica pondrá quizá el reparo, de que era necesario el campo de Menin, para dar cuidados al enemigo que estaba en Lila; lo que no podia hacer por sí solo el reducido campo de Cisoing: á lo que puede replicarse, ¿si es en efecto necesario oponer á cada cuerpo otro cuerpo, y un batallon á cada batallon? ¿El arte al contrario, no consiste en saber dejar estas sendas estrechas, trazadas por talentos limitados, con el fin de reunir los esfuerzos, para dar los grandes golpes decisivos á expensas de los accesorios? Como en efecto, la division de Lila, que no sabria la ida del Príncipe de Orange hasta que estuviese ya hecho el mal, se habria encontrado nula por esta ignorancia ó incertidumbre; y aun cuando la hubiese sabido antes, no habria resultado cosa esencial; porque la ganancia de algunos puestos, nunca puede entrar en comparacion con la pérdida de una batalla decisiva, que acarrea ademas y muy luego su precipitada evacuacion, ó su cobro á poca costa.

El plan de los Franceses, para atacar sucesivamente el cuerpo de observacion y el del Príncipe de Orange, estuvo bien combinado sobre los verdaderos principios del arte. Justifica este plan con evidencia las máximas, que se han presentado en el anterior volúmen, sobre la superioridad que adquiere un ejército, si toma la iniciativa del movimiento, y maniobra para dirigir alternativamente sus esfuerzos, contra los puntos de menos resistencia de la línea enemiga.

Sin embargo, no correspondió enteramente la ejecucion á las primeras combinaciones. Aunque se ha querido sostener, que el alzamiento del sitio debia ser el resultado de una série de combates, no el de una batalla general, cualquiera que sea el valor de esta asercion y de un sistema semejante; me parece, que una batalla habria dado consecuencias mucho mas favorables á los agresores, máxime si Houchard, en lugar de atacar de frente todos los puestos del mariscal Freytag, hubiese maniobrado en masa por su derecha, y ocupado á Rosbruge, para ir á formarse hácia Rexpoede con su masa, como lo hizo con un solo cuerpo destacado; y el mariscal entonces se habria visto perdido, por la suma dificultad que hallaria asi interceptado, en abrirse paso.

Se ha hecho cargo tambien á Houchard, y con razon, de no haber proseguido sobre Furnes, para procurar cortar al ejército sitiador: el desgraciado General fue condenado á muerte, porque, habiendo vencido á los enemigos, no se supo aprovechar de la victoria.

Pasará en silencio la accion de los Holandeses en

Menin, porque solo la situacion de este cuerpo en la línea general, y la que relativamente ocupaban las tropas, bastan para conocer las faltas, que originaron semejante derrota.

La batalla de Wattignies es á mi entender un acontecimiento incomprensible, aunque es sin disputa el hecho de armas, que da mas honor al General Jourdan, y menos al Príncipe de Cobourg. Este Príncipe tenia cerca de ochenta mil hombres delante de Maubeuge, y el duque de Yorck llevaba diez y seis á diez y ocho mil de Flándes; y fue no obstante en presencia de fuerzas tan considerables, como Jourdan hizo levantar el bloqueo con solos cincuenta mil hombres, cuya mayor parte era de batallones nuevos; aunque en verdad no entraron en accion mas de veinte y ocho mil combatientes del ejército aliado. El resultado de esta funcion es una prueba muy persuasiva, de que es dificil salir bien en estos casos, cuando se quiere cubrir un sitio permaneciendo en posicion.

Si á la primera noticia, que se tuvo del movimiento de Jourdan, de Guisa hácia Avesnes, hubieran reforzado los aliados el cuerpo de observacion, con quince mil hombres del ejército de sitio, y Clairfait hubiese salido al encuentro del enemigo, para atacarle hácia Avesnes con cuarenta ó cuarenta y cuatro mil hombres, le habria ciertamente hecho retroceder, y hubiera continuado el bloqueo. En caso contrario, hubo bastante tiempo y facilidad, para hacer llegar al duque delante de Maubeuge, y que saliese entonces el ejército sitiador, para que, reunido al de Clairfait, se atacase asi á Jourdan con setenta mil hombres.

El resultado mas desgraciado, que pudieran temer los aliados, era dejar escapar alguna parte de las tropas del campo atrincherado, por ganar una victoria; pero este resultado es siempre muy preferible á la pérdida de la batalla, que acarreaba sin remedio el alzamiento del bloqueo. Bajo cualquier aspecto que se discurra sobre esta jornada, se presenta siempre la necesidad de reunir las mayores fuerzas, ó todas, para salir á encontrar y acometer á Jourdan.

Este General maniobró perfectamente, llevando todo su esfuerzo por su derecha, contra la sola izquierda del ejército de Clairfait, ya muy inferior en su totalidad: una combinacion como esta encadena los buenos sucesos, y ningun ejército podrá oponerse á ella, siempre que deje al enemigo la iniciativa del movimiento, que le da gran facilidad en emplear sus masas contra un punto determinado.

Las operaciones junto al Rin nos ofrecen las mismas causas de resultados prósperos, y los mismos motivos de contratiempos.

Lo primero que se presenta á la imaginacion, reflexionando sobre estas operaciones, es la lentitud de los preparativos para el sitio de Maguncia. El Rey de Prusia sabia ya en el mes de Diciembre, que seria el sitio de esta plaza la primera empresa de la campaña siguiente; y en el de Junio no estaba todavía abierta la trinchera. Si queria limitarse á un bloqueo, era lo mas regular empezarle en Diciembre, porque el ejército de Custine no podia entonces impedirlo, ni la plaza se hallaba en buen estado. Se dejaron al enemigo ocho meses, para que tuviese tiempo de hacer todos sus posibles esfuerzos en restablecer sus ejérci-

tos; y parece que los aliados han ignorado siempre, cuán precioso es el tiempo en la guerra, á pesar de haberles dado los Franceses terribles pruebas de lo que vale, desde la primera campaña.

La conducta de los aliados, despues de la toma de Maguncia, es todavía mas admirable. Cuando el ejército sitiador se reunió al de observacion, cometieron la falta de no emprender nada durante tres meses; y por una contraposicion inexplicable, despues de haber dejado reforzar el ejército del Rin, le hicieron atacar, pero por el ejército austriaco solamente; y la victoria de Wurmser es otra prueba bien irrecusable, de lo que habrian hecho los dos ejércitos reunidos, contra un enemigo muy inferior en número.

Los Prusianos á fines de Julio, en vez de ir á ocupar con pequeñas divisiones una línea defensiva de veinte leguas, debieron forzar en seguida los puestos de los Vosges, y doblar las líneas por Werten Sulz, Hofen y Rodern; haciéndose apoyar al mismo tiempo por un movimiento á la derecha del ejército de Wurmser, que debia establecerse en martillo desde Ingelsheim, por su derecha enlazada en Sulz, hasta Weissemburgo sobre la izquierda de los Franceses, y siguiendo luego en ángulo hasta el castillo de Saint-Remy sobre el frente de estos. El ejército del Rin habria quedado asi encerrado entre este rio, las líneas, y dos grandes ejércitos, que podian obrar simultáneamente. Y en todo caso los aliados tenian en esta época mas probabilidades de buen éxito, que tuvieron en el ataque del 13 de Octubre; habiendo perdido tres meses de un tiempo inapreciable, para pelear al cabo de ellos con menos utilidades.

Este ataque del 13 se combinó tambien contra todos los principios, porque un obstáculo insuperable puede considerarse muchas veces, en las combinaciones de un General, como mas favorable que otro ejército, y es asi efectivamente; porque cuando se halla uno doblado ó cortado, puede abrirse paso; pero arrinconado en el Rin, habria mas trabajos en salir de este trance.

En vez de haber expuesto al Príncipe de Waldek en el otro lado de las líneas, y en medio del ejército enemigo, se debió dejarle en las alturas de Galgenberg, cerca de Lauterburgo; y en lugar de atacar de frente con las otras cinco columnas, cuyos efectos no podian tener ninguna simultaneidad, valia mas que pasasen todas las divisiones austriacas por Saint-Remy, para ir con celeridad y establecer la izquierda en Trimbach, y la derecha en las alturas de Winzenbach, ínterin llegaban por el camino de Biche los Prusianos, que deberian tomar á Weissemburgo, y conservándole con su izquierda, extender la derecha hácia Geisberg y Ober-Seebach, para apoyar á Wurmser. Asi no quedaba á los Franceses otro partido, que el de abrirse paso, y la reunion de fuerzas tan numerosas en una posicion reconcentrada, haria esta empresa muy dificultosa, porque los Franceses habrian tenido que retirarse parcialmente por tres caminos.

Pero estos tácticos, que se propusieron someter la Francia, no conocieron los grandes resultados; ni las combinaciones, que dan ocasion á los buenos sucesos. Habrian ciertamente maniobrado mejor, si hubiesen tenido presente la doctrina del gran Federico,

á la que despues ha dado Bonaparte una latitud admirable, con hechos que inmortalizan su memoria; como el de Lonato, para cubrir los sitios; los de Bassano, Marengo y Ulma, para obrar sobre las espaldas del enemigo; y los de Rivoli y Austerliz, para derrotar columnas separadas, ó sin enlace en su accion. Comparando los terribles efectos de la ojeada, tan pronta como penetrante, de aquel hombre extraordinario, con las operaciones de estos Generales aliados, es como podrá juzgarse prontamente, si son ciertas las faltas que aqui se les atribuyen.

Tampoco hicieron los Franceses nada señalado en este período, exceptuando el movimiento de Hoche sobre Kayserlautern, que resolvió la separacion de los ejércitos aliados; y tambien la marcha que hizo despues este General por los Vosges, para reparar el golpe que acababa de sufrir en Morlautern, en el designio de oprimir á Wurmser con el peso de los dos ejércitos del Rin y del Mosela. Nada puede añadirse á lo que se ha dicho de esta combinacion, que está enteramente fundada en el principio de poner en accion, en el punto principal de la línea de operaciones, y por medio de movimientos estratégicos, una masa de fuerzas superior á las del enemigo en dicho punto: principio dictado por solo el buen discernimiento, y en cuya oposicion han procedido los aliados durante toda la campaña; aunque con exclusion del ataque dado por el Príncipe de Cobourg, contra la extensa cadena de acantonamientos, que Dumouriez tenia sobre el Roer.

Los pormenores de ejecucion en la empresa de Hoche no fueron tan satisfactorios, porque hizo todo

lo que era necesario para ser rechazado en Morlautern. Su movimiento para colocarse entre el cuerpo de Kospoth y el ejército del duque, que podia asi acometer por la espalda, fue muy osado y bien combinado; pero se cometió aqui tambien la falta general y eterna de multiplicar los ataques. Era contrario á todo buen principio, atacar con su mayor masa á la izquierda de los Prusianos hácia el Lautern, dirigir al mismo tiempo una division á Ottenberg, otra á Erlebach, y una columna bastante numerosa á mas de dos leguas de alli, por el camino de Landstuh (ó de Galgen) á Kayserlautern.

El ataque de esta ciudad era tan inútil, como el dado contra la extremidad izquierda del ejército; pues era lo arreglado, al contrario, que los dos tercios de las fuerzas francesas hiciesen un esfuerzo general por Erlebach, contra la extremidad derecha del duque, ínterin que el otro tercio cañoneaba á Morlautern, conteniendo en respeto el resto de la línea, y sosteniendo este esfuerzo con la toma de la aldea, cuando se decidiera la victoria del ataque principal. En caso de buen éxito, que era asi casi cierto, hubiera resultado el duque oprimido por una masa superior sobre su derecha, cortado de sus comunicaciones, y echado sobre el Lautern, situacion que hacia inevitable su pérdida; al paso que Hoche no corria ningun riesgo en este movimiento, teniendo segura su retirada por el mismo camino que le condujo.

Aqui acaba su primera parte el General Jomini, con el párrafo que sigue, cuya delicadeza y noble modo de pensar desea apropiarse el traductor español.

Concluyo aqui mis reflexiones sobre tan memorables sucesos, implorando la indulgencia del lector, y rogándole las reciba con los mismos sentimientos de candor, que se las presento. Porque no he escrito para vituperar ó alabar con parcialidad á ninguna persona ó ejército; sino que he indagado las causas de los acontecimientos, aplicándolos á mis máximas, con el deseo de que su descripcion pueda ser útil á los jóvenes militares; ofreciéndoles los resultados de lo que ha sido grande, en oposicion á las consecuencias de las malas combinaciones. Me ha parecido, que era este modo el mas eficaz para el estudio de un arte de tanta importancia, en el que hoy consiste la gloria de las naciones y su independencia.

PRIMER PERÍODO

DE LA CAMPAÑA DE 1794.

ABERTURA DE LA CAMPAÑA, SITIO DE LANDRECIE, DIVERSION EN FLANDES, BATALLAS DE TURCOIN Y TURNAY, Y OPERACIONES EN EL SAMBRA.

CAPITULO XVI.

La Francia seguia en la anarquía, y los gobiernos de Europa parecian mas decididos que nunca, á poner un término á sus horrores; pero nunca tomaban alguna de las disposiciones enérgicas, con que habrian podido lograr este objeto.

Pasó el invierno sin acontecimientos notables, que se empleó de una y otra parte en preparativos,

formidables por la de los Franceses, y muy insuficientes por la de los aliados, que desconocieron sin duda sus verdaderos intereses, hasta el punto de hacer al mismo tiempo el repartimiento y ocupacion de la Polonia. A pesar de esta falta de política, habrian podido lograr sus designios, si los gabinetes hubiesen querido tomarse la pena de contemplar la naturaleza de la guerra, que habian emprendido, y los medios decisivos, que debian poner en accion desde el principio, para darla una marcha provechosa.

Solo el Austria y la Prusia, que tenian cien mil hombres de caballería y cerca de cuatrocientos cincuenta batallones efectivos, no pusieron en campaña mas de doscientos batallones, y estos empleados del modo mas defectuoso.

A fines de Marzo conservaban los Franceses como siempre su larguísima línea, desde Strasburgo á Dunquerke, y por varios ejércitos.

1.° El del Rin de cincuenta mil hombres, sin contar la division del Rin superior, se componia de guarniciones.

2.° El del Mosela constaba de cuarenta mil.

3.° El de los Ardennas de treinta mil.

4.° El del Norte, que él solo formaba tres desde Maubeuge hasta Dunkerque, contaba cerca de ciento cincnenta mil combatientes en varios campos, hácia Lila, Bouchain, Landrecie, Cambray, Guisa, Avesnes y Maubeuge; y la mitad de estas tropas era colecticia, apenas tenian armas los soldados, y los cuadros de oficiales y sargentos no estaban mas aguerridos, ni eran mas experimentados que los soldados.

Los Austriacos y los emigrados se mantenian fir-

mes en el alto Rin, con cincuenta y cinco mil hombres en la larga línea de Basilea á Manhaeim, al mando del duque de Sajonia-Teschen (a).

(a) Por un estado de Setiembre de 1794 se ve, que este ejército tenia cincuenta y cinco mil ciento setenta y nueve hombres de infantería, y nueve mil ciento noventa de caballería; lo que haria de sesenta y cuatro mil hombres aquel ejército, sin comprender el cuerpo de Hohenlohe-Kirchberg, que estaba con el ejército prusiano: por manera, que la totalidad de fuerzas en el Rin, desde Maguncia á Basilea, podia regularse de ciento veinte á ciento veinte y cinco mil hombres, incluso el ejército de Mollendorf.

Los Prusianos en número de sesenta y cinco mil hombres, comprendidos los auxiliares, estaban hácia Maguncia á las órdenes del Príncipe de Hohenlohe-Kirchberg.

Un cuerpo de diez y ocho mil hombres á las de Beaulieu permanecia hácia Luxemburgo, y el General Blankensteim cubria á Tréveris.

Otra division resguardaba á Namur y Charleroy, de diez y seis á diez y ocho mil hombres, al mando del Príncipe Kaunitz.

El ejército principal, dividido en tres cuerpos, tenia su derecha en el Escalda, el centro en Cateau y Valencienas, y la izquierda en el Quesnoy; siendo su fuerza de noventa á cien mil hombres. Un cuerpo, á las órdenes de Clairfait, formando la extremidad de la derecha, debia cubrir á Turnay, Courtray, Iprés y la Westflandes, y consistia en veinte y cinco mil hombres, distribuidos en los tres campos de Moucron, Turnay y la Leine-d'-or; y los Heseses estaban en Denain, con una division hanoveriana en Menin.

Los aliados no querian, como en los años precedentes, dejar un camino descubierto; como si con-

sistiese el arte de la guerra en guardar caminos, y como si fuese muy importante cubrir á Iprés, cuando se pensaba marchar á Paris.

El defectuoso empleo que los Generales aliados habian hecho de sus fuerzas, en vez de aprovecharse del momento decisivo que tuvieron, para destruir los restos del ejército de Dumouriez, y los singulares resultados de los esfuerzos de las Potencias confederadas en la campaña de 1793, debieron servir de presagio al mal sesgo, que tomarian las operaciones en la de 1794. Efectivamente, habia pasado el buen momento, y variado bastante las circunstancias; porque la Francia habia tenido tiempo de crear seis ejércitos, asegurando con varias victorias la parte moral de sus nuevos alistados, asi como la de sus Generales, con la experiencia que habian adquirido del carácter pusilánime de sus adversarios.

Los errores cometidos por los Príncipes de Cobourg, Brunswick y Yorck, y por Wurmser, y la falta de no obrar juntos y unidamente en sus planes y movimientos, probaban suficientemente á los Generales franceses, que en igualdad de circunstancias podian luchar con los mismos que la voz pública, injusta muchas veces, habia elevado á una fama colosal; y este presentimiento aumentó su confianza: circunstancia que contribuyó bastante á los primeros triunfos de esta campaña memorable, cuyo éxito influyó poderosamente en los destinos de la Europa.

(b) No estoy rigorosamente conforme con todo el texto del autor en este párrafo, y por lo tanto diré en lo que diferimos. Los Generales prusianos y austriacos, es constante que eran los mejores tácticos que se conocian entonces, y sus tropas las mas maniobristas ó ejercitadas de la Europa en aquel tiempo, como nos

lo ha dicho el mismo autor; mas como todavía no se conocia en toda su latitud la Estrategia, se daba una importancia tan principal y grande á la Táctica, que se creia que el General mas táctico era el mejor General; y esta opinion de los militares pasó al público, que originalmente no forma en ninguna facultad la opinion, sino que la recibe formada de los que deben tener voto en ella; y asi no creo, que la opinion pública sea en este caso injusta, sino mal fundada ó equivocada, por haber salido asi de los primeros que la emitieron.

Si con todo de aquellas excelencias, pudo decirse, veian los Generales franceses, que sus adversarios perdian como ellos combates y batallas, y que hacian muy pocos progresos, porque unos y otros ignoraban la Estrategia, que hoy hace el apoyo de toda esta crítica; debieron con razon, como dice Jomini, prometerse competirlos, y aun superarles si les daban tiempo; porque en esta época iban ya á adquirir los Franceses sobre los aliados una superioridad señalada en el impulso de la guerra y medios de hacerla. La horrible ley de sospechosos, fulminada por la Convencion, hizo huir de sus casas á todos los jóvenes, para hallar una muerte mas gloriosa en los ejércitos, que resultaron completos. Y predominando en ellos otra tiranía, tan feroz y prepotente como la anterior, que exaltaba las tropas con las palabras mágicas de libertad, igualdad, independencia etc. del lenguaje de aquel tiempo, las inspiraban el deseo de pelear; y atropellando al mismo tiempo en sus planes y voluntad á los Generales en gefe, les ponian entre la guillotina y la victoria; y era natural, que fuesen estos á buscarla como desesperados, y que la hallasen muchas veces.

Convencida por otra parte esta execrable comision de su ignorancia militar, y de que solo la fuerza armada podia sostenerla, tuvo el acierto de buscar, y halló un hombre capaz de dar á esta fuerza la direccion conveniente; y Carnot, del todo autorizado para ello, organizó el servicio del ramo de guerra, y se iba ya viendo restablecida en los campos la mas severa disciplina, y el hábito en sufrir fatigas y privaciones, que presagian la victoria sin olvidar el nuevo modo de reemplazar los ejércitos sin distincion de clases, tan aventajado al de los aliados.

De esta revolucion militar francesa resultó la indicada superioridad, que contribuyó á producirla en mucha parte, el no tener las operaciones de los Franceses, emprendidas sin ningun miramiento, mas que un interes y un solo impulso; al paso que las de los aliados, siempre dirigidas con demasiada circunspeccion, recibian tres impulsos diferentes de sus respectivos intereses de Lóndres, Viena y Berlin, como lo da á entender muy bien Jomini.

Sin documentos bastante fehacientes, para formar un juicio exacto de los planes de los dos partidos en esta campaña, parece que los Franceses se limitaron al principio, á querer guardar de frente la larga línea de Strasburgo á Dunkerque. A lo menos se ha dicho, que el movimiento por los dos flancos sobre el Sambra y el Lys, le habian dictado las circunstancias, y el éxito que tuvo inclina á justificar esta asercion (b).

(b) Hoy se sabe, que Pichegrú, nombrado á fines del año anterior General en gefe del ejército del Norte, y dirigido por los consabidos comisarios, debia poner en práctica el proyecto de atacar el centro del ejército aliado entre Cateau, Cambresís y el Quesnoy; dejar expedita á Landrecie, que habian empezado á cercar los Austriacos, y echar á los aliados de la selva de Mormal; pero se redujo á combates parciales é insignificativos, que solo sirvieron de instruccion para sus nuevos conscriptos, y de hacerle conocer la necesidad de radicar en ellos el espíritu de cuerpo, y la obediencia pasiva, que forman la verdadera fuerza moral de un ejército.

Los aliados creyeron debian empezar sus operaciones por el sitio de Landrecie, para marchar á la Picardia, tan luego como tomarian aquella plaza, que era el último obstáculo en el camino recto de Valenciennas por Guisa á Laon: entonces querian continuar lo que llamaban su punta á Paris; mientras que un cuerpo pequeño escogido de Austriacos, con veinte mil Ingleses y Heseses, haria una poderosa diversion á las órdenes del Lord Moira, desembarcando en la Vendea. El plan de esta punta sobre Paris se atribuyó á Mack, y de todos los que ha formado, seria sin duda el que le haria mas honor; pues la mayor objeccion que podrá hacérsele, es la de no haberla emprendido un año antes, despues de la batalla de Fa-

mars; ó cuando menos, en seguida de la toma de Valencienas.

Sin embargo, bueno como era lo esencial del proyecto, la eleccion de la base, la direccion de la marcha, la cooperacion que el ejército prusiano debia hacer sobre el Mosa, y que se consideró como un accesorio sin vigor, y las faltas en fin incomprensibles que descaminaron su ejecucion, hacen juzgar fácilmente, que la bondad del plan de Mack debia atribuirse al acaso, mas bien que á principios fijos y sólidos. Porque, consistiendo el arte de la guerra en vencer, perseguir y quitar toda accion á las fuerzas organizadas, que se tienen delante, se presentan despues por sí mismas las invasiones ó las conquistas. Era pues contra todo orden, querer pasearse hasta Paris, sin pensar antes en dar una batalla decisiva á los ejércitos, que podian oponerse; al paso que, este gran golpe pudo darse mejor desde el principio, á favor de la posicion central, que entonces tenian los aliados.

En el hecho será dificil resolver, si existia la posibilidad de combinar un movimiento general de las tropas, que se hallaban en el Rin, de acuerdo con el ejército grande de Flándes; ó si la tortuosa política de la Prusia pondria obstáculos á esta combinacion, por temor de fatigar mucho al ejército del mariscal Moellendorf, que debia hacer el papel de protector del Imperio, cubriendo el Rin; pero que no dió muestras de hacer caso por enredarse otra vez en Francia.

Como quiera que sea, si los ciento quince mil hombres, desparramados desde Basilea á Coblentz, hubiesen dejado treinta y cinco mil hácia Manheim y

Maguncia, y los restantes se hubiesen dirigido por Luxemburgo hácia Sedan, para obrar de acuerdo con el ejército de Cobourg, habrian tenido asi los aliados doscientos veinte mil hombres, entre Valencienas y el Mosa, que podrian reunirse en dos jornadas, dar golpes mortales, y combinar despues los sitios é invasiones, que les hubiera convenido emprender. Si este movimiento, que pudo verificarse mucho mejor en la campaña precedente, despues de la accion de Famars, se hubiera hecho entonces, habrian podido los aliados apoderarse de Sedan y Maubeuge desde 1793, para obrar á la abertura de la campaña inmediata con una base tan favorable, y por la línea que convenia mas á todos sus intereses militares y políticos. Ya se sabe lo que puede ejecutar un ejército de doscientos mil hombres, compuesto de tropas firmes y bien organizadas, cuando va bien dirigido. Un número mayor seria inútil, porque no hay hombre que pueda empeñar un ejército mas numeroso, en un mismo dia en un campo de batalla, sin caer en destacamentos y accesorios, que deben evitarse (a). Que los Franceses tuviesen sesenta ú ochenta mil hombres mas que los aliados, en esta frontera de Basilea á Dunkerque, mal armados, sin organizarse y aguerrirse, importaba muy poco á los aliados, que tenian fuerzas suficientes para la empresa; solo restaba emplearlas bien, preparar los medios de suplir las pérdidas, y conservar estas fuerzas en su completo (b).

(a) Turena dijo, que no queria un ejército que tuviese mas de treinta mil hombres. Esto podria ser exacto en su tiempo; pero es preciso confesar, que no lo seria hoy. Lo mismo puede decirse

ahora, en mi concepto, de un ejército de ciento cincuenta á doscientos mil hombres.

(b) Del buen empleo de las fuerzas es sobre todo, de lo que depende un buen resultado. Ochenta mil hombres mas hácia Tréveris no habrian salvado la Flándes, si el ejército grande hubiese permanecido en una larga línea defensiva desde Nieuport á Luxemburgo, y continuado los Prusianos en paradas y maniobras por escalones, ó por la marcha oblicua; con lo que ciertamente no se hacen las conquistas.

El General Mak habia estado por Febrero en Lóndres, para tratar de la parte que debian tomar los Ingleses, Prusianos y Holandeses en su proyecto de punta á la Picardia. Habia escrito tambien al mariscal Moellendorf, para que supiese en algun modo lo que debia hacer el ejército prusiano, con el fin de concurrir á su gran proyecto; y pedia ademas, que destacase este ejército cincuenta mil hombres para Tréveris, y cubriese la derecha del Mosa, juntamente con los cuerpos austriacos, que se hallaban hácia Luxemburgo: lo que sin duda valia mas que lo que se hizo, aunque siempre era quedarse á medio hacer. Por otra parte ¿no era ridículo aguardar al fin de Febrero, para decidir en Lóndres lo que todos los gobiernos debian hacer, en el refuerzo de sus ejércitos, y en ponerse en estado de obrar, cuando se aspiraba á que entrasen en accion desde los primeros dias de Abril? Los aliados tuvieron bastante tiempo desde el bloqueo de Maubeuge (en Octubre de 1793), para acordar y ejecutar en todo el invierno las disposiciones, que cada uno de ellos tuviese que tomar, á fin de empezar la campaña con medios suficientes, y subordinar los movimientos, no á un plan hecho seis meses antes, sino á un solo General en

gefe, que pudiese ordenarlos en el terreno, y en el momento de su ejecucion.

El resultado fue, como debia esperarse de semejantes concepciones. Moellendorf respondió el 4 de Marzo, que ignoraba la parte que podia haber tomado su gobierno en el tratado; y que de los refuerzos, de que se le hablaba, no habian llegado mas que los reclutas, que debian completar los cuerpos. Confesaba que el plan contenia buenas ideas, y que podia haberse ejecutado, si se hubiera adoptado á tiempo; pero que en aquel estado de cosas, veia inconvenientes en todo lo propuesto; y no marchó á Tréveris por temor de comprometer á Maguncia, que ciertamente estaba muy preservada de toda tentativa.

PRIMERAS OPERACIONES.

Sitio de Landrecie, y batalla de Trois-ville.

A pesar de estos contratiempos, debian reunirse en el centro á primeros de Abril, los tres cuerpos del ejército grande del Príncipe de Cobourg, para atacar á los Franceses, que estaban entre Cambray y Landrecie, y cercar en seguida esta plaza; pero el mal tiempo y la espera por el Emperador de Austria, que no llegó hasta el 14, hicieron diferir la operacion hasta el 17.

El ejército se halló reunido en la tarde del 16 en las llanuras de Cateau, con el cuartel general en Engle-Fontaine.

Los aliados al otro dia, atacaron el centro del ejército del Norte con ocho columnas, como dando

asi á entender, que estaban ya cansados de tener tanto tiempo reunidas sus fuerzas: cada una de dichas columnas tomó una direccion divergente, resultando de las ocho una especie de abanico; mientras que debieron al contrario, aprovecharse de la reunion de estas fuerzas, para dar una gran batalla, y tomar posiciones para el sitio, despues de haber perseguido al ejército derrotado.

La primera columna pasó el Sambra en Ors y Catillon; la segunda se dirigió por Massinquet, Femi y Oisy; la tercera, con el cuartel general del Emperador de Austria, marchó por Wassigny á las alturas de Grand-Pleu; la cuarta á Veaux y Bohain; la quinta á Maret y Premont; la sexta á Crevecoeur; la séptima por Beauvé á Cambray, y la octava á Naves.

El resultado fue conforme á las disposiciones. El cuerpo frances, que se hallaba en este punto, y que debió ser destruido ó rendido, no tuvo que combatir mas que cortas columnas, y pudo retirarse sin pérdida importante; y aunque Landrecie fue cercada por el cuerpo del Príncipe de Orange, los ejércitos de los Príncipes de Cobourg y Yorck tomaron posiciones de observacion, el primero á la izquierda hácia Guisa, y el otro á la derecha hácia Cambray. Reunidos algunos dias despues los Holandeses al cuerpo austriaco del General Otto, atacaron y tomaron á viva fuerza el campo atrincherado de Preux-au-bois, establecido bajo los muros de Landrecie, cubriéndose de gloria los asaltantes en esta jornada.

Cuando estos acontecimientos hacian presumir la rendicion de la plaza, tomaba Pichegrú todas las disposiciones que le parecieron propias, para socor-

rerla. Es dificil asegurar, si debe atribuirse á Pichegrú la idea de invadir la Flándes, ó á la comision de salud pública; ni se puede igualmente afirmar la época en que se resolvió. Aunque se ha asegurado despues, que viendo Pichegrú infructuosas sus primeras tentativas con su centro, habia tomado sobre sí el ordenarla, como el único medio de salir bien (b).

(b) Lo que hoy se ve en escritores mas modernos es, que Pichegrú iba siempre dirigido por esta furibunda comision; que la propuso esta invasion, por lo mismo que nos dice Jomini; y que la aprobó la comision.

De todos modos, lo extraordinario de la combinacion, no pide se gaste tiempo en descubrir al que la dictó. Se trataba de hacer con cincuenta mil hombres una diversion de Lila á Courtray, para llamar la atencion de los aliados sobre este punto, y descercar á Landrecie. Era en todo caso arriesgar mucho por un resultado muy corto; pues este cuerpo debia desfilar por entre el mar del Norte y un ejército, que podia reunir ciento veinte mil hombres, y hacerle pagar tan fácilmente como cara, una empresa concebida contra todos los principios de las líneas de operacion. Se ha dado mucha fama á esta diversion, que únicamente se logró por las faltas inauditas de los que tenian todos los medios y posibilidad de desbaratarla. Pero volvamos á su ejecucion.

Pichegrú mandó á su centro, que estaba hácia Cambray y Bouchain, hiciese una demostracion en favor de Landrecie, con el fin de ocultar el movimiento, que empezó á pocos dias. El 19 y 23 se dirigieron algunos ataques á la izquierda, sobre Haspres y Denain, el 21 contra el ejército de observacion de Cobourg hácia Wassigny, y el 24 sobre el

del duque de Yorck, junto á Villars en Couchie; pero todos fueron rechazados.

El 26 de Abril debia hacerse un movimiento mas general y decisivo.

El General Chapuis, comandante del centro del ejército frances, habia reunido cerca de treinta mil hombres junto á Cambray, y atacó al duque de Yorck en Trois-ville, ínterin otra fuerza casi igual atacaba al Príncipe de Cobourg, hácia Priche y Faye la ville, y mientras que el ala izquierda, de tanta fuerza como todo el resto del ejército, ejecutaba la diversion proyectada de invadir la Flándes á treinta leguas de distancia. El acontecimiento correspondió á la combinacion; porque la mitad del ejército frances, que chocó contra toda la masa de los aliados, fue derrotada, y la otra mitad, que no halló mas que los cuerpos subdivididos de Clairfait, quedó victoriosa.

En la accion de Trois-ville ó de Catillon, que fue viva y sangrienta, esperó la infantería del duque de Yorck á las tropas de Chapuis en una posicion encubierta, y protegida de baterías atrincheradas; y á su aproximacion fueron recibidos los Franceses vigorosamente por aquella infantería, y doblados por el Príncipe de Schwanzenberg á la cabeza de un regimiento de coraceros, sostenidos por las guardias inglesas y otro regimiento de caballería ligera; y el cuerpo del General Otto los rebasó al mismo tiempo por un flanco, y acabó de derrotarlos. Perdieron los Franceses en este punto treinta y cinco piezas, su General Chapuis con cuatro mil hombres, y fueron perseguidos hasta Ligni y Cambray. La columna del centro, que solo era accesoria, fue atacada y recha-

zada con pérdida; y el ataque de la derecha se desgració igualmente, porque las divisiones de Alvinzi, Bellegarde, Kray y Kinsky presentaron una reunion de fuerzas, que hizo vanos todos los esfuerzos de los Franceses. El Archiduque Cárlos dió aqui nuevas pruebas de su valor y pericia militar, defendiendo con fruto la aldea de Priche, y haciendo doblar con su caballería á un cuerpo enemigo, que avanzaba contra ella. Otra columna al fin se presentó al amparo, cuando ya no era tiempo, y tuvo que volverse como las demas.

Fue un suceso bien extraordinario, hallar al General Chapuis los pliegos de su General en gefe, que revelaron á los aliados todo el proyecto de diversion en Flándes; proyecto, que amenazando la existencia del cuerpo de Clairfait, y exigiendo medios rápidos y decisivos para socorrerle, hizo en los aliados bastante impresion, para desistir de su punta á la Picardía, pero no la suficiente para volar ó enviar las fuerzas convenientes á Turnay. Se limitaron pues á destacar, en la misma tarde de su victoria de Troisville, al General Erskine con siete batallones y seis escuadrones, para correr á marchas forzadas en socorro de Clairfait; y todo lo demas del ejército continuó delante de Landrecie, que se rindió el 30 de Abril (cuatro dias despues).

Diversion de la Flándes.

Mientras que pasaba todo esto en el centro de la línea general, habian reunido los Franceses en el extremo de su izquierda la division Souham, de treinta

mil hombres, la de Moreau de veinte mil, y una parte de la guarnicion de Lila; y haciéndose el 23 de Abril demostraciones ofensivas sobre Denain, para inspirar incertidumbres al enemigo, pasaron el 25 por la tarde el Lys y el canal de Loo aquellas divisiones, dirigiéndose la de Souham el 26 á Courtray, y la de Moreau á Menin.

El cuerpo hanoveriano ya dicho, permanecia en Menin, y otra division ocupaba á Moucron. Engañado Clairfait por los ataques aparentes, hechos contra Denain, ó con orden para ello, se dirigió á esta ciudad con la mayor parte de su cuerpo, y rechazó el 23 á los Franceses, que habian tomado el puesto de Haspres. Hasta el 26 de Abril no conoció Clairfait, que habia caido en el lazo, y que tenia pocos enemigos á su frente; y fue cuando apresuró su vuelta á Turnay. Hubiera sido mejor, que se hubiese reunido al ejército, ó que esperara en Denain á los cuerpos, que debian enviarse á sostenerle. Sucedió que llegó muy tarde; pues Souham, despues de haber destruido aquel dia á la division que estaba en Moucron, se habia ya apoderado de Courtray; y el General Moreau tenia cercado á otro cuerpo en Menin. Reforzado Clairfait por un lado con algunos batallones, y debilitado por otro de las dos divisiones hanoverianas, que trataba socorrer, acampó el 28 de Abril con solos diez y ocho mil hombres en Moucron y en los molinos de Castel, para amenazar las comunicaciones de Souham con Lila. Mas cincuenta mil hombres temieron poco, como era regular, las amenazas de diez y ocho mil, y los Franceses atacaron á Clairfait el dia siguiente en su favorable posicion; de la que,

despues de un combate muy reñido, le obligaron á retirarse (herido) á Turnay, con pérdida de mil doscientos hombres y treinta piezas de artillería. El General Walmoden tambien se retiró con los Hanoverianos á Deynse.

Los cálculos mal fundados de los coligados ofrecieron ocasion, para que se les hiciese adversa hasta la misma maniobra peligrosa de sus enemigos, que debió ser muy fatal á la izquierda de Pichegrú. El mal era muy grande, y podia aumentarse por la toma de la division hanoveriana, que estaba bloqueada en Menin, y vigorosamente bombardeada; mas por una feliz casualidad, era un valiente muy discreto el General Hammerstein que la mandaba; quien sin esperanza de socorro, y no queriendo exponer al resentimiento de los republicanos á muchos emigrados que tenia en su division, salió en la noche del 30 de Abril, pasó por encima del cordon con tres mil hombres, mató é hizo algunos prisioneros, tomó tambien algunos cañones, y llegó sin pérdida á Brujas.

La noticia de estas desgracias, tan bien merecidas, llegó al Príncipe de Cobourg en el momento en que entraba en Landrecie; y se limitó á hacer salir al duque de Yorck con su cuerpo para Turnay. La posteridad dudará, que el resto del ejército austriaco permaneció tranquilo hácia Landrecie, para restablecer sus fortificaciones: tal ha sido á lo menos el gran motivo, que han dado todas las relaciones alemanas, para disculpar esta inaccion.

Viendo Pichegrú lograrse completamente este movimiento arriesgado, que sin los errores de sus adversarios habria comprometido su ejército, se con-

firmó en la singular opinion, de que la Flándes era el solo punto, en que pudiese salir bien, y dividió en consecuencia su centro: el General Bonneau le condujo veinte mil hombres, que camparon en Sanghien, y ligaron al General Souham con Lila, sirviéndole al propio tiempo de apoyo; pues Souham campaba hácia Morselle, con la derecha en Menin, y la izquierda en Courtray; y el resto del ala derecha habia marchado al Sambra, á las órdenes de Desjardins, para reunirse alli al ejército de los Ardennas.

Los coligados no limitaron sus yerros al mal empleo de su masa central, y á la equivocada direccion de sus operaciones; porque la ejecucion de sus disposiciones nos presenta la misma inconexion. Mientras que el duque de Yorck acampaba en Lamain, hácia Turnay, Clairfait hizo él solo nuevos esfuerzos para redimir á Courtray, habiendo marchado el 8 de Mayo de Peck á Harlebeck, al norte de Courtray.

El mismo dia estaba en movimiento todo el ejército imperial, pero sin objeto señalado ni plan de importancia. Seis mil Hanoverianos avanzaron á Iseghem con Hammerstein, al paso que el cuerpo principal de esta nacion, se aproximaba opuestamente al duque de Yorck en Turnay. El General Werneck, que salió del centro (de Landrecie), relevó en Denain á los Heseses, que marcharon á Orchies; y al dia siguiente se mandó un movimiento contrario, y Werneck fue al Sambra, como si no hubiera podido ir otro cuerpo, y los Heseses volvieron á Denain.

Los aliados no podian permanecer mas tiempo en Landrecie, desde que Bonneau habia marchado con el centro para Lila, y Desjardins con la derecha

á reunirse al ejército de los Ardennas hácia Charleroy; lo que al fin les decidió á mover su ejército, pero solo fue para desparramarlo mas de lo que estaba. El Príncipe de Orange marchó del 7 al 10 de Mayo con su cuerpo, con el del General Latour, y una parte de la reserva de Alvinzi, para reforzar al Príncipe de Kaunitz en el Sambra: el General Kinsky fue con ocho batallones y diez escuadrones (el 11 de Mayo) á Denain, donde tomó cuatro batallones de los Heseses, y marchó con ellos á Turnay, dejando el resto de la division en Denain; y el Archiduque Cárlos con un cuerpo mas numeroso se acercó á San-Amand.

En el momento en que se ejecutaban todas estas operaciones tan desunidas, ponia el colmo sobre todas el General Clairfait, atacando solo á las dos divisiones francesas, acampadas sobre el Lys. Hizo el 10 de Mayo los mayores esfuerzos para tomar á Courtray, y hasta se alojó en el arrabal llamado de Brujas, apoderándose de la aldea de Neuwelghem, que cortaba la comunicacion de Courtray con Menin. Este ataque le facilitó un movimiento, que hacia al mismo tiempo la division Souham hácia Dottignies, para atacar de acuerdo con Bonneau al duque de Yorck, acampado hácia Lamain y Marquain.

La division Bonneau, que marchó de Lila por Pont-a-Tressin y Besieux, fue recibida vigorosamente, y rechazada con pérdida, mientras que Souham, que no habia pasado de Dottignies, fue llamado al socorro de Courtray, estrechada vivamente por los Austriacos. Souham volvió el 11 de Mayo por la mañana, y Pichegrú mandó entonces, que se hiciese un

esfuerzo de frente contra el cuerpo de Clairfait, mientras que Macdonald, pasando el Lys hácia Menin, le amenazaria por la espalda.

Dicho combate, que empezó á las tres de la tarde, es de los que han hecho mas honor á los dos partidos. Clairfait habia tomado una posicion muy buena, yendo á apoyarse sus dos alas á los caminos de Brujas y Menin; y para llegar á esta posicion era preciso pasar por dos puntos batidos por una artillería formidable.

Dos veces desembocaron los Franceses por ellos con valor, y llegaron á formarse; pero otras tantas fueron acometidos y arrollados, hasta que en el tercer ataque lograron establecerse junto á la izquierda de Clairfait. Continuó no obstante la pelea hasta las diez de la noche con porfia; pero viendo á esta hora Clairfait, que tenia que luchar con desigualdad, se retiró en la misma noche á Thielt, costando esta accion cuatro mil hombres á los dos partidos.

De este modo se peleó todo un mes, desde Luxemburgo hasta el mar del Norte, con una ira que ofrece pocos ejemplos. Jamas presentó la historia moderna movimientos mas multiplicados, ni escenas de sangre mas copiosas, y con resultados tan funestos; de modo que el ejército, que vencia en un punto, era vencido en otro; y las divisiones de ambos contendientes corrian por toda la línea, para reparar daños, que no se habrian sufrido, si los Generales en gefe hubiesen conocido lo que se llama guerra en grande.

No menos ensangrentados eran los sucesos, que se preparaban sobre el mismo teatro, por la tardía

llegada de una parte del ejército grande austriaco, que el 15 de Mayo se hallaba en una larga línea, desde San-Amand por Turnay hasta Thielt. Antes se tratará de las operaciones en el Sambra.

Paso del Sambra por el ejército de los Ardennas, y una parte del del Norte. Accion de Arlon y Dinant.

El ejército de los Ardennas habia pasado el invierno en las cercanías de Avesnes, Philipeville y Givet, á las órdenes de Charbonier, que tenia á su frente al Príncipe Kaunitz.

Jourdan (b) mandó en el mes de Abril el ejército del Mosela hácia Longwi y Bouillon, y el 17 y 18 del mismo atacó con el grueso de sus fuerzas al cuerpo de Beaulieu cerca de Arlon, mientras que su derecha, ligada con una division del ejército del Rin, atacaba á los Austriacos en Merzig junto á Tréveris. Estas posiciones fueron por varios dias el teatro de escenas sangrientas, que hacen mas honor á las tropas que las representaron, que á los Gobiernos ó gefes, que ordenaron empresas tan accesorias y contrarias á todos los principios del arte.

(b) El vencedor de Weissemburgo quiso trasladar la guerra al territorio enemigo; pero no lo aprobó la comision de salud pública, y Hoche por su ingenuidad militar se hizo sospechoso. Se le quitó el mando, y se le envió á Paris, en donde fue arrestado y metido en un encierro de la cárcel Real. Con este motivo le reemplazó Jourdan, que acababa de sufrir otra persecucion igual.

El primer ataque de Arlon fue rechazado, y el segundo del 18 tuvo mejor éxito, pues los Franceses tomaron los atrincheramientos con mucho denuedo; pero algunos dias despues sorprendió Beaulieu á la

division Championet, y la echó hasta cerca de Longwi. Estos triunfos variados duraron hasta fin de Mayo, y en nada influyeron sobre los grandes resultados.

A principios de Junio tuvo orden Jourdan de marchar por Dinant, para reunirse en el Sambra á los ejércitos de Desjardins y Charbonier.

Este movimiento fue sin duda el mejor concebido en toda la campaña, que produjo una masa de cerca de cien mil hombres, establecida no lejos de Charleroy, amenazando por Namur la única comunicacion directa, que tenia el ejército imperial con el Rin por Lieja y Mastrich; y fueron con efecto los progresos, que obtuvieron los Franceses en esta línea, los que decidieron de toda la campaña.

Al mismo tiempo que el ejército del Mosela disputaba á Beaulieu la ciudad de Arlon, y que los aliados, vencedores en Landrecie, eran vencidos en Courtray, habia tomado parte Charbonier, General del ejército de los Ardennas, en el ataque general ordenado por Pichegrú para el 26 de Abril; que segun el sistema de aquellos dias debia efectuarse desde Givet hasta el mar. Y á esto se llamó entonces una ampliacion á la escala de las combinaciones.

Charbonier hizo retroceder á los puestos avanzados del Príncipe Kaunitz, en Walcourt, Bossut y Florenes. La infantería francesa atacó á la caballería austriaca á la bayoneta, en los llanos de Bossut; y el ejército de los Ardennas, despues de esta accion, se unió á una division del del Norte cerca de Beaumont, y pasó el Sambra en la abadía de Lobbes; pero tuvo que repasarle de alli á poco.

El 11 de Mayo, por disposicion de los representantes Saint-Just y Levas, se pasó otra vez en Thuin, y el ejército tomó posicion en Fontaine-Leveque; pero reforzado el Príncipe Kaunitz, por el cuerpo del Príncipe de Orange, obligó á los Franceses á repasar el rio. Otra nueva tentativa se hizo el 20 de Mayo; y Saint-Just logró ademas cercar á Charleroy; pero reunidos los Príncipes de Kaunitz y Orange, arrollaron por tercera vez al ejército frances, y le echaron al otro lado del Sambra con pérdida de tres mil hombres.

El 25, 26 y 27 de Mayo se emprendieron iguales tentativas, que tuvieron el mismo resultado. Jamás se vió semejante animosidad, ni víctimas mas desgraciadas, que las que ocasionó la impericia de Saint-Just.

Todavía se aventuró otro esfuerzo mas vigoroso el 29 de Mayo, pasando el ejército hácia Marchiennes au-Pont y Chatelet, por los dos lados de Charleroy, que se cercó y bombeó; pero cometiéndose siempre el yerro de formar un sitio, y un cuerpo de bloqueo, antes de haber vencido al ejército que cubria la plaza, se recibia el combate en esta situacion, y el ejército asi dividido en dos cuerpos, no podia menos de ser deshecho.

Movimientos pausados de los aliados en Flándes, y batallas de Turcoin y Turnay.

Mientras que corria la sangre por las orillas ya muy célebres del Sambra, ocurrieron algunos sucesos decisivos en la West-Flándes, en donde habian perdido los aliados la batalla de Turcoin.



BATALLA DE TURCOIN dada el 17 y 18. de Mayo de 1794.

Morselle
Halluin
El Lis Rio
Vervic
Bousbeck
Lincelles
F
Moescroen
TURCOIN
Espierres
Bondues
Mouvaux
Watrelos
Roubaix
Leers
Peck
El Escalda
El Rio Marque
Croix
Nechin
Lannoy
Obigies
Wasquehal
Hem
Templeuve
Flers
Lila
Blandin
Pont a'Tressin
Marquain
Lamain
Lesquin
Sanghien
Gruson
Turnay
Bouvines
Pont a'Marque

1/4 1/2 1 2 Leguas Fr.s

Ya se ha dicho, que fue derrotado Clairfait el 11 de Mayo, mientras que el duque de Yorck campaba en Lamain, y la mitad de las fuerzas austriacas hacia marchas lentas, y contramarchas aun mas fatales. El Emperador y el Príncipe de Cobourg llegaron el 15 á Turnay; y despues de un mes de faltas repetidas, que excitan compasion, conocieron por fin los Generales austriacos, que era preciso dar un golpe grande, para salir del apuro en que se hallaban, y para salvar la Flándes. Se formó (en Turnay) el famoso plan, que llamaron plan de destruccion; porque las frases son fáciles de hacer, y porque era conveniente expresar á la cabeza de un proyecto, que no se aspiraba á menos que á anonadar el ejército frances; pero no se dictó ninguna de las grandes maniobras, que pueden proporcionar este resultado.

La posicion de las tropas francesas era en el hecho muy peligrosa; pues los aliados con ciento treinta y tres escuadrones y noventa y seis batallones, que hacian noventa mil combatientes, estaban á punto de poder cortar de Lila (base de sus operaciones) y de las fronteras de Francia, á un cuerpo de cincuenta mil hombres, que tendria que pelear con el mar del Norte á su espalda; y al que habria anonadado el menor revés, si el Príncipe de Cobourg hubiese sabido situarse, y obrar con su masa hácia Roubaix, Mouveaux y Bondues, en vez de esparcir sus fuerzas, Lámina 12.
como lo hizo.

El ejército austriaco se formó en seis columnas, para dirigirse en convergencia á Turcoin el 17 de Mayo, y atacar despues de comun acuerdo al cuerpo enemigo, que suponian los Austriacos querria per-

manecer por gusto de ellos en su campo de Morselle, entre Menin y Courtray.

La primera columna de la derecha, mandada por Clairfait, de veinte y cinco batallones y veinte y ocho escuadrones, habia ido de Thielt por Ingelmunster á Vervic, por donde pasó el Lys, debiendo llegar el 17 á Lincelles; pero no llegó hasta el 18 por la mañana.

La segunda á las órdenes de Busch, de diez batallones y diez escuadrones hanoverianos, debia atacar el 17 el atrincheramiento de Moucron (ó Moescroen).

La tercera á las de Otto, de trece batallones y once escuadrones, marchó el 17 por Leers y Watrelos á Turcoin, que ocupó.

La cuarta, mandada por el duque de Yorck, estaba en el centro, constaba de quince batallones y veinte y seis escuadrones, y fue por Templeuve á Roubaix, Mouvaux, Croix &c.

La quinta, á las órdenes del General Kinski, de doce batallones y diez y seis escuadrones, salió de Turnay, pasó el Marque en Pont-a-Tressin y en Bovines, y debia despues unir su movimiento al de la sexta.

Esta sexta columna, mandada por el Archiduque Cárlos, de veinte batallones y treinta y dos escuadrones, debia salir de San-Amand el 17, tomar el paso de Pont-a-Marque, reunirse con la quinta para hacer replegar á Lila á la division Bonneau, dejar observada esta division, y continuar su marcha á fin de reunirse con el ejército en Turcoin.

Dando una ojeada al mapa, se verá que jamás se

combinó en la guerra de un modo tan raro ningun movimiento; puesto que quisieron, que llegase en un mismo instante á Turcoin la columna del Príncipe Cárlos, que salia de San Amand, y la de Clairfait, que saliendo de Thielt, á veinte leguas de distancia, debia marchar por Ingelmunster y Vervic en la orilla izquierda del Lys; es decir, por en medio de las tropas del ejército enemigo.

La única probabilidad de buen éxito, que podia concederse á este proyecto, por parte de los aliados, y descontarse por la de los Franceses, era la ausencia de su General en gefe, que volvia en este momento de su ala derecha hácia el Sambra, donde habia creido necesaria su presencia. En cualquiera otra ocasion pudo hacerse muy funesta esta ausencia, y aun pudiera serlo en esta, si los sagaces Generales Moreau y Soluam, al ver reforzarse al enemigo hácia Turnay, y empezar movimientos amenazadores contra su seguridad, no hubiesen tomado por sí la resolucion de marchar á Turcoin, para asegurar su comunicacion con Lila. Resolucion que les salvó, y fue muy fatal al enemigo, como vamos á ver.

Clairfait habia salido de Thielt el 16 á las seis de la tarde, llegó á Gheluves el 17 á las once de la noche, y dejando alli una brigada hanoveriana, se dirigió á Vervic, cuyo puente defendieron los Franceses con vigor. Clairfait llegó sin pontones, no aceleró bastante el ataque, para hacer pronto y seguro su paso, y se halló obligado á campar en la orilla izquierda del Lys A A, mientras se establecia el puente en aquella misma noche del 17 al 18; pero ya era tarde.

La columna de Busch fue el 17 por Espierres y Dottignies á Moescroen, que atacó con todo el vigor que podia esperarse de unas tropas, que hacia un mes experimentaban continuadas desgracias; pero hácia la tarde, naturalmente fuerte este puesto, le sostuvieron ademas las columnas de Souham, que iban á Turcoin; y atacada entonces la division hanoveriana por fuerzas muy desiguales, tuvo que retirarse con pérdida junto á Espierres (al otro lado del camino de Turnay á Courtray).

La del General Otto marchó por Leers y Watrelos á Turcoin, echó de estos pueblos á tres batallones franceses, y su vanguardia tomó posicion en Turcoin; y á este tiempo anunciaron algunos fugitivos de la columna de Busch el daño y retirada, que este habia sufrido.

Perplejo entonces Otto en su situacion, tomó un remedio peor que el mal, pues se dividió de un modo extravagante; dejando su vanguardia en Turcoin, una division en Watrelos, y la reserva en Leers: posicion que comprendia mas espacio, que el de un grande ejército (dos mil quinientas toesas).

La cuarta columna, conducida por el duque de Yorck en persona, que tambien mandaba la segunda y tercera, se habia reunido el 16 por la tarde en las alturas de Templeux (de donde vió el Emperador la catástrofe), y marchó el 17 por la mañana á Lannoy, Croix, Roubaix y Mouvaux, que ocupó; desparramándose asi como las precedentes sin fin ni motivo, y contra todos los principios de la guerra.

La manía de los pequeños paquetes (a) estaba muy en boga en el ejército austriaco, desde la doc-

trina de Lascy, para que el cuerpo del General Kinsky procediese de distinto modo que los demas. Se dirigió por dos caminos á tres puntos á un tiempo, yendo una brigada por la derecha á Pont-á-Tressin, el grueso en el centro á Bovines, y un cuerpo de flanqueadores á Louvil. Esta columna encontró con la division Bonneau y una parte de la guarnicion de Lila, que desde el campo de Sanghien cubrian las posiciones de Anstaing, Cherang y el camino de Turnay á Lila. La brigada de la derecha fue rechazada, y herido su General; y el grueso que atacó á Bovines y Gruson, halló mucha resistencia. Tuvo la dicha el General Erskine, que debió seguir al duque de Yorck con diez y seis escuadrones ingleses, de ir por equivocacion con el General Kinsky, y sirvió á lo menos de aparentar fuerzas para contener al enemigo; resultando Gruson tomado y perdido dos veces.

(a) Esta palabra, aunque un poco trivial, hace conocer muy bien el vicio de dividirse en columnitas; primero se usó por ironía, y luego casi se ha hecho un término técnico.

La sexta columna, en fin, que por una marcha forzada desde las cercanías de San-Amand, debia llegar á las seis de la mañana á Pont-a-Marque, no pudo hacerlo hasta las dos de la tarde; y entonces la division Bonneau dejó sus posiciones de delante del Marque, y se retiró por Annapes á Flers; pero el cuerpo que ocupaba á Cherang y Pont-a-Tressin, no hizo lo mismo hasta la noche. Dicha columna del Archiduque Cárlos debió hacer aquella marcha forzada por Orchies y Capelle, y fue mucho mas trabajosa por el excesivo calor del dia. A su llegada á Marque, tampoco apresuró con el vigor necesario el

ataque del puente; y cuando se retiraron á la entrada de la noche los puestos franceses avanzados de Cherang y Pont-a-Tressin, fue á vivaquear el Archiduque con su cuerpo á Lesquin.

Mientras que los Austriacos hacian movimientos tan torpes como desunidos, habian dejado los Franceses su posicion de Morselles, y cuarenta y cinco mil hombres, á las órdenes de Souham, se establecieron detrás de Turcoin; entre tanto que Moreau fue á contener á Clairfait, con una sola division de siete á ocho mil hombres. Aprovechándose los Franceses del descuido de los aliados, en no cortar la comunicacion de Courtray á Lila, que habrian conseguido con solo adelantar partidas hácia Bondues (b), envió Souham oficiales á Bonneau, con el fin de combinar para el 18 en la mañana, con su division y las tropas que se habian situado junto á ella, un ataque general, cuyo esfuerzo debia reconcentrarse sobre Turcoin y Roubaix. Un estado tal de disposiciones y tropas, hace preveer el resultado de esta batalla singular. Por manera, que en el dia 17, cuando se suponia en Morselles á la masa de las tropas francesas, combinaban estas la ocupacion de Turcoin, donde no habia mas que destacamentos austriacos; pues Clairfait estaba aun á la derecha de los Franceses detrás de Vervic; el centro austriaco se hallaba desparramado al frente del grueso enemigo; y la columna del Archiduque, fatigada de una marcha forzada que detuvieron cortos destacamentos, no debia tomar parte alguna en el combate.

(b) Sin duda este encargo se confió, ó se suponia evacuado por las tropas de Clairfait, que estaba aun este dia 17 en el otro lado

del Lys. Ya se ha dicho cuanto puede ofrecerse sobre esta clase de combinaciones, que han de realizarse, ó peleando antes, ó sobre el mismo campo de batalla.

Los Generales franceses, que pasaron la noche entre Menin y Turcoin, conocian muy bien que no habia tiempo que perder, si querian no ser atacados por un choque simultáneo de las columnas, que les venian cerrando por todos lados. Al amanecer marchó Souham con cuarenta y cinco mil hombres, y situó la derecha en Turcoin, y la izquierda en Watrelos, en donde se hallaba dividida en destacamentos la columna de Otto; cuya vanguardia de seis batallones quiso defenderse en Turcoin; pero fue muy oprimida, y no pudo dirigir su retirada al resto de su cuerpo, que estrechado por la izquierda de Souham, se retiró hasta detrás de Leers; entonces se desvandó aquella vanguardia, y cada uno buscó individualmente como ganar por rodeos el pueblo de Leers; adonde apenas llegaron de setecientos á ochocientos hombres de los seis batallones, que la componian.

En el mismo instante que sucedia lo que acaba de referirse, Bonneau, que solo habia dejado un destacamento en las cercanías de Lila y Flers, para entretener á las columnas del Archiduque y de Kinsky, habiéndose trasladado por la noche á Wasquehal y Hem, atacó al amanecer con diez y ocho mil hombres al cuerpo del duque de Yorck, esparcido entre Lannoy, Roubaix, Croix y Mouvaux, y privado ademas de una parte de su caballería, que habia seguido, como se ha dicho, á la columna de Kinsky.

Los Ingleses, que esperaban recibir al enemigo

por el lado de Turcoin, creyéndose cubiertos del de Lila por las dos columnas del Príncipe Cárlos y Kinsky, recibieron no obstante á los Franceses en Mouvaux y Roubaix con mucho vigor al principio; pero cuando supieron, que el grueso del ejército enemigo avanzaba tambien por Turcoin y Watrelos, su primera sorpresa pasó á desorden, huyendo todos, arrojando las armas, y buscando como refugiarse en Nechin. Por el resultado puede presumirse, que este desorden fue una dicha; pues ocupados Watrelos por Souham, y Lannoy por Bonneau, es de creer, que si los Ingleses se hubieran defendido mas tiempo, habrian sido envueltos y hechos todos prisioneros. El duque se escapó con solos algunos edecanes á Watrelos, que halló ocupado por los Franceses; y aqui debió su libertad á una centena de Heseses, que tirotearon en guerrilla, y á la velocidad de su caballo, como se vió confirmado en la relacion del combate. El regimiento de guardias hesesas se hizo firme no obstante en Lannoy, contra fuerzas superiores y bastante tiempo, para que los restos de esta columna pudiesen reunirse en Nechin, de donde se retiraron á Marquain y Turnay.

El General Otto logró salvar la brigada que estaba en Watrelos, y reunir la mitad de su division detras de Leers, en donde sostuvo un fuerte cañoneo hasta la noche, que se retiró á Turnay.

Mientras que las dos columnas del centro de los aliados, desparramadas por brigadas en una posicion muy extensa, eran fácilmente rotas y dispersadas por una masa de sesenta mil hombres, las dos columnas de la izquierda, de treinta y un batallones y cuaren-

ta y ocho escuadrones á las órdenes del Archiduque y de Kinsky, habian permanecido en la mas absoluta inaccion. Hasta las cuatro de la tarde no se formaron en columna hácia Chereng, para ir á Marquain, y recoger alli los restos del centro. No ha podido saberse la causa, que hizo ociosas á estas dos columnas; aunque algunos han dicho, que fue por mala inteligencia, y otros que por falta de órdenes: lo que es mas verosímil, sin ser menos admirable.

Clairfait con sus veinte y cinco batallones y veinte y ocho escuadrones, no tomó una parte mas importante en el combate; porque hizo alto, como se ha dicho, en la orilla izquierda del Lys (A), que no pudo pasar hasta las siete de la mañana del 18. Dicha lámina.

Despues de una accion muy viva con Moreau, debió este replegarse á Bousbeck, que defendió su division vigorosamente; y durante esta lucha, se dudó de la seguridad de los parques y equipages del ejército, que se hallaban hácia Halluin, y marcharon á la desfilada á Lila.

No habiendo oido Clairfait ningun fuego en toda la mañana, ignorando absolutamente lo que habia sido de las columnas del centro, y sabiendo que Turcoin estaba ocupada por el ejército frances, presumió sin duda, que habia llegado muy tarde, y que se aventuraba mucho permaneciendo en Lincelles, en medio de las fuerzas enemigas (F).

Partió pues á la entrada de la noche, retirándose á su antigua posicion de Thielt por el mismo camino que trajo, y llevando consigo nueve cañones y cuatrocientos prisioneros, en triste compensacion de la derrota de todo el centro, y de la victoria moral, que

los Franceses acababan de ganar á un ejército muy superior, que nada menos creia, que hacerlos á todos prisioneros.

Los aliados perdieron cerca de tres mil hombres, y sesenta piezas de artillería (b).

(b) Los efectos morales de esta batalla debian ser tan adversos para las tropas coligadas, como favorables á las francesas, que sin General en gefe, y con poco mas de sesenta mil hombres, habian ganado una victoria completa á los aliados, que contaban un cuerpo efectivo de noventa mil combatientes, para realizar su plan de destruccion. Y las disposiciones que la precedieron, como el resultado que tuvo, fue una leccion pesarosa y amarga para los Generales de estas potencias; porque vieron salir de las filas, y formarse en poco tiempo nuevos Generales divisionarios, que podian competir y aun aventajar á los discípulos de Lascy, y salir bien de un trance hasta en la ausencia de su General en gefe. Esto se debió á la composicion de los ejércitos franceses, de mejores elementos que los demas modos.

Queriendo Pichegrú, el 22 de Mayo, aprovecharse de la falta de artillería de campaña del ejército aliado, y del desorden que debia reinar en él, resolvió hacer una tentativa sobre Turnay, hácia donde marchó con todo su ejército. Y aunque se ha querido sostener, que solo se ordenó un reconocimiento, pero que las tropas llevaron muy adelante sus ataques; parece no obstante muy asombroso, no intentar mas que un reconocimiento con ochenta mil hombres: es pues mas probable, que se quisiese asi hallar una excusa al malogro de este ataque; y es sobre todo muy cierto, que debieron sacarse mas utilidades de la victoria del 18. Setenta mil hombres, que á las diez de la mañana han llegado ya á forzar el centro de un ejército desparramado, deben procurar ganar mas que el campo de batalla; y ya que se habia cometido el yerro, de no perseguir al enemigo

en la misma jornada, á lo menos era indispensable atacarle el 19, antes que tuviese tiempo de recobrarse y organizarse.

Sea como quiera, Pichegrú marchó al efecto el 22 contra la posicion de los aliados, que terminaba por la derecha en el Escalda hácia Peck, y por la izquierda hácia Lamain. (Lámina id.)

Los Franceses hicieron sus esfuerzos por la izquierda, para tomar el punto de apoyo, que los aliados tenian en el Escalda por su derecha; y penetraron al principio por Pont-Achin hasta el arrabal de Turnay, y con otra columna por Templeuve y Blandin; pero los refuerzos sacados de la reserva austriaca hicieron variar en su favor el combate, luchando los dos partidos con furor en Pont-Achin y Templeuve.

Mas bien fue el valor de las tropas, que las disposiciones de los Generales, lo que se vió brillar en esta accion, con respecto á lo que el mismo Pichegrú confesó, que no llevaba plan determinado; y parece, que tampoco le tuvieron los aliados.

La izquierda de los imperiales, á las órdenes del Príncipe Cárlos, no tomó ninguna parte en lo fuerte de la accion, haciendo solamente retroceder á las partidas, que se mostraron de Willem á Baisieux para observarle.

Los Franceses se retiraron á su posicion, con la baja de cuatro á cinco mil hombres. Los aliados, fatigados de una batalla de doce horas (b), y mal dirigidos, no hicieron diligencias para seguir á los Franceses.

(b) Escritores mas modernos aseguran, que duró cerca de quince horas; y es otra razon contra la opinion de algunos, de que solo se habia pensado en un reconocimiento.

Si Clairfait, en vez de estar en Thielt, se hubiese hallado en Turnay con los otros cuerpos del ejército, y hubiera entrado en accion el Archiduque, pudieran todavía experimentar los Franceses una derrota total; porque era posible cortar á lo menos á su izquierda de toda comunicacion.

Viendo Pichegrú, que sus esfuerzos en Turnay no iban á parar á objeto alguno, y queriendo al mismo tiempo llevar el teatro de las operaciones hácia la West-Flándes, cuyo terreno lleno de acequias y desfiladeros facilitaba su sistema de tiradores y columnas, sin desplegarlas, se decidió á últimos de Mayo á dar una embestida á Iprés, para llamar la atencion de Clairfait en socorro de esta plaza, y poder entonces derrotarle á él solo. Hizo entre tanto algunas demostraciones para amenazar á Orchies, y causar una diversion en favor de las tropas, que obraban en el Sambra (a); no impidiendo esto á los Austriacos el envio de cerca de veinte mil hombres, que el Emperador en persona condujo hácia este rio. Asi decaido el ejército imperial junto á Turnay, creyó debia quedar en la defensiva, atrincherándose con mucho cuidado. Veremos muy breve en esta narracion, lo muy contrario que fue á los intereses principales del ejército frances, este movimiento sobre Iprés.

(a) Es muy singular ver á los Franceses en posicion en Courtray, que era entonces de las provincias austriacas, ir á amenazar á Orchies, de la Flándes francesa, con todo de hallarse ocupada por el enemigo, y con un ejército superior en proporcion de socorrerla.

Los ataques en el Sambra, que hasta aqui no habian sido mas que accesorios de los movimientos pro-

yectados en la West-Flándes, empezaron por último á tomar el sesgo decisivo, que habrian producido al principio, si los Generales franceses hubiesen empleado bien sus fuerzas.

Los refuerzos mandados á este punto, permitieron á los representantes Saint-Just y Lebas, que mandaban á los Generales, intentar los pasos reiteradamente rechazados el 23 y 25 de Mayo por el Príncipe de Kaunitz; quien en premio de sus prósperos sucesos, fue llamado al ejército grande, en el que mandó la izquierda bajo las órdenes del Archiduque Cárlos; sustituyéndole en su mando en el Sambra el Príncipe de Orange.

Entre tanto pasaron los Franceses por cuarta vez el Sambra, con medios mas importantes, y consiguieron establecerse, y cercar á Charleroy que bombearon.

El Emperador, que llegó el 1.º de Junio con el refuerzo de Turnay, dispuso un ataque para el 3, en el que fueron los Franceses completamente derrotados, y obligados á repasar el rio con pérdida.

Habria sido la última esta empresa, si no hubiera llegado Jourdan el 3 de Junio en la tarde con el ejército del Mosela de treinta mil hombres, en el mismo instante en que los cuerpos de Saint-Just se retiraban en desorden, y tomado entonces dicho General el mando de estas fuerzas reunidas, que ascendian á cerca de cien mil combatientes, con el nombre de ejército del Sambra y Mosa. Hácia este tiempo se unió á los aliados el general Beaulieu.

Sitio de Iprés, y combate de Hooglede.

Informado Pichegrú del destacamento sacado del

ejército grande, y alentado por la disposicion defensiva, que este habia tomado en Turnay, resolvió dar un aspecto mas serio á sus empresas contra Iprés, en lugar de ir á dar golpes mas importantes y decisivos en el Sambra.

El 1.º de Junio amenazó una columna á Iprés, y la arrojó bombas; pero Clairfait no creyó conveniente empeñarse con su cuerpo solo, y permaneció indiferente en su campo de Thielt: viendo esto los Franceses, se decidieron á hacer el sitio de esta plaza, tanto para asegurar su posicion en la West-Flándes, como para atraer hácia alli á una parte de las fuerzas enemigas. La division Moreau la acordonó, y la de Souham se estableció en observacion hácia Passendael y Langmarck, con algunos puestos en San-Juan y Hooglede, que habia descuidado ocupar el enemigo. Pero la division Bonneau permaneció en Courtray, para observar el resto del ejército austriaco.

En esta época se separaron del ejército el Emperador y Mack, á quien sustituyó el Príncipe de Waldeck; pero esta mutacion no produjo ninguna mejoría en las disposiciones. El sistema de los movimientos sin union, habia echado raices muy profundas en el Estado mayor austriaco, y la eleccion de los Generales estaba demasiado sujeta á instituciones viciosas, para que alguno de ellos de ingenio y vigor pudiese apoderarse del principal resorte, que hace mover los ejércitos, y decide de los grandes acontecimientos.

El Príncipe de Cobourg resolvió aprovecharse inmediatamente de la victoria del 3 de Junio en el Sambra, para disminuir estas fuerzas, enviando á

Clairfait seis batallones del cuerpo del Príncipe de Orange, y todos los Hanoverianos del campo de Turnay; y en cambio, se reforzó este campo con un cuerpo de Holandeses, destacados igualmente del Sambra.

Todas estas disposiciones tuvieron tambien el resultado que prometian. El grueso del ejército hizo reconocimientos el 9 de Junio, en cuatro columnas hácia Courtray y el Lys, y se volvió á su posicion; en vez de marchar rápidamente por Menin, hacerse reforzar en la marcha por Clairfait, é ir despues con el todo á atacar á Souham en Passendael. Este cuerpo, que no tenia ningun punto de retirada, estaba á pocas leguas del mar del Norte, y cortado de las fronteras de Francia; de modo que, vencido en esta posicion, era inevitable su pérdida.

El 10 de Junio quiso el Príncipe de Cobourg volver á moverse en dos columnas, para marchar á Moucron y al Lys; pero sabiéndose su proyecto de algunos dias antes en todo el vecindario de Turnay, llegó á conocimiento de los Franceses; quienes al mismo tiempo que se movia el ejército imperial, salieron de Lila, pasaron despues el Marque hácia Cisoing y Bovines, hicieron demostraciones contra Orchies, y el Príncipe fue bastante aprensivo para suspender su movimiento, y aun hacer volver á sus vanguardias, que se acercaban ya á su destino.

Pichegrú, que habia mandado hacer estas demostraciones, para suspender la marcha del enemigo, resolvió aprovecharse del intervalo que le quedaba, de una ó dos jornadas, para combinar un ataque contra Clairfait con las tropas de Souham y las de Bonneau, que debian salir de Courtray. Clairfait, para

Sambra, verificada el 3 de Junio, habia tomado todas las disposiciones para pasar otra vez este rio, como lo ejecutó el 12 con éxito; y el 13 se emprendieron los trabajos del sitio, recibiéndose tambien esta vez el castigo de no haber dado antes una batalla, que alejase al enemigo.

El 15 del mismo salió el Príncipe de Orange de Nivelles (Nivella), para hacer levantar el sitio, y atacó el 16 por la mañana en cuatro columnas. El ejército frances habia tomado una posicion circular para cercar la plaza, apoyando las dos alas al Sambra, con
Lámina 13. el centro establecido en Ransart.

La primera columna de la izquierda, á las órdenes del Príncipe de Reus, debia atacar á la division Marceau en Lambusart.

La segunda, á las de Beaulieu, saliendo de Sombref, debia marchar á Mellet, reconcentrándose con la tercera columna, mandada por Alvinzi, y atacar ambas el centro de los Franceses hácia Jumet y Gosselies.

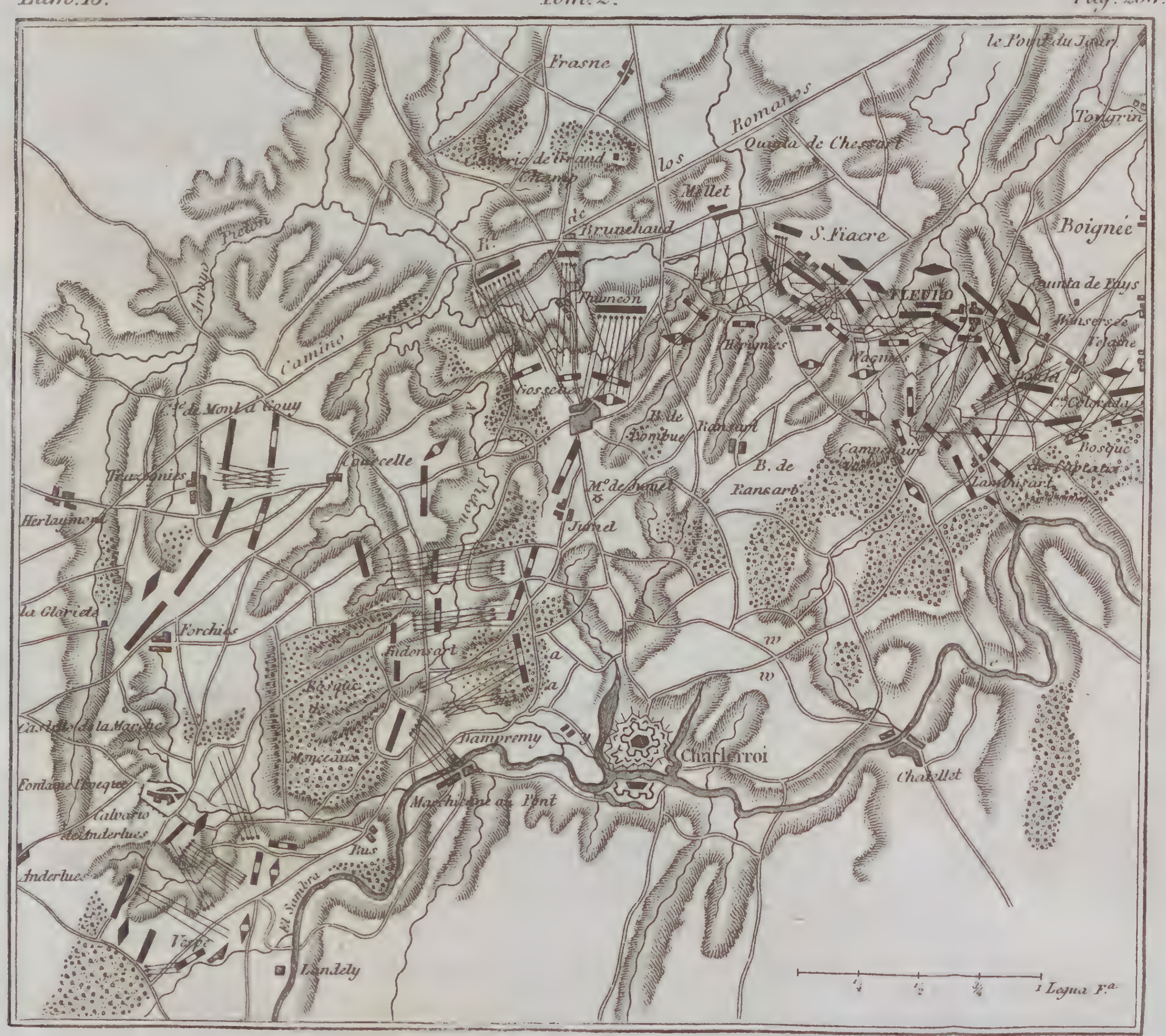
La cuarta columna, al mando del Príncipe de Orange, debia acometer á la izquierda de los Franceses hácia Trazegnies y Forchies.

El resultado fue conforme á la disposicion de los ataques; pues al centro le obligaron Beaulieu y Alvinzi á replegarse hácia el molino de Jumet; y precisado tambien Marceau á repasar el Sambra por Pont-le-Loup c c, dirigió entonces su columna el Príncipe Reus hácia el bosque de Jumet; y este movimiento, que amenazaba doblar el centro frances, le puso en un completo desorden, repasando las tropas confusamente el Sambra por Marchiene-au-Pont.



BATALLA DE FLEURO *del 26. de Junio de 1794.*

Lam. 13. *Tom. 2.* *Pag. 238.*



El Príncipe de Orange habia atacado á Trazegnies, ocupada por la izquierda de la division Morlot; y viéndose entonces las de Kleber y Montaigu, que se hallaban hácia Fontaine l'Eveque y Landely, sin enemigos con quienes pelear, hicieron un cambio de frente contra la columna del Príncipe, y la estrecharon en un combate desigual. Pero como el golpe decisivo se habia ya dado en la derecha y centro, se vió obligado Kleber á ceder; porque en el hecho no podia menos de comprometerse, si se sostenia mas tiempo ó avanzaba un paso, y repasó el rio. Esta accion sangrienta costó cinco mil hombres á los Franceses, y mas de tres mil á los aliados; y persuadido el Príncipe de Cobourg, de que estaba su izquierda preservada por mucho tiempo de toda tentativa, persistió en volver sus designios hácia el cuerpo, siempre comprometido en Thielt, del General Clairfait. Si á lo menos hubiera sabido tomar un partido, que pudiese redimir á Iprés, habria contenido por algun tiempo mas la tempestad, que se le iba preparando; pero no pudo resolverse, ni á correr al Lys, para rechazar á Pichegrú, ni á volver á dar un golpe mas importante en el Sambra, donde no tardaron los Franceses en hacerle pagar bien cara su irresolucion.

CAPITULO XVII.

Acciones mas decisivas en el Sambra, separacion de los ejércitos, batalla de Fleuro, y retirada.

Alentados los Generales franceses por los desarreglados movimientos de sus adversarios, volvieron

á pasar el Sambra el 18 de Junio por quinta vez, y bombearon la tercera á Charleroy.

Los Generales Austriacos empezaron entonces á conocer el mal uso, que habian hecho de sus masas centrales, paseadas alternativamente pero en detal, del Sambra al Lys, para llegar siempre cuando ya no era tiempo, y para hacerse batir parcialmente.

Se juzgó con razon, que si las operaciones en el Sambra adquirian un sesgo un poco decisivo y favorable á los Franceses, serian aventuradas todas las posiciones, que se tomasen entre dicho rio, el mar del Norte, y el antemural de plazas fuertes de este lado. En consecuencia se decidió el Príncipe de Cobourg á salir de Turnay el 20 de Junio, con todas las tropas austriacas de esta parte, para socorrer á Charleroy, dando una batalla decisiva; mientras que el duque de Yorck quedaria con las tropas inglesas, con las hanoverianas, y algunos batallones austriacos hácia Turnay, para ligarse con Clairfait. No contribuyó poco esta disposicion á hacer mayor la desavenencia, que ya reinaba entre los Generales ingleses y austriacos; y fue el preludio del sinnúmero de desgracias, que padecieron los dos ejércitos en toda esta campaña.

Conforme á estas disposiciones, se trasladaron á Bruxeles (Brusélas) todas las dependencias militares de administracion, y los trenes del cuartel general de los Austriacos.

El Príncipe de Cobourg marchó en consecuencia el 21 de Junio á Ath, y el 22 á las cercanías de Nivella, en donde se unió al ejército del Sambra. Por una fatalidad, que parecia presidir en todas las em-

presas de este General, retardó hasta el 26 atacar á los Franceses para libertar á Charleroy; cuyo comandante, creyéndose sin esperanza de socorro, habia capitulado el 25, casi en el mismo momento, en que el Príncipe hacia atacar á los puestos avanzados, anunciando con un cañoneo muy vivo el proyecto empezado de socorrer la plaza.

Tambien es asombroso, que en una provincia del dominio imperial, en donde parece fácil tener confidentes, haya ignorado el Príncipe esta capitulacion, ó lo que suele precederlas, que no conoció hasta lo fuerte de la batalla del 26.

En los campos de Fleuro, ya célebres por la victoria del mariscal de Luxemburgo en 1690, fue en donde se dió esta batalla, que adquirió tanta fama, y que no tuvo nada de extraordinario.

El ejército frances tenia su posicion en forma de media luna, al derredor de Charleroy, con las dos Lámina id. extremidades apoyadas al Sambra; la de la derecha hácia Lambusart y el bosque de Copiaux; la de la izquierda hácia Landely; y todo el frente estaba cubierto por atrincheramientos.

Este ejército, que ocupaba las mismas posiciones que al empezarse la batalla del 16, á excepcion de haberse apostado un poco mas adelante, se componia de las mismas divisiones mandadas por los mismos Generales, distribuidas circularmente para apoyar las dos alas á dicho rio, y comprendiendo el centro á la villa de Gosselies. La division del General Marceau se extendia por la derecha hasta Velaine y Wansersee; la de Lefevre un poco detrás, y sobre la izquierda de Fleuro; la de Championnet de la otra parte de He-

pignies; la de Morlot delante de Gosselies; la de Kleber tenia por detrás al molino de Jumet y á la aldea de Courcelle; la de Montaigu en Trazegnies; y una brigada á las órdenes de Daurier, en reserva del ala izquierda, se hallaba adelantada á Landely, y detrás de Fontaine-l'Eveque. La division de Hatry estaba de reserva en Ransart; y un cuerpo de caballería al mando de Dubois, tambien de reserva, se hallaba repartido entre Ransart, Wagnée y las inmediaciones del bosque de Lombue. Los atrincheramientos, en fin, se unian entre sí por buenos reductos.

Esta posicion circular, á veces necesaria para cubrir un sitio contra fuerzas considerables, podia ser muy peligrosa en razon de su mucha longitud, y tan expuesta como una línea paralela y arrimada de espaldas á un rio; siempre que los aliados hubiesen hecho con su masa un esfuerzo vigoroso, contra una ú otra de las extremidades de ella. Pero el Príncipe de Cobourg juzgó el caso muy al contrario; hizo de su ejército cinco cuerpos, subdivididos en nueve ataques por radios divergentes, que dispuestos en un semicírculo mayor que el de Jourdan, debian necesariamente resultar mas sueltos, y ofrecer menos union que la resistencia de las divisiones francesas, situadas en el semicírculo interior, que podian reconcentrarse mas, conforme se las fuese hostigando. Pues realmente formaban dos semicírculos concéntricos estas dos líneas; y siendo de diámetro mas corto el de Jourdan, compuesto de partes interiores, que podian socorrerse por la cuerda del arco, tenia necesariamente mas fuerza que el de los aliados, que era el exterior; por consiguiente mucho mas extenso,

cuyas extremidades no podian sostenerse, ni aun comunicar entre sí, sin hacer el rodeo de su curva circular.

Para justificar esta multitud de columnas, se pretextó entonces el deseo de atacar al mismo tiempo á todo el frente enemigo. Hace algunos siglos consistia ya el arte de la guerra, en saber empeñar el número mayor de nuestras fuerzas contra una sola parte del frente enemigo. Cesar, Vegecio, Folard (nuestro marques de Santa Cruz), y sobre todo Federico, no hace mucho en la batalla de Leuthen, nos habian demostrado, bajo el nombre de orden oblicuo, y por otros diversos sistemas, la seguridad del logro con esta combinacion. ¿Cómo ha podido suceder, que en las primeras guerras de la revolucion, se hayan trastornado las cabezas de todos, hasta el punto de querer obrar por sistema contra principios inmemoriales, atacando todo el frente del enemigo, aun siendo este superior en número? ¿Pues qué, no es evidente, que ochenta mil hombres, que ataquen á la mitad de un ejército de cien mil, reduciendo la otra mitad enemiga á una entera inaccion, proceden mejor, que si atacasen todo el frente, para tener que pelear contra todos los cien mil?

Imbuido el Príncipe de Cobourg por los errores muy graves, que habia propagado Lascy, y practicado Mack con tanta desgracia en la campaña anterior, resolvió atacar á los Franceses en todos los puntos de su línea.

El cuerpo de la derecha, á las órdenes del Príncipe de Orange y de Latour, debia dividirse en tres columnas, para apoderarse de Fontaine L'Eveque, de

Trazegnies y del bosque de Monceaux; siendo este cuerpo de veinte y cuatro batallones y treinta y dos escuadrones.

El segundo cuerpo, á las órdenes del General Quasdanowick, de catorce batallones y diez y seis escuadrones, debia marchar por el camino real de Bruselas á Frasne, Mellet y Gosselies.

El tercero, á las órdenes del Príncipe Kaunitz, de diez batallones y diez y ocho escuadrones, debia ir por entre Mellet y Fleuro, á Hepignies (b).

(b) Este cuerpo tenia en segunda línea á la reserva del ejército, como se lo ha sospechado Jomini.

El Archiduque, con un cuerpo de menos fuerzas, debia unirse á la izquierda de Kaunitz, y dirigirse á Fleuro.

El quinto cuerpo, que formaba lo último de la izquierda, estaba á las órdenes de Beaulieu, tambien dividido en tres columnas: la primera, á la izquierda hácia el Sambra, era conducida por Beaulieu; la del centro por el General Zopf; y la de la derecha, que se travaba con la del Archiduque, por el General Schmertzing. Este cuerpo seria de unos diez y ocho mil hombres, y debia marchar por Boignée y Lambusart á Charleroi. La accion empezó el 26 de Junio al amanecer.

La primera columna del cuerpo del Príncipe de Orange, que condujo en persona, se apoderó desde luego del calvario de Anderlues, de Fontaine L'Eveque, y penetró hasta el castillo de Vespe; debiendo desembocar por Rus, para unirse á las otras dos divisiones del mismo cuerpo. Al efecto, atacó al General Daurier, y obtuvo momentáneamente alguna su-

perioridad, hasta que como á las diez, se le reunió la izquierda de la division Montaigu, que se retiraba peleando con la segunda columna. Desde entonces resultó muy desigual la partida para el Príncipe, que sin embargo continuó varios ataques bastante vivos, y maniobró para tomar por delante las baterías; y para amenazarlas de flanco, cargó precipitadamente su caballería á las tropas que las guardaban; pero fue rechazada por la metralla, y entonces esta columna se retiró á Forchies.

Entre tanto las otras dos divisiones, mandadas por Latour, atacaron con mejor éxito; y despues de haber pasado el arroyo Pieton, se formaron en batalla entre el bosque de Gloriette y la alquería de Mont-a-Gouy, y avanzaron en escalones hácia Trazegnies, rehusando la izquierda. Como á una hora de cañoneo, marchó mas adelante la primera línea, y en seguida de un combate muy vivo, cedieron el terreno los Franceses: á poco de esto atacó su caballería á la primera línea austriaca, siguiendo el movimiento la infantería francesa; con lo que se reanimó el combate; pero unos y otros volvieron á su primera posicion.

Habiendo llegado la reserva de Latour al socorro de su primera línea, echó á la caballería francesa sobre su infantería, y obligó á esta division á una retirada un poco precipitada. Entonces avanzaron las tropas de Latour, se apoderaron de Forchies, del castillo de la Marche, adelantaron sus tropas ligeras hasta el bosque de Monceaux, y dirigiéndose las columnas á la quinta de Judonsart, lograron asi, que se retirara la division Montaigu, cuya derecha se reple-

gó á las diez sobre Marchienne-au-Pont y Charleroy; habiendo ido la izquierda, como se ha dicho, á reunirse á la brigada del General Daurier.

Luego que supo el General Kleber estos acontecimientos, quiso enviar un refuerzo á esta division; pero apenas desembocó de Courcelle el destacamento, la halló en plena retirada, y fue tambien obligado este refuerzo á hacer lo mismo.

Dueño Latour de los bosques de Monceaux, cañoneó á Marchienne-au-Pont; pero no le sostuvo la columna del Príncipe de Orange, que debió desembocar por Rus, y no lo hizo, ó por la demasiada resistencia que halló, ó por haber sabido la rendicion de Charleroy; sino que juzgó conveniente, no continuar mas un combate, que no tenia otro objeto, que libertar á dicha plaza. Este contratiempo y una maniobra del General Kleber, cambiaron aqui el curso de los sucesos. Serian ya las doce cuando se acercó Kleber con su division á las alturas del Pieton, para dar apoyo á la derecha de Montaigu; y haciendo establecer grandes baterías en estas alturas, mandó á Bernadotte á Baymont á á, con algunos batallones. Esta diversion salvó el puesto importante de Marchienne; porque despues de un cañoneo bastante vivo, adquirió superioridad la artillería de Kleber, y aun hizo callar á la de los aliados. Viendo entonces este General, que los Austriacos manifestaban alguna irresolucion, á causa sin duda de su situacion ya comprometida, por la retirada del Príncipe de Orange, tomó diestramente este instante, para hacer un esfuerzo; y mientras que el Gefe de brigada Bernadotte atacaba á su derecha, y penetraba en el bosque

de Monceaux, acometia Kleber á su izquierda, y hacia doblarla por la brigada Duhesme, como á las dos de la tarde. Esta division austriaca, privada del apoyo del Príncipe de Orange, empeñada muy adelante, habiendo tambien destacado al Príncipe de Hesse-Philipstadt hasta Charleroy (y), é informada de que habia sido recibido á balazos, juzgó que era tiempo de efectuar su retirada, que dirigió primero á Forchies, y luego á Haine-San-Paul como á las cuatro de la tarde (a).

(a) Todos los documentos que se han adquirido hacen creer, que la retirada de los Austriacos fue por orden dada á dicha hora, despues de saberse la pérdida de Charleroy. Sin pretender rebajar en nada el mérito de ninguna accion, es preciso conocer, que el movimiento de Kleber en este ala, y el de Lefevre en la otra, sugeridos por una ojeada militar muy exacta, salvaron al ejército de una gran pérdida, en el estado en que se hallaba la batalla; pero que, si se hubiese continuado, es probable que no la habrian decidido; porque fueron hechos los dos movimientos aislada y excéntricamente.

Mientras que existia tan poco acuerdo en los ataques de las primeras columnas, se puso en batalla el General Quasdanowick, despues de haberse apoderado de Frasne, delante del caserío de Grand-Champ; y en tanto que se formaba, habia hecho el General Morlot marchar tropas por Mellet y Thumeon, para amenazarle por un flanco, al mismo tiempo que se le atacaria de frente; pero se anticipó Quasdanowick á estas tropas, porque habia atacado por su derecha á la alquería de Brunchaud, y hecho retirar á los Franceses; y despues de apoderarse de este punto, y de Mellet por la izquierda, se estableció en las alturas de esta última aldea, de las que cañoneó vivamente al grueso de la division. De alli

á poco la hizo atacar, y al cabo de una hora de resistencia, viendo Morlot, que empezaban los enemigos á pasar el Pieton, y á amenazar su flanco izquierdo, se retiró á Gosselies. Aqui llegó el *nec plus ultra* del ataque del centro; pues en el instante, en que Quasdanowick efectuaba el paso del arroyo, recibió la orden del Príncipe de Cobourg, que sabia ya la pérdida de Charleroi, de retirarse á los tres brazos, entre Frasne y Genape.

La vanguardia del Príncipe Kaunitz atacó al principio á seis escuadrones de la division Championet, apostados cerca de la quinta de Chessart, y los hizo replegar sobre el grueso de las tropas atrincheradas hácia Hepignies y Wagnée. Este tercer cuerpo (cuarto de ataque) se formó despues hácia St. Fiacre, á tiro de cañon de los atrincheramientos, donde sufrió un fuego muy vivo; y como á las diez, quisieron ocho escuadrones franceses doblar al enemigo por junto á Wagnée; pero atacados por fuerzas superiores, fueron obligados á retirarse con pérdida. Parece que esta columna austriaca, quedó despues en la inaccion por algunas horas, limitándose á cañonear á la division Championet. Sin embargo, informado el Príncipe de Kaunitz de los primeros triunfos de Beaulieu en Lambusart, hizo que avanzase su cuerpo; dirigió un fuego cruzado de su mucha artillería á las alturas de Hepignies; y se prolongó por la derecha, para envolver la izquierda de los atrincheramientos franceses. Esta maniobra, que se efectuó despues de las cuatro, puso á los Austriacos en posesion de la aldea; pero la brigada del General Legrand conservó el cementerio, defendiéndole con vigor; entonces

reunió Championet sus fuerzas, y habiéndole enviado Jourdan cuatro batallones de la reserva, recobraron á Hepignies entre cuatro y cinco de la tarde. Otro ataque hubo aqui por parte de los Austriacos; pero parece que no tenia otro objeto, que el de ocultar el movimiento hácia atrás, que hacia en este momento todo su ejército: cuya retirada protegió efectivamente el Príncipe de Kaunitz.

El Archiduque Cárlos habia atacado delante de Fleuro á las tropas ligeras del General Lefevre, y las habia obligado á retirarse por detrás de este aldea, á las alturas atrincheradas y ocupadas por la division.

Entonces hizo el Archiduque desfilar algunas tropas hácia el centro y la izquierda; pero habiendo hallado mucha resistencia por todas partes, y sufrido una pérdida de mucha consideracion, recibieron la orden de retirarse (a).

(a) Este ataque del Archiduque (b) no se expresa en una relacion que he leido; pero en sustancia no importa, porque no hay duda en que se presentó una columna en frente de Fleuro, cuyos esfuerzos se confundieron luego con los otros ataques de Beaulieu, cuando Lefevre hizo su movimiento á la derecha sobre Lambusart.

(b) Por mi inclinacion á este gran capitan, se me dispensará me detenga á aclarar este ataque, valiéndome de documentos mas recientes, y de digna creencia.

Mientras era maltratado Marceau en su posicion por Beaulieu, defendia Lefevre con provecho la que ocupaba detrás de Fleuro. Atacado por el cuarto cuerpo, que mandaba el Príncipe Cárlos, se vió obligado á replegar sus puestos avanzados de la aldea de Fleuro, despues de un combate largo y sangriento; pero en vano pretendieron los Austriacos forzar la posicion y atrincheramientos de los Generales Lefevre y Hatry; pues dos maniobras, que mandó el Príncipe para doblarlos, la una por la derecha y la otra por la izquierda, se le malograron del todo; y viendo entonces, que estos movimientos no podian servir á sobrecoger á los Franceses, resguardados con sus obras, se decidió á atacarlos de frente. Tres veces llegaron sus tropas á tiro de pistola del enemigo atrinchera-

do, y las tres fueron rechazadas por la metralla y fusilería; y cuando se volvian para restablecer su formacion, las atacaban los regimientos de caballería de la division, que Lefevre hacia desembocar del campo, por las salidas abiertas al intento en los atrincheramientos. Viéndose entonces el Archiduque con medios inferiores á la empresa, y amenazado de ser atacado con superioridad, hizo un movimiento por su derecha, para reunirse al Príncipe de Kaunitz.

Lefevre, preparándose á sacar partido de su aventajada situacion, y ya fuera de sus atrincheramientos, tuvo noticia en este momento del mal estado de Marceau, y dirigió su atencion por su derecha á Lambusart etc.

Finalmente, en la extremidad de la izquierda de los imperiales habia Beaulieu hecho retroceder en los primeros ataques á la vanguardia del cuerpo de Marceau, hácia la quinta de Fays y aldeas de Wanserseé y Velaine; y poco despues se apoderó de Baulet, de Velaine, y de las avenidas del bosque de este nombre. Entonces se retiró la derecha de Marceau al bosque de Copiaux, detras de los atrincheramientos, que en él se habian construido, y en los que se defendió valerosamente hasta el momento en que, penetrando el enemigo por la punta del bosque, que va á parar á la alquería llamaba Maison-rouge (casa colorada), lograba la facilidad de doblar los atrincheramientos. El movimiento hácia atrás del cuerpo de Marceau se hizo con desorden; pues la infantería se acogió á Lambusart, y la caballería tomó posicion detras de la aldea, en donde fue atacada por el enemigo, y rechazada antes de haberse podido formar; rehaciéndose no obstante bajo la proteccion de alguna artillería; pero los escuadrones austriacos la atacaron otra vez, y la arrollaron sobre la infantería, que tomó en desorden el camino de Pontle-Loup c c, para repasar el Sambra. No pudiendo una parte de la

izquierda seguir la misma direccion, se recogió tambien en desorden sobre la division Lefevre, entre Lambusart y Campenaire.

Lefevre habia sostenido con el mayor vigor el ataque dado contra Fleuro, hasta el punto en que la retirada de las divisiones de Marceau, amenazó de veras á su flanco derecho. El momento era urgente, y era preciso preservarse de ser rebasado. Para ello ordenó Jourdan á los cuerpos que peleaban en Fleuro (b), se retirasen por escalones á los atrincheramientos del campo; introdujo tiradores en las cercas y jardines de Lambusart, y un regimiento de caballería con los granaderos de la division, fueron á formarse en forma de T ó martillo desde la aldea hasta el bosque, que se reforzó con algunas tropas y una batería de doce piezas de la artillería del General Marceau.

(b) Estos cuerpos habian vuelto á ocupar á Fleuro, asi que empezó el Archiduque su movimiento á la derecha, para reunirse al Príncipe de Kaunitz.

Se ha dicho, que los cuerpos de esta division, que no repasaron el Sambra, se habian replegado á la del General Lefevre: pues la precipitacion de su retirada causó algun desorden en las tropas que iban á su socorro, y el General Beaulieu se aprovechó de él, para adelantar su caballería hasta la altura de Lambusart; y habiendo sido detenida por la batería citada, colocó Beaulieu sus escuadrones en la cañada, á la derecha de la aldea, haciéndoles sostener por varios cuerpos de infantería. La caballería francesa, que se habia reunido á este tiempo, intentó recuperar el puesto, y dar otra carga que no se logró.

El General Schmerzing llegó entonces á apoyar su columna á la de Beaulieu, y una parte de las tropas de la cuarta columna avanzó al mismo tiempo al desfiladero de junto á Lambusart, para tomar este aldea por la espalda; pero recibidas por un fuego terrible de metralla, de las baterías establecidas en las alturas inmediatas, tuvieron que retirarse precipitadamente y con pérdida.

La aldea de Lambusart era el punto céntrico de todos los esfuerzos de Beaulieu, que esperaba forzar por él el campo, y doblar la derecha de todo el ejército. Procuró al intento reunir una superioridad de fuerzas, que le asegurase el resultado, y la consiguió por un movimiento de la derecha sobre la izquierda; pero este movimiento fue descubierto, aunque se quiso ocultar á favor del terreno. Jourdan que le divisó, envió al instante una parte de la division Hatry en socorro de Lefevre.

Contaba Beaulieu de tal modo con el éxito de su ataque, que le empezó asegurándose los pasos del Sambra; y habiendo despues reunido todas sus tropas, atacó á Lambusart. La defensa fue tan vigorosa como el ataque; pero al fin se ganó la aldea, aunque no obtuvo este suceso todas las consecuencias que se prometió Beaulieu; pues cuando quiso desembocar para formarse delante de ella, se halló detenido por un formidable fuego de fusilería, é incomodado de todos lados por las tropas ligeras, que se mantuvieron con porfia en los vallados y huertos de alrededor de la aldea. Fastidiado el General austriaco en este punto, dejó en él un gran número de tiradores con algunas piezas ligeras, y colocó una fuerte reserva de

caballería, de granaderos y artillería en batalla detrás de la aldea. El resto de sus tropas lo formó en tres columnas, para dirigirlas contra el campo: rodeó con ellas á alguna distancia las cercas y huertos, llevando en los intervalos de las columnas una numerosa artillería; y al ver esto Lefevre mandó, que no se las hiciese fuego hasta que llegasen á medio tiro; lo que se ejecutó con tanta precision y vivacidad, que retrocedieron las columnas. Como estaba alli el punto decisivo, volvió Beaulieu tres veces al ataque con el mayor denuedo; pero fue otras tantas rechazado. El último acometimiento fue el mas vigoroso, haciéndose en él tan continuado el fuego de artillería de una y otra parte, que no se distinguian las descargas; del que resultó, que las granadas incendiaron las mieses y barracas de la campiña, y parecia que se peleaba en medio de una llanura de fuego. Lefevre supo aprovecharse de este incendio, para ocultar un movimiento á Beaulieu, mandando á la segunda línea de las tropas del campo, que saliese por la derecha en columnas de ataque, y marchase á Lambusart. Igual orden dió para los cuerpos, que habian formado en martillo, cuando la retirada del ala derecha del ejército; y estos últimos fueron á la aldea por su derecha, mientras que las otras tropas la atacaban de frente. El enemigo, aunque sorprendido por este doble ataque, hizo una resistencia que duró mucho tiempo, y no abandonó el puesto, hasta despues de un combate muy fuerte (b).

(b) En los anales ya citados se asegura, que á Beaulieu en este último ataque le hirió una pierna una bala de cañon.

Mientras que se disputaba Lambusart con tanta

porfía, habia adelantado Beaulieu un cuerpo de caballería (W W) hasta cerca de Charleroy, que creyó desbloquear; pero fue mal recibido por la artillería de la plaza, servida ya por los Franceses; y tuvo trabajos al retirarse, teniéndose por dichoso en volver al ejército.

En este momento fue cuando recibió Beaulieu la orden de retirada por Sombref y Balatre á Gembloux. Por esta relacion se ve, que las dos divisiones de la derecha del ejército frances, que mandaba el General Marceau, habian sido precisadas en su mayor parte á repasar el Sambra; que la izquierda del mismo ejército, al mando de Montaigu, habia dejado el campo de batalla, y repasado casi toda dicho rio; y que una parte del centro se habia visto obligada á tomar posiciones hácia atrás. Las divisiones de los Generales Lefevre, Championet y Kleber, es cierto que se sostenian aun con vigor; pero las columnas empeñadas con ellas, habian recibido la orden de retirarse.

Es pues muy probable, que si las tres columnas del Príncipe de Orange, en vez de retirarse á Forchies y Anderlues, se hubiesen unido con la de Quasdanowick, para atacar á Gosselies y Jumet, mientras que Kaunitz, el Archiduque y Beaulieu, habrian ido juntos contra Fleuro, la batalla se habria ganado por los aliados. Pero el Príncipe de Cobourg, que sabia sacrificar diez mil hombres para salvar una bicoca, no supo jamas arriesgar un batallon, para intentar grandes empresas contra cuerpos de ejército. Charleroy estaba en poder de los enemigos, y creyó que era preciso retirarse, dando la orden en el mismo momento, en que un esfuerzo simultáneo de sus

cuerpos, le habria valido una victoria completa y Charleroy, que no podia sostenerse.

A pesar de toda la falta de union, que hubo en los ataques, se ve tambien por el estado de las cosas, que los Franceses entre tres y cuatro de la tarde, iban á ser precisados á repasar el Sambra; por lo que se puede juzgar lo que habria resultado, si en lugar de empezar la batalla por columnas separadas (a) á una gran distancia, que obraron sin unidad en el choque, hubiesen los aliados reconcentrado sus esfuerzos, con la derecha al mando del Príncipe de Orange, apoyándola al Pieton hácia Thumeon y Gosselies, el centro sobre Wagnée y Fleuro, y la izquierda sobre Lambusart, en una línea de tres leguas al principio, y que se estrechaba muy breve en dos: por esta disposicion no habrian los Austriacos tenido que pelear con la izquierda de Jourdan, que podrian haber contenido algunas brigadas ligeras de infantería y caballería, con su artillería competente. En todo caso, habrian asi asegurado sus comunicaciones con Lovaina y Tillemont; y no que, dirigiendo sus esfuerzos sobre la derecha hácia Trazegnies y Fontaine-L'Eveque, podian perder todas sus comunicaciones, ó á lo menos quedar cortada de ellas mucha parte de la derecha.

(a) Las columnas estaban muy distantes entre sí, y no obraron á un mismo tiempo; pues se ve ya incierto al Príncipe de Orange hácia medio dia, y que desde las diez hasta las dos de la tarde estuvieron empeñadas todas las fuerzas de Latour; al paso que el Príncipe Kaunitz no hacia nada en este tiempo, y despues se empeñó este mismo con vigor hácia las cuatro de la tarde, cuando los demas cuerpos estaban ya retirándose.

De todos modos, debió tenerse Jourdan por feliz

al ver se retiraba su adversario, en el momento en que todas las probabilidades de la victoria iban declarándosele contrarias, y mandó, que el General Dubois siguiese con la reserva de caballería á la columna de Kaunitz, que cubria la retirada.

Hácia St. Fiacre hubo una carga de caballería, en la que los húsares austriacos fueron un poco maltratados, y la infantería se formó en cuadro, avanzando los carabineros; con lo que se contuvieron los escuadrones franceses. Se ha dicho, que esta carga habia decidido la victoria, pero no es exacto; porque cuando sucedió, ya iba por orden dada todo el ejército en retirada, y solo produjo matar gente, algunos prisioneros, y la pérdida de algunas piezas entre la caballería ligera y la segunda línea; no obstante esto todo fue recuperado.

El ejército frances continuó en sus posiciones atrincheradas, y el de los aliados se retiró á Nivella, de donde envió un cuerpo á Roeulx, y el grueso fue al Monte San Juan (donde perdió Bonaparte la última batalla en el mismo mes, y veinte y uno años despues), cerca de Braine-la-Leud, á la entrada de la selva de Soignes, con la izquierda hácia Genapes y Gembloux. Se calculó la pérdida á cada uno de los contendientes, de cuatro á cinco mil hombres fuera de combate.

(b) El mismo General Jourdan conviene, en que habria sin duda ganado la batalla el Príncipe de Cobourg, si cuando en la derecha de los Franceses repasaba el Sambra una parte de la division Marceau, y la del General Montaigu, perdiendo todo su terreno, vió mas de la mitad de ella ir á refugiarse al otro lado del mismo rio, y el centro muy estrechado tuvo que tomar posiciones á retaguardia, donde apenas podian sostenerse Morlot y Championnet; si en este momento, repito, mas resuelto el General austriaco, hu-

biese prontamente reunido sus fuerzas, y caido con vigor sobre las divisiones Lefevre, Hatry y Championnet, para cooperar al ataque de Lambusart por Beaulieu.

En el sitio de Charleroy ocurrió una de las atrocidades convencionales, que puede convenir se sepa. El feroz Saint-Just, que supo que el capitan de artillería Meras habia asistido con alguna tibieza á la construccion de una batería, que le estaba encargada, le mandó pasar por las armas en la trinchera, dando al mismo tiempo la orden de arrestar y arcabucear al instante al General Hatry, comandante de las tropas del sitio; al General Bellemont, comandante de la artillería; y al comandante Marescot, porque habian pedido gracia en favor de Meras. Y se habria realizado todo, si el General Jourdan, con inminente riesgo de su propia vida, no hubiese tenido valor de resistir con firmeza á Saint-Just, que jamás se presentó en la trinchera.

Consecuencias de la batalla de Fleuro, y movimientos del ejército del Norte á Brujas, y del del Sambra y Mosa á Mons, muy contrarios á las reglas.

La pérdida de la batalla de Fleuro, aunque menos importante que se la habia supuesto, dejaba sin embargo á los aliados poca esperanza de mantenerse en la Bélgica. Los Franceses victoriosos amenazaban entonces con sus mayores fuerzas la línea del Mosa, que va por Lieja al Rin; y en tal situacion, solo un esfuerzo general de los dos ejércitos de Cobourg y Yorck, podia restablecer un poco sus intereses; pero ya no era fácil este movimiento de reunion; porque podia precaverle Jourdan en Namur, y porque estaba ademas en entera oposicion con el sistema lento é irresoluto, que parecia inseparable de los Generales aliados.

Al momento que salió Cobourg de Turnay, marchó Pichegrú el 20 de Junio al Mendel, entre Courtray y Deynse, despues de puesta Iprés en estado de

defensa. Clairfait se retiró por este movimiento á Gand (Gante), y el duque de Yorck acampó el 21 entre Oudenarde y Renais, dejando una brigada en Turnay; y el General Kray, que habia permanecido tanto tiempo con un cuerpo de observacion inútil en Orchies, pasó á campar en Maulde.

Entonces resolvió Pichegrú oblicuar á la derecha, para pasar el Escalda en Oudenarde, y aislar asi á Clairfait del ejército del duque; y uniéndose despues al del Sambra y Mosa, dar juntos golpes terribles. Si ha existido este proyecto, era el mejor concebido de todos los que le habian precedido en esta campaña; pero no tuvo efecto alguno: y aunque ya el ejército del Norte habia ido á campar el 25 de Junio en Crupshausen, y el 26 en Northegem y Huisse, recibió aqui la orden imperiosa de tomar á Ostende, y destacar diez y seis mil hombres para la isla de Walcheren. Este movimiento, tan poco militar como el de Dumouriez á Holanda en la campaña precedente, fue sin duda una desgracia, por mandarse en la época en que la reunion de doscientos mil hombres victoriosos, podia prometer otros resultados, bien diferentes y mayores, que la ocupacion de una ciudad abierta. Expuso ademas á los Franceses á la pérdida del fruto de todos sus triunfos anteriores, que se habria verificado, si advertidos los aliados por sus propios errores, hubiesen dado una direccion central á todos sus cuerpos de Clairfait, Yorck, Orange y Cobourg, para atacar á Jourdan, y cortarle para siempre del ejército del Norte.

En cumplimiento de lo mandado, tomando el ejército frances una direccion divergente, volvió há-

cia Deynse el 30 de Junio, y llegó el 1.º de Julio á Brujas, que ocupaba ya Moreau desde el 29 de Junio; y la vanguardia entró en Ostende sin quemar un cartucho, como era de esperar.

Las divisiones de la izquierda (Moreau y Michaud) se destinaron á la custodia de la West-Flándes, al sitio de Nieuport, y del puerto de la Eclusa; siendo el centro y la derecha mas que suficientes para ir contra el duque de Yorck, que continuaba en su posicion de Renais, mientras que Clairfait, unido al cuerpo de Moira, estaba detrás de Gante. La posicion general de los aliados seguia desde Gante, por dos cuerpos de comunicacion establecidos en Turnay y Maulde, hasta el corto rio Haine; ocupando á Mons el Príncipe de Orange, el grueso del ejército austriaco el monte San Juan hácia Braine; y Beaulieu con Quasdanowick en la extremidad izquierda, estaban hácia Sombref y Gembloux hasta el Sambra.

Conociendo al fin los Generales coligados, cuán poco probable era mantenerse en una línea tan dividida y extensa, se reunieron el 1.º de Julio en Braine-le-Leud, y decidieron estrecharse para cubrir á Bruselas. Los Hanoverianos, formando la derecha á las órdenes de Walmoden, debian apoyarse á Termunde; el duque de Yorck con los Heseses é Ingleses en Asch; el General Clairfait camparia en Bodeghem, y el Príncipe de Orange debia marchar á las cercanías de Hall; quedando el ejército principal en su campo del monte San Juan, y Beaulieu en sus posiciones.

Los aliados hallaron en esto un triste recurso, contra los multiplicados y grandes contratiempos que

habian sufrido; pues el único modo de tentar algo despues de la batalla de Fleuro, era aprovecharse de la marcha de Pichegrú á Brujas, para hacer una reconcentracion en masa, y atacar á Jourdan con todas sus fuerzas reunidas; porque nunca podian remediarse diez derrotas tomando una posicion menos extensa, aunque siempre muy cortada en pedazos, y quedándose establecidos por destacamentos, como lo hicieron.

En el hecho este movimiento, que debió ejecutarse el 5 de Julio, no lo fue sino en parte; y se ignora lo que estorbó se acabase, aunque puede presumirse que, subordinados por su inaccion á los movimientos de los Franceses, fueron estos la causa principal. Es tambien bastante extraordinario, que un ejército á la vista del enemigo haga el 1.° de Julio proyectos de movimientos para el 5. Esta monstruosidad militar es otro de los mil inconvenientes de las divisiones sueltas en líneas muy largas; porque se hace necesario, que de la resolucion á la ejecucion haya bastante tiempo, para que todas las partes del ejército puedan recibir las órdenes, y concurrir á la maniobra; mas si entre tanto hace el enemigo movimientos, que no convengan con aquellas órdenes dadas, y si es perspicaz, ó aunque no tenga mas que buena ojeada, puede ser atacado el ejército en medio de su maniobra, y derrotado parcialmente.

En el instante en que hacian los aliados tan lindos proyectos, se ponia Jourdan en marcha, para aprovecharse de su victoria de Fleuro; pero en vez de dirigir sus esfuerzos por su derecha sobre el punto principal, condujo una gran parte de sus fuerzas

sobre la izquierda. De ello resultó un movimiento combinado sobre Mons el 1.° de Julio: las divisiones de Kleber y Lefevre, marcharon á Marimont, y los Austriacos, que tenian bastantes fuerzas en Roeulx (Roeux), salieron al encuentro de Lefevre; quien despues de un combate reñido, les obligó á dejarle las alturas de Bracquignies.

Al mismo tiempo el General Scherer, que habia estado hasta entonces en las cercanías de Avesnes, avanzó por la orilla izquierda del Sambra, y de acuerdo con la division de Montaigu, que Jourdan habia hecho marchar por la calzada de Binch (Binche), atacó al Príncipe de Orange establecido en el monte Palissel, á la derecha de Mons. El monte se tomó á la bayoneta por estas dos divisiones, mientras que Favreau, con una gran parte de la guarnicion y tropas del campo atrincherado de Maubeuge, marchaba á Mons, en la que entró su vanguardia á las ocho de la noche.

Entonces se verificó la reunion de las dos divisiones Scherer y Montaigu con las del mando de Kleber, que llegaron tambien despues de haber forzado el bosque de Havré. El Príncipe de Orange por su parte se retiró con bastante orden á Soignies, y en seguida á Hall ó Hal (Halle).

El mismo dia una parte de la division Morlot echó al enemigo de Seneff, en el camino que va de Nivella á Binche; y el General Marceau hizo retroceder á los puestos avanzados de Beaulieu hácia Gembloux, situándose Championet entre Marbaix y Genape.

El combate del monte Palisel y la toma de Mons,

obligaron á los pequeños destacamentos de los aliados á evacuar á San-Amand, Marchiennes y Cateau-Cambresis, con los otros puntos, que ocupaban aun en el departamento del Norte; y resultaron Condé, Valencienas, el Quesnoy y Landrecie, entregadas á sus propias fuerzas. Aprovechándose Pichegrú de esta circunstancia, habia mandado al cuerpo de Osten, que se hallaba en Turnay, se aproximase á las cuatro plazas referidas, para hacer su cerco en union con las tropas, que habian quedado en el centro á las órdenes de Ferrand. Se acercó en efecto al Quesnoy y Landrecie, cuyo sitio principió al instante, y poco despues acabaron las tropas del campo de Maubeuge el acordonamiento de Valencienas y Condé; quedando Scherer con el mando de todo este ejército de sitios.

Combates en el Sambra, retirada de los aliados á Bruselas y Lovaina, y reunion de los dos ejércitos franceses en Bruselas.

Diariamente peleaban las vanguardias de la derecha, mientras que Jourdan empleaba fuerzas tan respetables sobre su izquierda, para arrojar de Mons á un cuerpo, que era conveniente atraer ó dejarle alli, con el fin de hacer su pérdida mucho mas cierta. Beaulieu y Quasdanowick, acampados hácia Gembloux, conservaban á Sombref, y guardaban los caminos de Namur y la línea del Mosa; despues de haber rechazado todas las tentativas hechas por la derecha de Jourdan, que no fue sostenida, por no haber dirigido contra esta izquierda enemiga las cinco

divisiones, que se emplearon contra el Príncipe de Orange.

La vuelta á Nivella de las divisiones Kleber y Lefevre, permitió dar mas impulso á las demostraciones, que se habian hecho hasta entonces sobre este punto. Parece que el Príncipe de Cobourg conoció por fin, que era preciso pensar en sostener sus comunicaciones; pues dejó el 6 de Julio el monte San Juan, junto á Brain-la-Leud, y fue á campar en Corbaix, para acercarse á Beaulieu y al Mosa; y el Príncipe de Orange salió de Halle á sustituir al ejército en su campo, en el que fue atacado á su llegada. En esta jornada se batieron los contendientes en varios puntos; pero siempre cometiendo los Franceses el error de dirigirse por radios divergentes. La retaguardia austriaca, acosada por la caballería del General Dubois, y por la division Lefevre, fue rechazada de Nivella, Beaulers y Lillois; y aunque se sostuvo un poco delante de Braine-la-Leud, donde se reunió al Príncipe de Orange, á pesar de esto, fue igualmente rechazada, despues de un combate muy vivo, y un cañoneo que se prolongó hasta Watrelos.

Championet menos feliz, apenas pudo sostenerse en Marbaix, á pesar de que la derecha, compuesta de las divisiones Hatry y Meyer, hizo retirar á los puestos que Beaulieu habia conservado en Sombref, Balatre y Wagnnée; esto es, en el campo de la batalla de Fleuro.

En este dia se hizo tambien lo contrario de lo que se debió hacer; porque era muy inútil correr sobre la izquierda, para chocar con la retaguardia austriaca en Braine-la-Leud; cuando las divisiones Kle-

ber, Lefevre, Championet, Morlot, Dubois, Montaigu, Hatry y Marceau, debieron dirigirse á la derecha hácia Gembloux, para destruir á Beaulieu. Si lo hubiesen logrado, corria el ejército austriaco riesgos de mucha consecuencia; porque no podria llegar al Mosa sin tener que abrirse paso: verdad que prueba el mal empleo de las fuerzas de Pichegrú, haciéndolas correr en la Flándes marítima; cuando debian haber acudido á apoyar á Jourdan, para decidir una maniobra de tan grande importancia.

El 7 de Julio se renovó el combate en todo el frente, aunque con mas logro; pero siempre sobre una línea un poco extensa, y no bastante reforzada en el punto decisivo. Entre tanto Beaulieu, amenazado de ser rebasado por su izquierda, y cortado de Namur, cedió á los Generales Hatry y Meyer el punto avanzado de Sombref, y se retiró, primero á Gembloux y luego á Hotomont; y el Príncipe de Orange, vencido en el monte San Juan, tuvo tambien que retirarse por la selva de Soignies á Brusélas. Entonces el ejército grande de Cobourg dejó su campo de Corbaix, para tomar otro en Lovaina y Judoigne, estableciéndose su cuartel general el 9 de Julio en Tillemont.

Mientras que todos estos sucesos desconcertaban el plan, que habian formado los Generales aliados, para acortar su línea de defensa; habia ejecutado el duque de Yorck, que no recibió aviso contrario, el movimiento que le tocaba, marchando el 3 de Julio á Grammont sobre el Dender (Dendre), y el 4 á Ninove; y Clairfait salió tambien de Gante por igual motivo, y fue á Alost; acampando el 6 el duque de Yorck en Asche.

Despues de los movimientos hácia atrás de los imperiales, no podian ejecutarse las disposiciones resueltas en Braine la Leud; por lo que se acordó tomar una línea de defensa detras del Dyla; y á este efecto habia ido Cobourg el 9 á Lovaina y Tillemont, y evacuado el Príncipe de Orange á Bruselas, dirigiéndose á Malinas con solas sus tropas holandesas, para campar detras del Dyla en Rymenam; lo que hizo tambien el General Kray, en intermedio con los Austriacos.

Habiendo sabido el duque de Yorck el 7 la derrota del Príncipe de Orange en el monte San Juan, salió en la misma noche de Asche, y marchó á Semps; y en la del 8 al 9 atravesó el Dyla en Malinas, para campar en tres divisiones en Conticq, Lendt y Liers; y Clairfait, que habia seguido este movimiento, se reunió poco despues al ejército austriaco en Tillemont.

El ejército del Norte salió el 9 de Julio de Gante para ir á Erembodeghem, cerca de Alost; y algunos destacamentos de su vanguardia entraron en Bruselas, aunque no la habia aun evacuado enteramente el enemigo. Leval, destacado de la division Montaigu del ejército del Sambra y Mosa, habia entrado en ella al mismo tiempo, y el 10 acabó de apoderarse de la ciudad la referida division.

El 11 de Julio, saliendo de Asche el ejército del Norte, acampó detras del canal de Wilvorden á la izquierda de Bruselas, en donde estableció Pichegrú su cuartel general. Jourdan puso el suyo en Nivella, y resultaron reunidos en línea los dos ejércitos, con la izquierda en Wilvorden, el centro en Bruselas, y la derecha hácia Namur.

La reunion de fuerzas tan formidables, que debió efectuarse mucho tiempo antes por un movimiento del ejército del Norte hácia Maubeuge, debia hacer presagiar grandes acontecimientos. Y aunque es cierto, que habiendo ganado Cobourg á Tillemont, ya no era ocasion de dar grandes golpes decisivos, porque de alli podia anticiparse al ejército frances en Lieja, y asegurar cuando menos sus comunicaciones; como habian tomado los enemigos una direccion divergente, yendo los Ingleses, Hanoverianos, Heseses y Holandeses hácia Malinas, y los Austriacos hácia el Mosa, se podia aun intentar aniquilar sucesivamente á estos ejércitos; ya muy debilitados para resistir á semejante masa central, tres meses victoriosa.

Prevaleció no obstante el genio del mal, y con mucho asombro de todos los militares instruidos, se decidió la separacion de los dos ejércitos, en el mismo instante en que se realizaba su reunion. No puede asegurarse, si Pichegrú habria hecho un empleo muy brillante de sus fuerzas; pero es lo cierto, que esta separacion se hizo contra su dictamen (b).

(b) Pichegrú se sometió sin réplica á esta mala disposicion, que le comunicaron los agentes de la Convencion adictos al ejército; y sin embargo de ser contraria á las reglas, pasó por buena y sin su castigo merecido; porque todavía fueron peores las que tomaron los aliados.

Concluiremos aqui el primer período de la campaña memorable de 1794, que causó espanto á la Europa, que deshizo una confederacion formidable, y que formó el cimiento de la superioridad, que la nacion francesa adquirió desde esta época sobre sus vecinos.

SEGUNDO PERÍODO

DE LA CAMPAÑA DE 1794.

CAPITULO XVIII.

Posicion de los aliados detrás del Dila, y combates de Malinas y Lovaina. Toman los ejércitos una direccion mas divergente; los Ingleses cubren el Brabante holandés, que invade Pichegrú; y los Austriacos se establecen en el Mosa, que se ven obligados á abandonar. Combate dado sobre el Ourtha y el Roer, y retirada del ejército imperial al otro lado del Rin.

La serie de desgracias, que acababan de experimentar los aliados, aunque muy bien merecidas por las faltas políticas y militares, que cometieron desde la batalla de Nerwindes en Abril de 1793 hasta la de Fleuro, hizo mayor la desavenencia que ya habia entre los Generales, estableciendo un punto de divergencia en sus intereses.

Los Ingleses y el Príncipe de Orange querian cubrir la Holanda, y los Austriacos pensaban en acercarse á Cologne (Colonia) y Coblentz, adonde iban á parar sus solas comunicaciones con la baja Alemania. Parece se habia resuelto abandonar los Paises Bajos, que habian costado tantos hombres, y que en realidad ofrecian una línea de operaciones del todo favorable á los Franceses.

Pero los Ingleses y sus aliados no tuvieron pre-

sente, que ninguna posicion defensiva puede resistir mucho tiempo, cuando se está con la espalda al mar para sostenerla; ni conocieron, que el único medio de impedir á los Franceses, que se aventurasen en las inundaciones y pantanos del Brabante holandes, era conservar una masa formidable en el Mosa y el Sambra, hácia Namur, para amenazarles su línea por su derecha, y arrollarla en detal al mar; si no abandonaban la doble empresa de hacer frente al Mosa, y correr al mismo tiempo por Holanda. En lugar pues de asegurarse las utilidades de una retirada en masa hácia Namur, la hicieron excéntricamente. ¡No habria hecho mas Bulow, con su sistema de excentricidades!

Ya se ha dicho la union del Príncipe de Orange al ejército del duque de Yorck, que llegó entonces á cincuenta mil hombres, y debia cubrir el Brabante; separándose de él Clairfait con las tropas austriacas, y uniéndose al ejército imperial en Lovaina.

La posicion, que habian tomado los dos ejércitos coligados, no era mejor, que cualquiera posicion ocupada por destacamentos en puestos fijos, con un fin defensivo. No podia por esto resistir á ninguna tentativa de grandes masas del enemigo, dirigida contra el centro ú la extremidad izquierda de esta línea (a), para caer despues de los progresos obtenidos en uno de estos puntos, sobre la derecha apoyada al mar, que se veria asi en una destruccion inevitable.

(a) La derecha apoyada al mar, no ofrecia ninguna probabilidad buena de ataque, sino despues de triunfos ganados en el centro; en cuyo caso, sí que podia quedar muy comprometida.

Empezaba esta línea en Conticq, cerca de Ambe-

res, seguia el Dyla por Malinas, y subia por Lovaina y Tillemont hasta junto á Namur, que continuaba cubriendo Beaulieu.

Tan excelente cordon á la Lascy, no tenia menos de veinte y cuatro leguas, y todas las tropas estaban repartidas por esta extension en seis cuerpos; puede pues juzgarse lo que habria sido de ellos, si Pichegrú y Jourdan hubiesen caido juntos sobre el Principe de Cobourg en Lovaina, con ciento cincuenta mil hombres; y si despues de arrojarle derrotado sobre Mastrich, hubieran marchado con noventa mil hombres á pasar el Nethe (el menor), entre Liers (Lira ó Liere) y Herrenthals (Herenthals), para acorralar al duque de Yorck entre esta masa y Amberes; y la dificultad de embarcar cuarenta á cincuenta mil hombres, cuando no hay la escuadra correspondiente y preparada, porque no se prevee tal necesidad, hace inferir el resultado de esta maniobra.

La posicion particular del duque de Yorck no era mejor, que la de toda la línea; porque conservaba tres campos con esta distribucion: la izquierda en Liere y la derecha en Conticq; el cuerpo de Moira estaba aislado en Waerlos; los Heseses comprometidos en Malinas; y los Holandeses, aun mucho mas descubiertos, campando hácia Rimenam, y defendiendo el paso del canal de Lovaina, con una cadena de puestos tan inútil como peligrosa.

A pesar de la falta que cometieron los Franceses en separar sus dos ejércitos, y no dar ningun objeto de importancia á sus movimientos, fue el resultado, el que debia esperarse del peor de los sistemas. El ejército del Norte pasó en 13 de Julio el canal de

Wilvorden, se dirigió á Malinas, y acampó delante de ella en Hombeck; y el 15 atacó á los Holandeses, que estaban detrás del canal de Lovaina. Sea que estos conociesen su aventurada posicion, mientras que estaban los Ingleses acampados con quietud á seis leguas de alli, ó que tuviesen temor de la masa que les atacaba, es lo cierto, que se retiraron breve y con precipitacion detrás del Nethe, hasta hácia Nylen (b).

(b) Estas tropas se defendieron con valor; pero precisadas á hacer su retirada, no es extraño se introdujese en ella la precipitacion, sabiendo, como sabian, el terrible decreto de la Convencion, de no dar cuartel á los Ingleses ni á sus amigos.

El General Dalwig, que mandaba los Heseses en Malinas, aunque doblado por su izquierda, hizo una honrosa retirada por el puente de Waelheim; debiendo ser cortado ó hecho prisionero, si el General frances hubiera sabido aprovecharse de su superioridad. Si Pichegrú conocia la posicion del enemigo, no tiene disculpa en no haber hecho pasar á su izquierda por Battel, y á su derecha hácia Muisen, para anticiparse á los Heseses en Waelheim, y aislar del duque de Yorck á los Holandeses, que no habrian podido asi volver á llegar á Liere y al Nethe.

El ejército frances tomó posicion hácia Malinas; y Dalwig, unido á Moira, guardó el paso del Nethe, mientras que los Holandeses le cubrieron hácia Bevel; y los Ingleses quedaron en Conticq. La línea resultó todavía muy larga para poder resistir al enemigo, si proyectaba un ataque bien combinado.

El 16 y 17 tentó el ejército del Norte el paso del Nethe; pero cometió el error de atravesarle hácia Waelheim y Rosendael. Dirigiendo una mirada al mapa se ve, que siendo dueños los Franceses

el 15 de Malinas, era de las peores la posicion del duque de Yorck (campado en Conticq); porque marchando Pichegrú en la misma noche del 15 hácia Liere, podia atacar esta ciudad el 16 por la mañana, arrollar la izquierda del duque, y formarse con la derecha en Montril, y la izquierda en Liere, para encerrar á los Ingleses entre la masa de sus fuerzas y el Escalda, sin que hubiese para ellos ni un solo medio de salvarse; y aun suponiendo, que la mitad del cuerpo del duque de Yorck hubiera podido retirarse á Amberes, no queda duda en que Moira y Dalwig á lo menos, apostados en Waerloos, en Duffel y en Waelheim, no habrian podido evadirse.

En vez de esto, se entretuvieron los Franceses en tirotear inútilmente contra todo el frente de los Heseses, y en cañonear todo el dia sin hacer mas diligencias. Permanecieron ademas ocho dias en la mayor inaccion, so pretexto de organizar el ramo de víveres; cuando habrian bastado veinte y cuatro horas para anonadar al ejército ingles. Asombró á todos oir, que haya podido darse un motivo semejante en el pais mas fértil de la Europa; y parece mas cierto, que la desunion entre los Generales, y la de estos con el gobierno, fuesen la causa verdadera de una inaccion tan incomprensible.

Se manifestó todavía mas la falta de Pichegrú, cuando se vió la singular retirada, que hicieron otra vez los Holandeses, saliendo inopinadamente el 17 de Julio de su posicion de Nylen, y retirándose al Nethe menor, de donde decamparon despues, y fueron hasta los muros de Breda; dejando asi á los Ingleses sin apoyo hácia Conticq, Waerlos y Duffel.

Si Pichegrú hubiese sabido aprovecharse de aquella retirada, los habria sin duda cortado y destruido; siendo bastante para lograrlo, haber hecho un movimiento rápido el 18. Pero en lugar de esto, no se movió hasta el 23 de Julio, que fue á campar entre Liere y Heist-op-demberg, sin duda cuando supo, que habia salido el duque de Yorck, para retirarse á Breda por Amberes; en la que entraron los Franceses el 24 y en su ciudadela, que hallaron evacuada.

El ejército del Sambra y Mosa no habia quedado por su parte en la inaccion; pues el mismo dia 15 de Julio, en que Pichegrú tomó á Malinas, marchó Jourdan con el centro á Judoigne, y Kleber con tres divisiones del ala izquierda á Lovaina; habiendo precedido á estos ataques la marcha del ala derecha sobre Namur (el 13 de Julio).

Hecho Beaulieu gefe del estado mayor general, pasó el ala izquierda de los Austriacos al mando del conde de Latour; quien envió refuerzos á Namur; pero el bombardeo de esta ciudad desmantelada, obligó á los Austriacos á evacuarla el 16.

El ataque dirigido contra Lovaina tuvo buen exito; la vanguardia de Cobourg habia tomado alli la conocida posicion de la montaña de hierro, en la que estaba sostenida por el ala derecha del ejército; pero despues de un fuerte combate, fue forzada la posicion, replegándose el enemigo á Tillemont, ocupada por una parte del ejército imperial, que permaneció tranquila durante estos combates.

Entonces Cobourg, amenazado por la derecha de Jourdan, que desde Namur podia llegar antes que él á Lieja, decidido tambien á separarse del ejército

Anglo-Holandés, tomó el partido de repasar el Mosa en Mastrich, Reckem ó Reckheim y Stockem (Stochem); cubriendo este movimiento el conde de Latour, que pasó despues el Mosa en Lieja y Viset (ó Visé). Jourdan le siguió á Lieja y Tongres (ó Tongeren), apoderándose el 27 de Julio de estas dos ciudades. Los habitantes de Lieja se habian armado contra los Austriacos, é hicieron dificil conservarla; pero no pudieron los Franceses apoderarse del puente del Mosa, que la izquierda austriaca, atrincherada en las alturas de la Cartuja, defendió con empeño, y aun arrojó granadas á varios cuarteles de la ciudad.

Los ejércitos franceses permanecieron algun tiempo con la izquierda en Amberes, y la derecha en Lieja, y es dificil explicar porque no se aprovecharon de su excesiva superioridad, para formar alguna tentativa importante contra uno ú otro de los ejércitos aliados; y aunque se ha dicho, que fue por temor de alejarse mucho del ejército de sitios, no puede ser asi; porque este cuerpo, libre de todo impedimento, seguia con mucha quietud sus trabajos, y porque es al contrario el mejor medio de asegurarlos, alejar mas al enemigo.

Los Austriacos guardaban el Mosa con su extremidad derecha hácia Ruremunda, tenian el centro en Mastrich, y la izquierda en la Cartuja de Lieja, y hácia el Aywaille. Los Ingleses con los Holandeses campaban detrás de Breda y Osterwick, con un cuerpo destacado en Eindhoven (Eyn-Hoven), para comunicarse con el ejército imperial.

Scherrer entre tanto tomó, despues de simula-

cros de sitios, á Landrecie y el Quesnoy, continuando el bloqueo de Condé y Valencienas.

Moreau al mismo tiempo obraba en la Flándes marítima, rindiéndosele Nieuport el 18 de Julio (b); y despues de esta conquista se resolvió el sitio del puerto de la Esclusa; pero para cercarla era preciso ocupar la isla de Cassandt (Cadsant) y esto (b2) presentaba grandes obstáculos; porque no se podia llegar á esta isla, sino por un estrecho malecon inundado por todas partes, y defendido por una batería de catorce piezas; ó bien estableciendo puentes; para lo que no tenia ni un ponton el General Moreau, reduciéndose todos sus recursos á algunos botes pequeños. La audacia de los soldados suplió esta falta, arrojándose unos á nado y otros en los botes que habia; y á pesar del fuego enemigo, llegaron y desembarcaron en la isla, apoderándose de ella con doscientos prisioneros, noventa piezas de todos calibres, y gran cantidad de municiones de guerra.

(b) No teniendo la Convencion otro apoyo que el terrorismo, que ejercia en lo interior con sus administrados, y hasta con los Generales en gefe, quiso intimidar con el mismo medio á los aliados, circulando un terrible decreto, que decia en sustancia «que las cuatro plazas de Valencienas, Condé, Landrecie y el Quesnoy, serian intimadas para rendirse á discrecion; y que si no lo hacian en el perentorio término de veinte y cuatro horas, serian irremisiblemente pasadas á cuchillo sus guarniciones." En honor de la verdad, los Generales franceses hicieron cuanto estuvo de su parte, para eludir decreto tan atroz; y el General Moreau se vió á pique de ser guillotinado, por haber capitulado con la guarnicion de Nieuport, que era de Ingleses ó Hanoverianos; aunque no pudo ser igualmente generoso con los emigrados, que habia en esta plaza; pues todos fueron arcabuceados.

(b2) El mismo dia, que tomaba Moreau con tanta gloria esta isla de Cadsant, llevaban al cadalso á su padre en Rennes su pa-

tria, por sospechoso; pues conservaba como abogado sus amistosas relaciones con la antigua nobleza.

Inaccion de los ejércitos en todo el mes de Agosto; posiciones de Amberes á Lieja, y accion de Boxtel.

Clairfait tomó el mando del ejército imperial, despues de la ida del Príncipe de Cobourg el 28 de Agosto; pero el sistema de cordones defensivos, no habia desaparecido del ejército al mismo tiempo que su General. Siguió dividido en una línea larga, con la derecha cerca de Ruremunda, el centro hácia Mastrich, y la izquierda á las órdenes de Latour, tenia sus fuerzas principales en la Cartuja mencionada, cubriendo una division el Ourtha y el Aywaille, hácia Esneux y Sprimont.

El mes de Agosto trascurrió todo sin grandes acontecimientos; mas á primeros de este mes formó el duque de Yorck el proyecto de marchar al Mosa, y llegó á ponerse en camino para Bois-le-Duc. Este plan era prudente; pero sobrevinieron algunos incidentes, que hicieron sustituirle por otro, que no procedia de buena luz natural: influido sin duda por los contrarios intereses de la Inglaterra, resolvió hacer una diversion por la Zelanda, para procurar el descerco del puerto de la Esclusa ó Eclusa; y el accesorio se llevó tras sí otra vez al punto decisivo; pero por fortuna, para honor del duque y para la conservacion de esta division, no llegó á ejecutarse el proyecto.

Se ha dicho por otra parte, que fatigado Pichegrú de su inaccion, queria adelantarse por el territorio de las provincias unidas, para sitiar á Breda,

y que no lo emprendió, porque el ejército del Sambra y Mosa no habia echado todavía á los Austriacos de las orillas del Mosa; y se dió tambien por excusa lo mal organizada que estaba la administracion de víveres; pues que desde la salida de Gante se proveia todavía el ejército del pan de Lila, que llegaba medio podrido. Si el ejército sufria hambre en medio de la abundancia, y si semejantes obstáculos hacian el único motivo, que pudiese obligar al General á dejar pasar los momentos mas favorables para las operaciones, era la falta suya, y no de otro. Se atribuye tambien á Pichegrú un plan, que habria hecho olvidar las faltas anteriores, fundado en que despues de haber dejado un corto cuerpo, para cubrir á Amberes ú observar al ejército ingles, debia el del Norte ir á Ruremunda y Venloo, bajar despues por el curso del Mosa, acometer al ejército combinado Anglo-holandés, é impedir su reunion con los Austriacos; mientras que, dejando el ejército del Sambra y Mosa un cuerpo de tropas delante de Mastrich, pasaria el Mosa mas arriba de Lieja, atacaria á la izquierda del ejército austriaco, y atravesaria despues el Ourtha, para dirigirse por Verviers y Herve.

Para su ejecucion, habia salido ya de las cercanías de Amberes el ejército del Norte el 20 de Agosto, debiendo hallarse el 21 entre Herenthals y Liere; pero no pudo avanzar mas en esta direccion por falta de pan: y ademas de estos obstáculos, se halló el ejército del Sambra y Mosa con la imposibilidad de tener que pasar el Ourtha (paso que no se intentó, y que se hizo con tanta facilidad cuando se quiso el 15 de Setiembre). Haciéndose por esto inútil la marcha

del ejército del Norte al Mosa inferior, se redujo Pichegrú al plan de acercarse al ejército ingles para pelear con él, sin alejarse mucho no obstante de Amberes, á causa de la dificultad de alimentarse.

Si ha existido realmente el primer plan, estaba discretamente concebido; pero la naturaleza de los obstáculos, que se pretextaron, hace dudar de su existencia; y seria admirable, que en un pais semejante hayan impedido algunos millares de raciones de pan la anonadacion completa de los ejércitos enemigos: lo que haria por otra parte muy poco favor á la extension de ideas y carácter de estos Generales.

De todos modos, el ejército del Norte volvió á tomar su direccion al Brabante, campando el 24 de Agosto cerca de Hoogstraten (Hoostgrate), á la derecha del riachuelo Merck; y al punto replegó el duque su ejército sobre Bois-le-Duc, haciéndole acampar el 30 de Agosto detrás del Aa, y dejando asi al General Hammerstein aventurado en el Dommel, y á Breda abandonada á su propia defensa. El ejército holandés quedó en Ramsdonck, con una línea defensiva desde Gertrudemberg hasta Heusden, sin duda para cubrir las fronteras; porque este ejército no pareció mas en campaña, y el Príncipe de Orange no tardó en establecer su cuartel general en Gorcum (a). De esta suerte fueron á esconderse, detrás de la línea formada por la embocadura de los rios y por una cadena de fortalezas, que nada daban que temer, unos veinte y cinco mil hombres, que reunidos al duque de Yorck pudieran decidir en operaciones ofensivas.

(a) Aunque hacia dos meses, que se tenia por cierta la evacuacion de la Flándes, y que iba á trasladarse el teatro de la guerra

al Brabante holandés, el Stadthuder con cincuenta y uno batallones y noventa y siete escuadrones completos, no habia puesto la mitad en el ejército aliado, dejando lo demas en el interior ó en las plazas, á treinta leguas del teatro de la guerra. Y lo que habia en el ejército de Yorck se separó, en el momento que debió reforzarle. Esta es regularmente la conducta de los medrosos, indóciles siempre en comprender, que el único medio de evitar los peligros, es ir á pelear con las fuerzas, que podrán causarlos dejándolas obrar.

Los Franceses conocieron en fin la falta que habian cometido, no reuniendo en el Mosa sus esfuerzos contra el ejército austriaco, y dejándolos al contrario establecerse en esta posicion; puesto que no se podia hacer un paso mas adelante, mientras que alli permaneciese, sin exponerse al mismo contratiempo, que habia costado toda la Bélgica á Dumouriez en la campaña precedente. Por estas consideraciones se limitó Pichegrú á seguir al ejército inglés, para impedir su union con el austriaco, en tanto que el del Sambra y Mosa atacaba el ala izquierda de los últimos.

En conformidad de este plan, salió el ejército del Norte el 14 de Setiembre de cerca de Hoogstrate; Pichegrú envió mucha caballería á la espalda de Breda, para causarle cuidados y hacerle dudar al duque de Yorck de sus intenciones; y marchó despues el 10 á Riel y Gilse, y el 11 á Osterwit y Morgest.

Ya se disponia el ejército el 14 á tomar una posicion en el Dommel, cuando encontró en Boxtel con la cadena de puestos hanoverianos, á tanta distancia del ejército que no podia sostenerla. Esta posicion estaba cubierta por el Dommel, arroyo de márgenes escarpadas, y cuyos puentes se hallaron todos cortados; pero unos á nado, y otros en balsas, llegaron á la

orilla opuesta, y obligaron al enemigo á retirarse en desorden. Dos solos batallones heseses, que se hicieron firmes algun tiempo, fueron doblados, envueltos, y obligados á rendir las armas.

El duque de Yorck, que acampaba detrás del Aa, y que dejaba siempre derrotar á sus vanguardias á pocas leguas de él, quiso reconocer, si se hallaba hácia el Dommel todo el ejército frances; para lo que marchó al dia siguiente el General Abercrombie con diez batallones y algunos escuadrones, con el fin de acercarse á dicho rio. En poco estuvo, que este General no se encontrase en medio del ejército de Pichegrú, que marchaba al mismo tiempo á Oldenrode con igual designio; y aunque hizo su retirada con precipitacion, volvió no obstante al Aa sin mucha pérdida.

Estas dos acciones, que valieron á los Franceses mil quinientos prisioneros, no significaban nada en sustancia; porque no pasaban de refriegas repentinas y acaloradas con puestos avanzados. El duque de Yorck no por esto dejó de tomar la singular resolucion de evacuar la orilla izquierda del Mosa, trasladándose á prima noche del 15 entre Grave y Nimega, y despues á las alturas de Mook; dejando asi las plazas importantes de Berg-op-Zom, Breda, y Bois-le-Duc (ó Bol-Duc), entregadas á su propia suerte.

El 15 de Setiembre llegó el ejército frances al Aa; y aunque se ha asegurado, que la falta de conocimiento del pais, y la extremada fatiga de las tropas, impidieron el estrechar al duque de Yorck en su paso del Mosa, que debia ejecutar con un gran tren, y á la inmediacion de un ejército emprendedor, no es

aquello cierto; porque siempre podia hacer su paso con seguridad, bajo la proteccion de la plaza de Grave. Habiéndose descarriado tambien algunas columnas (despues de pasar el Dommel), tuvo que descansar el ejército frances el 15 y 16, para reunirse y reconocer el terreno. Ya el 18 llegó á campar detrás del Aa, cerca de Boersdouck, y el 19 en Dinter.

Mientras tanto, volvió al ejército del Norte la division expedicionaria de la isla de Walcheren; y las tropas que sitiaron la fortaleza de la Eclusa, rendida el 25 de Agosto, fueron á Brujas, á Gante y otras ciudades vecinas, á descansar de las muchas fatigas que habia padecido (la division Moreau).

Valencienas y Condé capitularon el 26 y 27 del mismo, y los cuerpos sitiadores se incorporaron en sus ejércitos; la brigada Osten en el del Norte, y la division Scherer en el del Sambra y Mosa.

Operaciones en el Mosa y el Roer.

El ejército del Sambra y Mosa permaneció tranquilo todo el mes de Agosto. Aunque se ha asegurado, que fue porque debió Jourdan mandar refuerzos al ejército del Mosela, que en este intervalo tomó una actitud amenazadora, apoderándose de Tréveris, y haciendo temer llegaría á Bonn y Coblentz antes que el ejército imperial, se ignora si tuvo realmente efecto este envio de refuerzos; antes al contrario, hay razones para dudarlo; y haria esto ademas mucho mas reprensible la conducta de los Generales aliados; porque habrian debido en tal caso, hacer venir al duque de Yorck al Mosa hácia Mastrich, y dar de

comun acuerdo una batalla en esta línea, durante la ausencia de una parte de las fuerzas de Jourdan. Si salian los aliados victoriosos, podian ser rechazados los Franceses hasta Charleroy; lo que no solamente hubiera salvado la Holanda, sino que acaso habria comprometido á las tropas del otro lado del Dyla; y aunque se malograse, siempre era el único medio contra el mal que amenazaba á los aliados; arriesgando mucho menos en adoptarle, que siguiendo separados, y siempre reducidos al funesto sistema de cordones defensivos.

Reforzado Jourdan por la division Scherer, y debiendo ejecutar el movimiento combinado con el ejército del Norte, para hacer abandonar el Mosa á los Austriacos, les atacó el 17 y 18 de Setiembre.

La posicion de estos era extensa, como se ha dicho, llegando desde Ruremunda hasta Sprimont y Esneux, con una vanguardia que habia quedado á las órdenes de Kray en la orilla izquierda del Mosa, para cubrir á Mastrich. El 17 hizo la izquierda de los Franceses demostraciones vigorosas contra el centro y la derecha de los imperiales, hasta cerca de Stockem (Stochem) hácia el Mosa; y Kray, rechazado junto á los muros de Mastrich, fue reforzado por Clairfait, y volvió á tomar su posicion; que era cuanto podian desear los Franceses.

La derecha y centro de Jourdan atacaron el 18 con fuerzas superiores á la extremidad izquierda de su adversario, que se hallaba dividida en la Cartuja de Lieja, y sobre el Ourtha y el Aywaille: componiéndose aquella derecha de las divisiones Scherer, Marceau y Bonnet, constaba de cuarenta y dos bata-

llones y veinte escuadrones, y pasó el Mosa en Namur y Huy (ó Hui), para sobrepujar á dicha extremidad izquierda de los imperiales.

El paso del Ourtha fue forzado en Durbui y Comblaine-au-pont el 13, y el 18 al amanecer pasaron los Franceses el Aywaille en cuatro columnas, desde la villa de este nombre hasta Esneux; mientras que, como se ha dicho, el resto del ejército de Jourdan inquietaba el centro y la derecha de los Austriacos. Este movimiento estaba bien concebido, porque establecia una fuerza superior en el punto, que al mismo tiempo que era el mas decisivo, era tambien el mas débil, por la distribucion de las fuerzas enemigas; y tuvo el resultado que prometia, y aun le habria tenido mayor, si se hubiese apoyado mas en masa por la izquierda en la jornada del 18.

Los cuerpos austriacos fueron no obstante sucesiva y parcialmente arrollados, retirándose Latour á Fouron-Saint-Martin, y Lilien y Otto á Herve y Clermont.

Clairfait envió un refuerzo de trece batallones á Herve; pero era ya muy tarde, y el refuerzo insuficiente.

Evacuada la Cartuja por los Austriacos, dirigió Jourdan dos fuertes columnas el 19 en la mañana por Lieja y Viset, para sostener su derecha; y Championet atacó el 20 á las alturas de Clermont, y las tomó. Entonces el ejército austriaco, amenazado en masa sobre la izquierda, que era su gran comunicacion, se replegó á Juliers, despues de haber dejado diez batallones en Mastrich (b); y con la baja de tres mil quinientos hombres, y la pérdida de treinta y

cinco piezas, marchó en seguida por Rolduc y Vilder á Niederzieren detrás del Roer.

(b) En los trabajos del sitio de Mastrich, y lado derecho del monte San Pedro, se descubrió una gran caverna, que se hizo entonces célebre por lo ocurrido en ella: su plano equivale al de una ciudad subterránea, y es curiosísimo su examen.

El ejército frances siguió esta retirada, y Kleber con cuarenta mil hombres formó el cerco de Mastrich, y se disponia á sitiarla muy pronto; mas como era muy dificultosa esta operacion y aun peligrosa, mientras que los Austriacos estuviesen en el Roer, se resolvió emplear una parte del cuerpo de sitio, para dar otro golpe vigoroso.

Reforzado asi Jourdan, fue á campar en frente de los enemigos el 1.º de Octubre, con la derecha en Escheviller sobre el Danse, y la izquierda en el recodo del Roer hácia Randeradt, en donde estuvo hasta el 2 que emprendió el ataque. La línea austriaca, segun su costumbre, era muy larga y cortada; pues la derecha al mando de Werneck llegaba hasta Effelt y Rattem, cerca de la confluencia del Roer y el Mosa, y el centro estaba delante de Juliers hácia Aldenhoven, siguiendo la izquierda con Latour desde Duren hasta Nidecken, en donde se hallaba el General Haddick.

Kleber hizo algunas demostraciones contra la derecha hácia Heinsberg, y la vanguardia á las órdenes del General Lefevre atacó á Linnich; mientras que Jourdan con el centro, compuesto de las divisiones Hatry, Morlot, Championet y la reserva de caballería de Dubois, atacó al grueso de los enemigos situados en las alturas de Aldenhoven. Scherer con las tres divisiones de la derecha, fue encargado de pasar

el Roer, por mas arriba y mas abajo de Duren, para atacar tambien al General Latour y á su ala izquierda.

En menos de dos horas, se tomaron las posiciones atrincheradas de delante de Juliers; y aunque la caballería austriaca se presentó para cubrir la retirada, fue atacada y rechazada contra el glacis de la plaza, efectuando Scherer su paso en tres columnas, y obligando al enemigo á retirarse á Kerpen. Rendido sin cesar el ejército imperial, por su culpa, ofendido en su centro, y siempre amenazado por su izquierda, de llegar el enemigo antes que él á Coblentz y Colonia, no se creyó seguro hasta el otro lado del Rin, que repasó en Muhlheim (Mulheim) el 5 de Octubre, despues de haber dejado tambien inútilmente cerca de cuatro mil hombres en los campos de Juliers.

El ejército frances entró el 3 en Juliers, el 6 en Colonia, y el 10 en Bonn; y Kleber volvió á Mastrich, y formó el sitio con mas vigor. El 4 de Noviembre, á los once dias de trinchera abierta, capituló la plaza. Despues de tan prósperos sucesos, y de la toma de Rinfeld (b) por el ejército del Mosela, no quedó á los aliados en la orilla izquierda del Rin, mas que las ciudades de Maguncia y Luxemburgo.

(b) Debe ser Rinfels, del bajo Rin, cerca de San Goar, y á seis leguas S. de Coblentz.

Asi concluyó su sangrienta y afortunada campaña el ejército del Sambra y Mosa.

CAPITULO XIX.

Conquista de la Holanda por el ejército del N., y fin de la campaña.

Mientras que Jourdan habia dado los dos golpes decisivos, que pusieron á los Austriacos fuera de combate para el resto de la campaña; el del Norte habia cercado á Bois-le-Duc, para tener una base, que le facilitase seguir á los Ingleses de la otra parte del Mosa. El sitio de esta plaza era dificil por la falta de trenes, y porque la presencia del ejército enemigo hacia necesaria la formacion de dos cuerpos de ejército; uno de sitio y otro de observacion, que no era posible realizar con tan pocas fuerzas.

El descuido del gobierno holandés, que no habia provisto esta plaza de una buena guarnicion, y la indolencia del duque de Yorck, que no reparó falta tan capital, y mas que todo la debilidad del gobernador, hicieron lo que no habria podido lograr la fuerza. El 29 de Setiembre se rindió vergonzosamente el fuerte de Crevecouer; pues su comandante Thoel se asustó del fuego de una batería de campaña, que estableció Championet sobre un recodo del dique, que formaba un zig-zag ó rediente de trinchera, y que los sitiados debieron destruir al principio. Pocos dias despues, y en el momento en que menos se esperaba, el comandante de Bois-le-Duc, que sin duda perdió el juicio, pidió capitular; y el ejército entró en esta plaza el 10 de Octubre, hallándose en ella municiones y artillería de considera-

cion, y proporcionando utilidades sin precio, para consolidar las conquistas que se habian hecho.

Moreau, cuya division observaba entonces á Venloo, y se ligaba con el ejército del Sambra y Mosa por Ruremunda, pasó el Mosa despues de la batalla de Juliers, y cercó á Venloo. Poco despues tomó este General el mando en gefe, en reemplazo de Pichegrú, que se retiró enfermo á Bruselas.

El duque de Yorck seguia en su campo delante de Nimega, con su vanguardia aventurada, segun costumbre, á seis leguas sobre la derecha, y guardando con una cadena de puestos el espacio de entre el Waal y el Mosa, desde Druten hasta Appeltern (a). La izquierda del ejército se extendia hasta cerca del Niers, y los puestos se enlazaban hácia Emmerick con los Austriacos. Fue ademas destacada una parte de la caballería, para formar un cordon desde Tolhuis ó Tolbus hasta hácia Emmerick; y tambien repasó una parte del ala derecha á la orilla derecha del Waal ó Vahal.

(a) El Waal es el mayor brazo del Rin, que se separa del rio cerca de Tolbus. El Mosa se une al Waal mas arriba del fuerte de San Andres, despues de haber corrido mucho tiempo en la misma direccion que aquel brazo; lo que produce la lengua de tierra llamada el Maas-Waal. El Mosa se separa al instante, y se le junta últimamente mas arriba de Gorcum; lo que forma la grande y fértil isla de Bommel, de la que es la llave el fuerte de San Andres. El Rin continúa corriendo desde Tolbus hasta cerca de Arnheim, donde se divide en otros dos brazos; tomando el de la izquierda el nombre de Leck, y siguiendo casi paralelamente al Waal, cae con él en el mar cerca de Roterdam. El brazo de la derecha se llama el Issel, fluye en una direccion casi opuesta del S. al N., y entra en el Zuiderzea cerca de Campen, ó de Zwoll.

Despues de la toma de Bois-le-Duc, podia el ejército frances por su apoyo, ir contra el curso del

Mosa para pasarle mas arriba, obligar al ejército ingles á retirarse detrás del Rin y el Waal, y sitiar á Grave, que debia hacer parte de la línea general de plazas en el Mosa. Era ademas necesario este movimiento, para que la derecha del ejército del Norte apoyase á la izquierda del del Sambra y Mosa.

Paso del Mosa, accion de Druten, y toma de Wenloo y Nimega.

Mientras que la division Souham habia bloqueado á Bois-le-Duc, Bonneau hizo el cerco de Grave por la orilla izquierda del Mosa; y cuando se rindió Bois-le-Duc, fue la brigada Salm á reemplazar á Bonneau; y el ejército, que podia pasar fácilmente el Mosa en Wenloo, amenazando asi á la extremidad de la izquierda enemiga, en donde ya tenia un puente Moreau, resolvió pasarle cerca del fuerte de San Andres, en la punta del Maas-Waal.

Las divisiones Bonneau y Souham atravesaron el Mosa el 18 y 19 cerca de Teffelen, algunas leguas mas arriba de Grave, por un puente formado de pontones holandeses y algunos barquichuelos. Este paso, que hicieron dificultoso los malos caminos, duró mas de veinte y cuatro horas, y pudieron impedirlo los Ingleses; pero se hizo sin oposicion suya, porque tenian su grueso acurrucado léjos de alli debajo del tiro de Nimega; mientras que la izquierda se ocupaba en patrullar por el Rin. Por consecuencia, no habia en el punto amenazado mas tropas que la vanguardia, extendida por una línea larga y cortada en pedazos, con la derecha apoyada á Druten en el Waal,

y la izquierda á Apeltern en el Mosa, como se ha dicho. Los malecones de estos dos rios estaban fuertemente atrincherados; y siendo el terreno comprendido entre ellos mas bajo, que el lecho de los rios, formaba una inmensa pradería, cortada por anchas zanjas, profundas y llenas de agua. El frente de los aliados estaba cubierto por el canal de Oude-Watering, guarnecido con un parapeto que dominaba la pradera. Algunos otros atrincheramientos y baterías, defendidas por varios batallones ingleses, hanoverianos y emigrados, habrian hecho esta posicion muy fuerte, si se hubieran situado á la debida distancia de ella para sostenerla. El General de la vanguardia Hammerstein hizo con saber y discrecion, cuanto pudo para defenderse; y como aquel distrito está lleno de zanjas, se construyeron puentes de comunicacion en todos los puntos que se creyeron necesarios, señalándolos con piquetes, para asegurar y hacer mas fácil la retirada en su caso. Aparte de todas estas precauciones, se inventaron muchos obstáculos, asi por las zanjas del terreno, como haciendo intransitables los caminos con anchas cortaduras.

Los Franceses atacaron el 19 en cuatro columnas, debiendo las dos de mas fuerza ir á la pradería en contra del centro, y las otras dos, de cerca de tres mil hombres cada una, atacar los malecones del Waal y del Mosa, cada una el suyo. Era imposible, que unos cortos destacamentos y desparramados, pudiesen resistir á la combinacion y empleo de una masa tan superior.

Las dos columnas, que marcharon á la pradera, tenian que atravesar el canal de Oude-Watering, que

parecia queria defender con empeño el enemigo; pero despues de algunas descargas de artillería, pasaron los fosos los soldados franceses, y atravesaron el canal con el agua á los hombros, seguidos de algunos cazadores á caballo para protegerlos. Aterrorizado el enemigo por un acto tan animoso, no pensó mas que en retirarse y salvar su artillería; lo que no se pudo impedir con las pocas tropas, que habian pasado el canal. Las columnas que siguieron por los malecones, obtuvieron mayores triunfos. Un batallon ingles tuvo á los húsares franceses por los de Rohan, que le cubrian, y le dejó llegar hasta las filas; pero se vió en la dura necesidad de rendir las armas. La legion de Rohan, del lado del malecon de Appeltern, fue arrollada con pérdida de trescientos hombres, sacrificados inútilmente al espíritu de partido: pues desde que se rompió el centro, se hacian inútiles y aun peligrosas todas las defensas de las alas.

Despues de este combate, del grueso del ejército frances contra los puestos avanzados del ejército del duque, dispuso este Señor, que acantonasen sus tropas entre el Leck y el Waal, estableciendo su cuartel general en Arnnheim; y el General Walmoden quedó en el campo atrincherado de Nimega, con veinte batallones de Hanoverianos é Ingleses.

La division Souham se situó en frente de este campo el 28 de Octubre, y la de Bonneau cercó á Grave por la orilla derecha del Mosa.

Los Franceses habian entrado el 27 en Venloo, cuya conquista tuvo algo de maravilloso, como todo lo que se hacia entonces. Era dificil no atreverse á todo contra unos enemigos, que dejaban lograr cuan-

to se emprendia. El General Laurent atacó á Venloo, con cinco á seis mil hombres á lo mas, empezando por situarse á cien toesas del camino cubierto. Hizo asi á los sitiados una sorpresa de trinchera, que les desconcertó enteramente: *la fusilería* (se dijo luego) *no tardó en inquietar el fuego de la artillería de la plaza* (b). En fin, se establecieron baterías de campaña; y aunque la guarnicion intentó una salida, fue rechazada. Intimidada entonces por el arrojo y proximidad de los trabajos de los Franceses, capituló. Se halló la plaza en el mejor estado, con ciento cincuenta piezas de artillería, y su guarnicion de mil ochocientos hombres volvió á Holanda bajo su palabra. Fue esta rendicion un nuevo trofeo, muy conforme á lo raro de los sitios y demas operaciones de esta invasion, en todo extraordinaria (b?).

(b) El imparcial y juicioso Jomini copia aqui sin duda esta cláusula de algun parte oficial, ó escrito de aquel tiempo; pero en la obra de las victorias, conquistas, desastres etc. desde 1792 á 1815, se dice en la relacion de este sitio, que los granaderos y la guardia de la paralela hicieron al amanecer un fuego tan vivo (de fusilería) contra las defensas de la plaza, que obligó á su artillería á que cesase el suyo. Y mas adelante se asegura, que los tiradores lograron hacer callar el fuego del fuerte de Kingel, y que mataron muchos soldados y artilleros. Y mereciendo crédito esta obra, por los medios de que se han valido sus redactores para no separarse de la verdad, parece que aquella cláusula no fue una exageracion ó impostura de partido.

(b?) Con una guarnicion de cuatro mil hombres, y armados sus baluartes con mas de ciento cincuenta piezas de artillería, algunas de veinte y siete, y en muy buen estado todas sus obras, se entregó Venloo á menos de cinco mil hombres en el quinto dia de empezados los trabajos; pero sin haber tirado ni un cañonazo de gran calibre el sitiador, que solo tenia piezas de campaña.

Hácia este tiempo habian ido Clairfait y el Príncipe de Orange á Arnnheim, cuartel general del du-

que de Yorck, para acordar las operaciones y el empleo de un cuerpo austriaco de veinte mil hombres, que estaba junto á Wesel á las órdenes del General Werneck, y debia hacer parte del ejército ingles. Este famoso consejo de guerra decidió, que no se podia emprender nada ofensivo desde Nimega, para dirigirse al Mosa; y solo se resolvió que Werneck, reforzado por los Hanoverianos, haria desde Wesel algunas demostraciones en favor de Nimega: plan digno de todo lo que se habia hecho hasta entonces. La posteridad mirará como un fenómeno, el que se haya podido tomar el partido de echar una division de veinte mil hombres, al otro lado de un rio caudaloso, en medio de dos ejércitos enemigos victoriosos, compuestos de ciento treinta mil combatientes; al paso que, ciento cincuenta mil aliados permanecieron detrás del mismo rio sin hacer nada, y en estado imposible de salvar el cuerpo destinado á tan mísera empresa. Su buena suerte no permitió la ejecucion de este extravagante proyecto, y salvó asi á las tropas, que indudablemente habrian sido sacrificadas en él.

Nimega solo estaba bloqueada por la izquierda del Waal, y el ejército inglés de cuarenta mil hombres acantonaba en el Leck, y en la derecha del Waal; pudiendo proveerla de nuevo, y renovar su guarnicion cómodamente por el puente de bateles, y por otro volante que conservaba. Para completar el cerco, habria sido preciso hacer pasar el Waal á treinta mil hombres á lo menos; pero ademas de la dificultad de ejecutar una operacion semejante, en presencia de un ejército enemigo, se arriesgaba comprometer este

cuerpo; porque si recibia algun contratiempo en la derecha del Waal, era inevitable su total destruccion. Convencidos los Franceses de las dificultades, que presentaba el sitio en regla, resolvieron atacar á viva fuerza las líneas de que estaba rodeada la ciudad; pero su fortuna, ó el terror que inspiraban, dispensó tan peligrosa empresa. Desde el 3 de Noviembre, juzgando inútil el General Walmoden comprometer tantas tropas á un tiempo dentro de Nimega, retiró la mitad de su division á la orilla derecha, y dejó el mando de lo demas al General ingles Burgh. Sin embargo, visitaron la plaza en el mismo dia el duque y el Estatuder, y ordenaron una salida para el dia siguiente 4 de Noviembre. Esta empresa, comparada al poco interes que se dió despues á la conservacion de la fortaleza, fue una carnicería sin objeto (a). Ejecutada con nueve batallones, tuvo el resultado de todas las salidas, que empiezan por hacer retirar á los apostaderos, y que, dando despues con fuerzas superiores, son obligadas á retroceder con pérdida. El duque se volvió á su cuartel general de Arnheim, mas incierto que nunca, sobre si expondria ó no sus tropas para conservar la plaza.

(a) ¿A qué podia dirigirse la exposicion de estos nueve batallones? Jamas podrian obrar de modo, que se retirasen los Franceses hasta Dunkerque. ¿Seria para hacerles levantar el bloqueo por aquel lado? Entonces ¿para qué evacuar ocho dias despues una plaza, que aun no estaba sitiada ni bloqueada, mas que por un lado del Waal? Nimega era siempre una cabeza de puente muy importante, que convenia, debia, y se podia conservar varios meses.

Habiendo establecido los Franceses á cada extremidad del arco, formado por las tropas distribuidas alrededor de Nimega, una batería destinada á caño-

near los puentes, que servian de comunicacion á la plaza con el ejército ingles, se dieron tan buena maña los artilleros franceses, que no tardaron en echar á pique varios pontones. Burgh, que tenia sin duda la orden de no comprometer sus tropas, se sorprendió tanto por este acontecimiento, no obstante de ser tan natural, que despues de haber reparado el daño apresuradamente, evacuó la ciudad, dejando el mando de ella al General Haack con tres mil Holandeses. Este General recibió tambien del Estatuder la orden de retirarse, y tomó al efecto las disposiciones necesarias, para hacer clavar la artillería y retirar las tropas de las obras avanzadas; pero cometió la falta de repasar el rio uno de los primeros, y la confusion se apoderó entonces de los encargados de la ejecucion, retirándose el puente demasiado breve, y quemándole ademas. Quedaban aun en Nimega unos mil y tantos hombres, muy pocos para resistir, máxime estando ya clavados los cañones; una parte de ellos se embarcó en consecuencia en la barca del puente volante; pero una bala, ó el peso de la gente que llevaba, rompió el cable, y no pudieron ganar la orilla derecha del Waal, encallando en un banco de arena (b). Un coronel, que estaba aun en la plaza, capituló con Souham, que mandó recoger del banco al batallon encallado y quedó prisionero.

(b) Autores mas modernos aseguran, que los mismos Ingleses hicieron fuego desde la orilla derecha á esta barca, que conducia cuatrocientos Holandeses; á cuyas voces y clamores no suspendieron el fuego, que ofendió al fin la barca de tal modo, que habrian ido todos á pique sin el auxilio de los Franceses.

Interin estos sucesos inexplicables de Nimega, habia adelantado Werneck su vanguardia á Burick en

la izquierda del Rin, y empezó á atrincherarse para hacer la diversion proyectada; pero cuando se estaba en disputas, sobre si se echaria ó no un puente en el Rin, por no saberse si pagaria sus gastos el Austria ó la Inglaterra, se supo el 9 la rendicion de Nimega; cuya suerte era bien fácil de prever por los desaciertos, que se acumulaban á porfia. Apenas llegó esta noticia, cuando se presentó la division Moreau, mandada entonces por Vandame, delante de las obras incompletas de Burich, y arrollando á los puestos austriacos, obligó á esta vanguardia á repasar el Rin por un puente volante; lo que hizo con dificultad y alguna pérdida. Este acontecimiento acabó de limpiar de enemigos la orilla izquierda del Rin y del Waal, que desde la toma de Nimega ofrecia toda la seguridad posible, para dar algun descanso á los ejércitos franceses.

Las milagrosas conquistas hechas hasta entonces, solo habian enriquecido á los encargados de la administracion, y algunos amigos del pillage. Siete meses consecutivos de vivaques habian destruido enteramente el vestuario de las tropas, convertido en andrajos, y llenas ellas de piojos y sarna; faltando ademas toda clase de medio, para proporcionar al soldado los efectos de vestuario y aseo, de que tanto necesitaba. Las fatigas inevitables de una campaña tan activa, en la que se habia estado siempre marchando ó combatiendo; la poca exactitud en el suministro de víveres; el frio, que empezaba á ser muy rigoroso; y la imposibilidad de pasar el Waal, muy engrosado por las lluvias, que al mismo tiempo hacian intransitables los caminos; eran todas razones, que mi-

litaban poderosamente para dar algun descanso á las tropas, proveerlas en acantonamientos de los objetos mas precisos, y preparar los medios de atravesar el Waal. Pero no hicieron ninguna impresion en el ánimo de los fieros representantes, que quisieron absolutamente aventurar la empresa, y fue indispensable obedecer. Este encaprichamiento incomprensible solo produjo algunas víctimas, y el convencimiento, aunque tardío, de la imposibilidad de la empresa. El ejército se acantonó entonces, y obtuvo, por el imperio de los acontecimientos, algunos dias de reposo que debió prolongarse; pero helados los rios, y con toda la consistencia necesaria para que sirviese el hielo de puente, pareció la ocasion muy oportuna, para no dejarla escapar.

Paso del Waal, é invasion de la Holanda.

Creyendo sin duda el duque de Yorck á este tiempo, que se habia concluido su mision, salió el 2 de Diciembre para Inglaterra, dejando al General Walmoden el mando y la obra mas trabajosa. Las tropas inglesas quedaron á las órdenes del General Harcourt como independientes; y el General Alvinzy, que mandaba un cuerpo austriaco entre Arnnheim y Wesel, solo queria ejecutar lo que estaba dentro de los límites de su plan, y en la conveniencia de la corte imperial: añadiéndose á este estado de cosas, el sistema que regia de largas cadenas de posiciones, y de irresolucion, pueden inferirse fácilmente los resultados que obtendria este ejército.

La caprichosa fortuna, que no gusta muchas ve-

ces de los que la desdeñan, ó no saben aprovechar sus favores, permaneció toda esta campaña bajo las banderas francesas. En el momento en que todos pensaban, que habian concluido las operaciones, y que la Holanda, de tan dificultosa invasion por su naturaleza, estaba preservada de todo peligro por las crecientes de los grandes rios que la bañan, por las aguas que casi la sumergen, y por la línea de sus fortalezas, sobrevino una helada tan fuerte y permanente, que los rios, lagos, canales y ensenadas se condensaron hasta el punto, de poder obrar en ellas como en rocas los ejércitos con su artillería.

Las divisiones Bonneau y Lemaire cercaron á Breda el 21 de Diciembre, y Pichegrú volvió en esta época al mando del ejército.

El Waal y el Mosa solo acarrearon témpanos desde mediados de Diciembre hasta el 23, en que quedaron enteramente cuajados; y ascendiendo el frio á mas rigoroso, se resolvió la ocupacion de la isla de Bommel, que estaba bastante débilmente guardada por una simple cadena de puestos holandeses. El 28 de dicho mes recibieron orden de pasar el Mosa por el hielo, para entrar en esta isla, las brigadas Daendels y Osten; á tiempo que el termómetro (de Reaumur) señalaba diez y siete grados por bajo de hielo. El ataque se hizo principalmente hácia Creve-Coeur, Empel, y el fuerte San Andres; y tuvo el resultado que da todo esfuerzo, contra pequeños cuerpos esparcidos en puestos defensivos. Unos destacamentos franceses sorprendieron las grandes guardias; y dos columnas, que se acercaron encubiertas por los diques, pasaron entonces prontamente. El centro holandés se retiró,

y fue seguido con vigor en direccion de Bommel; y los batallones de Orange, Frise, Hohenlohe y Debons, fueron casi todos hechos prisioneros; menos los que se hallaban por su derecha hácia Heusden, que se retiraron á Gorcum sin pelear; como igualmente hácia Thiel (Tiel), los que estaban por su izquierda junto al fuerte de San Andres.

A las refriegas repentinas de esta naturaleza, sigue por lo regular el desaliento en las tropas vencidas. A las guardias suizas y otros cuerpos holandeses, que se hallaban detrás del Waal, se los llevaron tras sí las otras tropas en su retirada, y los Franceses pasaron el rio casi sin resistencia; llegando algunos fugitivos hasta las puertas de Utrech. El General Constant, que quiso tomar posicion en Tiel, y esperar allí refuerzos, fue llevado en este movimiento de desorden hasta Gorcum, en donde se unió al grueso del ejército del Príncipe de Orange.

Los Franceses tomaron sesenta piezas de artillería puestas en batería, y que no dispararon; hicieron mil seiscientos prisioneros, y se apoderaron de un parque de reserva que habia en Wardembourg, en la orilla derecha del Waal. Si este ataque se hubiera hecho con algunas fuerzas mas, ó que solamente se hubiera seguido vigorosamente, todos los acantonamientos del ala derecha aliada, que se hallaban entre el Waal y el Leck (Rin), habrian perecido; porque no habiéndose cuajado aun el Leck, era imposible su retirada.

Despues de esta expedicion, volvieron á Bommel las tropas francesas, y guardaron la línea del Waal. El mismo dia atacó la division Bonneau á la derecha

de la línea holandesa, (las líneas de Breda, Oudenboch y Zebenbergen) sobre el Meerck (Merck); y la brigada del General Butzlar fue obligada á meterse en Willemstadt. Entonces la del General Haack, que estaba inútilmente en el aire hácia Terheyde, quedó cortada y capituló en campo raso.

Otra columna francesa atacó á la línea de Langstradt, y se apoderó de los puestos de Capelle y Waswick; y el dia siguiente por último, 29 de Diciembre, se rindió por hambre la plaza de Grave, despues de dos meses y medio de bloqueo, y tres semanas de bombardeo. El comandante era un anciano brigadier suizo, llamado Debons; cuyo nombre merece citarse en una campaña, en la que todos sus compañeros rendian las plazas sin saber por qué; y en un ejército, que hacia una retirada por cada combate de vanguardia. Disponible por esta capitulacion la division Salm, marchó á Bommel.

Siguiendo el frio con igual rigor, retiraron los aliados sus acantonamientos detrás del Leck, observando las orillas del Waal con solas cadenas de puestos; y quedando destacamentos intermedios en el Linge, para recibir á los cuerpos de aquellos puestos, que serian forzados. Tambien se formaron cinco distritos de reunion desde el canal de Panerden hácia Arnnheim, hasta Wianen y Honswick por la derecha. Esta disposicion muy regular en apariencia, y que podia ser buena para el paso de un rio corriente y dificultoso, era como una tela de araña, incapaz de resistir á un ataque formal, que hacia de fácil ejecucion la dureza de los hielos.

Para emprenderle, solo aguardaba el ejército fran-

ces á que estuviese suficientemente helado el Waal hácia Nimega, en donde su curso mucho mas rápido habia impedido se cuajase, tan breve y consistentemente como hácia Bommel. Pichegrú entre tanto, no podia emprender el paso de este rio por su ala izquierda, sin colocarse entre el mar y el ejército enemigo; corriendo en ello todas las contingencias de una destruccion total.

Al fin llegó el momento tan deseado: el 8 de Enero pasó el Waal hácia Bommel (la ciudad) la division Salm, y adelantó partidas hasta Metteren y Geldermalen; y la brigada de Winter hizo el suyo hácia Tiel, que ocupó, adelantando tambien reconocimientos hácia el Linge. El 10 del mismo pasó igualmente la derecha de los Franceses el Waal, en varias columnas por mas arriba de Nimega, como la brigada Reynier por Oye; la de Jardon por Kokerdum; y la division Moreau por Millingen.

La brigada austriaca de Spork, distribuida en puestos de observacion, fue echada hácia Arnnheim, á tiempo que la izquierda de los Franceses hacia tambien retroceder á los puestos ingleses; y la brigada de Winter iba de Tiel hácia Elst, para unirse á la de Reynier.

Una circunstancia extraordinaria favoreció mucho el éxito de esta operacion; á saber, que el Príncipe de Orange y los Generales Walmoden y Alvinzy se habian reunido el 7 de Enero en consejo de guerra, y pesarosos de haber abandonado la línea del Linge, resolvieron volver á ocuparla. El General Abercrombie debia el 8 marchar á ella con un cuerpo ingles, y una division hanoveriana. Ya varios ba-

tallones de estos últimos habian vuelto de Wieck á Buren; pero no pareció el cuerpo de Abercrombie, y aun se ignora el motivo. Seria preciso haber visto la confusion y descuidos, que reinaban en este ejército, para poderse formar una idea exacta de todo.

Abercrombie debia reparar el 10 este impensado accidente; y para ello llegaron á Buren los Generales Dundas y Wurmb, y habian adelantado ya partidas hácia Capelle y Kek-Avezat, y aun Abercrombie estaba tambien en marcha con una fuerte columna, cuando encontró con la izquierda de la division Macdonald hácia Linden, en donde pensaba hallar los puestos hanoverianos. En vista de esto se retiró á Rhenen con alguna pérdida, y repasó alli el Leck. Los Generales Dundas y Wurmb, que se hallaban aun el 10 en la tarde en Buren, tuvieron orden de repasarle tambien en aquella noche; y es incomprensible como no cayeron en poder de los Franceses, que se limitaron entonces á ocupar toda la línea del Linge.

Asi pues, mientras que las brigadas de vanguardia, austriacas, hanoverianas y hesesas, se hallaban expuestas en el canal de Panerden delante de toda la derecha de Pichegrú, enredado Abercrombie en un falso movimiento contra la izquierda, como comprometidos los cuerpos de Dundas y Wurmb repasando el Rin á media noche, hácia Benskom ó Renkum, permanecian sin moverse los dos tercios de las fuerzas aliadas en sus acantonamientos hácia Arnheim, detrás del Leck.

Aprovechándose entre todo esto, las divisiones Bonneau y Lemaire que cerraban la izquierda, del hielo y del terror de los enemigos, tomaron los fuer-

tes de Lovenstein y Vorcum, en la segunda confluencia del Mosa y del Waal; por manera, que resultó cercada Heusden, y capituló el 14.

Para resguardarse de las resultas de todos estos sucesos, se hacia necesaria una batalla decisiva, obrando unidamente y con vigor en las operaciones; pero los aliados carecian de lo uno, y tenian poco deseo de lo demas. La esperanza no obstante de un deshielo, de que habia anuncios, les indujo á permanecer en esta posicion hasta el 14; mas habiendo hecho muestras los Franceses de pasar el Leck hácia Arnnheim, por mas arriba de la separacion del brazo del Rin, y como podia ser envuelta de esta suerte la posicion, se decidió Walmoden á hacer el gran cambio de frente á retaguardia, que entregaba la Holanda á los Franceses, y que establecia su ejército en el Issel desde Arnnheim hasta hácia Zutphen.

Desde este momento no merecieron las operaciones de este ejército el título de militares, retirándose detrás del Ems en un estado horroroso; pues los Hanoverianos y Heseses iban desalentados por cien combates parciales, en que habian hecho siempre todo el gasto, y sin gloria, por haberles dejado empeñar en puestos avanzados contra grandes columnas; al paso que los Ingleses, fatigados de marchas trabajosas y privaciones, sentian todo el mal uso que se habia hecho de ellos, desde el desgraciado lance de Turcoin. Siempre hubo algun desorden en el servicio de este ejército; pero se hizo últimamente excesivo por el desaliento y disgustos. De esto resultó, que los progresos rápidos y casi milagrosos del ejército frances, se lograron mas bien por

marchas y audacia, que por pericia y combates.

El 14 de Enero tomó posicion el ejército del Norte detrás del Leck y del Rin; y acercándose Bonneau á Gertrudemberg, se apoderó de algunos fuertes dependientes de esta plaza. La derecha del ejército ingles salió el 15 de la provincia de Utrech, evacuando á Vicht, Durstade y Rhenen; y los Franceses les siguieron y entraron el 16 en Wageningen, adonde llegaron algunos diputados de esta provincia á proponer á Salm una capitulacion; mas el Príncipe de Orange y sus hijos fueron á Schevelingen, para embarcarse y pasar á Inglaterra.

El 17 ocupó á Utrech la brigada del General Salm, y Vandame entró en Arnnheim. No habiendo ya enemigos que temer, extendió su izquierda el ejército del Sambra y Mosa, y relevó en el pais de Cleves á las tropas del ejército del Norte.

El 18 entró en Amersfort la brigada Winther, y la division Macdonald tomó posicion detrás de las líneas del Grebbe; reemplazándola en el Rin la de Moreau, que apoyó su izquierda á Wageningen.

El 19 se presentaron en Utrech los diputados de la provincia de Holanda, para capitular; y Pichegrú entró el mismo dia en Amsterdam.

Tambien capituló Gertrudemberg dicho dia 19, quedando la guarnicion prisionera bajo su palabra. La division del General Bonneau pasó por el hielo el Biesbosc (Bies-Bos), y se apoderó de Dordrecht; de modo que el 21 habia tropas de esta division en Rotterdam (Roterdan), y el 22 en La Haye (Haya); ocupándose tambien el mismo dia á Helvoestluys, en donde se rescataron seiscientos prisioneros fran-

ceses, y tomaron ochocientos ingleses (que los guardaban) en sus depósitos.

Los Estados generales expidieron órdenes, para que todos los comandantes de las plazas fuertes las entregasen á los Franceses; y sin desarmar á las tropas holandesas prestaron juramento, como aliadas, de no tomar las armas contra la república francesa.

El 21 la division Macdonal se apoderó de Waerden (ó Woerden), y tomó posicion con la izquierda en esta plaza, y la derecha en Amersfort; situándose la division del General Morcau detrás de las líneas de Grebbe, entre Rehnen y Amersfort; y la de la izquierda del ejército del Sambra y Mosa ocupó á Arnnheim.

Se destacaron tropas al norte de Holanda, enviando particularmente caballería y artillería ligera, para apoderarse de los navíos de guerra holandeses, que estaban encallados en los hielos del Texel (isla en la embocadura del Zuyderzea); y es esta la primera vez, que se haya oido hablar de una escuadra tomada por caballería; pero todo era extraordinario en esta campaña.

La provincia de Zelanda capituló al mismo tiempo; pero sin embargo, como no estaban enteramente helados los brazos de mar intermedios de las islas, que forman esta provincia, hubo muchos trabajos en ocuparla.

El ejército ingles, retirado detrás del Issel, no parecia determinado á defender esta posicion.

Los Franceses permanecieron varios dias detrás de las líneas del Grebbe, y pensaron algunos Generales que se debia subsistir alli, para no dividir de-

masiado el ejército. Pero habiendo evacuado los Ingleses á Zwol y Campen, al llegar la vanguardia de Pichegrú á Harderwick, se determinaron los Generales franceses á marchar al Issel; para lo que debió tomar posicion la division Macdonald entre Campen, Zwol y Dewenter (Deventer); la de Moreau entre Deventer y Zutphen; y la de la izquierda del ejército del Sambra y Mosa tuvo orden de ocupar á Doesbourg (Doesburg), y guardar el canal de Drusus, ademas del de Pannerden, en donde habia ya algunas tropas.

Estas divisiones llegaron á sus destinos el 3, 4, 5 y 6 de Febrero; pero un solo batallon de granaderos con dos escuadrones de cazadores de la brigada del General Reynier, destacados con el único fin de reconocer hácia Goore, Rissen, Almelo, Ommen y Hardenberg, arrojaron de Twente á los Ingleses tan amedrentados, que al saber de una patrulla francesa que habia llegado á Hardenberg, evacuaron en desorden á Coeverden (Coevorden); y dicho batallon de granaderos se apoderó el 11 de esta plaza. El deshielo habia ya hecho los caminos intransitables; y los granaderos para llegar á Coevorden, anduvieron mas de dos leguas con el agua hasta la cintura.

La Frisia y el señorío de Groninga eran las únicas de las siete provincias unidas, en que ya no hubiese tropas francesas; ocupando los Ingleses una parte de la de Groninga. Para hacerse dueños de estas dos provincias, era preciso dividir mucho el ejército, que se exponia en tal caso á algunos contratiempos, si le atacaban tropas frescas en este estado.

Razones políticas exigian, sin embargo, que tambien hubiese en ellas tropas francesas; y se resolvió enviarlas la division Macdonald, y hacer fuese otra division del ejército del Sambra y Mosa, para tener dos de este ejército en la orilla derecha del Rin; las que, de acuerdo con la del General Moreau, debian avanzar á la extremidad fronteriza del lado de Westfalia, apoyando su derecha á Emmerick, que acababan de evacuar los Austriacos.

El 19 entraron en Groninga las tropas francesas; y pensando los Ingleses que no eran mas que partidas, sostuvieron el proyecto de guardar los fuertes, que cubren esta provincia por el lado de Alemania; pero el 28, despues que llegó toda la brigada del General Reynier, fueron atacados y derrotados en varios puntos, y principalmente hácia la esclusa de Bester-Zil, en donde habian empezado un reducto y una batería. Perdieron en esta accion y el dia siguiente, cerca de trescientos prisioneros, tres piezas de artillería, y mucho bagage.

Se siguió hasta el Ems; pero no mas allá por el deshielo.

La division Moreau arrojó al mismo tiempo á los enemigos del lado de Bentheim (Benthem ya en Westfalia); tomando el castillo, ochocientos prisioneros, y veinte cañones de artillería.

Las dos divisiones del ejército del Sambra y Mosa, que habian pasado el Rin y ocupaban el condado de Zutphen, y una parte del Over-Issel, le repasaron y siguieron los movimientos de su ejército; volviendo agua arriba del Rin, para reunirse especialmente hácia Coblentz, y sustituir alrededor de

Luxemburgo al ejército del Mosela, que se unió al del Rin delante de Maguncia.

La ocupacion del condado de Benthem dió fin á esta penosísima expedicion, atrevida y tan gloriosa para las tropas francesas, como de poca estima para los gefes de los ejércitos aliados. En ocho meses de una campaña, hasta entonces sin ejemplo, por el género de guerra que se hizo en ella, los ejércitos franceses, que poco antes temian por su propio territorio, hicieron temblar la Europa.

La Prusia, que nunca debió hacer la guerra para ir á Champaña, sino empezarla el mismo dia en que pasaron los republicanos las fronteras de la Bélgica, la concluyó en el momento, en que vió amenazados con la invasion de Holanda sus mas caros intereses. Firmó un tratado de paz particular en Basilea el 5 de Abril de 1795; y abandonando de este modo sus relaciones de familia con la casa de Orange, preparó la disolucion del imperio germánico; y fue el autor de su propia ruina. Este acontecimiento, mas que ningun otro, hizo mudar la faz de toda la Europa; porque no se trataba ya de partir en pedazos la Francia, ni de darla un gobierno, sino que tuvieron muy breve que pelear las naciones por su propia existencia.

Cualesquiera que hayan podido ser las faltas primitivas en el empleo de las fuerzas de los dos partidos, siempre contemplará la posteridad con admiracion las penalidades de unos valientes, que recien arrancados á sus familias, supieron arrostrar los peligros y las estaciones mas rigorosas; y pelear en el lodo como en el hielo. Los Generales divisionarios

Souham, Moreau, Reynier, Macdonald, Kleber, Bernadotte, Championet y Lefevre, serán nombrados siempre con honor en los anales de este siglo, el mas extraordinario; asi como los soldados que han lidiado á sus órdenes.

En los aliados hicieron tambien Beaulieu, Clairfait y Hammerstein, como divisionarios, olvidar muchas veces en combates particulares las faltas capitales del sistema general de sus gefes. Pero ya es ocasion de suspender estas reflexiones, para dar un resúmen de los sucesos secundarios, que ocurrieron en el Rin; mientras que asentaba la Francia en las riberas del Mosa, los primeros cimientos de su gloriosa suerte.

CAPITULO XX.

Campaña en el Rin, el Sarra y el Mosela; accion de Kaiserslautern y Speyerbach.

Las operaciones que acaecieron en esta línea, fueron mucho menos importantes que en las campañas precedentes; y hacen por esto el accesorio de las demas; pero sin dejar de ofrecer las mismas faltas por parte de los coligados.

La Prusia negociaba con la Inglaterra y con el imperio germánico, para la manutencion de un cuerpo que debia proteger este imperio; y por consecuencia de un sistema tan mezquino en sus causas como en sus resultas, no completaba su ejército; y aun hacia amenazas de retirar la mitad de él, si no se satisfacian sus interesadas pretensiones.

Fue justamente en la época, en que el mariscal

de Moellendorf recibió el plan de campaña del Príncipe de Cobourg, y en la que le contestaba evadiéndose, cuando el gabinete de Berlin daba muestras, de no querer dejar en campaña mas que el cuerpo auxiliar de veinte mil hombres, á que se habia obligado.

Ya el General Koehler con una corta vanguardia habia tomado hácia atrás el camino de Coblentz, cuando se concluyeron estas desconsoladoras negociaciones. Entonces se decidió á permanecer el ejército prusiano, que recibió muy breve gran número de destacamentos, con los que resultaron completos los cuerpos en 10 de Mayo; y este ejército podia contar unos cincuenta á cincuenta y cinco mil hombres, inclusos los Sajones.

Aunque se debió estar en disposicion de obrar por Tréveris sobre Luxemburgo y Sedan, desde los primeros dias de Abril, de acuerdo con el grande ejército austriaco, lo que no se verificó, hubiera sido aun tiempo de hacer lo mismo, pero rápidamente á mediados de Mayo: debiéndose atacar en este caso al ejército del Mosela, y no habria ido Jourdan un mes despues, á dar la batalla de Fleuro, que decidió de la suerte de los Paises-Bajos.

En vez de tomar por este orden una direccion convergente, para formar una masa central, se marchó por una línea divergente; y ademas se hizo esto por destacamentos separados, que no podian prometerse otra cosa, que exponerse á ser destruidos.

Los ejércitos aliados, despues del desbloqueo de Landau, y de la evacuacion del fuerte Luis ó Vauban, excepto algunas correrías insignificativas, pasaron hasta el mes de Mayo en un total sosiego.

El 21 de este mes se hallaban distribuidas sus fuerzas, poco mas ó menos como sigue:

1.º El ejército principal saxo-prusiano hácia Alzey.

2.º El cuerpo de Kalkreuth á la derecha, hácia Lichtemberg y Cussel, dando puestos avanzados en Saint-Wendel y Ottweiler.

3.º El de Kleist en Alzey (Alzeim).

4.º La division de Koehler en Wadern en el Hundsruck (entre el Rin, el Mosela y el Nava).

5.º El cuerpo del Príncipe de Hohenlohe á la izquierda de Pfedersheim, hácia Worms.

6.º La division de Ruchel en Kircheimpoland.

7.º El cuerpo austriaco del Príncipe de Hohenlohe-Kirchberg, de quince mil hombres, acampaba en la orilla izquierda del Rin, hácia Manheim.

8.º El ejército combinado de Austriacos, de los Círculos y de emigrados, á las órdenes del duque de Saxe-Teschen, guardaba la orilla derecha del Rin, desde Maguncia á Basilea; dando las guarniciones de Maguncia, Manheim, Philisburgo y Kel: y el cuerpo de Condé estaba en el centro, hácia Rastadt. De modo que eran de cerca de sesenta mil hombres las fuerzas activas; sin contar el cordon de mas de cincuenta y cinco mil, que no se movieron de sus posiciones en toda la campaña.

La derecha de Kalkreuth se ligaba por Merzig con el cuerpo austriaco del General Blanckenstein; quien despues de la ida de Beaulieu al Sambra, quedó en el Mosela, para cubrir á Tréveris y Luxemburgo.

De esta suerte se creia la Europa preservada de todo ataque, porque una línea de cuerpos sin consis-

tencia ni movilidad, ocupaba algunos puntos en la extension que hay desde Bouillon (Bullon) hasta Basilea (a).

(a) ¿Qué habria dicho Federico, cuando marchaba de Rosbac á Leuthen, si se hubiese figurado, que de alli á veinte años se habrian ya olvidado sus lecciones y principios, hasta el punto de seguir un sistema tan opuesto y extraordinario? Si los Generales que le inventaron y han seguido, son grandes capitanes, ¿qué diremos que son César, Alejandro, Gustavo Adolfo, Turena, Eugenio, Federico y tantos otros, que han obrado en sentido contrario? ¿y qué pensaremos de Napoleon, que ha adaptado de un modo tan sobresaliente los mismos principios que estos ilustres capitanes, y que aun les ha superado en su aplicacion?

Los Generales prusianos y austriacos resolvieron no obstante, arrojar á los Franceses de algunas aldeas, que conservaban en el pais de Dos-Puentes y en el Palatinado. Se combinó al mismo tiempo un gran proyecto contra las posiciones del ejército del Rin, hácia Schifferstadt y Rehute, y contra la del ejército del Mosela en Kayserlautern; enviando diez planas de instrucciones sobre los menores detalles á las diferentes columnas, que debian concurrir á esta expedicion. Se verá muy confuso cualquiera, que desee explicar lo que estos gefes intentaron hacer; pues se limitaron á la ocupacion de dos puestos, cuando su situacion les facilitaba obrar mucho mejor.

El ejército del Rin ocupaba la línea del Rehbach, desde Neustadt hasta Rehute; cuya derecha, á las órdenes de Desaix, apoyaba al Rin hácia Schifferstadt; la izquierda estaba en Modach delante de Neustadt, hácia los Vosges; y un cuerpo intermediaba en el valle de Weindenthal, para comunicar con el ejército del Mosela: ocupando una division á Kayserlautern, y extendiéndose otra hácia Tholey.

Moellendorf, que mandaba el ejército prusiano, dispuso un movimiento general para el 23 de Mayo, de acuerdo con el cuerpo austriaco. Si hubiese llevado rápidamente su masa por los Vosges, habria aislado á los cuerpos enemigos, repartidos en una línea tan larga, y podido doblar el ejército del Rin; mas en vez de dar de esta suerte un objeto importante á su empresa, dirigió los cuerpos de los dos Príncipes de Hohenlohe (a) por entre los Vosges y el Rin. El de los Austriacos atacó inútilmente á Desaix hácia Schifferstadt; el Prusiano hizo una demostracion contra Modach y Neustadt, sin empeñarse, y se entretuvo en cañonear; mientras que los imperiales eran rechazados vigorosamente.

(a) El cuerpo austriaco de este ejército estaba á las órdenes del Príncipe de Hohenlohe-Kirchberg, y á la division prusiana que acabamos de citar, la mandaba el Príncipe hereditario de Hohenlohe-Ingelfingen, el mismo que mandaba en Jena. Es por esto indispensable tener cuidado en distinguir estas dos divisiones, que hicieron juntas esta campaña en el Palatinado.

El mariscal se dirigió en persona con el grueso á Kayserlautern, mientras que la division Ruchel procuraba doblar la derecha de los Franceses; y Kalkreut, saliendo de Cussel, intentaria ganar el camino de Landstuhl; debiendo tambien marchar un destacamento á las órdenes de Blucher á Weindenthal, para interceptar la comunicacion de Neustadt.

El General Ambert, que mandaba en Kayserlautern, tuvo tiempo de burlarse de esta multitud de ataques; y la brigada del General Siscé logró abrirse paso por Weindenthal, porque Blucher no tenia bastantes fuerzas que oponerle. La retaguardia de Ambert, aunque solo se mantuvo en el Galgenber el

tiempo necesario para proteger la retirada, fue no obstante ofendida, y huyó en desorden; y los Franceses se retiraron de un lado á Pirmasens, y del otro á Neustadt, con la pérdida de cerca de mil quinientos hombres.

La superioridad de los Prusianos hacia esperar mayores resultados, que habrian sido muy sobresalientes, si en lugar de hacer una muestra hácia Neustadt, que era el punto importante, se hubieran llevado hácia él cuarenta mil hombres, y marchado en seguida con rapidez á Boebingen y Weingarten; la derecha del ejército del Rin, empeñada de la otra parte de Spira, no habria tenido medio alguno de salvarse. Los coligados podrian despues dejarse caer sobre Kayserlautern por Weindenthal y Tripstad, para destrozar á la division Ambert, de acuerdo con Kalkreuth, que se habria reforzado hácia Cussel hasta el número de veinte mil hombres.

Despues del combate de Lautern, no podia el ejército del Rin conservar mas tiempo el Speyerbach; y siendo tambien amenazada su izquierda por el valle de Weindenthal, y aun por el de Anveiller, se retiró á Germesheim y Landau detrás del Queiche. Los imperiales le siguieron lo largo del Rin, y recibieron un pequeño refuerzo bávaro. El 28 se apoderó el General Hotze de las aldeas atrincheradas de Schweigenheim y Lengenfeld, ocupando el grueso de este ejército el campo de Speyerbach y Rehute. El duque de Saxe-Teschen, animado por este triunfo, trasladó á Manheim su cuartel general, que hasta entonces habia estado en Heidelberg......!

El Príncipe de Hohenlohe con la izquierda de los

Prusianos, tomó posicion en las alturas de entre Winningen y Edickofen hácia Landau; comunicando con el ejército por puestos establecidos en Schanzel, Johannis-Kreutz (a), Sazzersheim y Steineck. Moellendorf quedó en el lado opuesto de los Vosges hácia Kayserlautern; y Kalkreuth, que conservaba las cercanías de Hombourg y Dos-Puentes, marchó á fines de Julio á Ottveiler; y los Sajones ocuparon á Dos-Puentes; hallándose el ejército del Mosela en sus posiciones de Blicastel y Hornbach de la última campaña.

(a) El Schanzel y el Saukopf son dos grandes alturas, que hay en la vertiente oriental de los Vosges, á dos leguas de Landau, entre los valles de Modenbach y del Queiche. El Johannis Kreutz está en la otra vertiente, á tres leguas de Lautern, casi en la alta cumbre de las fuentes del Speyerbach: cerca de donde pasa un camino, que sigue las crestas y baja hácia Neustadt. En la carta de Rheinwald se verá todo esto bien palpable.

Todo Junio trascurrió en la mayor inaccion; lo que no es fácil de explicar por parte de los aliados, que no esperaban refuerzo alguno, y debian saber, que los Franceses al contrario, estaban en proporcion de recibirlos: tenian pues todo que ganar, apresurando sus operaciones, y todo que temer, quedándose ociosos. Muy breve recibieron el castigo de esta culpa.

Al principio de Julio estaban ya los ejércitos del Rin y del Mosela en disposicion de tomar la ofensiva; y podian hacerlo con buen éxito contra un enemigo, que se encaramaba en puestos aislados, esperando en ellos por complacencia, que aquellos combinasen sus ataques con la mayor parte de sus fuerzas, para verse desalojado sucesivamente de las posi-

ciones permanentes, en que fundaba la esperanza de mantenerse en la defensiva.

El 2 de Julio desembocaron en tres columnas por la espalda de los Vosges los ejércitos del Rin y del Mosela, marchando la columna de la derecha á atacar al Príncipe de Hohenlohe en el valle del Rin; la del centro á Tripstad; y la de la izquierda á Dospuentes y Lautern. Por no haber en esta operacion todo el acuerdo apetecible, aunque fueron forzados los puestos avanzados, tuvieron tiempo los Prusianos de reforzar, con once batallones y nueve escuadrones, el cuerpo de Courbiere que estaba en Tripstad, y se mantuvo delante de esta ciudad con firmeza. La division Kleist, que ocupaba el puesto de Saukopf y el de Johannis Kreutz, habia rechazado de la columna de la derecha á los destacamentos que la atacaron; á consecuencia de lo que, hizo Kleist el dia siguiente una demostracion, contra el flanco derecho de los Franceses, que se retiraron á Pirmasens.

Mientras que sucedia todo esto en la izquierda de los Franceses, apostada su derecha detrás del Queich, y marchando por su centro, procuró forzar el punto de comunicacion del cuerpo del Príncipe de Hohenlohe con el de los Austriacos. Los Franceses sorprendieron repentinamente á Hochstadt y Freischbach, haciendo algunos prisioneros; pero como es fácil de reparar todo ataque sobre el centro de una línea sin intervalos, sucedió aqui, que el Príncipe de Hohenlohe hizo marchase su izquierda, compuesta de las brigadas Blucher, Wolfradt y Príncipe de Baden, asi como los Austriacos su derecha; y con estas fuerzas fueron rechazados los Franceses de Frei-

mersheim, Freischbach, Fischlingen y Edenheim.

Nuevos refuerzos pusieron muy breve á los republicanos en actitud de renovar su tentativa, y resolvieron apoderarse de las alturas mas elevadas de los Vosges, y aislar asi á los dos ejércitos, que obraban tan contra todo principio en dos líneas cortadas y separadas por un obstáculo, solo transitable por algunos puntos; pero que, ocupándolos el enemigo con fuerzas suficientes, se hacia al instante insuperable.

Los Franceses dirigieron sus mayores esfuerzos contra los destacamentos de comunicacion, que se extendian desde Tripstadt á Neustadt. El General Voss, que guardaba el Schanzel con tres batallones de granaderos, formaba el primer puesto á la derecha del Príncipe de Hohenlohe; el segundo destacamento conservaba el Saukopf; y el Johannis Kreutz y el Sande los guarnecia la brigada de la izquierda del ejército de Moellendorf.

El 12 de Junio atacó la izquierda del ejército de Rin el Kesselberg (montaña que hace parte de la posicion del Schanzel), y vivaqueó aquella noche.

El 13 al amanecer se verificó otro ataque mas general, combinado por buenos principios, y que debió ser algo menos extenso. La division de la izquierda del ejército del Mosela salió de Dos-Puentes, y se dirigió á Mertenseé; la division Taponier hizo demostraciones contra Tripstadt, atacando á la vanguardia del ejército de Moellendorf, que estaba reunido hácia Kaiserslautern con los cuerpos de Kalkreuth y de Ruchel, que se habian retirado de Dos-Puentes y Ottweiler; mientras que otra division

francesa se lanzó á las montañas por Hettersberg y Smallenberg, rebasando de esta suerte la izquierda de Moellendorf, y rindiendo los puestos de comunicacion de Johanniskreutz y de Sande. La derecha del ejército del Rin, á las órdenes de Desaix, amenazaba al mismo tiempo al cuerpo del Príncipe de Hohenlohe, ínterin el grueso de este ejército del Rin, á las órdenes de Saint-Cyr, Desgranges y Siscé, maniobrando á la izquierda por Edesheim y las gargantas de los Vosges, llegó á establecerse sobre el flanco derecho del Príncipe, tomó el Schanzel y el Saukopf, se enlazó con los ataques de Taponier, y formó por una direccion interior una gran parte del ejército en el centro aislado de la línea enemiga.

El General Pfau, que mandaba los puestos de comunicacion, se defendió bizarramente; pero fue rendido por fuerzas muy superiores. La brigada Voos, de tres batallones de granaderos, habia ya sufrido mucho, cuando temiendo el Príncipe de Hohenlohe por su flanco (derecho), la envió dos batallones de socorro; que era un medio incapaz de reparar un ataque como el de los Franceses.

Estos batallones, despues de dos horas gastadas en trepar montañas escabrosas, llegaron extenuados de cansancio, y solo para tener parte en la derrota de los granaderos, que fueron forzados á retirarse en el mayor desorden; y el General Pfau, queriendo rehacerlos, halló una muerte gloriosa. El mayor Borck, que conservaba el Kesselberg con un batallon y tres compañías de cazadores, se halló cortado por el valle de Modebach, y logró abrirse paso á la bayoneta, aunque al precio de los dos tercios

de su tropa. Resolucion que siempre merece elogios.

Temiendo el Príncipe de Hohenlohe ser atacado al otro dia, y no pudiendo sostenerse en la posicion que tenia, abandonó por la noche las alturas de Edickofen. Moellendorf, que habia sido tranquilo espectador de estos ataques con treinta mil hombres reunidos en Lautern, cuando supo el estado de cosas en el centro, é ignorando quizá lo sucedido al cuerpo de Hohenlohe, resolvió evacuar á Tripstadt al dia siguiente.

Los Franceses, á quienes hizo mucho honor esta operacion, pudieron sacar mayor partido de ella, por las utilidades que les habrian procurado la plaza de Landau y la posesion de las cimas de los Vosges, que hacian el centro de la línea enemiga. Para este efecto, se debió adelantar en la misma noche la division Desaix, por entre Landau y Edickofen, mientras que todo el resto de la derecha y centro del ejército, habria marchado á Neustadt por las gargantas que ya se ocupaban, de modo que llegase á Neustadt el 14 al amanecer. Las dos divisiones de la izquierda podian al mismo tiempo reunirse en Hochsteten y Tripstadt, para cubrir este movimiento y el valle de Anweiler; y es probable, que el cuerpo de Hohenlohe habria sido destruido por una masa de cuarenta á cuarenta y cinco mil hombres, y sus restos se hubieran tenido por felices, si podian ganar el puente de Manheim. Entonces Moellendorf, solitario en el pais de Dos-Puentes en medio de las divisiones francesas, no habria podido salir de entre ellas á poca costa.

Tal fue en una posicion semejante la maniobra

de Napoleon, que apoderándose de las crestas centrales de los Alpes, separó á Beaulieu de los Sardos, y ganó la excelente batalla de Montenotte en Abril de 1796; y obtuvo triunfos aun mas decisivos en su combinacion sobre Roveredo, y luego por las gargantas del Brenta; operacion que ofreció la aplicacion del mismo principio contra las dos divisiones de Wurmser, separadas por cordilleras que hacian un obstáculo casi invencible. Pero el General Michaud, en vez de buscar por este medio los resultados mas decisivos, se limitó á seguir al Príncipe de Hohenlohe por los dos caminos de Spira y Neustadt, con la cabeza de las divisiones Desaix y Saint-Cyr.

La izquierda de los aliados se retiró primero á Turckheim y Ogersheim, y despues á Lambsheim y Worms; y el General Moellendorf á Kircheimpolanden, como Kalkreuth á Meisenheim. Costó esta accion dos mil hombres á los Prusianos.

Todo siguió despues sosegado en estas posiciones durante el mes de Julio.

Reforzado el 7 de Agosto el ejército del Mosela, que mandaba Moreaux, atacó y tomó las posiciones de Pellingen y Kons, delante de Tréveris, cubierta solamente por seis batallones; y la division Ambert se apoderó del puente de Wasserbilick.

El 9 de Agosto entraron los Franceses en Tréveris; y esta ocupacion decidió á los Prusianos á aproximarse un poco por su derecha, marchando á Kreutznach, y mandando una division por Wittlich y Trarbach (en el Mosela), para concurrir á cubrir á Coblentz, de acuerdo con el cuerpo austriaco de Blankensteim, que se habia retirado á Kaiserseck.

Los Austriacos al mismo tiempo, ocupando (en cordones) la posicion del Mosa, destacaron al General Navendorf con un corto cuerpo, para reforzar este punto importante: con este fin tomó posicion en el (la comarca de) Eiffel, hácia Hildesheim.

En tal estado siguió todo hasta el 18 de Setiembre; en el que viendo los Prusianos, que el ejército del Mosela habia desguarnecido el punto de Lautern, para llevar una parte de sus fuerzas hácia Tréveris, resolvieron echar á los Franceses de la primera de estas ciudades, con el fin de destruir las panaderías y demas establecimientos que habia en este punto. Este fue á lo menos el motivo ostensible, que ofreció para este ataque la relacion oficial prusiana.

Un cuerpo de diez mil Austriacos, mandado por Wartensleven, pasó el Rin, para suplir al Príncipe de Hohenlohe en Obersulzheim, entre Grunstadt y Worms; con el objeto de observar el valle del Rin, y cubrir el flanco de la expedicion. El Príncipe fue á campar el 17 de Setiembre á Goellheim; y la brigada Voss ocupó los pasos del Schorlenberg, mientras que del otro lado atacaba el General Blucher á los puestos del pie de los Vosges, hácia Leystadt y Wattenheim.

El 18 atacaron los Franceses el Schorlenberg con seis batallones; pero despues de algunas ventajas momentáneas, fueron precisados á retirarse.

El 20 finalmente reunió sus fuerzas el Príncipe de Hohenlohe, y marchó sobre Kaiserslautern. El General austriaco Karaczay atacó á la derecha de los Franceses en Hochspeyer y Frischbach, y los echó hácia Tripstadt. El Príncipe de Hohenlohe hizo ata-

car las alturas de Kaiserslautern, doblando la izquierda la brigada Blucher, sostenida por la de Borch; mientras que el Príncipe fue él mismo á la espalda de ellas con veinte escuadrones. Algunos batallones franceses se vieron asi obligados á retirarse á una incómoda posicion, quedando prisionera una parte de ellos. Parece que los republicanos no tenian conocimiento de este ataque, y que no estaban en actitud de recibirle; pues se retiraron á Tripstadt, despues de haber perdido mas de dos mil hombres en estas diferentes acciones.

Los Franceses sacaron breve su desquite, arrojando á los Prusianos de Lautern el 17 de Octubre.

Pues estos repetidos combates, comprados con la sangre de tantos bravos, no decidian nada en la balanza de las grandes operaciones. El ejército prusiano hubiera hecho mejor con marchar en masa desde el 1.° de Setiembre por Cussel á Merzig, para rebasar esta parte del ejército del Mosela, que estaba en Tréveris; echarla sobre Coblentz; y ligarse despues con el ejército grande austriaco, por Bastogne (ó Bastognac) y las fuentes del Ourtha. Los aliados habrian podido reunir de este modo unos cien mil hombres, para conservar la posicion central y atacar á Jourdan; y aunque fuese ya muy tarde, para esperar grandes progresos, despues de todos los errores que se habian cometido, sin embargo, una victoria decisiva en el Mosa habria salvado á lo menos la Holanda, una parte de la Bélgica, á Tréveris y Luxemburgo.

Es cierto que entre tanto, podia ir el ejército del Rin sobre Maguncia; pero el duque de Saxe-Teschen,

con una parte de su cordon de cincuenta mil hombres, y los dos Príncipes de Hohenlohe con veinte y cinco mil mas, habrian podido contenerle con un buen campo atrincherado; ademas de que, solo se necesitaban ocho dias para dar un golpe, que lo hubiese salvado todo; y cuyo resultado mas desgraciado seria repasar el Rin, como se debia esperar tener que hacerlo en cualquier otro caso.

Veinte mil Franceses permanecieron en Tréveris dos meses enteros, en medio de sesenta y cinco mil Austro-Prusianos, que estaban en el Hundsruck por un lado, y de setenta mil Austriacos, que tenian el Ourtha y á Luxemburgo por el otro. La existencia de este cuerpo es un acontecimiento memorable en los anales de la ciencia militar, y es el rasgo mas característico de los Generales aliados, y del sistema de guerra que habian adoptado en esta época.

La recuperacion de Lautern por el General Meunier, fue una especie de despedida del ejército prusiano. El paso del Roer, y la llegada del ejército del Sambra y Mosa, obligaron á los Generales Melas y Navendorf á reunirse, para retirarse de Kaysersseck y de Hildesheim á Andernach (á tres leguas de Coblentz); de donde siguieron muy pronto á su ejército al otro lado del Rin.

No pudiendo los Prusianos permanecer solos mas tiempo, en la orilla izquierda de este rio, y habiéndose extendido Jourdan por su derecha hasta Creutznach, y trasladado Michau el ejército del Rin delante de Manheim, no tenia Moellendorf nada mejor que hacer, que replegarse á Maguncia, para evitar le rodearan fuerzas tan superiores.

La invasion de la Holanda obligó á los Prusianos á ir al bajo Rin, para establecer un cordon hácia Wesel, y cubrir sus provincias de Westfalia; y poco confiados sin duda de la suerte de estas provincias, tomaron el partido de cubrirlas mas seguramente con la paz de Basilea, de que ya se ha hablado.

Reunidos entonces los ejércitos del Rin y del Mosela, atacaron la cabeza de puente de delante de Manheim, y prepararon el acordonamiento de Maguncia, que ejecutaron en la orilla izquierda en un invierno horroroso, que hizo esta operacion tan trabajosa como inútil.

Rinfels estaba ocupado desde el 2 de Noviembre, y el oficial hesés que mandaba este excelente fuerte, le evacuó en una noche hermosa, contra todas las órdenes que tenia; ocupándole los Franceses muy pacíficamente. Este comandante compareció en un consejo de guerra; pero el fuerte, que ofrecia muchas utilidades á los Austriacos para punto de paso en el Rin, no se rescató por esto (b).

(b) Para el establecimiento de las baterías en el sitio de este fuerte, que solo duró dos dias, se disfrazó de soldado el General Vincent, encargado de él; y asi reconoció cómodamente los puntos mas endebles de la fortaleza, y los mas propios para dicho establecimiento, que puso en práctica por la noche, y abrevió mucho su rendicion.

En fin, el General Hatry bloqueó á Luxemburgo con dos divisiones del ejército del Sambra y Mosa; y á excepcion de esta plaza y Maguncia, nada mas les quedaba á los aliados en toda la izquierda del Rin. Los Franceses tenian al contrario las provincias holandesas de la orilla derecha de este rio, desde Emmerick hasta hácia Embden.

CAPITULO XXI.

Operaciones en Italia.

A pesar de la poca importancia militar, que ofrecen las operaciones de esta campaña en Italia, parece oportuno hacer brevemente alguna observacion, sobre el sistema de guerra seguido en esta parte, en todo uniforme al de las demas en estas épocas.

De una y otra parte se quiso dar tambien en esta línea una gran latitud á la escala de las combinaciones. Los Sardos (ó Saboyardos) conservaban toda la frontera con una larga cadena de puestos, desde el gran San Bernardo y el límite neutral de Suiza, hasta el Pó; desde donde hasta el mar, continuaba otra línea de puntos, ocupados por el ejército austro-sardo. Eugenio y Catinat creyeron obrar mejor, apostándose reconcentrados en el solo punto mas importante de esta larga línea: desde entonces acá la experiencia y los principios nos han demostrado, que tenian razon.

Los Franceses con un ejército, llamado de los Alpes, se extendian desde el Valais hasta el monte Genievre, hácia Brianzon; y con otro, que llamaron de Italia, desde dicho monte hasta el golfo de Génova.

Despues de una série de acciones sueltas, que no se lograban sino por el sistema singular de aquel tiempo, se resolvió la toma de Oneglia (Oneilla ú Onella), para quitar al Rey de Cerdeña, como se dijo entonces, esta comunicacion con los Ingleses del Mediterráneo. Para su ataque se resolvió poner en

movimiento, en un mismo instante, á toda la línea de tropas, que guarnecia los Alpes, desde la baronía de Faussigni en Saboya, hasta el condado de Niza. La línea es bien larga; por consiguiente podia decirse, que las combinaciones corrian por una grande escala. ¡Peregrino modo de juzgar el mérito de las operaciones de la guerra!

Los Franceses llevaron siempre la iniciativa, y los Piamonteses fueron forzados en los puntos principales de su larga cadena. Nunca demostró ningun acontecimiento mejor que este, lo ridículo del sistema de cordones en puestos fijos; pues ni en las posiciones dificultosas de los Alpes, valió nada el cordon de los coligados. Y si estos hubieran sido los asaltadores, no habria valido mucho mas el de los Franceses; porque el sistema de los dos partidos era igualmente defectuoso.

Si los dos ejércitos reunidos hubiesen marchado en masa por su centro ó por su izquierda, en vez de ocuparse de ataques sueltos en todo el frente de la línea, y desembocado con sus sesenta mil hombres de Aoste ó de Suza sobre Turin, habrian decidido muy pronto esta campaña. Los ejércitos franceses obtuvieron desde luego el provecho de apoderarse de las cumbres principales y salidas, que vierten en Italia; pero no se encuentra en las operaciones de ambos partidos, ninguna señal de un plan extensamente combinado, que tuviese por objeto destruir los cuerpos organizados, que lo deciden todo. Se limitaron pues á tomar posiciones como en los años precedentes; y fue este el género de guerra que se hizo, hasta que desembocando un año despues Bonaparte de estas

mismas montañas, enseñó á la Europa, que habia otro arte de la guerra diferente de estos miserables accesorios, que tantos raudales de sangre habian costado.

Demostró este hombre extraordinario, con sus triunfos tan pasmosos como decisivos, que los Generales, que habian creido ensanchar la escala de sus combinaciones, en suma se habian engañado enteramente; y probó, que los principios son de todos los siglos, y que triunfarán siempre de todos los innovadores, como de todos los sistemas que les sean contrarios. Sin frentes de cuarenta leguas, venció Bonaparte en Millesimo, Lonato y Castiglione, porque sus adversarios cometieron la falta de ocuparlos mayores.

CAPITULO XXII.

Observaciones generales sobre la campaña de 1794.

Al lado de los acontecimientos quedan ya indicadas las causas que los produjeron. Ahora se ofrecen algunas reflexiones sobre el conjunto de las operaciones, refiriéndolas á los principios del arte.

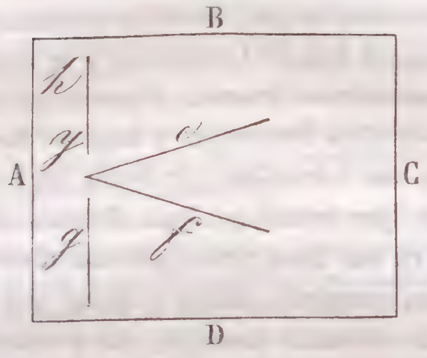
Las primeras posiciones y planes de los dos partidos, han presentado en esta campaña los mismos errores, que fueron tan fatales en la precedente á los que incurrieron en ellos. Los Austriacos formaban siempre planes agigantados, y tomaban por contraposicion expedientes defensivos los mas extraños. Los mismos que hacian el proyecto de dictar leyes en Paris, empleaban la mitad de las fuerzas, que necesitaban para conseguirlo, en cubrir provincias y cami-

nos, que á nadie habria ocurrido inquietar, si hubiesen llamado la atencion del enemigo por uno de estos movimientos reconcentrados y ataques decisivos, que resuelven el buen éxito de toda una campaña. Se cubria á Luxemburgo con veinte mil hombres, cuando por su clase de fortaleza no habia necesidad de cubrirla; mientras que, como punto estratégico, eran muy pocos los veinte mil hombres para asegurar las comunicaciones de un ejército, siempre que se tratase de poner trescientos mil hombres en accion sobre la línea de operaciones.

El teatro de la guerra, apoyado por un lado al mar del Norte, permite aplicar la combinacion, que se ha presentado en el tomo primero. El ejército, que habria querido obrar en grande, y segun los principios sentados, deberia procurar establecerse con su masa sobre la extremidad enemiga no apoyada al mar, ó la mas distante de él, con el fin de echar batida una parte de sus fuerzas contra este obstáculo insuperable, y ponerlas asi á todas en la temible contingencia de tener que rendirse.

Si el enemigo tenia divididos sus cuerpos por una línea larga, con un fin defensivo, el ejército que quisiera obrar en regla, habria establecido su masa en el centro, y formado de esta suerte una línea interior de operaciones.

El punto céntrico, para establecer en él una masa interior contra partes exteriores y aisladas, era en este teatro el Mosa superior para la ofensiva de los aliados, y el Sambra para la de los Franceses; y habrian resultado sobre poco mas ó menos las mismas disposiciones, que las que ofrece la figura siguiente.



A era la frontera de Francia, y B el mar del Norte. Situadas las fuerzas en la masa central *e f*, podia derrotar alternativamente á los cuerpos *g h*, reforzando sobre todo el punto ó ejército *e*, y estableciéndole sobre la extremidad *y* de la línea *h*, para atacarla, poderla echar contra el mar, y destruirla. Era en todo caso lo que debia tentarse, lo que ofrecia probabilidades mas ciertas de buen éxito, y en lo que habia que correr riesgos mucho menores, que en todas las empresas que se formaron.

La mas perfecta aplicacion de los principios fundamentales de la guerra, será siempre dar una direccion reconcentrada á sus fuerzas, sobre una extremidad de la línea enemiga, y preferiblemente sobre el centro, cuando se halle esta dividida en partes. Es menester primero dar en ella grandes golpes con una batalla, y saber despues dividirse á propósito para aprovecharse de la victoria, haciendo movimientos rápidos y bien combinados, contra las tropas restantes enemigas, que hallándose ya aisladas, no tienen medio alguno de reconcentracion. Esta verdad nos la ha demostrado la campaña de Bonaparte de 1806, en la que se hallaba el ejército frances distribuido en

acantonamientos de paz, desde las fronteras de Bohemia hasta el lago de Constancia; y le vimos romper su movimiento general, llegando por jornadas combinadas hácia Bamberga; y luego se fue reconcentrando mas hácia Gera, de donde cayó sobre los Prusianos, que venció en Jena. Despues se volvió á formar en dos masas principales con divisiones ligeras, para perseguir, fatigar y forzar mas seguramente á las columnas enemigas, que procuraban ponerse en salvo por direcciones divergentes ó excéntricas, segun el admirable sistema de Bulow.

Se ha visto ya lo muy diferentes, que han sido los planes de ambos contendientes, de lo que debieron ser; pues el de los Franceses, que los escritores de aquel tiempo pusieron en las nubes, llamándole ampliacion de la escala de las combinaciones, no tuvo nada por que merecer este título (a). Hace siglos, que se han dado combates á un mismo tiempo en Italia, en el Rin y en Flándes. En la guerra de siete años se extendia la línea sin interrupcion desde Wesel por Francfort á Erfurt, Leipsic y las fronteras de Bohemia, hasta Olmutz. No se ve pues, en qué consista esta pretendida amplitud de 1794; pero si se ha querido hablar en el supuesto de dividirse un mismo ejército, en tantos cuerpos sueltos como en dicho año, para obrar sobre una misma frontera, se ha presentado como cosa maravillosa á una disposicion, que en el hecho es viciosa, y que se ha juzgado asi desde entonces acá.

(a) Se ha hablado fuera de razon sobre las operaciones de este período, hasta el punto de haberse estampado en una obra la siguiente frase.

«Aquel arte militar de los ejércitos germánicos, que consistia sobre todo en la eleccion de las posiciones, en el conjunto de los movimientos próximos, y sostenidos unos por otros; el sistema, que habia resistido á las prontas maniobras de los ejércitos de Federico, no halla ya su aplicacion contra los movimientos combinados de dos ejércitos, que ocupan al mismo tiempo todos los puestos en un frente de cuarenta leguas."

¿Dónde ha visto este escritor, que el conjunto ó unidad de los movimientos inmediatos, y sostenidos unos por otros, no fuese realmente el gran secreto de la guerra? ¿Y este modo de obrar, no es una misma cosa que los movimientos «combinados» que ensalza el mismo?

¿Dónde ha hallado tampoco, que en la guerra de siete años haya habido unidad de accion, y disposiciones de próximo auxilio ó apoyo mútuo en las operaciones de Daun, Laudon, Soltikof, Soubise y Broglio? Aun se equivoca mas, cuando atribuye á esta causa las desgracias de los coligados en 1794; pues las deben justamente al sistema enteramente contrario. ¿Por ventura ha habido una combinacion semejante en toda la campaña? ¿Se hallará acaso en los esfuerzos aislados de Clairfait en Courtray y en Iprés, en el desparramamiento del centro en Turcoin, ó en los combates parciales del ejército del duque de Yorck en el Brabante?

Fuera disculpable á este publicista, el que no hubiera conocido los hechos; pero jamas debió olvidar los principios, hasta el punto de pretender, que un movimiento hecho unidamente, inmediato y sostenido, debia ceder á los que se ejecutasen en un frente de cuarenta leguas. Parece lo mismo, que si se dijese en las leyes del choque de los graves, que el ariete ó biga para forzar ó romper puertas, ha sido mal usado de punta; que usándole de costado, recibirá su empleo una ampliacion desconocida etc. etc. Los Franceses procedieron en el uso de sus fuerzas fuera de las reglas del arte; pero sus adversarios se separaron de ellas mucho mas, y en esto consistió el buen éxito de los primeros. No es pues el arte militar germánico el que ha tenido la culpa; son los mismos Alemanes, que habiendo olvidado el arte militar de Gustavo, Malborugh, Eugenio, Montecuculi, Traun y Federico, le han sustituido el gran sistema de cordon de Lascy. Si las máximas de M. T. fuesen ciertas, debieron los aliados salir bien en el por mayor; porque no contentos con un frente de cuarenta leguas, conservaron siempre una línea de ciento sesenta desde Basilea á Iprés.

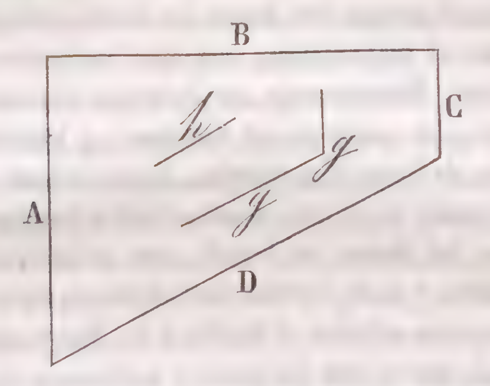
El ejército de Pichegrú, dividido en dos cuerpos, se reunió en Bruselas con los de los Ardennas y del

Mosela; como Federico cuando salió de cuatro puntos, se reconcentró despues en dos, y se reunió con Schwerin en Praga en 1757. Pero esta reunion de Pichegrú, que se ha alabado tanto, no fue ni bien meditada ni bien ejecutada, como me propongo demostrarlo.

Se ha asegurado, que Pichegrú llegó al ejército sin mas instruccion que la de vencer; ó lo que es lo mismo, con plenos poderes para obrar. Para aplicar en grande las reglas del arte á su situacion, debió hacer demostraciones simuladas con su izquierda, contra el cuerpo que amenazaba á Landrecie; desfilar rápidamente á Binche con el centro, con la derecha, y con el ejército de Charbonnier; arrollar y forzar el cuerpo del Príncipe de Kaunitz, y volver despues con el mismo vigor contra el Príncipe de Cobourg. De este modo habria aniquilado con ciento diez á ciento veinte mil hombres la izquierda del enemigo; y tomando Jourdan al mismo tiempo una direccion convergente con Pichegrú, debia llegar al Sambra un mes antes que cuando lo hizo. Entonces estos ciento cincuenta mil hombres, establecidos con la izquierda hácia Maubeuge, y ganando con la derecha la direccion de Hall y Bruselas, se habrian apoderado de las comunicaciones de su enemigo, y obligaban á Cobourg á pelear para volver á ganarlas. Esta sola operacion habria dado la Bélgica sin riesgo alguno; en vez de las cien mil víctimas de ambos partidos, que pagaron las faltas de las combinaciones, para sostener el equilibrio en los resultados durante tanto tiempo.

El mar del Norte B, las fronteras de Francia A, la línea del Sambra D, con los puntos de Lieja y Na-

mur C, á los que tenian los Austriacos que dirigir su retirada, forman en este caso un trapecio como la figura siguiente.



La línea que se habria tomado en el Sambra, y despues hácia Halle, se habria parecido á la que representa *g g*, y los aliados se habrian hallado en una situacion semejante á la de la línea *h*, acorralados en el ángulo A B (formado por el mar del Norte y la frontera de Francia), y perdidos sin recurso en caso de una derrota. Los Franceses no tenian nada que arriesgar en esta empresa, protegida por las plazas de Maubeuge, Philippeville, Givet, Mezieres y Sedan; y les quedaban para todo caso adverso cien puntos de retirada desde el Mosa hasta Metz, que cubririan por su propio movimiento.

La operacion que acaba de indicarse habria dado el mismo resultado, y sido aun menos larga en su ejecucion, si Pichegrú, en vez de aventurar su izquierda, como lo hizo, la hubiese reunido hácia Cambray; y si, apoyando todas sus fuerzas y las del ejército de los Ardennas sobre Guisa, hubiese atacado con ciento veinte mil hombres al cuerpo del Prínci-

pe de Cobourg, apostado entre Nouvion y Cateau, para cubrir el cerco de Landrecie. Las tropas de la izquierda habrian contenido con falsos y reiterados ataques al cuerpo del duque de Yorck, atrayéndole aun en el seguimiento, que este las hiciese sobre Cambray. Maniobrando asi Pichegrú con su masa, contra solos cuarenta mil hombres, y haciendo un cambio de frente á la derecha, habria echado á Cobourg sobre el Sambra, y descercado á Landrecie. El cuerpo del duque de Yorck, que se hallaba hácia Cambray, y el de Clairfait hácia Turnay, habrian sido entonces echados al ángulo A B, figura anterior, formado por el mar del Norte y la frontera francesa, cortados de sus comunicaciones por ciento ochenta mil hombres, y separados sin remedio del resto de su ejército. Para juzgar del resultado que produciria esta operacion, basta ver cuál fue el de las empresas inconexas en la West-Flándes, y el de la marcha tardía, que se ejecutó despues al Sambra, con solo la mitad de las fuerzas que se debieron llevar alli desde el principio.

En vez de combinar de esta suerte el empleo de sus masas, sobre los puntos que aseguraban las grandes contingencias, esperó Pichegrú á que cercasen los aliados á Landrecie, para atacar á su línea de observacion; sin que tuviesen parte en ello los sesenta mil hombres de su izquierda. A pesar de esta falta tan grave, se habria podido salir bien, si no se hubiese atacado al enemigo en todos los puntos, acometiendo al contrario á uno de sus dos cuerpos solamente; pero como era preciso atacar á la moda de aquel tiempo, á todos los puntos del frente, y á un

mismo tiempo, salió vencido Pichegrú en Catillon y Troisville; por resultado natural y preciso de tales disposiciones.

El verdadero recurso contra todos los reveses, que ya se habian sufrido á fines de Abril, era todavía ir en masa contra el Príncipe de Cobourg, ó contra Kaunitz, que estaban aislados; y se imaginó al contrario hacer una maravilla, costeando el mar del Norte con cincuenta mil hombres, para rebasar un ejército de ciento cincuenta mil combatientes; poniéndose asi entre este ejército y el mar, de modo que pudiesen ser echados á él por una marcha rápida del enemigo, sin que la presencia de las fuerzas que habia en el Lys, pudiese dar el menor cuidado á los aliados (a). ¿Por qué los Franceses, no hicieron un movimiento semejante por su derecha, contra la izquierda de Cobourg? habrian á lo menos amenazado las comunicaciones de los Austriacos, conservando las suyas; y sin correr ningun riesgo de ser arrojados al mar.

(a) No hay frases que no se hayan inventado, para persuadirnos, que se hizo una maniobra incomparable, colocando algunas divisiones entre una masa cuadrupla á ellas y el mar. Bastará leer las campañas de Bonaparte contra los Prusianos, y la maniobra que empezó contra Beningsen, para juzgar del mérito de esta famosa correría á la West-Flándes. Será ademas obrar siempre contra los principios, el situarse, aun contra fuerzas iguales, entre un obstáculo insuperable y el ejército enemigo; pues se debe al contrario hacer todo lo posible, para poner al adversario en esta desgraciada situacion, con el fin de estrellarle contra el obstáculo: el mar del Norte en fin valia á los Franceses mas, que todo el ejército de Pichegrú.

Continuando estas disposiciones defectuosas, aun despues de la toma de Landrecie, Pichegrú hasta duplicó su error, dividiendo su centro, para hacer mar-

char la mitad de él á Courtray. Ochenta mil hombres se emplearon en mala ocasion, en el rincon que forma el Escalda con el mar del Norte y Dunkerque; en el que no podian hacer nada importante, aunque hubiesen llegado á Amberes: porque no se va á los pantanos de Zelanda, cuando la conservacion del enemigo depende del punto de Lieja (a).

(a) Se ha querido hacernos admirar, y la posteridad lo mirará al contrario como una falta capital, que cien mil hombres hayan derramado su sangre en Cambray y Courtray, puntos muy secundarios, cuando desde Givet á Philippeville se podia ir en veinte y cuatro horas á Namur, punto decisivo que quitaba toda retirada al ejército enemigo. Considerando las combinaciones de las líneas de operacion de Bonaparte en Marengo, Ulma, Jena y Ratisbona, se convencerá todo el mundo, que habria asido las utilidades singulares de esta configuracion de fronteras, y aplicado todos los principios, llevando su masa sobre la línea que le habria dado los mayores resultados. Nunca tuvo un teatro tan favorable como este, ni por la direccion de las fronteras, ni por la formidable proteccion de tantas plazas fuertes á que poder apoyarse; ni tampoco fuerzas tan considerables en una misma frontera: y no obstante se han visto los sobresalientes resultados de sus combinaciones, fundadas todas en el mismo principio.

Dirigiendo una ojeada sobre el conjunto de movimientos de los republicanos, se hallará igualmente, que peleando Jourdan los meses de Abril y Mayo por un accesorio hácia Arlon, no daba indicios de reunirse á la izquierda de Pichegrú, que corria entonces por el Lys amenazando á Iprés. La reunion pues en Bruselas, no fue el resultado de un plan anterior y extensamente meditado, sino que la acarrearon las circunstancias; porque seis pasos desgraciados en el Sambra, hicieron conocer aunque tarde, que era necesario el ejército del Mosela para reforzar aquel punto. Ademas de que, esta reunion no habria tenido efecto, si el Príncipe de Cobourg hu-

biese sabido como puede impedirse con una masa central la ejecucion de esta maniobra; máxime cuando una de las partes, que debian reunirse, empezó sus movimientos un mes antes de la llegada de la otra.

Si era importante que los ejércitos franceses se reuniesen en Bruselas, era mucho mas sencillo empezar, como se ha dicho, por establecerlos en masa interior, con la izquierda hácia Maubeuge, el centro hácia Mons, la derecha hácia Soignies y Halle, y la reserva hácia Binche y Charleroi: un rasgo de pluma bastaba entonces para realizar esta reunion decisiva, y se habria verificado en circunstancias mucho mas favorables; mientras que, para conseguirla despues, se derramó la sangre de treinta mil hombres, y se cometieron faltas enormes que no tienen cálculo.

De todas las operaciones de esta campaña, fue una de las mas defectuosas la empresa de Iprés del 1.º de Junio, y parece cierto, que no estuvo todo el error en Pichegrú. Esta marcha excéntrica, que inutilizaba para mucho tiempo una buena y grande parte de las fuerzas francesas, habria tenido el fin mas desgraciado, si dejando al punto Cobourg su campo de Turnay, hubiera ido en dos jornadas con cincuenta mil hombres en contra del ejército del Sambra. Podia haber llegado la madrugada del 3 de Junio, y en el momento en que Kaunitz y el Príncipe de Orange atacaban y vencian á los Franceses. Reunido entonces el Príncipe de Cobourg á estos dos cuerpos y á Beaulieu, en todos ciento diez mil hombres, habria concluido con este ejército, cuya derrota no podia impedir la llegada de Jourdan. No es dificil sobre

todo, hacer el cómputo de cuál habria sido el resultado de este movimiento, si en el instante en que Desjardin repasaba el Sambra en desorden, hubieran llegado por Thuin ó Beaumont estos cincuenta mil hombres.

Sin detenerme mas en los pormenores de ejecucion, ni en las combinaciones de los combates, por hallarse bien dados á conocer en el curso de la narracion, no puedo menos de tributar á los Generales Moreau y Souham, los justos elogios que merece la batalla de Turcoin del 18 de Mayo. Salvaron indudablemente, por una resolucion tomada muy á tiempo, las tropas que habian estado tan expuestas en Courtray. Mas es preciso convenir sin embargo, en que habria sido inútil su resolucion, sin la inexplicable falta que cometieron los aliados, queriendo reunir al tiempo preciso en medio de las fuerzas enemigas, una multitud de columnas, que podian haberlo hecho fácilmente en un dia en el Escalda, para llevarlas despues juntas á Turcoin y Bondues.

Nada puede decirse de la batalla de Turnay dada el 22 de Mayo, sino que fue una matanza sin plan ni objeto; como lo han confesado los mismos contendientes.

La expedicion de Brujas y Ostende, tan contraria á las reglas, que hacia ir en direccion divergente á unas fuerzas, cuya marcha reconcentrada podia proporcionar grandísimos progresos, contra un enemigo encaprichado en dividirse siempre y en hacer frente por todas partes, no es el error menos extraordinario de esta campaña: es sabido que no se debe achacar á los Generales; pero si fue una de las concep-

ciones de la famosa junta de guerra, que tanto dió que hablar, será un testimonio de mucha fuerza contra la sabiduría de los planes, que se la atribuyeron.

Las faltas generales cometidas en el Norte, son igualmente aplicables á los ejércitos de los Ardennas y del Mosela, cuyos hechos no pasaron de un accesorio en dos meses enteros, mientras que estaba alli el punto decisivo; proviniendo de este error la tardía llegada de Jourdan á este teatro, y las escenas mortales que ensangrentaron tanto tiempo las orillas del Sambra.

La batalla de Fleuro hizo honor al ejército frances, y con particularidad á Kleber y á Lefevre. Su posicion defensiva siempre era árdua, ya se quisiese permanecer en semicírculo con las dos alas apoyadas al Sambra, ó pelear en línea paralela, arrimada de espaldas al rio. Si los Austriacos hubiesen sabido aprovecharse de las utilidades que poseian como agresores, contra un ejército establecido en una línea tan larga, es mas que probable, que habrian logrado forzar el punto mas importante. No hay duda en que, para no abandonar este resultado al acaso, y á las faltas que pudiera cometer el enemigo, habria convenido mas á los Franceses tomar la iniciativa, y marchar contra el ejército imperial: lo que era entonces tanto mas factible, como que, habiendo ya capitulado Charleroy, no tenian que temer que comunicase con ella el enemigo; antes bien podia servirles de apoyo á su izquierda, rehusándola para obrar con mas fuerzas é impulso contra Lambusart, Fleuro y Frasne; en donde debieron reconcentrar sus esfuerzos todas las divisiones. Por esta disposicion no

habria tenido que pelear el ejército frances mas que con la izquierda y parte del centro de los Austriacos; cuya derecha verosimilmente no habria vuelto á poseer el camino de Bruselas, por su movimiento de ir contra el curso del Sambra, hácia Fontaine-l'Eveque y Arderlues. Los Franceses por otra parte, con este cambio de frente á la izquierda, se aseguraban el camino directo de Namur á Lieja, que como se ha repetido, era el punto decisivo para la comunicacion de los imperiales.

Despues de la batalla de Fleuro, cometieron los aliados la falta de dejar un cuerpo en el monte Palisel (junto á Mons), á las órdenes del Príncipe de Orange; y es muy asombroso, que haya llevado Jourdan cinco divisiones en esta direccion, cuando hubiera convenido atacar antes con todas sus fuerzas á los imperiales en Braine-la-Leud, procurando excederles con la derecha por Wavre y Judoigne; puesto que eran suficientes las dos divisiones de Favreau y Scherer para rodear á Mons. Asi rebasado por su izquierda el ejército imperial, y derrotado en la direccion de Judoigne, no habria vuelto á ganar el Rin sin hacer sacrificios enormes; porque podia quedar postergado en varias jornadas por Tillemont y Lieja. Era pues imprudente é inútil correr al mismo tiempo hácia Havre y Mons, hácia Senef y Nivella, y hácia Sombref y Gembloux, en direcciones tan divergentes; y Kleber, en lugar de dirigirse á Mons con la izquierda, debió marchar á Braine-le-Comte; como el centro del ejército á Nivella; y la derecha muy reforzada podia entonces ganar á Wavre. Todas las fuerzas enemigas, que habia hácia

Mons, Brequigni, Roeulx (ó Roeux) y Maulde, se habrian perdido inevitablemente.

Observando en la carta los movimientos de los ejércitos, asombra el laberinto que hicieron, y no es fácil concebir como los Franceses, despues de acontecimientos tan importantes, no sacaron mejor partido de sus buenos sucesos, y del esparcimiento de las fuerzas enemigas; cortando y tomando siquiera uno de estos cuerpos, que estuvieron tan frecuentemente sueltos y comprometidos.

Cuando el Príncipe de Cobourg se separó de Turnay, no dejando mas que al duque de Yorck y á Clairfait delante del ejército de Pichegrú, debió este conocer, que los grandes golpes iban á darse hácia el Sambra y el Mosa; y en vez de estarse ocho á nueve dias sin emprender nada, y marchar despues á Oudenarde, habria procedido Pichegrú mucho mas en grande, trasladándose con su ejército por Turnay á Ath; para suplir á la izquierda de Jourdan, y dejar asi á este General la facultad de reunir todas sus fuerzas con las divisiones de Scherer y Favreau, con el fin de cortar con esta masa toda retirada al ejército imperial, anticipándose á él, como se ha dicho, en Lieja ó Tillemont (a).

(a) Se hallarán muchas repeticiones relativamente á este punto de Lieja, que no es fácil evitar; porque siendo la llave de cuantas operaciones se emprendieron desde el 26 de Abril hasta la retirada de Cobourg detrás del Mosa, deben referirse á ella todos los raciocinios, y no puede asi omitirse su frecuente cita.

Es notorio que la comision de guerra ordenó al ejército del Norte, un movimiento contra toda regla sobre Brujas; y asi solo se atribuye aqui la falta al que fue su autor, indicando solamente lo mejor que

habia que hacer, para la aplicacion de este principio incontestable: establecer las masas sobre una de las dos extremidades de la línea enemiga, escogiendo á este efecto la que conduzca mas prontamente á sus comunicaciones, con el fin de apoderarse de ellas, y poner en favor propio toda verosimilitud del mejor resultado.

En vez de obrar de este modo, construyeron los Franceses un puente de oro á los Austriacos, que dejaron marchar á Lieja.

La separacion en fin de los dos ejércitos, tan luego como se reunieron en Bruselas, fue tambien otra falta capital. Los aliados es cierto, que habian tomado una línea divergente, que aconsejaba oponer una division de observacion á los Ingleses y Holandeses; pero era contra todo principio destinar para este objeto secundario el ejército grande de Pichegrú. Debieron dirigirse los dos tercios de él, de acuerdo con Jourdan, á dar un golpe decisivo en el Mosa al ejército imperial, para procurar ganar la línea del Rin antes que él, y hacerle asi imposible toda retirada. Hácia Amberes, Malinas y Breda eran inútiles fuerzas respetables, porque las muchas plazas de estas comarcas, los obstáculos del terreno y los grandes embocaderos de los rios, hacian alli muy dificultosas las operaciones. La llave del Brabante estaba entonces en el Mosa, y cuanto mas habria persistido el duque de Yorck en permanecer delante de Malinas, mas segura se hacia su pérdida; despues de dado un golpe decisivo hácia Mastrich al ejército imperial.

Observaciones sobre el segundo período.

Comprende este período desde la larga estancia de los dos ejércitos hácia Amberes y Lieja, hasta el fin de la campaña.

Esta detencion fue una falta inexplicable, con relacion sobre todo al ejército del Sambra y Mosa. Era otro tanto mas urgente hostilizar sobre este último punto, como que no tenia que hacerse mas que un paso, para echar á los Austriacos á la otra parte del Rin; y una vez acabada esta operacion, se hacia fácil concluir tambien con los Ingleses y Holandeses, que habrian intentado sostenerse entre el Waal y Amberes.

En vez de apresurarse á determinar el buen suceso de toda la campaña, se continuaron seis semanas en el Mosa en una inaccion, que pudo hacerse fatal; porque se dió al enemigo tiempo para atrincherarse y reforzarse, y aun para combinar un movimiento con sus tres ejércitos. Si felizmente no hizo nada, se debió sin embargo no dejar al acaso el poder de hacerlo.

Comparando las resultas de seis batallas ganadas en esta campaña, con las consecuencias de una sola de las de Jena, Ulma, Lonatto, Castiglione ó Bassano, puede inferirse lo que hubiera hecho Bonaparte con medios semejantes, y con que rapidez habria maniobrado por su derecha, para echar al ejército austriaco sobre el mar del Norte.

Si los Generales franceses no creian conforme á los principios, ni que estaba en sus intereses buscar

un resultado de este tamaño, prefiriendo mantener el aislamiento de los dos ejércitos, para limitarse á rechazar el de los imperiales hasta mas allá del Rin, pudieron hacerlo á lo menos en Julio, como lo hicieron en Octubre; y entonces se habria visto el ejército del duque de Yorck mucho mas comprometido, ú obligado á ponerse en salvo sin pelear hasta el Issel. Aun esta retirada podia haberse hecho imposible, porque á la masa de los Franceses, despues de haber echado á los Austriacos al otro lado del Rin, la era fácil llegar á Arnnheim tan pronto ú antes que los Ingleses; á quienes no habria quedado en tal caso otro recurso que un reembarco; para el que nada habia dispuesto en ningun punto. Admitiendo contra toda verosimilitud, que fuese posible esta delicada operacion, no habrian por esto los Franceses dejado de alcanzar su objeto; que era la expulsion de los Austriacos de la izquierda del Rin, y la conquista de Holanda.

Todas estas probabilidades tan lisonjeras, se pudieron perder por la mansion de dos meses en Lieja; cuyo motivo no es fácil de adivinar. ¿Se esperó acaso á los diez mil hombres, que debia llevar Scherer de Valencienas? Pero por un socorro tan corto, se expusieron á que los Austriacos hiciesen se les reuniera en algunas jornadas el duque de Yorck en Ruremunda, y cincuenta mil Prusianos que podian ir de Tréveris por Bastogne. Los aliados entonces, habrian obtenido otra vez la posicion central mas provechosa con ciento setenta mil hombres; lo que habria podido proporcionarles una gran victoria, y su vuelta en dos dias á Namur y Charleroy.

Puesto que los aliados no sabian hacer estos movimientos rápidos y resueltos, ni querian convencerse de que el modo mas cierto de defender un pais, es pelear en masa en el punto estratégico decisivo, que es su llave, podian muy bien los Franceses no ignorar, que la de todas las provincias unidas estaba en Lieja, y Pichegrú haber enviado de Amberes veinte mil hombres á Jourdan para dar dos meses antes los golpes, que se hicieron menos decisivos, á proporcion que se retardaron; pero que sin embargo lo fueron bastante, para hacerse los mas importantes de toda la campaña. Perder semejante ocasion todo un dia, es cometer una falta; y no aprovecharla en dos meses seguidos es incurrir en sesenta. No sé si corresponde á Pichegrú esta censura, ó á la comision, ó á los representantes; es empero muy cierto, que es grave la falta, y que no justifica las pomposas frases con que se han ensalzado las combinaciones de esta campaña.

Aparte de todo esto, se debe hacer justicia á las operaciones del ejército del Sambra y Mosa de fines de Setiembre.

Maniobrando Jourdan por la derecha en el Ourtha y el Aywaille, para establecerse contra la extremidad importante de la línea enemiga, y amenazar sus comunicaciones, procedió por el mismo principio, que ha motivado las observaciones anteriores sobre lo que hizo despues de la batalla de Fleuro; cuando este General, en vez de adelantar todo su ejército igualmente por la derecha, destacó la mitad á Mons por la izquierda, y perdió todo el fruto de su victoria.

Si los Franceses hubiesen empleado en Fleuro el mismo sistema ofensivo que en el Ourtha, y ganado aquella primera batalla, por un esfuerzo simultáneo contra Lambusart y Sombref, no se puede calcular hasta donde habrian llegado las consecuencias. La posicion de los Austriacos estaba entonces muy diferentemente aventurada en el Sambra y el Pieton, que no lo fue despues hácia Mastrich, que les daba un apoyo con sus fuegos, y una retirada probable bajo los de Wesel ó de Nimega, si era necesario hacerla en esta direccion. El Príncipe de Cobourg no tenia ninguno de estos recursos en Fleuro; porque si llegaba á anticipársele el enemigo en el Mosa, lo habria sido por todas partes. Hubiera necesitado dos victorias señaladas para ponerse en salvo, sin quedar á su ejército otro arbitrio que el de sus bayonetas, que hacen siempre muy dudosa esta situacion.

La accion de Juliers ó de Duren, hizo igual honor á los Franceses, que la del Aywaille; pues emanaba del mismo plan. Parece solamente, que podia no haberse mandado tanta fuerza á la izquierda con Kleber y Lefevre, que atacaron hácia Linnich y Heinsberg; porque solo era necesaria una division de demostracion hácia Linnich, y otra hácia Aldenhoven, para poder hacer un impulso simultáneo con las seis restantes en Duren. Era inútil atacar superiormente al centro austriaco, que estaba delante del Roer hácia Aldenhoven; porque habria sido alli mismo perdido, si Latour, rendido por seis divisiones en Duren, hubiese sido echado sobre Colonia. Cuántas mas ventajas hubiera logrado Clairfait con el centro, contra la division de demostracion dejada á su

frente, mas se aseguraba su perdicion; y se habria visto en situacion semejante á la de Provera, marchando á Mantua cuando la batalla de Rivoli; con la diferencia, que este tenia un motivo para procurar avanzar á la plaza, y los Austriacos en el Roer no tenian razon alguna para aventurar su centro.

Los Franceses aqui las tenian muy poderosas para hacer caer á Klever sobre Linnich, á Lefevre hácia Aldenhoven, y á Jourdan con su cuerpo de batalla, reunido á Scherer, sobre Duren y Norvenich; porque ademas de aconsejarlo asi las reglas expuestas, poseian sus tropas en esta época el (ducado de) Limburgo y Tréveris, y porque este movimiento decisivo no les exponia á nada; mientras que habria resultado de ello para el ejército imperial el verse en una posicion sin esperanza.

Observaciones sobre las operaciones de los ejércitos coligados.

Ya se ha dicho, que las líneas de operacion mas favorables á los aliados eran, la de Luxemburgo por Mezieres á Reims, y la de Maubeuge por Avesnes á Laon (a); y si esta última no era la mas provechosa para los Austriacos, en la hipótesis de ser su punto de salida el Rin, lo era no obstante en la posicion efectiva de los ejércitos, cuya masa mas cuantiosa estaba en Flándes desde 1793.

(a) Esta línea de Maubeuge por Avesnes á Laon, solo se indica á causa de la reunion efectiva de las mayores masas de los aliados en Flándes; porque las dos buenas líneas primitivas para los aliados y Prusianos, iban por Luxemburgo á Verdun; pues teniendo los Austriacos sus bases naturales en Philisburgo y Kel,

debian tomar la línea reconcentrada ó convergente de Nancy y Bar-le-Duc (ó Bar sur Ornain), para unirse con aquellos. Siempre habria sido esto mejor, que correr á Nieuport é Iprés, en donde se alejaban de su base y objeto, por ir á buscar obstáculos, y como estrellarse contra una línea de plazas fuertes.

Un cuerpo ligero, acampado hácia Valencienas y el Quesnoy, de acuerdo con las guarniciones, habria bastado para impedir cualquier correría en la Bélgica. El ejército grande de Cobourg habria debido romper por la izquierda, y marchar á Laon; mientras que ochenta mil Prusianos, Sajones, Heseses y Austriacos, que no hacian nada en el Rin, reunidos á Melas y á Beaulieu, se hubieran dirigido reconcentrándose hácia Mezieres y Sedan, para formar una línea central de doscientos veinte mil combatientes, entre el Oise (Oisa) y el Marne, que obrase de este modo segun las circunstancias, contra las partes separadas del enemigo.

Era peligroso, y contra todos los intereses de los coligados, extenderse en Flándes; porque se alejaban de su base y comunicaciones, dejándolas expuestas á todas las empresas de los Franceses; al paso que aquella extension y demas disposiciones no les conducian á nada. Estas verdades, aunque amargas, prueban bastante la falta capital que cometieron los aliados, en no apoderarse de Maubeuge y Sedan en 1793; cuando podian disponer de doscientos mil hombres, y los Franceses no tenian entonces ni ochenta mil en campaña (en todo Mayo y Junio de dicho año) desde Strasburgo hasta Dunkerque.

En lugar de tomar la línea interior de operaciones, de que se ha hablado ya, y que se halla figurada por las líneas *e f* en el rectángulo que antecede,

se ha visto por la relacion de los acontecimientos, que el ejército imperial tomó sus posiciones en un frente inmenso, teniendo cinco á seis cuerpos en la defensiva, al mismo tiempo que queria emprender operaciones ofensivas; y mientras que el ejército prusiano y aliado, en vez de unirse al imperial, tomaba una direccion divergente, yendo contra el curso del Rin, y prolongándose hasta las fronteras de la Alsacia.

Tan defectuosos fueron tambien los pormenores de ejecucion de cada operacion, como contrario á las reglas del arte el plan general. Mas bien que cercar á Landrecie el 17 de Abril con ocho columnas excéntricas, debieron combinar la marcha reconcentrada de dos masas de cuarenta mil hombres cada una, para caer simultáneamente sobre el centro del ejército frances, que de esta suerte habria sufrido una gran derrota, y podido ser enteramente destruido.

En esta época resultaba inútil la existencia de Clairfait en Flándes, que no habrian invadido los Franceses, si ciento diez mil hombres hubiesen ganado una batalla importante y decisiva en Landrecie, y perseguido vigorosamente al centro de su ejército. La invasion de la Flándes solo era temible, porque Clairfait permanecia allí aislado, y resultaba muy comprometido; que si se hubiese reunido al ejército, el resultado de esta expedicion no habria pasado de una incursion peligrosa y sin fruto.

Cuando la jornada del 26 de Abril, se habian dividido los Franceses en tres cuerpos, de cincuenta á cincuenta y cinco mil hombres cada uno; siendo el primero de la derecha el destinado hácia Charleroy,

el segundo en el centro junto á Guisa y Cambray, y el tercero á la izquierda sobre Courtray. Los aliados lo supieron en el mismo dia por los papeles hallados en el cadáver del General Chapuis; y debieron aprovecharse al punto de la victoria ganada en Troisville contra el cuerpo del centro, llevando prontamente su masa contra la una ó la otra extremidad. Se ha visto ya, que aun aguardando á la toma de Landrecie, podian reunir cien mil hombres desde el 3 de Mayo en el Sambra ó en el Lys; y habria sido mas prudente y conforme á los principios, dirigir desde luego este esfuerzo al Sambra; porque era en Charleroy y Namur en donde estaba la llave de todo el teatro de las operaciones, de la que convenia asegurarse antes que todo. Si Cobourg hubiese desembocado velozmente por Thuin el 28 y 29 de Abril con sesenta mil Austriacos, á espaldas de Charbonier y Desjardins, mientras que reforzado el Príncipe de Kaunitz les habria atacado de frente, es incontestable, que estas dos divisiones habrian sido totalmente deshechas, ó quizá destruidas. Entonces el movimiento sobre el Lys, que no exigia mas de tres ó cuatro jornadas, resultaba mucho mas seguro, y menos sujeto á peligros imprevistos, que si se hubiera emprendido antes.

Era no obstante tal la constitucion del ejército de Desjardins, y el movimiento de Jourdan sobre el Sambra fue tan tardío, que habrian tenido los imperiales diez veces mas tiempo del necesario (desde el 30 de Abril, dia de la rendicion de Landrecie, hasta el 30 de Junio), para marchar sucesivamente con su masa contra uno ú otro cuerpo, aun empezando por

el establecido en lo largo del mar, que se podia destruir mas fácilmente.

El 3 de Mayo se hallaba ya el Príncipe de Cobourg en estado de reunir en Turcoin y Bondues ciento quince batallones y ciento cincuenta escuadrones; y la presencia de fuerzas tan respetables en este punto, antes que diesen mucho cuidado los movimientos franceses hácia el Sambra, habria permitido hacer marchar al cuerpo de Clairfait por la izquierda del Lys, hasta bajo el cañon de Iprés, y atacar con el resto en línea con la izquierda en Werwick, y la derecha hácia Lauwe ó Reckem: puede juzgarse fácilmente lo que habria sido entonces de Pichegrú con cincuenta mil hombres en su campo de Morscelle. Le era casi imposible ponerse en salvo; pero en todo caso se hacia indispensable impedírselo, atacándole vigorosamente; por ser la operacion mas provechosa y segura, que se haya presentado jamás en la guerra. Lámina 12.

La idea de enviar al General Erskine con siete batallones, adonde debia marchar todo el ejército, prueba muy bien la cortedad de vista de los artífices de proyectos del ejército aliado, que siempre han hecho la guerra á las plazas, á los rios, y á los campos y alturas; sin querer hacerse cargo de que se debe empezar por hacerla á los cuerpos organizados; y cuando estos sean derrotados, esparcidos ó hechos prisioneros, entonces y no antes, se proporcionan fáciles y rápidas las conquistas.

Lejos de hacer un esfuerzo decisivo contra las tropas comprometidas de Souham y Moreau, hemos visto como las atacó Clairfait solo el 30 de Abril; y como renovó sus tentativas, tambien con su cuerpo

solo, el 10 y 11 de Mayo, á pesar de estar á cinco ó seis leguas de él el duque de Yorck. Todo no pasaba de enviar valientes al matadero; y si la posicion de los Franceses les hubiera permitido perseguir á Clairfait, sin temor de empeñarse imprudentemente contra las murallas de Brujas, habria sido enteramente destruido este cuerpo.

Nada mas se dirá sobre la singular jornada de Turcoin; pues todo lo que puede expresarse de mas fuerza contra las combinaciones y ejecucion de esta batalla, por parte de los aliados, es presentarlas como se hicieron. En vano se buscará en la historia otra tan mal concertada.

Se añadirá solamente á lo dicho en la narracion, que si Clairfait hubiese llegado en la noche del 16, á tomar posicion por Harlebeck hácia Espierres ó Moucron, y sustituido el Archiduque en la misma noche al duque de Yorck en Marquain, para que este tomase posicion en Leers ó Nechin y se enlazase con Clairfait (a), la masa de las fuerzas aliadas podia llegar el 17 por la mañana á establecerse con la izquierda en Bondues, el centro y la reserva en Turcoin, la derecha en Moucron, y el Archiduque Cárlos en Mouveaux, sujetando á la division Bonneau junto á los muros de Lila, y pudiendo en la necesidad sostener á Bondues y á Turcoin: cerca de noventa mil hombres no habrian ocupado asi mas terreno, que el que cogió la mañana del 18 la columna del duque de Yorck, de solos catorce batallones; conservando ademas los caminos, que van de Courtray y Menin á Lila.

(a) Se dijo mas arriba, que podia Clairfait haber ido de In-

gelmunstrer á Iprés, para hacer mas peligrosa la situacion de Pichegrú, impidiéndole su retirada á Dunkerque. Pero es necesario advertir, que este movimiento, muy bueno el 3 de Mayo en la suposicion de que todas las tropas aliadas debian concurrir hácia este punto, no lo era ya el 18 de Mayo, cuando un tercio de estas fuerzas habia ido al Sambra, en donde se hacian ya inquietadores y mas decisivos los movimientos de los Franceses: de modo, que la primera observacion es relativa al gran plan primitivo, y esta de ahora á la posicion efectiva de las tropas el 18 de Mayo en Turcoin.

Aunque la llegada de la division Bonneau puso el ejército de Flándes en setenta mil hombres, siendo ya mas dificultoso dar un gran golpe, que cuando no pasaba de cincuenta mil, se habria conseguido sin duda en mucha parte, si se hubiese procedido como acaba de decirse, para tomar conjuntamente la posicion central, que era la llave de toda la empresa. Porque en efecto, estando Bonneau en Lila, separado del resto del ejército por una masa tan superior, habria sido contenido veinte y cuatro horas por diez mil hombres, y quebaban ochenta mil para vencer á las fuerzas de Souham.

La batalla del 22 de Mayo en Turnay prueba lo que podria haberse logrado, procediendo unidamente y con todo el ejército reunido, como se ha propuesto; pues no hubo en accion en esta batalla mas que los cuerpos de Otto, Yorck y Kinsky, y los Hanoverianos con la reserva austriaca; aunque estos cuerpos no entraron en ella parcialmente, los unos el 17 y los otros el 18, como sucedió en la de Turcoin. Puede muy bien inferirse, que la batalla de Turnay habria sido la mas decisiva de la campaña, y salvádose la Bélgica, si hubiese tomado parte en ella el ala del Archiduque Cárlos, y si Clairfait no hubiera

Dicha lámina.

vuelto inútilmente á Thiel. No se puede comprender la terquedad en conservar siempre aislado y comprometido á este cuerpo, para impedir que los Franceses fueran á Brujas; cuando debia hacerse hasta lo imposible, para que fueran y se comprometieran en esta punta. Cualesquiera que fuesen los proyectos de los Franceses, es incontestable, que el Príncipe de Cobourg, despues de la jornada del 18 de Mayo, debió enviar al instante la orden á Clairfait de volver al Escalda, y seguir contra su corriente hasta Espierres. Asi reunidas en línea todas las fuerzas aliadas, habrian podido tomar otra vez la ofensiva por su izquierda, para ejecutar su proyecto de echar al ejército de Pichegrú hácia Nieuport y Ostende. Y hasta para permanecer en la defensiva, se hacia indispensable esta reconcentracion.

Dicha accion del 22 de Mayo se empeñó en una posicion singular; pues los Franceses se prolongaron por su izquierda hasta Peck, ínterin permanecian todavía los aliados en Lamain, Marquain y Turnay. Si se hubieran podido emplear Clairfait y el Archiduque con los cuarenta mil hombres que mandaban, y no tuvieron parte en la accion, no queda duda sobre el giro que habria tomado; pudiendo ser echados los Franceses hácia Oudenarde, y enteramente cortados; y á pesar del mal uso que hicieron los aliados de sus fuerzas, ganaron la batalla; de lo que se infiere, que el resultado habria sido mucho menos dudoso con cuarenta mil combatientes mas; y decisivo, si toda esta masa se hubiese empleado y dirigido por la izquierda, desde Marquain sobre Lannoy; porque el centro y la izquierda á lo menos de Pichegrú, se ha-

brian visto muy estrechados hácia Leers y Nechin.

Todavía tuvieron los aliados otra ocasion excelente, de que tampoco supieron aprovecharse; y fue el movimiento de Pichegrú hácia Iprés del 1.° de Junio. Apartándose mas del Sambra el ejército del Norte, y yendo á hacer trincheras alrededor de una plaza, que podia sostenerse muy bien quince dias, dió á los aliados la facilidad de dirigir á Clairfait á Oudenarde, y marchar prontamente hácia el Sambra con los sesenta mil hombres, que estaban bajo de Turnay; pero en vez de tomar este partido pronta y vigorosamente, fue incomprensible su conducta en esta época; pues ni salvaron á Charleroy ni á Iprés, quedándose en Turnay; sin que ellos mismos hayan dado hasta ahora la menor razon de esto. Se ha visto en la relacion, cuál fue la inconexion de los movimientos del Príncipe de Cobourg y su irresolucion, cuando despues de quince dias perdidos en dudas, se decidió demasiado tarde á hacer una tentativa en favor de Iprés. Ya habia permitido, que derrotasen solitariamente dos veces á Clairfait, y no marchó hácia él para reforzarlo, sino con la mitad de las tropas que tenia disponibles; y llegó justamente á tiempo de saber la pérdida de Iprés; como ocho dias despues á las llanuras de Fleuro, para saber la rendicion de Charleroy (a).

(a) ¿Es este el conjunto y los movimientos aproximados y sostenidos, que M. T. considera como una falta en el arte militar de los ejércitos alemanes? El arte militar de todos los ejércitos es el mismo, porque tiene principios fundamentales, que son comunes á todas las naciones; aunque suele haber diferencia en los sistemas, que son las mas veces contrarios á los principios del arte.

Se ha visto en la narracion de la batalla de Fleu-

ro todo lo que se hizo para perderla; mas si se hubiese empeñado por grandes ataques hácia Lambusart y Mellet, reconcentrados contra la derecha del gran semicírculo frances, probablemente se habria conseguido la victoria; porque estaba alli el punto decisivo, y atacando unida y vigorosamente con setenta mil hombres, donde no se emplearon mas de veinte y cinco mil, se habria obtenido indudablemente otro resultado.

Despues de la indebida pérdida de esta batalla, se cometió el error de dejar al Príncipe de Orange en Mons; quien habria sido prisionero ó destruido, si los Generales franceses hubieran procedido como debian, y queda ya indicado. No es lo menos extraordinario de esta campaña ver, que con el sistema de posiciones sueltas como las de los aliados, no hayan los Franceses en medio de tantos triunfos, y con una superioridad tan señalada, tomado ó intentado tomar á uno de estos cuerpos aventurados; habiendo tenido diez veces la ocasion de hacerlo, sin emprenderlo jamás.

El proyecto de reconcentracion resuelto en Braine-la-Leud el 1.º de Julio, era bueno; ¡pero á qué tiempo! Aunque su ejecucion, diferida cinco dias, no fuese ya practicable, debieron no obstante estar por el principio que la habia dictado, y no separar uno de otro los dos ejércitos, como lo hicieron. Fue una especie de separacion nacional, y contribuyó mucho á disgustar á los Holandeses, que viendo á los Austriacos marcharse solos hácia el Mosa, conocieron la divergencia de intereses de esta potencia, que no hacia nada por la Holanda.

Amberes, Berg-op-Zoom, Breda, Bois-le-Duc y otras veinte plazas, formaban un antemural inexpugnable, que podia abandonarse á su propia defensa, y por medio del que no habrian ido los Franceses á enmarañarse, dejando un ejército de ciento veinte mil hombres á su espalda. El duque de Yorck debió tomar posicion en Lovaina con sus cincuenta mil hombres, y Cobourg en Namur con todas sus fuerzas. Pichegrú entonces habria tenido que hacer sitios con la mitad de su ejército, que ya estaba ocupado en parte hácia la West-Flándes, y no hubiera ido á arrinconarse entre aquellos ciento veinte mil hombres, el mar del Norte, y la línea de plazas del Brabante holandés. Jamás habria pasado el Escalda, dejando detrás de su flanco derecho una reunion de fuerzas tan respetable.

Los aliados podian en este caso atacar á Jourdan con provecho hácia Gembloux; y era tal la importancia de esta línea de operaciones, que maniobrando Cobourg por su izquierda á lo largo del Sambra, y ganando una sola victoria, volvia á echar á los Franceses bajo Philippeville y Givet, de donde habian salido.

Si se hubiera empeñado esta batalla por las bases que se han indicado, con vigor y unidad en los movimientos de una masa, todavía de tanto respeto, situando la derecha hácia Tillemont, y la izquierda hácia Monceaux y Namur, es muy probable que se habria ganado; y en caso contrario, podian siempre los dos ejércitos aliados hacer bien su retirada; es decir, el de Yorck á Ruremunda, y el de Cobourg á Mastrich y Lieja; siendo tambien esta la línea, por la que

podia el ejército ingles llegar con mas seguridad al Mosa.

En vez de dar asi el apoyo de cincuenta mil hombres al ejército imperial, de decidir entonces la gran cuestion de la posesion de los Paises Bajos, y de asegurarse una retirada á Mastrich, Venloo y al Mosa, fue el duque á meterse en Conticq, en el callejon sin salida que alli forman el Nethe y el Escalda; de donde no habria salido sin rendir las armas, si hubiera tenido por rival á un Federico ó á Bonaparte. Ya se ha dicho, que bastaba para esto un movimiento del ejército del Norte por Lier á Montril.

Aqui terminan las observaciones concernientes al ejército del duque de Yorck, que desde esta época no hizo mas, que acumular faltas á las que estan ya notadas. Se ha visto como los Generales heseses y hanoverianos, siempre sueltos en las vanguardias, fueron expuestos sin cesar á combates parciales, que nunca podian serles favorables; y parecia, que estos combates no tenian otro objeto, que proteger la marcha del cuartel general y del ejército ingles, que se dolia de la desairada figura que hacia en esta lucha (a).

(a) Es un hecho en que es preciso convenir en honor de este ejército; pues está comprobado por los oficiales suizos, que hicieron esta campaña al servicio de Holanda. Se ha visto ademas á oficiales ingleses, cuyos cuerpos permanecian en sus campos, acudir á menudo y voluntariamente á los puestos avanzados, á participar de los peligros de sus camaradas de las tropas aliadas, que estaban siempre comprometidas.

Los combates de Malinas contra la sola division hesesa de Dallvig; el de Boxtel, el de Appeltern, el de Bommel, y el paso del Waal, en el que Abercrombie se enredó por un acaso, y la brigada austriaca de

Sporck, desparramada en centinelas volantes, que no pudo sostenerse contra columnas formidables; fueron todos cortos empeños solamente de puestos avanzados. La historia trasmitirá á la posteridad, como una fábula, el que sesenta mil Franceses, medio armados y mal equipados y vestidos, hayan arrojado del Brabante y de Holanda á un ejército igual en número, sostenido de cuarenta mil Holandeses, resguardado con seis rios caudalosos, y apoyado á veinte plazas fuertes á cual mas formidable. Será igualmente increible, que estas veinte plazas hayan caido en tres meses en poder de estos mismos Franceses, que no componian un número mucho mayor que el total de sus guarniciones. Lo que todavía hay de mas maravilloso en estos sucesos, es que todo se logró sin una batalla, casi sin efusion de sangre, y solo por simples acciones de retaguardias contra cabezas de columnas; rindiéndose algunas plazas á cuerpos de sitio, que eran poco mas numerosos que las guarniciones; excepto en Heusden y Gertrudemberg, que las tenian de mas fuerza que los cuerpos que las atacaron. Desde que se separó el duque de Yorck de los Austriacos, no hubo otra batalla.

Tales acontecimientos estan sujetos á toda crítica, por muy amarga que sea. Estoy no obstante muy lejos de imputar á los gefes superiores de los ejércitos aliados la falta de valor, que tuvieron como Daun y Soubise; pero lo que les faltó del todo fue la instruccion militar, y particularmente aquella fuerza de alma y energía en la toma y ejecucion de un partido, que dictan las grandes resoluciones, y que es la primera virtud de un capitan.

Es necesario saber conservarse tan sereno, firme é impasible en el campo de batalla, como examinando el mapa en lo interior del gabinete; mas si fuese absolutamente preciso elegir una entre estas dos calidades, deberia siempre preferirse, para un mando en gefe, la última á la primera. Porque los proyectos decisivos jamás se pueden formar en el estrépito de los combates; se crean solamente en el silencio del despacho; y es en donde un General debe ser particularmente grande; y fue al contrario, en donde siempre perdieron la cabeza los Generales aliados.

Las operaciones de los Austriacos en el segundo período, desde que pasaron el Mosa en Lieja, no ofrecieron nada que merezca notarse.

Pues que estaba decidido, que los tres ejércitos de Yorck, Cobourg y Moellendorf, en lugar de tomar una línea interior de operaciones, por una marcha reconcentrada al Mosa hácia Lieja y Namur, tomarian tres radios divergentes, el de los Ingleses por la derecha hácia Grave, y el de Moellendorf por la izquierda sobre Lautern, dejando el centro á Cobourg, no quedaban muchos medios de sostenerse en el Mosa en una larga posicion defensiva, ocupada por divisiones tambien un poco aisladas desde Ruremunda hasta el Aywaille.

El ejército imperial debia saber ya por experiencia, la suerte que les cabe á estos admirables cordones inmobles, y en situacion semejante no le quedaba mas que uno de estos tres partidos: 1.° retirarse á la otra parte del Rin, sin arriesgar un ataque con probabilidades tan destructivas; 2.° reunir todas sus fuerzas sobre su izquierda, para atacar á la dere-

cha de Jourdan, y ganar á Namur; 3.º ó para evitar una línea demasiado larga, reconcentrarse bajo Mastrich.

El primer partido era violento, el segundo era el mas provechoso, y el tercero habria exigido grandes depósitos de víveres y municiones en Mastrich; porque amenazando Jourdan á Lieja y el camino de Colonia, al mismo tiempo que Pichegrú á Venloo, se habria hallado entonces el ejército austriaco estrechado por falta de provisiones, y obligado á irse, ó á pelear para adquirirlas.

Los Austriacos no tomaron ninguno de estos partidos, sustituyéndoles otro peor todavía, que fue el de permanecer y extenderse. Habrian salido bien castigados, si Jourdan en su ataque del 18 de Setiembre, hubiese reforzado aun mas su derecha, llevando á ella casi el total de su ejército. Es constante que se habria visto el ejército austriaco en la mayor perplejidad y situacion mas peligrosa, si se le hubiera aplicado la maniobra de Bonaparte en Donauwert contra la extremidad derecha de Mack, y la que hizo en Jena contra la de la izquierda de los Prusianos; pues en tal supuesto, la mitad del ejército de Clairfait no habria podido volver á llegar al Rin.

La misma observacion puede aplicarse á la batalla de Juliers; porque jamas debió Clairfait recibir una batalla en posiciones tan desunidas; y habria hecho mil veces mejor en reunirse y atacar, ó en permanecer reconcentrado junto á Juliers.

En cuanto á la incomprensible falta de haber dejado dos meses á los Franceses en Tréveris, debe atribuirse sobre todo á los Prusianos. Nada hay que

añadir á lo dicho sobre las operaciones de este ejército; y es ya tiempo de pasar á la relacion abreviada de la campaña de 1795, mucho menos fértil que esta en acontecimientos notables; pero que prueba mejor que nada, lo que se pudo haber hecho en la de 1794, si se hubiesen aplicado en ella los principios del arte, reconocidos como tales desde varios siglos, en vez de los lindos sueños de Lascy.

CAPITULO XXIII.

Campaña de 1795 en el Rin.

Llegamos ahora á uno de los períodos mas raros de esta primer guerra; que no fue fértil en acontecimientos importantes, sino mas bien un momento de reaccion en el choque de las masas beligerantes, y un intermedio á las dos series de grandes hechos, que constituyeron las campañas de 1794 y 1796; pero ofrece resultados interesantes para el hombre observador, que juzgue los acontecimientos por sus causas, y por las primeras combinaciones que les produjeron.

Los ejércitos de toda la Europa reunida acababan de experimentar infortunios, y abandonar provincias inmensas; y la Francia amenazada poco antes de una destruccion inevitable, pronosticaba ya hacer mal á toda la Europa. El momento que debió formar una coalicion general de todos los intereses nacionales, la misma ocasion que causó noventa años antes una liga de todos los estados contra el poder amenazador de Luis XIV, nos ofrece al contrario un espec-

táculo singular, acarreando la disolucion de la primera liga. Las potencias, que no tenian mas que hacer que prolongar la guerra, para ver á la Francia consumirse en esfuerzos sobrenaturales, se desunieron y apartaron de ella sin motivo plausible. Aunque es verdad que hubo en esta alianza muy poca armonía, como en casi todas, tambien es cierto, que haciéndose el enemigo mas peligroso, parece se debieron consolidar, en lugar de romper todos los lazos de la alianza entablada, y por la que podia únicamente la Europa esperar la conservacion de la Francia, en el estado en que se hallaba en 1790, ó á lo menos en los límites del Rin.

Por una rareza no menos estupenda, tomaron las operaciones militares un sesgo del todo diferente, al que se debia esperar despues de esta desercion política. Cuando los ejércitos prusianos y españoles abandonaron la coalicion, cuando el ejército ingles se habia ya reembarcado, y los Holandeses, en vez de pelear contra los Franceses, eran sus aliados y neutrales los Hanoverianos, cuando se vió en fin reducido el ejército austriaco á luchar solo contra un enemigo tan temible, se estaba esperando verle enteramente anonadado; y resultó, que toda la campaña fue al contrario una serie continuada de sucesos favorables á este ejército. Mas unidad en los planes, mas movilidad en su ejecucion, y una línea de operaciones menos perjudicial, fueron sin duda las causas primeras en esta mudanza.

Habiendo sucedido en Francia un gobierno mas moderado al régimen el mas violento, aspiraron muchos á dejar el ejército, adonde habian ido arrastra-

dos por el torbellino de las ocurrencias pasadas; y los batallones sufrieron una baja de tanta consideracion, que las dos naciones contendientes volvieron á tomar su equilibrio.

Parece pues, que el estado respectivo de los dos partidos fue la única causa de los contratiempos, que padecieron en esta campaña las tropas republicanas; porque si las privaciones y destruccion de todas las partes del servicio, la aspereza de la campaña de Holanda, y el rigor del bloqueo de Maguncia durante aquel invierno, habian alterado un poco el ánimo del ejército frances; tambien debia minorar algun tanto su entusiasmo, á proporcion que se desvanecian los peligros de la independencia nacional. Los Austriacos, al contrario, combatian entonces por la Alemania, *pro aris et focis*; y tenian toda su confianza en Clairfait, que la habia merecido por su conducta en acciones parciales, en las que se le habia visto obrar con vigor y discernimiento; pero lo que aun era mas importante, fue su línea adoptada de operaciones, menos arriesgada que la de Flándes.

Primeras posiciones.

Al principio de la campaña, la izquierda de los Franceses, compuesta del ejército del Sambra y Mosa á las órdenes de Jourdan, estaba acantonada, en número de setenta mil hombres, entre el Roer y el Rin, desde Ruremunda á Bonn y Coblentz.

El ejército del Rin y Mosela, á las órdenes de Pichegrú, tenia su izquierda en las famosas líneas de Maguncia, con el centro desde Manheim hasta Lan-

dau, y la derecha á las órdenes de Desaix ocupaba el Rin superior.

El ejército del Norte, que habia destacado mas de la mitad de sus fuerzas, para reforzar á los dos precedentes, conservaba aun la Holanda.

La derecha austriaca, compuesta del ejército del bajo Rin á las órdenes de Werneck, se extendia hasta Duisbourg, donde se apoyaba al cordon de neutralidad, que habian establecido los Prusianos despues de la paz de Basilea, desde dicha ciudad por el Ruhr hasta Embden de un lado, y hasta las fronteras de la Sajonia del otro; el centro estaba hácia Maguncia y Manheim, á las órdenes de Clairfait; y la izquierda se extendia, como en los años precedentes, hácia Kel con un cordon hasta cerca de Basilea; valuándose en ciento setenta mil hombres el número de tropas de Austria y de los Círculos, que guarnecian esta larga línea, sin que haya exageracion en este cálculo.

Sea que se hubiesen entablado negociaciones en esta época (b), ó que se ocupasen de los preparativos necesarios, para poner en estado los ejércitos, resultó tácitamente una suspension de hostilidades, permaneciendo acantonados con quietud los dos partidos hasta el mes de Julio; pero los Franceses la aprovecharon para continuar el bloqueo de la importante plaza de Luxemburgo, que se rindió en fin por hambre el 5 de Junio (á los seis meses de su cerco), entregándose prisionera su guarnicion de diez mil hombres.

(b) La historia no nos ofrece hasta hoy mas documento acerca del juego doble, que hizo el General republicano Pichegrú en su

noble proyecto de querer restaurar como Monck á su Soberano, que una carta del General Moreau, dirigida al director Barthelemy, en la que se ve denunciado el compañero y amigo.

Pichegrú, en toda su conducta siempre prudente, no se comprometió jamás, valiéndose del coronel Badouville para confidente de toda su correspondencia con el Príncipe de Condé, y otros personages nacionales y extrangeros.

El conocimiento de este árduo plan de Pichegrú desvanece mucha parte de las dudas, que le ocurren á Jomini en sus juiciosas observaciones sobre esta campaña en el Rin. Porque ciertamente hubo negociaciones, que prolongaron la inaccion de los ejércitos, pero sin olvidar el Austria sus preparativos de guerra; y una de ellas se referia á la entrada en Francia por la Alsacia (patria de Pichegrú), precediendo la entrega de algunas plazas fuertes en el Rin, como Huninga etc., que asegurasen la base de esta operacion.

El descargo que dió de su fácil rendicion el gobernador de Manheim (véase la primera nota (b) del capítulo primero del tercer tomo de esta obra), y la conducta de Pichegrú en su cooperacion con Jourdan, antes y despues de la posesion de esta llave del Rin hasta su retirada al Pfrim, que se cree aseguró por nuevas concesiones, no solo confirman cuanto precede, sino que tambien hacen sospecharle envidioso de Jourdan su rival de gloria.

La posteridad, sin embargo de lo insigne de sus designios, le afeará siempre el poco caso que hizo de la sangre de sus soldados; y á pesar de decirse en el manuscrito de Santa Helena, atribuido sin bastantes pruebas á Bonaparte, que le caia muy bien el trage de Monck, no representó completamente ni la primera de sus jornadas; pues debió empezar por asegurarse del buen espíritu de su ejército, para proclamar en él al Rey en su sazon; y si no hallaba posible que llegase esta madurez, debió disimular, y antes desistir de mandarle, que hacerse el orígen de sus desgracias.

A mediados de Agosto ocupaba la derecha de los imperiales, mandada por Werneck, varios campos atrincherados entre el Mein y el Wuper (ó Wipper), con solos veinte á veinte y cinco mil hombres; habiendo subido rio arriba la mayor parte de estas fuerzas. Clairfait tenia su cuartel general en Gros-Gerau (en la izquierda del Mein); y un ejército formidable se reunia en el Rin superior hácia Friburgo,

contándose en él cerca de ochenta mil hombres, sin el cuerpo de Condé, que estaba hácia Mulheim. Parecia pues, que el teatro de las grandes operaciones iba á trasferirse á este punto, adonde llegó Wurmser á tomar el mando el 22 de Agosto, y hácia el que habia ido tambien Pichegrú con algunas divisiones.

Paso del Rin en Duisbourg.

Habiendo recibido algunos refuerzos los ejércitos franceses, tuvieron la orden de tomar la ofensiva, pasando el Rin. Despues de haber reunido Jourdan sobre su izquierda un número competente de barcas chatas, mandó se hiciesen el 1.° 2 y 3 de Setiembre demostraciones fingidas contra la isla de Neuwied, para dar cuidados al General Werneck; mientras que las divisiones del centro y la izquierda pasaron el 5 hácia Dusseldorf (ó Dusseldorp), Urdingen y Eichelcamp, bajo la proteccion de baterías muy superiormente establecidas, que se habian construido hacia varios meses en esta línea, tanto para engañar al enemigo, como para prohibirle el paso si se atrevia á intentarle.

La defensa de la línea, desde el Wipper hasta el arroyo de Angerbach, estaba confiada al cuerpo de diez mil hombres del General Erbach, esparcido segun el uso en varios puestos sueltos (a); hallándose los mas considerables en Mindelheim y en Sarem; un batallon en Dusseldorp y Hamm; y el grueso de reserva en Kalkum.

(a) Desde que se hace la guerra, no se habia intentado jamás defender toda la línea de un rio; y estaba reservado á los que qui-

sieron extender la escala de las combinaciones, el demostrarnos tan extravagante sistema. En la instruccion del gran Federico para sus Generales, se ve que ya habia previsto, que los que quieren cubrirlo todo no cubren nada, prescribiendo S. M. P. por medio único para impedir el paso de un rio, el establecimiento en su curso de pequeños puestos de vigilancia y aviso, y la masa reunida en una posicion central á uno ó dos dias de marcha mas atrás.

El 6 al amanecer se oyó en toda la línea un cañoneo muy vivo, y se embarcó una division en bateles en la embocadura del Erft, que desembarcó hácia Hamm, y se dirigió á Dusseldorp; de donde tuvieron mucha dificultad en retirarse tres compañías austriacas que alli habia.

En el momento en que el conde de Erbach queria marchar con su reserva al encuentro de este desembarco, capituló sin resistencia Dusseldorp, guarnecido por una corta fuerza de tropas palatinas. El General Lefevre, por otro lado, habia pasado con el ala izquierda hácia Eichelcamp, atravesando el cordon prusiano, y doblando por Angerost la derecha de los Austriacos, de donde se creian mas resguardados.

La izquierda del conde de Erbach, amenazada por Dusseldorp, se retiró prontamente á Closterath y Gerresheim; y el resto de su cuerpo, acampado en Stockum, viendo rebasadas sus dos extremidades por fuerzas superiores, se tuvo por feliz si salia bien librado, y se replegó á Rattingen, protegido de su caballería; mientras que la izquierda de Werneck cañoneaba hácia Neuwied, contra los falsos ataques de la derecha de Jourdan.

Este paso, que no podia dejar de conseguirse segun las disposiciones de un largo cordon defensivo,

le facilitó mucho el desembarco de la izquierda de Jourdan hácia Duisbourg en el cordon del Angerbach, que los Austriacos creian resguardado por el convenio de neutralidad con la Prusia (a).

(a) Esta asercion es de una relacion austriaca, cuyo fundamento ignoro, aunque parece muy probable; porque es dificil, que pasen veinte y cinco mil hombres en barquillas en dos ó tres horas un rio tan ancho como lo es el Rin junto á Duisbourg, sin que lo sepa el enemigo ó pueda oponerse á ello (b).

(b) Otra relacion francesa dice, que la porcion de territorio situada entre Angerost y Eichelkamp, en frente de Bliersheim, es cierto que estaba comprendida en la línea de neutralidad convenida con la Prusia; pero que se habia estipulado en el tratado, que los Príncipes que tuviesen dominios comprendidos en dicha línea, debian retirar sus contingentes del ejército austriaco, si querian gozar del provecho de la neutralidad; y no habiéndolo hecho asi el Elector Palatino, á quien pertenecia aquella porcion de territorio, podian las tropas francesas pasar el Rin por Eichelkamp, sin violar el tratado concluido con Prusia.

Hallándose del otro lado todo el ejército del Sambra y Mosa, nada vió mejor el conde de Erbach, que retirarse prontamente para recobrar su comunicacion por Elberfeld y Schwalme, reuniéndose al efecto con la division del Príncipe de Wurtemberg; pero esto no le puso en mejor situacion para salir á competir con el ejército frances, que le echó hasta sobre Siegbourg, adonde llegó el 11 de Setiembre. El Príncipe se replegó despues al cuerpo de Wartensleben, que habia permanecido bastante inútilmente hácia Neuwied, y tomó posicion sobre el Lohn.

En seguida de algunos combates de retaguardias, entre los que fue el mas principal el de Ukerath, llegó el ejército de Jourdan á tomar posicion en frente de su adversario, con la izquierda hácia Limbourg (Limbour-sur-la-Lahn), y la derecha al Rin. Clair-

fait hizo entonces marchar á una parte de su centro para el mismo punto, adonde fue él mismo; pero el General Quasdanowich permaneció hácia Heidelberg; y Wurmser debió destacar una parte del ejército del alto Rin, para suplir á las tropas que habian ido con Clairfait del campo de Schwetzingen.

Paso del Rin en Manheim.

Al mismo tiempo de estas ocurrencias descendia Pichegrú agua abajo del Rin, y se aproximaba á Manheim, que hizo intimar; y un raro convenio, concluido el 20 de Setiembre por un magistrado del Elector Palatino, puso la plaza en poder de los Franceses sin riesgo alguno; y los Austriacos, que no tuvieron la firmeza de oponerse á esta rendicion, ó la prudencia de precaverla, quemaron la ciudad un mes despues por recobrarla.

La toma de Manheim, y el temor de perder sus comunicaciones con el ejército del alto Rin, decidieron á Clairfait á dejar la posicion del Lohn, y á ocupar la del Mein; y al efecto repasó este rio el 22 y 23, para situarse con la derecha hácia Aschaffembourg, y la izquierda hácia Francfort. El ejército del Sambra y Mosa cercó á este tiempo á Maguncia.

Queriendo Clairfait obrar reconcentrándose con Wurmser, marchó el 24 á Heppenheim, en donde supo una ventaja importante ganada á los Franceses hácia Heidelberg. Con efecto, despues de la ocupacion de Manheim, habia mandado Pichegrú la division Dufour sobre Heidelberg; y el General Quasdanowich fue atacado el 24 en su posicion favorable,

cerca de Schriesheim y Wiblingen; pero despues de una pelea muy reñida, tuvieron los Franceses que replegarse á Manheim, con la pérdida de mil doscientos hombres fuera de combate. El resultado mas importante de esta accion, fue el restablecimiento de la comunicacion entre los dos ejércitos austriacos, por el camino real del valle del Rin, llamado Berg-Strasse (camino de la montaña).

Vuelve á tomar Clairfait la ofensiva.

A pocos dias de esto empezaron á llegar los refuerzos destacados del ejército de Wurmser, que harian unos veinte y cinco mil hombres. Ya entonces se hizo equívoca la situacion de Jourdan, que habia cercado á Maguncia, y parecia querer proteger el sitio con el resto de sus fuerzas, acampándolas por lo largo del Mein y del Nidda; pero los progresos que habia conseguido, no eran bastante decisivos, para hacer un sitio dificultoso á la vista de un ejército superior al cuerpo de observacion.

Habiendo Clairfait recibido todos sus refuerzos, se resolvió á la ofensiva; y si la hubiera hecho con mas rapidez por su izquierda, aprovechándose de lo útil que le era Maguncia, para destruir la derecha de los Franceses, podia la posicion de Jourdan, que no tenia mas retirada que á Neuwied, haberse hecho muy peligrosa, á lo menos para una parte de su ejército; pero el General austriaco prefirió obtener la retirada del enemigo hasta el otro lado del Rin, maniobrando lentamente y por su derecha. Si queria obrar mas bien por este lado que por la izquierda,

podia no obstante, haciéndolo con mas rapidez, adelantar su masa de Hochst á Nassau (sobre el Lohn), y hacer asi muy dificultosa la retirada de los Franceses. Mas en lugar de buscar este gran resultado, se limitó á amenazar sucesivamente la izquierda del ejército frances, pasando el Mein en Hochst y Hanau; y el cuerpo que estaba en Aschaffembourg, se reunió el 10 de Octubre al ejército, que tomó posicion por lo largo del Nidda, con el cuartel general en Bergen.

La línea de los Franceses habia hecho un corto cambio de frente á la izquierda; pues estaba la derecha delante de Maguncia, y el centro hácia Hochts, desde donde formaba la línea un martillo apoyando la izquierda á las montañas.

El 11 pasaron los Austriacos el Nidda por su derecha; y entonces Jourdan, temiendo empeñarse con probabilidades adversas, tomó el partido de levantar el sitio, y acercarse al Lohn, adonde le siguió el ejército enemigo, maniobrando siempre en la misma direccion. Esta retirada, que los Austriacos encarecieron tanto, no tuvo en el hecho nada de extraordinario; y aunque se dieron en ella algunos combates, tambien los Franceses hicieron mucho mas de lo que se debia esperar de una retaguardia en retirada; pues perdió solo muy poca gente y algunas piezas. El 18 de Octubre habian ya pasado los Austriacos el Lohn, y ocupado á Montebauer (Montebaur); y el 20 fue desbloqueado Eherenbreiststein (Ehreinbrestein).

Hasta entonces no fueron estos acontecimientos mas que el resultado de las singulares posiciones de los dos partidos; porque se ve en efecto por esta bre-

ve narracion, que habia llegado Jourdan á establecer la masa del ejército del Sambra y Mosa sobre la extremidad derecha de la inmensa línea de los Austriacos; en la que al principio solo encontró un cuerpo de diez mil hombres, y este dividido. El General frances logró necesariamente buenos sucesos, hasta que los cuerpos de Erbach, Wurtemberg y Wartensleben, replegados sucesivamente sobre Clairfait, pudieron oponerle una fuerza suficiente. Durante todo esto, seguian ochenta mil Austriacos á setenta leguas de allí en el alto Rin, en una inaccion absoluta. Mas luego que una gran parte de estas fuerzas se presentó en accion, fue echado de Manhein el ejército del Rin, y reforzado Clairfait; resultando de ello, hallarse Jourdan solo en este teatro, obligado á destacar un cuerpo grueso de bloqueo en presencia de una masa superior, y su retirada se hizo desde entonces muy verosímil; mientras que fuerzas de bastante consideracion del ejército del Rin, estaban como escondidas en las líneas de delante de Maguncia, y en observacion desde Manhein á Landau. El único partido, que pudiera evitar á Jourdan hacer esta retirada, habria sido el de levantar un bloqueo que apenas se habia empezado, reunir todas sus fuerzas para atacar á Clairfait, y volver despues á hacer el sitio. Y para que fuese mas decisiva la batalla, habria podido Jourdan hacerse reforzar por una parte del ejército del Rin, que formaba el bloqueo en la orilla izquierda, y cuyo centro estaba agazapado muy inútilmente bajo de Manhein.

Desde que no se tomó esta vigorosa resolucion, no habia medio de permanecer en posicion delante

de Clairfait, sin exponerse á renovar la catástrofe de las líneas de Turin, forzadas por el Príncipe Eugenio, ó á repetir las escenas sangrientas de Charleroy; para cuya reparacion no habia ya los mismos recursos.

Accion de las líneas de Maguncia.

A estas cortas ventajas siguieron muy pronto acontecimientos mas importantes: viendo Clairfait, que seria inútil perseguir á Jourdan hasta Neuwied y Dusseldorp, por donde tenia segura su retirada, juzgó muy diestramente, que podia aprovecharse de la utilidad que le proporcionaba la excelente plaza de Maguncia, para desembocar en la orilla izquierda del Rin, y obligar al ejército frances á evacuar la orilla derecha con el fin de acudir á pelear en su propio territorio. Dejó al efecto el General austriaco un tercio de sus fuerzas en observacion en el Sieg, y volvió con el grueso de su ejército el 27 de Octubre á Florsheim, y en la noche del 28 al 29 llegó á Maguncia, y atacó el 29 por la mañana á la division Chales (ó Schall), que guarnecia las famosas líneas de la izquierda de esta plaza.

Desde la llegada del ejército frances en 1794 delante de esta preciosa cabeza de puente, habian hecho trabajos inmensos, para oponer en algun modo otra fortaleza á la de Maguncia, y para estrechar mas fácilmente en la plaza á su guarnicion.

Habian construido las líneas de modo, que apoyasen sus extremos al Rin, por la izquierda (agua abajo) al bosque de Mombach, que estaba guarnecido de talas y atrincheramientos, y por la derecha

(agua arriba) á Weissenau. Construidas estas obras con tantas fatigas en mas de un año, tenian cerca de cuatro leguas de extension, y esto solo bastaba para hacer imposible su defensa, contra cualquier masa regular que las atacase. Mas de veinte mil hombres, esparcidos en una línea tan larga (b), detenidos por todo su frente con cañoneos y demostraciones, no eran bastante fuertes en ningun punto, para impedir que penetrasen columnas de alguna consistencia. En todas las defensas de esta naturaleza, resulta perdida toda la línea, desde el momento en que el enemigo se apodera de un punto de ella; porque asustadas las tropas de los progresos del enemigo, que no las asombrarian tanto en rasa campaña, y creyendo por otra parte no tener nada mas que defender, piensan mas bien en su conservacion, que en los medios de arrancar al enemigo los triunfos, que ha ganado desalojándolas de las obras.

(b) Pichegrú nunca detalló sus operaciones en sus partes, y asi se ignora todavía, como otras muchas circunstancias, el número de tropas que guarnecia estas líneas. Una relacion austriaca le exagera hasta el de treinta mil hombres.

Todo el logro de esta empresa dependia pues del de los primeros ataques; y era muy probable, que ocultando perfectamente las disposiciones prévias, y desembocando con rapidez, se sorprenderian unas tropas habituadas hacia tiempo á permanecer quietas en sus atrincheramientos. La noche fue tempestuosa y favorable á los asaltantes. El 29 de Octubre á las seis de la mañana, habian ya desembocado de Maguncia cinco columnas con el mayor silencio, y se hallaban en marcha para el ataque, dirigiéndose contra los puntos principales de Mombach, Zahlbach, He-

chstheim y Weissenau. Ninguna funcion fue mas honrosa para las tropas austriacas, que escalaron las obras casi sin tirar un tiro; y los regimientos de Manfredini y Pellegrini se distinguieron particularmente en el ataque de Hechstheim; por manera, que á las nueve de la mañana todo estaba ya vencido. El General Chales, asi que oyó el cañoneo, escribió á Pichegrú, montó á caballo, y llegó para ser testigo del desorden de sus tropas; y aunque se le acusó de traicion, solo era culpable de falta de vigilancia; siendo lo cierto, que su division fue medio sorprendida. Los Franceses perdieron sesenta piezas, y mas de tres mil hombres; y los Austriacos apenas tuvieron mil quinientos hombres fuera de combate.

Esta operacion, que hace mucho honor á Clairfait, habria dado mayores resultados, si en vez de atacar por radios divergentes y con muchas columnas, se hubieran hecho tres pequeños ataques simulados, y los verdaderos con dos grandes masas, para arrojarse por Hechstheim y Marienborn sobre Ober-Ingelheim; y habrian sido echados sobre Mombach, y puestos de espalda al gran recodo que el Rin forma en este punto, los dos tercios de la division Chales. Los Austriacos hicieron grandes esfuerzos hácia el bosque de Mombach, para donde debieron hacer que fueran los Franceses, en lugar de echarlos de él.

Parece tambien, que si Clairfait se hubiese hecho reforzar por el cuerpo de Wurmser, que estaba entonces delante de Manhein, habria podido seguir con mas viveza este triunfo importante; pero permaneció seis dias en la posicion conquistada, no saliendo de ella hasta el 5 de Noviembre. El General War-

tensleben marchó á Alzeim; Nauendorf atacó á una division enemiga en Rochenhausen, y la echó sobre Winveiler; y Clairfait fue á Westofen, Osterofen y Worms.

Pichegrú por su parte habia reunido el ejército detrás de la línea del Pfrim, con la derecha al Rin, y la izquierda al Mont-Tonnerre; y Jourdan á la primera noticia que tuvo de la accion de las líneas, destacó al General Marceau con veinte mil hombres hácia Creutzenach en el Hundsruck, para hacer una diversion en favor del ejército del Rin.

Combate en el Pfrim y en Frankendal.

Queriendo Clairfait atacar á Pichegrú, habia tomado el partido aunque un poco tarde, de hacerse reforzar por el cuerpo de Latour del ejército de Wurmser; y luego que este refuerzo pasó el Rin el 9 de Noviembre, se atacó el 10 por la mañana la posicion del Pfrim. Wartensleben con el ala derecha marchó de Alzeym á Kircheim-Poland, tomó este puesto, y penetró hasta Mosbach, mientras que Nauendorf echaba al enemigo hasta Gollheim; y Kray con la vanguardia contenia el centro y la derecha de los Franceses, para proteger estos ataques hasta el momento, en que seria tiempo de empeñar el grueso del ejército conducido por Clairfait. La primera línea se formó por último cerca de Niederflorsheim; y bajo la proteccion de una artillería muy superior á la de los Franceses, tomó á Pfedersheim y todo el centro de las posiciones. Entonces fue obligado Pichegrú á retirarse por la noche al Elsbach, de donde tomó despues la línea del canal de Frankendal.

Esta accion costó sangre á los dos partidos, y pudo haber sido mucho mas fatal al ejército frances, si Clairfait hubiera procedido segun los principios, que se aplicaron á estas mismas posiciones en las campañas precedentes; esto es, si aprovechándose de su superioridad, hubiese contenido el centro y la derecha de los Franceses, por demostraciones y cañoneos; y reuniendo los dos tercios de sus fuerzas hácia Gollheim, hubiera oprimido con ellas el ala izquierda enemiga, ganado las posiciones dominantes de los Vosges, y anticipádose á la derecha del ejército frances por Turckheim y Grunstadt hácia Lambsheim. Es muy probable, que rechazada el ala izquierda hácia Landau, y la derecha aislada contra el Rin, sin artillería y en medio de fuerzas desproporcionadas, habria sido completa la derrota del ejército.

De todos modos, Clairfait tuvo la gloria de conducirse con mas habilidad que sus predecesores, aprovechándose al otro dia de su posicion central, para destacar el cuerpo de Wartensleben contra Marceau, que fue echado de Creutzenach despues de una accion muy reñida, pero que volvió muy breve á ocuparla.

Instruido Clairfait de este primer triunfo, resolvió concluir el cerco de Manhein, continuando sus ataques contra el ejército de Pichegrú, que conservaba el canal de Frankendal, con su derecha en el Rin, su izquierda en Turckheim, y el frente cubierto con el bosque de Freisenheim y las orillas pantanosas del canal y arroyos del Flosbach y Fuchsbach.

El 13 debió dar cuidados el General Kray á la izquierda de los Franceses por Turckheim, con el fin

de llamar alli la atencion del enemigo; y Nauendorf fue todavía á correr por las montañas hasta hácia Tripstadt. Clairfait maniobró mal, porque hizo de esta suerte un accesorio del punto principal, dirigiendo sus grandes ataques hácia el centro y la izquierda por Lambsheim y Frankendal, mientras que su derecha quedó en inaccion.

El 14 por la mañana marchó el centro de los Austriacos contra Lambsheim, y la division Baillet tomó este puesto atrincherado, mientras que otra columna mas fuerte, en la que iba Clairfait, doblaba la poblacion, echando puentes sobre el Fuchsbach. El General Latour mandaba el ala izquierda, que no formó menos de tres ataques; el primero en la extremidad izquierda á las órdenes del General Otto, marchó á Edickem y Fréesenheim; el segundo, conducido por el General Latour, fue por la calzada en derechura á Oggersheim y Studernheim; y el tercero mas á la derecha, á las órdenes del General Lilien, cayó sobre Epstein de acuerdo con una brigada del centro de Clairfait. Todos estos ataques, ejecutados por fuerzas superiores, salieron perfectamente; y el General Otto aun adelantó una partida hasta la cabeza de puente de Manheïn, que se halló evacuada.

Mientras que sucedia todo esto, se limitaba el General Werneck á cañonear el molino de Arsheim, con toda el ala derecha del ejército. Tan singular combinacion del General Clairfait, permitió á Pichegrú hacer su retirada casi sin pérdida notable, detrás del canal de Frankendal, de donde marchó por la noche á Mutterstadt, para tomar posicion en el Speyerbach.

Esta accion probó muy bien, que se puede ganar

una victoria sin ser arregladas las disposiciones, cuando solo se trate de forzar con buenas tropas á un enemigo, que está en posicion defensiva, limitado á su defensa local sin maniobrar; pero una guerra de esta naturaleza es un verdadero matadero sin arte. Basta ver en el mapa la situacion de Turckheim y la de Frankendal, para formar concepto de que las demostraciones debieron hacerse contra este último punto, y los grandes ataques por Turckheim, que se hallaba ya sobre las comunicaciones de Pichegrú; porque el menor triunfo ganado en este punto por una masa superior, habria podido destruir totalmente el centro y la derecha de los Franceses. Puede inferirse, por el resultado venturoso que tuvieron seis ó siete ataques sueltos, lo que habria producido un esfuerzo reconcentrado de los cuerpos de Nauendorf, Kray y Werneck, con el centro de Clairfait, por Turckheim en direccion de Mutterstadt y Rehut; mientras que la izquierda á las órdenes de Latour, se habria enlazado sucesivamente á dichos cuerpos por Lambsheim. Tres de estos cuerpos no entraron del todo en accion, y los otros dos se empeñaron en donde no debieron. Al General austriaco le asistia mucha mas razon de conducirse como acaba de manifestarse; por tener una caballería excesivamente numerosa, que de nada podia servirle en el ataque dado contra el frente de los Franceses, que le tenian cubierto con dos arroyos pantanosos y aldeas atrincheradas; y este arma podia al contrario hacer completa la victoria, dirigiéndola por donde se ha dicho, para desplegarse, maniobrar, y atacar en las llanuras de Ellerstadt ó Rugheim.

Despues de esta accion tomó el ejército de Pichegrú la línea del Speyerbach; pero habiendo ido á Kayserslautern el cuerpo de Nauendorf el 16 de Noviembre, resultó amenazada dicha línea por su izquierda, y retrocedieron los Franceses á la del Queich, apoyando su izquierda á Landau. Los Austriacos sin embargo conservaron la posicion del Speyerbach.

Resultando entonces totalmente cortadas las comunicaciones de Manhein, se la estrechó el sitio con bastante vigor; y una gran parte de la ciudad fue reducida á cenizas: viendo finalmente el General Montaigu que la defendia, que iban á concluirse sus municiones, se rindió con su guarnicion (b) de cerca de nueve mil hombres.

(b) Pichegrú, retirándose vencido de las líneas de Maguncia, como lo fue tambien en el Pfrim y en Frankendal, debió conocer, que era inútil querer defender á Manheim, cuyas fortificaciones ofrecian pocos medios de resistencia por el lado de Alemania contra todo un ejército victorioso; y lo conveniente que le seria reforzar su ejército con los nueve mil hombres, que dejó en el otro lado del Rin para guarnecerla. Lacretelle dice con este motivo: «cometió á sangre fria el crímen horrible de dejar en Manheim nueve mil Franceses, destinados atrozmente á una destruccion inevitable." Con efecto, perecieron en la inútil defensa de esta plaza mas de cuatro mil quinientos de ellos.

Movimiento del ejército del Sambra y Mosa al Nahe (Nava).

Jourdan entre tanto habia resuelto dejar su ala izquierda en la orilla derecha del Rin, y acudir con una parte de su ejército al Nava, para obligar á Clairfait á repasar el Rin por Maguncia, ó para combinar un ataque con Pichegrú: mas la victoria del 14 de Noviembre, y la rendicion de Manheim sobre todo, pusieron á Clairfait en disposicion de desconcertar

este proyecto; pues ya habia establecido el cuerpo de Nauendorf en el punto importante de Dos-Puentes, que era por donde podian comunicarse los dos ejércitos. Se podria quizá censurar á Clairfait, de no haber reunido á su cuerpo el de Wurmser al instante de rendida Manheim, y dejando una simple division de observacion delante de Pichegrú, con la orden de replegarse á esta plaza si era acometida, haber marchado con todas sus fuerzas al Nava, para atacar al cuerpo de Jourdan, que no teniendo como el de Pichegrú el apoyo de una línea de plazas, habria podido experimentar pérdidas de mucha consecuencia. Pero lo adelantado de la estacion, con lluvias abundantes y frecuentes que hicieron intransitables los caminos, eran todavía en aquel tiempo reflexiones poderosas, para retener á un General que hacia la guerra á las posiciones, á las líneas y á las provincias, y no á las fuerzas organizadas del enemigo.

Cinco divisiones del ejército del Sambra y Mosa, llegaron por fin á guarnecer una línea defensiva bastante larga por el curso del Nava, que cogia desde Bingen á Birkenfeld; y hubo algunos combates hácia Creutzenach, que se disputaron varias veces los Generales Marceau, Kray y Nauendorf. Pichegrú hizo recobrar á Dos-Puentes, y amenazar á Kayserslautern; pero en el hecho fueron acciones de puestos sin significacion, en las que no se deja ver ningun plan extensamente combinado; y Jourdan acabó por ceder el Nava, acercándose á Tréveris y á Trarbach (b).

(b) Jourdan, prescindiendo de toda personalidad con Pichegrú, que ni le avisó nada de su derrota, luego que la supo por un aca-

so, mandó al instante al Hundsruck al General Marceau con quince mil hombres; y asi que puso en ejecucion todas sus disposiciones, para la defensa del Rin inferior, siguió á Marceau con lo restante de sus tropas, que reunidas á las de este General, hacian un efectivo de solos treinta y cinco mil hombres (por la escandalosa desercion, que el estado interior de Francia no podia evitar entonces), y estableció el 14 de Noviembre su cuartel general en Simmeren.

Cuando combates repetidos y adversos, y la superioridad de los Austriacos, que tenia á su frente, iban haciendo muy peligrosa su situacion, sin posibilidad alguna de combinar nada con Pichegrú, que se hallaba ya detrás del Speyerbach y en muy mal estado, le avisó Kleber los inmensos preparativos que hacian los Austriacos, para pasar el Rin por mas abajo de Coblentz, esto es, á su retaguardia; pero en medio de este círculo de males se le presenta un parlamentario de parte de Clairfait, proponiéndole una suspension de armas, solo para el ejército de su mando. Jourdan, siempre generoso, no quiso concluir nada sin que se incluyese al ejército de Pichegrú, que no la aprobó al principio. Ultimamente, cedió Pichegrú al imperio de la conveniencia, dictado por la necesidad, y se determinó la línea para los puestos avanzados; pero el Gobierno frances desaprobó con indignacion tan provechosa medida; y es indudable, que poco tiempo antes habria ido Jourdan á la guillotina, so pretexto de violacion de constitucion......

Aun no se sabe por qué propuso el vencedor, con los mejores auspicios de mayores triunfos, esta suspension de armas; sobre lo que dicen los anales citados, «que engañado el Gabinete austriaco, cometió una falta gravísima, que influyó mucho en la campaña siguiente; y demos al General Jourdan los elogios que merece, por haberse aprovechado de ella, apresurándose á aceptar el armisticio.»

Puso término por último á estas luchas sangrientas y sin resultados, una suspension de armas. Esta campaña hizo mucho honor á las tropas austriacas, que demostraron lo que podia haberse esperado de ellas, si se hubiese sabido emplearlas en las primeras campañas. Los ejércitos franceses lucharon con valor, contra la falta de organizacion y privaciones de toda especie que padecian, y debian naturalmente seguir

á las disensiones espantosas que agitaban al Gobierno.

Confiado entonces el poder ejecutivo á funestas juntas, que tenian mas que hacer en los arrabales de Paris y en las tribunas de la Convencion, que en los ejércitos, no podia aplicar ningun remedio á los males que les agoviaban.

Volviendo á leer las sesiones espantosas de este período, y observando todo lo que ocurria entonces en los departamentos del Mediodia de la Francia, se hace incomprensible el ver, que una nacion abandonada á tales convulsiones, amenazada en Quiberon y en la Vendea, atacada por ciento setenta mil Austriacos y sesenta mil aliados, conducidos por Clairfait, Wurmser y Devins, haya podido hallar todavía un ejército, que protegiese sus fronteras y la conservase sus conquistas.

Observaciones generales.

Tanto como se ha podido en la concision de este bosquejo, queda ya indicada la correspondencia de cada acontecimiento con el principio de la aplicacion de las masas contra los puntos importantes; que es sin disputa lo que forma la primera base de la ciencia militar. Ahora solo seguirá un corto examen de las grandes operaciones.

La campaña anterior habia concluido en Holanda en el mes de Febrero, al paso que ya habia acabado para los Austriacos en el de Octubre de 1794, por la retirada desde Juliers. Seis meses tuvieron los Austriacos, para que se reuniesen al ejército las reservas ó depósitos de todos los regimientos, y aun para realizar nuevos alistamientos. En el de Abril

pudieron empezar sus operaciones ofensivas, saliendo de la base importante y central de Maguncia; y aun puede ser, que si hubiesen desembocado con ciento cincuenta mil hombres hácia Tréveris, en el de Marzo, habrian impedido la paz de Basilea, que separó á la Prusia de la coalicion (a). En esta época, todo el ejército del Norte estaba suficientemente ocupado en la Frisia y Holanda, y el del Sambra y Mosa, como el del Rin, se hallaban en tal estado de desnudez y privaciones, que es dificil expresarlas; pudiendo cuando menos afirmarse, que no estaban para entrar en paralelo con los ejércitos imperiales.

(a) Los ejércitos que evacuaron la Flándes, juntos á los de Wurmser en el Rin superior, á las tropas de Sajonia y Baviera, y al cuerpo de Condé, hacian todavía un total de ciento setenta á ciento ochenta mil hombres, máxime despues del invierno, en que recibieron todos sus reclutas (b).

(b) En el capítulo segundo del segundo tomo de los Principios de Estrategia, de S. A. I. el Archiduque Cárlos, se verá algun desacuerdo sobre esta base y línea subsiguiente de operaciones, que aqui propone y prefiere Jomini, y que S. A. I. desaprueba.

Este movimiento podia tener consecuencias incalculables, y debia intentarse; porque ofrecia las probabilidades mas propicias. Para juzgar de sus resultas, basta ver las relaciones de Abensberg y Eckmuhl, y observar lo que hizo Bonaparte en 1809 con una masa un tercio menor, contra este mismo ejército austriaco, doble mas numeroso que el suyo.

Los ejércitos imperiales permanecieron al contrario en una total inaccion hasta el mes de Agosto, y en cuanto al plan de campaña, que pudieran haber formado en el mes de Julio, seria dificil raciocinar sobre él con toda certeza; porque no se publicó, y

por los sucesos que siguieron parece haber sido enteramente trastornado. Las grandes fuerzas, que se habian reunido entre Philisburgo y Basilea, principalmente á las órdenes de Wurmser en el Brisgaw, como que anunciaban el proyecto de penetrar por la alta Alsacia en la provincia de Franche-Comte (Franco-Condado, ó condado de Borgoña), dividida en los tres departamentos del Jura, del Doubs y del alto Saona, en los que el ejército de Condé creia tener gran número de partidarios, y por donde se encontraban menos obstáculos, sin fortalezas ni rios caudalosos que allanar. Esta reunion hace creer á lo menos, que habia un plan de obrar ofensivamente: y si le hubo, ¿por qué se retardó tanto su ejecucion, dejando á los Franceses el tiempo de tomar la iniciativa, pasando el Rin, y haciendo asi nulos los proyectos de su adversario? ¿Se intentaba acaso una defensiva limitada? ¿Y por qué reunir entonces sus fuerzas á una distancia tan grande del punto céntrico decisivo, que estaba hácia Philisburgo y Carlsruhe (Carlsruh)? ¿Qué se queria hacer de ochenta á noventa mil hombres en Fribourg (Friburgo) y en Muhlheim (Mulheim), á la espalda de las montañas negras, en donde no tenia el enemigo contingencia alguna favorable que esperar?

Parece pues por todo esto, que puede responderse afirmativamente por la ofensiva: y en tal hipótesis se resolvieron los Austriacos á obrar demasiado tarde, y quizá por una línea contra toda regla; y creo cabalmente, que en 1792 y 93, y aun á principios de 94, cuando sesenta mil Prusianos y ochenta mil Ingleses, Hanoverianos, Holandeses y Heseses,

podian guardar la línea del Mosa y del Mosela, hubiera convenido llevar entonces ciento cincuenta mil Austriacos por los Vosges á Nancy; pero en 1795, cuando los Austriacos eran los solos guerreantes, hallándose el ejército frances sobre una línea inmensa desde Landau hasta Embden, en el mar del Norte, pienso que el punto importante era el centro de esta larga línea, en la que tenian los imperiales la superioridad de poseer las bases, casi inexpugnables, de Philisburgo, Maguncia, Ehreinbrestein, Manheim y Luxemburgo, que aun no se habia rendido.

Si despues de los descalabros sufridos en el Sambra y el Mosa en 1794, no se habia puesto el Gobierno austriaco en disposicion de presentar un ejército completo y numeroso en Marzo de 1795, será una falta imperdonable, y debe suponerse que la cometió. Admitiendo pues, que se hubiesen hallado los ejércitos en estado de obrar en esta época, puede presumirse la mudanza, que habrian producido en el estado de la Europa ciento ochenta mil hombres, pasando el Rin en Maguncia y Ehreinbrestein, ganando la derecha de la larga línea de Jourdan, y echándole por Juliers sobre el Mosa inferior. Quizá se sostendrá, que el ejército de Pichegrú podia acudir á su amparo; pero esto no es como parece; porque la guarnicion de Maguncia con la de Luxemburgo, juntas á un buen cuerpo de observacion apostado en Tréveris, le habrian disputado el paso del Mosela, todo el tiempo necesario para que llegase muy tarde. Y para responder ademas á esta objecion aparente, basta traer á la memoria la imposibilidad, en que deben precisamente hallarse dos partes asi aisladas á

una gran distancia, contra una masa central semejante á esta, que tenia en su favor todas las utilidades del terreno desde sus primeras cuatro jornadas, y que era superior por último á aquellas dos partes ó ejércitos, aun despues de reunidos.

Hubiera cabido sin duda entre las cosas posibles, que no se hubiese realizado perfectamente este proyecto; pero era en todo caso el único modo de hacer una buena aplicacion de las reglas del arte. Las guerras sucesivas nos han dado otros semejantes y grandiosos resultados, conseguidos por el mismo principio. Los que han combatido ó meditado en las jornadas de Abensberg y Lonato, en las gargantas del Brenta y en Millesimo, emprendidas todas por el centro, contra líneas mas cortas y de menos intersticios que esta, pueden deponer sobre esto mismo. La idea de hacer pasase la mitad de las fuerzas austriacas por el alto Rin, mientras que la otra mitad quedaria á cien leguas cubriendo á Dusseldorp, no es la menos singular de las combinaciones de esta guerra; en la que la manía de ensancharse y extenderse sobrepujó á todo lo defectuoso, que se habia imaginado hasta entonces. Resta ahora examinar los triunfos, que se podian prometer de una empresa semejante. Pudiera haberse pasado adelante sin duda; pero ¿se habria ido corriendo hasta Paris sin pelear antes, ó aun sin tomar á Huninga, Brisach ó Strasburgo, para tener un punto de retirada en el Rin, dejando ciento cincuenta mil Franceses hácia Laudau, Strasburgo y Maguncia? Pueden, y deben en su caso, intentarse invasiones rápidas y atrevidas; pero siempre han de llevar por objeto primitivo derrotar y

dispersar á los cuerpos organizados, que podrian impedirlas ó hacerlas peligrosas: sin este preliminar es bien cierto, que Bonaparte no habria llegado á Berlin y Viena; quien despues de haber dado golpes terribles y decisivos, corria á las capitales del poder, que habia destruido. En toda la línea mencionada no habia un punto, en que lograr tan necesarios resultados, como en su centro desguarnecido entre los dos ejércitos de Jourdan y Pichegrú.

Los ejércitos franceses no obraron en esta campaña mejor que en las anteriores; y la idea de pasar Jourdan hácia Dusseldorp contra la extremidad derecha de los Austriacos, era contraria á todos sus intereses y á todos los principios. Conviene ganar la extremidad de una línea cuando es poco extensa, cuando es contigua, como un frente de combate; pero cuando una línea es inmensa, y está cortada en varios puntos, es en su centro donde está la parte endeble y el punto decisivo. Si Jourdan, en vez de echarse con las últimas tropas de su izquierda sobre Duisbourg, hubiese hecho aqui demostraciones, y cerrádose en masa por su derecha, para unirse con el ejército de Pichegrú hácia Manheim; habrian los dos aislado á Clairfait en el Mein, y á Wurmser en la Selva negra. Establecidos entonces los Generales franceses en el centro, con una masa tan formidable, hacian imposible todo acuerdo entre los ejércitos enemigos, que formarian de esta suerte dos líneas exteriores de operaciones muy distantes entre sí, que no habrian podido enlazar su ejecucion, sin una retirada convergente sobre el Danubio hasta hácia Ingolstad ó Ratisbona.

Las mejores pruebas que pueden citarse en apoyo de estas aserciones, y de los principios ya muy reiterados, son las batallas de Abensberg y Eckmuhl. Los Austriacos perdieron su centro, y se sabe cuáles fueron los resultados de la retirada excéntrica, que tuvieron que emprender los cuerpos de Hiller, del Archiduque Luis, y Jellachich sobre el Inn, y los de la de Hohenzollern, Kollowrath, Rosenberg, y Lichtenstein por Ratisbona y Waldmunchen á Bohemia.

Aun habria sido posible corregir la primera direccion equivocada del ejército del Sambra y Mosa por Dusseldorp, si pasando Jourdan el Rin el 5 de Setiembre, hubiese marchado mas rápidamente al Mein, en vez de detenerse en el bloqueo de Maguncia, antes de haber establecido sus comunicaciones y enlace con el ejército de Pichegrú, que habia atravesado tambien dicho rio por Manheim. Acaso no estaria en el plan de estos Generales tal operacion; pero entonces puede decirse, que justamente estaba la falta en no haber acordado su reunion.

Es ya suficiente lo dicho sobre la direccion primitiva de las operaciones; pues las combinaciones que las siguieron, fueron atraidas por los acontecimientos, y se han referido en el curso de la narracion.

CAPITULO XXIV.

Sobre la campaña de 1795 en Italia.

En estas comarcas, que iban á ser el teatro de los mayores acontecimientos, se hizo la guerra en esta campaña sobre las mismas bases que el año prece-

dente, peleando desde la Saboya hasta Niza, únicamente por guardar ó arrebatar los pasos ó gargantas; puesto que solo fue decisiva una accion que terminó la campaña, y fue la batalla de Loano.

Los Austriacos y Piamonteses en número de setenta y seis mil hombres, y á las órdenes del General Devins, ocupaban segun el uso una gran línea de puestos. Kellerman, comandante en gefe del ejército frances, conservaba igualmente una línea extensa en oposicion de aquella; pero el grueso de sus fuerzas de cerca de treinta mil hombres, tenia la derecha en el estado de Génova, hácia Noli y Vado, con el centro en la Planette y el monte Bardinetto; y Serrurier con su division cubria los pasos precisos desde este punto hasta Ormea y el Col de Tende; desde donde se extendia la línea por los Alpes hasta el Monte-Cenis. Lámina 14.

Ataques sueltos, y por consecuencia sin utilidad, repitieron varias veces los aliados, para apoderarse de algunos puntos principales; y el 24 y 25 de Junio atacó su ala izquierda con mas empeño al General Laharpe en Vado, pero fue rechazada; otra columna de seis mil hombres atacó y tomó despues de siete horas de pelea á San Giacomo (b); y otra de cuatro mil hombres, á las órdenes del General Argenteau, tomó á Melogno; punto importante que enlazaba el ala derecha francesa con el centro. Otras dos columnas se habian dirigido á Spinardo y San Bernardo, que no pudieron ocupar. Esta accion habria quizá causado la destruccion del ejército frances, si los Austriacos hubiesen reconcentrado todos sus esfuerzos hácia Melogno y San Giacomo, en vez de

ir hácia Vado por un lado, y hácia Spinardo del otro. Los imperiales, rechazados en algunos puntos, tuvieron sin duda temor por sus columnas victoriosas, y en vez de sostenerlas, se quedaron pacíficamente en Melogno y San Giacomo, sin emprender nada. Pero conociendo Massena, que rota su línea estaba expuesta á riesgos, por la mansion del enemigo en estos dos puntos de ella, hizo vigorosos esfuerzos para recobrarlos, aunque sin logro. Los Austriacos no obstante evacuaron el de San Giacomo, como si les hubiera parecido muy costosa su conservacion.

(b) Jomini llama á este puesto Saint-Jaques; pero visto y confrontado en los mapas y planos, se le halla con el nombre de San Giacomo (en italiano).

Los aliados atacaron otra vez el 27 las gargantas de Spinardo y de Bardinetto, apoderándose del primero de estos puntos. Entonces Kellerman resolvió retirar su derecha á Borgueto; movimiento que felizmente no turbó el enemigo, y se hizo con orden del 28 al 30 de Junio; pero el centro siguió hasta el 6 de Julio en su posicion de la Planette, de donde se retiró despues hácia Castel-Bianco, Pezora y Zucarello. Esta nueva línea, mucho mas reconcentrada y fuerte que la anterior, fue elegida por el General Berthier, gefe de Estado mayor del ejército.

Hasta mediados de Noviembre todo fue combates insignificativos, que no daban otro resultado que matar hombres inútilmente; siendo los mas dignos de notarse en ellos los Austriacos, porque no aprovecharon su superioridad, para hacer empresas decisivas por su derecha; pues poseian la línea de operaciones mas favorable, y sabian hacia mucho tiempo,

que los Franceses debian recibir refuerzos. Cuando llegaron los de los Pirineos orientales, tomó el mando del ejército de Italia el General Scherer, que reunió de esta suerte mas de cincuenta mil combatientes, sin contar el ejército de los Alpes, que estaba desparramado desde el Col de Tende hasta el monte San Bernardo, y continuó á las órdenes de Kellerman.

El 16 de Noviembre dieron sus pruebas de valor las divisiones Augereau y Charle, atacando y tomando la posicion de Campo di Petri, que habia sido mucho tiempo el teatro de escenas sangrientas, y á lo que se siguió la batalla de Loano.

Despues de haber reconocido Scherer la posicion enemiga, y hecho todos los preparativos necesarios, resolvió el ataque para el 23 de Noviembre. Los Austro-Sardos ocupaban siempre la misma línea, con la izquierda hácia Loano y Pietri, el centro en Roccabarbena y Malsabeno hácia Bardinetto, y la derecha á las órdenes del General Colli, hácia Ormea y Garessio.

Podia el General frances aprovecharse de su superioridad, para obtener grandes resultados, dirigiendo casi todas sus fuerzas contra el centro aislado de los Austriacos, por Garessio, Bardinetto y las fuentes del Bormida, con el fin de arrojar á la izquierda enemiga hácia Loano y el mar; pero se entretuvo bien diversamente en empeñar una gran parte de sus esfuerzos contra dicha ala izquierda, para echarla de las posiciones en que era perdida sin remedio, si se la hubiera dejado en ellas.

Serrurier con la izquierda de los Franceses formó cuatro ataques falsos contra la izquierda de los Pia-

monteses, que se trababa al ala derecha de los Austriacos. Masena con sus dos divisiones debió atacar á la derecha é izquierda del cuerpo selecto de Argenteau, para cortarle del grueso del ejército, que estaba apostado hácia Loano, y para llegar antes que él á Melogno y Settepani. Fue en efecto echado este cuerpo, primeramente sobre Bardinetto, en donde fue arrollado, y esparcido despues hasta sobre Bagnasco; siendo al mismo tiempo atacado el grueso del ejército enemigo hácia Loano por la derecha de Scherer, que mandaban Augereau y Victor.

Despues de un combate muy vivo, tomaron los Franceses la aldea de Tuirano y la llanura de Loano; y el enemigo se retiró á las tres de la tarde por el declive de las alturas del monte Carmele; pero habiéndose apoderado una columna de Mont-Calvo, salió Wallis en la noche para Finale.

El 24 al amanecer quiso el ala izquierda de Wallis continuar su retirada; pero Masena entonces, que habia dispersado á Argenteau el dia antes, hizo desembocar á su vanguardia por San Giacomo y Pantaleone, y amenazando asi á las últimas comunicaciones de los imperiales, les obligó á retirarse en desorden á Dego por un lado, y á Vado por otro.

Este acontecimiento prueba una verdad, no bien conocida, y es que no hay jamás en una línea de batalla mas que un punto decisivo, contra el que deben dirigirse los mayores esfuerzos. Es fácil ver, que si Scherer hubiera llevado una parte de las fuerzas de Serrurier, y casi el total de las de Augereau sobre Verzi y Melogno, formando escalon con la division Masena, toda el ala izquierda del ejército austriaco

habria resultado comprometida en Loano; y se dió un combate enfurecido para echarla de este punto, en el que habria sufrido su entera destruccion, despues de la del brillante cuerpo de Argenteau; por hallarse entre el mar y una masa victoriosa de treinta y seis mil hombres, ocupando puestos casi inaccesibles, que la hacian dueña de todas las comunicaciones.

En vez de perseguir vivamente el General Scherer á los restos de Wallis, se contentó con apoderarse de las cumbres del Apenino, y aun mandó una parte de las fuerzas de su derecha al General Serrurier, que atacó entonces con buen éxito al General Colli en Spinardo el 27 de Noviembre; obligándole á retirarse al campo atrincherado de Ceba, con pérdida de ochocientos hombres.

Esta victoria de Loano valió á los Franceses cerca de cuatro mil prisioneros y cincuenta piezas de artillería; y habiendo sido bastante bien combinada en cuanto á la eleccion del punto decisivo, se emplearon demasiadas fuerzas en accesorios. El triunfo obtenido, se debió principalmente al valor de las tropas, á las disposiciones locales, y á la actividad de los Generales Massena, Laharpe, Serrurier y Augereau.

Esta batalla, aun asi empeñada, habria podido dar sin embargo resultas bastante sobresalientes, si se hubiese sabido aprovechar la superioridad adquirida, para desembocar por el valle del Tanaro, y aislar asi y para siempre á los restos de los dos ejércitos derrotados, como veremos luego que lo hizo Bonaparte, despues de la batalla de Millesimo; pero en lugar de tomar este partido, se contentaron con po-

seer sosegadamente la ribera de Génova (la costa del Genovesado), y las cimas de los montes, adelantándose hasta los manantiales del Orba.

No me detendré mas á observar estas operaciones, que el lector con solo mirar al mapa, habrá visto ser sus combinaciones absolutamente las mismas, que las de la campaña anterior; porque se hizo en ambas con animosidad una guerra de puestos, que á nada conducia. Los Austriacos, superiores en los primeros meses de esta campaña, pudieron hacer arrepentir á Kellerman de haberse extendido demasiado por su derecha hácia Vado; pues no tenian que hacer mas, que reunir sus fuerzas hácia Garesio, enlazarse con el ejército de Colli, y conducir cuarenta á cuarenta y cinco mil hombres por Zucarello al Arossia, ó por la garganta de Bardinetto á Borguetto, Melogno y San Giacomo. La izquierda de los Franceses habria sido aislada y echada hácia el desfiladero ó angostura de Tenda; el centro sobre Alvenga, ó quizá á Oneilla (ú Oneglia), mientras que, resultando la derecha en vilo en Vado, se la impediria toda retirada.

Los combates parciales de Vado, Campo di Petri y Borguetto, nos manifiestan sin cesar combinaciones limitadas y esfuerzos desunidos, y dirigidos á puntos, que eran ademas los menos favorables, y en los que corria la sangre por empresas accesorias. Todas estas acciones hacen tanto honor á la constancia, actividad y entereza de los Generales Massena y Laharpe, como prometen poco interes para el arte.

El mismo principio, que debia empeñar á los Austriacos en no maniobrar por su izquierda hácia Vado, por lo largo del mar, debia tambien aconsejar

á Scherer, no hacer mas que demostraciones por este mismo sitio, y dirigir su masa superior á la posicion central y decisiva de Bardinetto y Garessio. Esta combinacion habria sido la mejor, no solo porque el centro desguarnecido de una línea larga, y cortada en algunas partes, es siempre la llave y el punto importante de toda ella, sino tambien porque la posesion de las crestas de los Apeninos hacia esta maniobra todavía mucho mas decisiva, aislando sin duda para siempre á Colli hácia Ceva, y á Wallis hácia Loano. No habria quedado en este caso ninguna retirada á este último, por poco que se hubiera hecho para llegar antes que él á las alturas de las fuentes del Bormida, y bajar por Zucarelo á Finale (Final), ó Noli.

Despues de algunos meses de este suceso, se presentó Napoleon en este mismo teatro, y probó desde su primer ensayo en la victoria de Millesimo, que era un gran capitan; por la perfecta aplicacion que hizo en ella de los principios del arte. El cotejo que á continuacion podrá hacerse, entre las disposiciones de estas dos batallas, hará conocer las faltas cometidas en la de Loano (b).

(b) Los autores de los anales ya citados, y á los que el traductor se complace poderse referir con frecuencia, no convienen con la opinion de Jomini sobre esta batalla. «Nos parece, dicen, que en los cargos que se hacen al vencedor de Loano, no se ha dado bastante atencion á las circunstancias en que se hallaba entonces el General Scherer. Recien llegado al ejército este General, no habia tenido tiempo de adquirir un exacto conocimiento del pais, y de los obstáculos que ofrece á cada paso; y privado de una infinidad de objetos necesarios para superarlos, y en la imposibilidad de encontrar víveres y forrages para su caballería, se habia visto precisado á dejarla en las orillas del Ródano. Hallándose en la falta mas absoluta de todo medio de trasporte, no podia alejarse de los pun-

Pág. 317, dice *Frise*, léase *Frisia.*

Pág. 323, lín. 12, dice *de Greve*, léase *del Greve.*

Pág. 326, lín. 10, dice *temblar la*, léase *temblar á la.*

Pág. 335, lín. 20, dice *del ejército de*, léase *del ejército del.*

Pág. 358, dice *Arderlues*, léase *Anderlues.*

Pág. 386, lín. 7, dice *á uuo*, léase *á uno.*

Pág. id., dice *Eichelcamp*, léase *Eichelkamp.*

Pág. 387, dice *Limbourg*, léase *Limpourg.*

Pág. 390, dice *(Montobaur)*, léase *(Montabour).*

Pág. 406, dice *Laudau*, léase *Landau.*

Págs. 412 y 416, dice *Masena*, léase *Massena.*






colorchecker CLASSIC
calibrite
mm